

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**



*“Diseñada para guardar secretos. Un estudio sobre el poder en  
Jane Eyre”.*

**T E S I S**

Que para obtener el título de Licenciada en  
Ciencia Política y Administración Pública

**Presenta**

María Guadalupe Lora Marin

**Asesor**

Mtro. Esteban de Jesús Rodríguez Migueles

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de Gilberto Lora Quintana,  
quien tal como lo vaticino Sinatra,  
vivió siempre a su manera.

Te extraño

## Agradecimientos

A Gilberto Eduardo Lora Monroy, porque con su amor, dedicación, compromiso y esfuerzo, logré llegar hasta aquí. Te amo papá.

A mis hermanitos Abraham, Daniel, Obed y Elizabeth. Son siempre una inspiración.

A mi tía Yola y mi prima Adali, que tanto me han enseñado.

A Stefy Torres, por una década de aventuras y travesuras.

A Isaí, que me hablo de un lugar llamado Ítaca, destino al que, finalmente, logré llegar gracias a su incomparable ayuda. ¡Ha sido un hermoso viaje!

A los mejores amigos que una chica pudiera desear, Hugo Robles, Fany Arroyo, Ana Karen Mondragón, Abraham González y Erandeny Osorio. Gracias por siempre creer en mí y, brindarme su cariño.

A mi tutor Mtro. Esteban de Jesús Rodríguez Migueles, así como, a mi honorable jurado, Dr. Luis Alberto de la Garza Becerra, Dr. Fernando Ayala Blanco, Dr. Isaí González Valadez, Mtra. Eynel Pilatowsky Cameo. Agradezco la atención dedicada a mi texto.

# Índice

*“Diseñada para guardar secretos. Un estudio sobre el poder en Jane Eyre.”*

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo I. El poder.....</b>	<b>11</b>
<b>1.1 Antecedentes y definiciones.....</b>	<b>11</b>
1.1.1 Las definiciones voluntaristas.....	12
1.1.2 Las definiciones sistémicas.....	13
1.1.3 Las definiciones críticas.....	15
<b>1.2 De una innovadora metáfora sobre las conceptualizaciones     que se han realizado sobre el poder.....</b>	<b>17</b>
1.2.1 Laberinto univario.....	17
1.2.2 Laberinto manierista.....	19
1.2.3 Laberinto rizoma o red infinita.....	21
<b>1.3 El trabajo de Michel Foucault.....</b>	<b>27</b>
<b>1.3.1 El método arqueológico.....</b>	<b>28</b>
1.3.1.1 La pregunta por el saber.....	32
<b>1.3.2 El método genealógico.....</b>	<b>39</b>
1.3.2.1 La pregunta por el poder.....	40
<b>1.3.3 El sujeto y el poder.....</b>	<b>42</b>
<b>1.3.4 El inicio de la disciplina, la osadía de Vigilar y         Castigar.....</b>	<b>48</b>
1.3.4.1 La cuestión del cuerpo.....	49
1.3.4.2 Relato sobre el alma.....	50
1.3.4.3 ¿Qué es el suplicio?.....	51
1.3.4.4 Reformar para mejorar: la transición.....	54
1.3.4.5 La precisión disciplinaria.....	59
1.3.4.6 Los medios del buen encauzamiento.....	67
<b>Capitulo II. La Era Victoriana (1837-1901).....</b>	<b>72</b>
<b>2.1 Progreso cultural.....</b>	<b>72</b>
<b>2.2 Fuerzas políticas.....</b>	<b>73</b>
<b>2.3 Industrialización y calidad de vida.....</b>	<b>74</b>
<b>2.4 Transformaciones políticas.....</b>	<b>77</b>
<b>2.5 Literatura victoriana.....</b>	<b>80</b>
<b>2.6 La respetabilidad victoriana, una forma de control.....</b>	<b>82</b>
<b>2.7 Deviniendo mujer.....</b>	<b>87</b>
<b>2.8 El problema de la autoría.....</b>	<b>91</b>
<b>2.9 Escritoras victorianas.....</b>	<b>93</b>

<b>2.10 La familia Brontë.....</b>	<b>99</b>
2.10.1 Carrera literaria: Currer, Ellis y Acton Bell.....	101
2.10.2 Anne, Emily y Charlotte como testigos de su tiempo.....	104
2.10.3 Charlotte Brontë y su producción ficcional.....	109
2.10.3.1 Estructurando una estrategia de resistencia.....	113
2.10.3.2 El peregrinaje de Jane Eyre: sus reivindicaciones.....	119
2.10.3.3 Reseña de Jane Eyre.....	125
 <b>Capítulo III. Cuadros vivos. Una aproximación para el análisis de la política y de las relaciones de poder, desde la producción literaria.....</b>	 <b>131</b>
<b>3.1 La finalidad de los cuadros vivos.....</b>	<b>131</b>
 <b>3.2 Gateshead Hall.....</b>	 <b>133</b>
 <b>3.3 Lowood.....</b>	 <b>146</b>
3.3.1 Operación celular (arquitectura), por el juego de la distribución espacial.....	148
3.3.2 Operación orgánica (anatómica), por el cifrado de las actividades.....	151
3.3.3 Operación genética (mecánica), por la acumulación del tiempo.....	155
3.3.4 Operación combinatoria (economía del cuerpo), por la composición de fuerzas.....	158
3.3.5 Los personajes y sus propósitos disciplinarios.....	160
 <b>3.4 Thornfield Hall.....</b>	 <b>168</b>
 <b>Conclusiones.....</b>	 <b>197</b>
 <b>Bibliografía.....</b>	 <b>201</b>
 <b>Revistas.....</b>	 <b>205</b>
 <b>Tesis.....</b>	 <b>206</b>
 <b>Referencias electrónicas.....</b>	 <b>206</b>

## Introducción

“Así, hacia el final del siglo XVIII, se produjo un cambio que, si yo estuviera re-escribiendo la historia, describiría con mayor profundidad y consideraría de mayor importancia que las Cruzadas o las Guerras de las Rosas. La mujer de clase media empezó a escribir.”

–Virginia Woolf, *Una habitación propia*.

Diversos autores han señalado la necesidad de que la política, en general y, en especial, la Ciencia Política sea contemplada como una disciplina en constante desarrollo y que éste pueda ser realizado si se da una expansión de sus reflexiones, estudios y análisis, hacia otras áreas de conocimiento que contribuyan a abrir una nueva brecha de oportunidad conceptual.<sup>1</sup> Al respecto, la presente investigación, tiene como propósito, realizar un ejercicio de estudio político a partir de la lectura del fenómeno del poder, con base en elementos encontrados en el arte, específicamente en la literatura.

El poder es sin duda un concepto central para la Ciencia Política, de hecho para “Aristóteles, el objeto cualificante, aunque no exclusivo, del análisis político estaba constituido por el poder. Los modos de adquisición y utilización del poder, su concentración y distribución, su origen y la legitimidad de su ejercicio”.<sup>2</sup> Sin embargo, conforme fue evolucionando la disciplina, también fue cambiando la forma en que era estudiado el fenómeno del poder, dando lugar a corrientes de pensamiento que lo analizaban desde modelos legales (¿Qué es lo que legitima el poder?), o bien, desde modelos institucionales (¿Qué es el Estado?).

Es decir, el fenómeno del poder era visto como una propiedad, como algo “que se tiene”, un objeto mágico y misterioso, de naturaleza muy cercana a la metafísica. De ahí la importancia de encontrar nuevas maneras de pensar, entender y concebir el poder, no cómo propiedad, no cómo legalidad, ni cómo institución, sino cómo un *ejercicio*. En este sentido, la obra de Michel Foucault nos

---

<sup>1</sup> Ayala Blanco, Fernando. *Arte y Poder. Una mirada artística al fenómeno del poder*. UNAM. 2008, y *El arte de la política*. UNAM. 2006; Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México. 2010; *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013; Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Pretextos; Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión. Madrid. 1980.

<sup>2</sup> Pasquino, Gianfranco. *Manual de Ciencia Política*. Alianza. Madrid. 1986. p. 16.

aportará elementos relevantes para encontrar una nueva forma de entender el fenómeno del poder desde otros criterios de análisis, pues su definición de poder se entiende como una acción que incide sobre otra acción, esto es “acciones sobre acciones, existentes, o que pueden suscitarse en el presente y en el futuro”.<sup>3</sup>

Pensar el poder como “acciones sobre acciones” significa cambiar por completo el eje de la interpretación tradicional, puesto que, el poder no se coloca como un acto necesariamente dependiente de la voluntad de un sujeto, sino como la relación que puede articular con otro individuo, generando así, un ejercicio de poder, por el cual, se busca incidir en el comportamiento del otro, mediante una acción que actué sobre la acción del otro, dando lugar así, a una relación de poder.

Ahora bien, para entender, cómo es que funcionan las relaciones de poder, se debe poner atención, a todos los intentos por resistirlas, ubicando las formas en que se ha luchado por combatir los efectos del poder, formas de resistencia que cuestionan a las instancias que tienen más cerca, además de que cuestionan el status del individuo, mediante la pregunta “¿quiénes somos nosotros?”. Este tipo de luchas, tienen como objetivo principal combatir una forma de poder, que categoriza al individuo, marcando con ello, su propia individualidad.

En esta investigación se recuperará la obra literaria «Jane Eyre», escrita por Charlotte Brontë en 1847 tanto para ejemplificar el mecanismo y funcionamiento del poder descrito por Michel Foucault, como para establecer vínculos de pertinencia interdisciplinaria entre la literatura y el estudio de la política.

La utilidad que tiene la literatura, cómo un espacio de problematización política, no es menor, ya que, ésta disciplina nos aporta estrategias y herramientas, por las que podemos pensar nuestra realidad. Si bien no es fácil, podemos definir a la literatura como “*la forma* en que alguien decide leer, no a la

---

<sup>3</sup> Foucault, Michel. “Post-scriptum. El sujeto y el poder.” En H.L. Dreyfus, y P. Rabinow. (Ed), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires. 2001. p. 253.

naturaleza de lo escrito”.<sup>4</sup> En consecuencia, cada sociedad dará las pautas necesarias, para leer una obra literaria, de acuerdo a los estándares ideológico-discursivos que se encuentren en ella. Más aún, la forma en que el lector decide leer una obra literaria, trae consigo la “responsabilidad que se deriva del hecho de que «los textos literarios son actos de escritura que dan lugar a actos de lectura»”.<sup>5</sup> O como afirmarí­a el propio Foucault, la literatura es parte fundamental de la formación del discurso de una época, el cual genera un régimen de verdad.

De este modo, la lectura que se hará de la novela «Jane Eyre», será en términos políticos, considerándola (en tanto una obra artística) cómo una práctica cultural, o bien, como la llamarí­a el crítico literario Derek Attridge, una alteridad u otredad, definida cómo “aquello que se encuentra, en un determinado momento, fuera del horizonte que la cultura nos proporciona para pensar, comprender, imaginar, sentir, percibir”.<sup>6</sup> Así entonces, a pesar de que la alteridad u otredad, señalan los límites que se encuentran en una cultura, no se les puede circunscribir únicamente a ella, es decir, ninguna obra de arte puede ser contenida por su cultura, ya que, ella supone disrupción, una fractura política que en el caso de la literatura se realiza desde el lenguaje. La obra literaria puede superar los referentes de su tiempo, transgredirlos, predecir el futuro, mostrarnos un nuevo camino, pues, es siempre una verdad que trata de ser otra cosa constantemente. Tal será el caso de la escritura de Charlotte Brontë, que nos habla desde el borde de su sociedad, siendo una especie de intercesora entre dos épocas, atisbando lo que estaría por venir, en términos de la producción ficcional escrita por mujeres.

La novela de Jane Eyre, será la guía iniciática de éste viaje interdisciplinario, en ella encontraremos la información necesaria para analizar políticamente el fenómeno del poder, pues siguiendo de manera puntual el itinerario escrito por Charlotte Brontë, haremos un recorrido por los lugares más emblemáticos de la modernidad, sus monumentos, museos, salas de concierto; pero también, nos detendremos a analizar los senderos menos transitados, las

---

<sup>4</sup> Eagleton, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 19.

<sup>5</sup> Attridge, Derek. *La singularidad de la literatura*. Abada. Madrid. 2011. p. 14.

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 53

zonas pantanosas, así como, las grietas que subyacen en el edificio victoriano. Y es que, analizar el fenómeno del poder desde la teoría, puede dificultar su comprensión, por lo cual, me di, a la tarea de aterrizarlo no sólo en un momento específico en la historia, sino también, en una forma de representación de la realidad, es decir, en una obra literaria.

Por lo que se refiere a, la composición de la investigación, encontramos la articulación de tres capítulos. El primero de ellos, busca responder a la cuestión ¿qué es el poder?, para ello, en un primer momento, se dará cuenta de los antecedentes del problema, así como del marco teórico que nos ayudará a clasificar las definiciones que se han hecho acerca del fenómeno del poder. Advirtiendo con ello, que las principales definiciones que se han hecho sobre el poder, giran en torno a la idea de que éste, es algo que se tiene, una posesión. Para contrastar estas teorías y alimentar un debate teórico, se abordará la definición de poder trabajada por Michel Foucault. En este segundo momento, analizaremos a detalle la obra de Foucault, empezando por sus métodos de análisis, la arqueología y la genealogía. Posteriormente se hará un seguimiento conceptual de dos textos capitales en los que es abordado el tema del poder, a decir, *Vigilar y Castigar* (1975) y *El sujeto y el poder* (1982).

El segundo capítulo se ocupa de estudiar a la literatura del siglo XIX, específicamente la producida por Charlotte Brontë. Para llevar a cabo este trabajo, en primer lugar, se hará una radiografía de la literatura en la época victoriana, teniendo como trasfondo la historia de Gran Bretaña durante ese periodo. Además, se analizará la producción ficcional escrita por mujeres, como una forma de transgredir el *establishment* victoriano; ya que, estas literatas buscaron una autonomía literaria que les permitiera tener cierta libertad de expresión. Posteriormente, nos detendremos en el caso especial de las hermanas Brontë, Anne, Emily y Charlotte que emprendieron una carrera literaria mediante el uso de seudónimo, que resguardaran su identidad como mujeres. Así entonces Currer, Ellis y Acton Bell, publicaron sus obras, en dónde manifestaron sus preocupaciones políticas de manera ficcional. Posteriormente, será examinada la producción de Charlotte Brontë, centrando un especial interés en la novela de

*Jane Eyre*, obra que revolucionó la manera en que eran escritas las novelas, además de que se le catalogó de inmoral y anticristiana. Sin embargo, veremos en esta obra, la articulación de una estrategia, para resistir a los embates del ejercicio del poder de su tiempo.

Por su parte, en el capítulo tres, se hará un análisis microfísico y micropolítico del ejercicio del poder encontrado en la obra de Jane Eyre; para lo cual, serán seleccionadas tres escenas que, a manera de cuadros vivos, nos permitirán ordenar y distribuir los elementos en el espacio de reflexión, para obtener de ellos, el mayor beneficio posible, siendo éste, la visualización del ejercicio de poder. Así es como, a partir del análisis de estas escenas, se podrá mostrar el ejercicio político del poder a través de la literatura.

Finalmente, la presente investigación terminará con unas breves conclusiones.

## Capítulo I.- El Poder

### 1.1 Antecedentes y definiciones

En los últimos años hemos asistido a un cambio en la forma en la que los conceptos son generados en la Ciencia Política. Si bien, nuestra disciplina cuenta ya, con una larga tradición en la producción de su instrumental conceptual, en esta época descubrimos la posibilidad de renovar la forma en la que los enunciados son generados, ello mediante la recuperación del valor epistémico que aportan otras disciplinas a cuestiones tales como la del poder.

La pregunta por el poder, ha sido planteada en siglos pasados, la encontramos en el pensamiento de “Platón y Aristóteles en la antigüedad griega, de Cicerón y Agustín en el mundo romano, de Santo Tomás de Aquino y Abelardo en el medievo, de Francis Bacon y Thomas Hobbes durante el siglo XVII, y ya más cerca de nosotros, Hegel, Marx, Nietzsche y Bertrand Russell, en la época contemporánea”.<sup>7</sup>

Sin embargo, es de notar que estos pensadores, no vislumbraron la génesis misma del poder, ni articularon una definición clara de este, puesto que, emplearon términos tales como el Estado y la política. Más aún, algunos pensadores optaron por definirlo como un ente “misterioso” capaz de pertenecer y de ser ejercido por algunos individuos en detrimento de otros.

El fenómeno del poder desde la visión tradicional de la teoría política, ha sido precisado a partir de un conjunto de atributos establecidos, o bien adquiridos mediante la fuerza.

Asimismo, en la medida en que la política se convierte en “ciencia”, se tiende a definir y estudiar el fenómeno del poder desde un esquema formal que adquiere como sus instrumentos, los métodos cuantitativos así como los fenómenos políticos de naturaleza medible (elecciones, escaños legislativos, iniciativas de leyes, etc.). El poder entonces se convierte en una acción delimitada desde tres grupos de definiciones: las voluntaristas, las sistémicas y las críticas.

---

<sup>7</sup> Rojo, Raúl Enrique. “Por una sociología jurídica del poder y la dominación”, en *Sociologías*. Porto Alegre, año 7, No 13, ene-jun 2005. p. 36.

### 1.1.1 Las definiciones voluntaristas

Ahora bien, retomando el trabajo realizado por Raúl Enrique Rojo respecto a la cuestión del poder, encontraremos tres grupos de tradiciones que han estudiado este fenómeno; siendo la primera de ellas, una serie de definiciones que llamaremos «voluntaristas». Mismas que verán al poder en términos de una voluntad, es decir, la *capacidad* de un determinado individuo para realizar alguna actividad en detrimento de otro.

Este grupo de definiciones tienen como referencia, el análisis del poder suscrito por Max Weber quién lo define como “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”.<sup>8</sup> Esta noción presupone el esparcimiento del fenómeno del poder, de una forma desigual por toda la sociedad y, como consecuencia crea siempre una relación asimétrica entre los individuos. Para Weber la “esfera privilegiada del poder es la política, y la asociación política por excelencia es el Estado; éste está dominado [...] por una burocracia, que genera su propio saber y, por ello, acrecienta su poder”.<sup>9</sup>

De igual manera, la expresión de *imponer la propia voluntad*, también es desarrollada en las definiciones hechas por Bertrand Russell, –poder como “la producción de efectos deseados”– y, por Dennis H. Wrong quien concibe al poder como “la capacidad que tienen ciertas personas para producir en otros efectos deseados y previstos”.<sup>10</sup>

Otro ejemplo de definición voluntarista se encuentra en el estudio realizado por Robert A. Dahl en su libro *On the concept of power*, dónde formula lo siguiente:

A tiene poder sobre B en la medida en que logre que B haga algo que no hubiere hecho sin la intervención de A. Se formaliza la concepción en la formula  $P = P1 - P2$

---

<sup>8</sup> Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. España. 2002. p. 43.

<sup>9</sup> Minello, Nelson. “Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder” en: *Poder y dominación: perspectivas antropológicas*. Caracas, Venezuela. Unidad regional de ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe. El Colegio de México, 1986. p. 62.

<sup>10</sup> Rojo. Óp. Cit. p. 42.

donde el primer término de la ecuación significa la probabilidad de que *B* ejecute las ordenes de *A*, mientras que el segundo término representa la probabilidad de que *B* ejecute de todas maneras la acción prevista en la orden.<sup>11</sup>

Así entonces, las definiciones voluntaristas, privilegian el lugar de aquel que se encuentra en posibilidad de ser dueño, de tenerlo, de poseerlo, para luego imponerlo sobre los otros. De este modo, se potencializan relaciones asimétricas entre aquél que detenta el poder y el que carece del mismo; dando lugar a la coerción y el dominio.

### 1.1.2 Las definiciones sistémicas

Para Rojo, habría un segundo grupo de definiciones sobre el poder, las cuales denomina «sistémicas», ya que estudian la cuestión del poder, desde modelos funcionales, en los que el poder es definido, a partir del movimiento de la sociedad, que interactúa como un sistema que organiza y ordena las relaciones socio-políticas entre las instituciones y los individuos.

La definición sistémica por excelencia se encuentra en la obra de Talcott Parsons,<sup>12</sup> en concreto en su artículo *On the concept of political power* (1963), en el que sostiene que el poder es “una capacidad generalizada para servir a la realización de las obligaciones encadenadas por las unidades dentro de un sistema de organización colectiva, cuando las obligaciones son legitimadas respecto a su relación con los objetivos colectivos”.<sup>13</sup> De esta manera, el poder se vislumbra como un medio generalizado de coerción, una forma de ejercer influencia, una obligatoriedad al cumplimiento de los fines colectivos. “Parsons considera el poder como *el medio político por excelencia*, es la probabilidad del cumplimiento efectivo de la función colectiva”.<sup>14</sup>

Otra definición del poder, que también tiene por inspiración la teoría de sistemas es la del sociólogo Niklas Luhmann quien, utiliza la teoría de los medios

---

<sup>11</sup> Minello. Óp. Cit. p. 63.

<sup>12</sup> “Los textos principales en los que Parsons aborda el problema del poder desde una perspectiva sistémica son: «On the concept of political power»; «Some reflections on the place of force in social process»; «On the concept of influence»; y, «The political aspect of social structure and process». en: Girola, Lidia. “Las Instituciones y el problema del poder en la obra de Talcott Parsons. UNAM. México. 1996. p. 54.

<sup>13</sup> Parsons, Talcott. *On the concept of political power*. 1969; citado en Rojo. Óp. Cit. p. 44.

<sup>14</sup> Minello. Óp. Cit. p. 73.

de comunicación como base para la teoría del poder, la cual considera a este, cómo un medio de comunicación<sup>15</sup> simbólicamente generalizado. Para Luhmann todo sistema social se forma a través de la comunicación, que sólo puede efectuarse si se “entiende la selectividad de un mensaje, es decir si se está en posición de hacer uso de ella al seleccionar los propios estados del sistema”<sup>16</sup>. El poder es una comunicación guiada por un código, que limita la gama de selecciones regulando de esta forma la contingencia, ya que supone la existencia de personas en ambas partes de la relación de comunicación, que por medio de la acción reducen la complejidad. El poder “siempre es un código, es decir, en cuanto que asigna alternativas de evitación en cada etapa para la selección de acciones cuya transmisión se busca, con lo cual duplica inmediatamente las posibilidades bajo consideración”.<sup>17</sup>

En esta misma línea funcionalista, se encuentra el estudio sobre el poder, efectuado por Anthony Giddens que lo concibe como un medio para que se efectúen cosas, lo que implica una relación entre acción y poder, que se presenta en la afirmación, “«*ser capaz de obrar de otro modo*», lo que significa ser capaz de intervenir en el mundo o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específico. En este sentido, se parte de la idea de que ser un agente (actor) es ser capaz, varias veces en el fluir de la vida, de poner en práctica una serie de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el poder desplegado por otros”.<sup>18</sup>

En concreto Giddens circunscribe al poder como una capacidad de alcanzar resultados, una capacidad de transformar la acción humana, una capacidad para intervenir, una praxis de los seres humanos.

Otra definición de poder contenida en la teoría de sistemas, la encontramos en el estudio que hace Wright Mills sobre esta manifestación en las ciencias

---

<sup>15</sup> Medio de comunicación significa para Luhmann un código de símbolos generalizados que guía la transmisión de selecciones. En: Luhmann, Niklas. *Poder*. Anthropos. Universidad Iberoamericana. México. 2005. p. 11.

<sup>16</sup> *Ibíd.* p. 9.

<sup>17</sup> *Ibíd.* p. 49.

<sup>18</sup> Fernández Cardoso, Sara. *Teoría, Sociedad y Poder. La teoría social contemporánea: Talcott Parsons, Charles Wright Mills, Jürgen Habermas y Anthony Giddens*. Biblos. Buenos Aires. 2014. p. 277.

sociales. Para Mills el poder se define a partir de las decisiones que toman los hombres “en relación con las organizaciones a las que pertenecen y con los acontecimientos que forman la historia de su época.”<sup>19</sup> El poder se expresa también como coerción, autoridad y manipulación.

Finalmente, Jürgen Habermas retoma el estudio del poder formulado por Hannah Arendt para la enunciación de su definición de poder comunicativo, que tiene por fundamento la formación de una voluntad común en una comunicación dirigida al entendimiento; “el fenómeno básico del poder no se define como la oportunidad de imponer dentro de una relación social la propia voluntad contra quienes se resisten a ella, sino el potencial de una *voluntad común* formada en una comunicación exenta de coacción”.<sup>20</sup>

### 1.1.3 Las definiciones críticas

Con respecto al último grupo de definiciones, Rojo encuentra que estas “han definido el poder en términos de dominación o sujeción, adoptando la perspectiva de los que padecen el poder más que la de aquellos que lo detentan”.<sup>21</sup> Para esta corriente de pensamiento, la inspiración fundamental para el estudio del poder se hallará en Nikos Poulantzas, quien a su vez, cree que el problema fundamental de la teoría política es el poder.

Para Poulantzas las clases sociales pueden producirse en relaciones de poder, que encuentran como campo las relaciones sociales, que son relaciones de clase. “Las relaciones de clase son relaciones de poder, en la medida en que el concepto de clase social indica los efectos de la estructura sobre las prácticas, y el poder los efectos de la estructura sobre las relaciones de las prácticas de las clases en lucha”.<sup>22</sup> El poder se encontrará en el marco de la lucha de clases, misma que es el reflejo de los efectos del conjunto de las estructuras.

Es de notar que la corriente de pensamiento marxista, vincula la concepción de clase y de poder, con la noción de intereses de clase; por ende Poulantzas

---

<sup>19</sup> Ibíd. p. 130.

<sup>20</sup> Ibíd. p. 203.

<sup>21</sup> Rojo. Óp. Cit. p. 47.

<sup>22</sup> Poulantzas, Nicos. *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*. Siglo XXI. México. 1994. p. 122.

expresará que el poder es: “la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos”.<sup>23</sup>

En Poulantzas encontramos algunas de las características que tiene el fenómeno del poder, es decir:

- a) El poder tiene la particularidad de poseer “conflicto” en la lucha de clases.<sup>24</sup>
- b) El poder como “capacidad” de una clase para lograr sus intereses.<sup>25</sup>
- c) Los “intereses” de clase sólo podrán encontrarse en el campo de las prácticas.
- d) El poder tiene una “especificidad” de los intereses de clase.

---

<sup>23</sup> *Ibíd.* p. 124.

<sup>24</sup> “Es decir, a un campo en cuyo interior, precisamente por la existencia de las clases, la capacidad de una de ellas para la realizar por su práctica sus intereses propios está en *oposición* con la capacidad –y los intereses—de otras clases. esto determina una relación *específica de dominio y de subordinación* de las prácticas de clase, que se caracteriza precisamente como relación de poder.” *Ibíd.* p. 126.

<sup>25</sup> La condición necesaria para que la clase logre sus intereses consiste en la organización del poder, que a su vez depende de la capacidad de otras clases para efectuar sus intereses.

## 1.2 De una innovadora metáfora sobre las conceptualizaciones que se han realizado en los estudios sobre el poder

Las tipologías otrora analizadas, resumen las distintas corrientes de pensamiento que se han encaminado a observar, reflexionar, estudiar y entender la naturaleza del poder. Sin embargo, aún cabría ahondar en el tratamiento de las definiciones sobre el poder, lo que nos lleva a proponer la reflexión realizada por Miguel Ángel Cortés Rodríguez en su ensayo *Poder y Resistencia en la filosofía de Michel Foucault*, en dónde plantea y esquematiza la problemática del poder, a partir de un prefacio elaborado por Umberto Eco en el «Libro de los laberintos. Historia de un mito y de un símbolo» (que habla sobre los tipos de laberintos<sup>26</sup> que existen, clasificándolos en tres secciones), del que retoma la figura del laberinto como una metáfora de los estudios que se han hecho sobre la cuestión del poder, redefiniendo así, su dimensión e importancia en el esquema laberintico en que podemos analizar éste fenómeno.

De ahí que, el laberinto clásico o univiaro, el laberinto manierista y el laberinto en rizoma, podrían ilustrar las formas en que el poder y sus actos de racionalidad han sido ordenados desde la modernidad. Los tres tipos de laberintos develaran en lo sucesivo modelos ideales “de cada una de las concepciones predominantes del poder en el periodo moderno en Occidente”.<sup>27</sup>

He aquí, las imágenes laberínticas cómo posibles modelos de conocimiento que son referidas por Umberto Eco:

### 1.2.1 Laberinto univiaro

Visto desde arriba, parece un entramado indescriptible y al recorrerlo somos presa de la angustia de que ya no podremos salir nunca, aunque en realidad su recorrido se genera con un algoritmo muy simple, pues no es otra cosa que un ovillo con dos cabos, de modo que quien entre por un lado sólo podrá salir por el opuesto. Estamos ante el laberinto clásico, un laberinto que no tendrá necesidad de hilo de Ariadna porque es el hilo de Ariadna de sí mismo. De ahí que en el centro tenga que hallarse el Minotauro, para que así, todo resulte

---

<sup>26</sup> Para Umberto Eco la etimología de laberinto será *labra* (caverna con abundantes galerías y pasadizos) y no, aquella que deriva laberinto de *lábrys* (hacha de dos filos).

<sup>27</sup> Cortés Rodríguez, Miguel Ángel. *Poder y Resistencia en la filosofía de Michel Foucault*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2010. p. 24.

menos monótono. El problema que plantea este laberinto no es «¿por dónde voy a salir?», sino «¿saldré?», o bien «saldré vivo?». El laberinto univariario es imagen de un cosmos de habilidad complicada pero, en última instancia, ordenado (hay una mente que lo ha concebido).<sup>28</sup>

Para Cortés el laberinto clásico sintetiza una corriente de pensamiento que estudia el fenómeno del poder desde una perspectiva cuantitativa, el poder como una capacidad para actuar, una forma de operar en la realidad social, de modo que entrar o salir del laberinto, supone un enfrentamiento con el Minotauro, ya sea para granjear la victoria o ser víctimas de la derrota.

Y es que, lo que lleva en su simiente la concepción clásica del poder, y su laberinto filosófico, radica en vislumbrar al poder desde una relación asimétrica entre los que lo detentan y los que lo padecen; se equipara la relación de poder a la relación de fuerza, siempre de manera desigual.

Esta tradición univariaria de pensamiento, sostiene como punto de partida, la enunciación de soberanía en Hobbes, la noción de poder en Weber y, el esquema de estratificación de Marx; adicionalmente hallaremos en éste modelo una definición híbrida del poder,<sup>29</sup> expresada por Michael Mann en su libro «Las fuentes del poder social», en él que evalúa la esencia del poder como una capacidad para perseguir y alcanzar metas; la habilidad de un individuo o un grupo social sobre otros.

En el capítulo X del «Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil», Thomas Hobbes nos revela que el poder de un hombre consiste en “sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro”, además, lo esquematiza en dos acepciones: i) El poder original o natural, reside en el valor de las “facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como la fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinarias”; ii) El poder instrumental; es enunciado como “aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos

---

<sup>28</sup> Eco, Umberto. “Prólogo” en: Santarcangeli, Paolo. *El libro de los Laberintos. Historia de un mito y de un símbolo*. Siruela. Madrid. 2002. p. 15.

<sup>29</sup> Decimos híbrida puesto que, conjuga las ideas propuestas por Marx y Weber en la concepción metodológica que tienen del poder.

para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte”.<sup>30</sup>

Siguiendo la interpretación de Miguel Ángel Cortés, la definición Hobbesiana de poder, como condición de la acción humana, supone: “a) que el poder es un fenómeno cuantitativo y acumulativo como cualidad o esencia de la eficacia de algunos atributos; b) que es susceptible de agregación, esto es, que los hombres pueden sumar su potencialidad para lograr un poder colectivo con mayor capacidad de intervención social; c) que ante una posible disputa sobre que bienes futuros conseguir, prevalecerá la posición de quien posea más cantidad de esa esencia de eficacia que es el poder”.<sup>31</sup>

### 1.2.2 Laberinto manierista

Nos encontramos con una “estructura en forma de árbol, con infinitas ramificaciones<sup>32</sup>, el noventa y nueve por ciento de las cuales conduce a un punto muerto (solamente una ramificación de un dilema binario conduce a la salida). Laberinto difícil porque puede forzarnos a volver infinitamente sobre nuestros pasos, y que impone cálculos complejos para encontrar una regla que permita dar con la salida. En teoría, la regla existe, porque el laberinto manierista, por muy complejo que sea su interior, tiene un dentro y un fuera.”<sup>33</sup>

Éste laberinto condensa una tradición de pensamiento que ha concebido el poder como una suma de capacidad para actuar; se parte de un gobierno nacido del pacto social “en donde el consentimiento implícito de los súbditos no sólo garantiza el ejercicio del poder, sino que establece toda una serie de derechos y obligaciones del soberano hacia ellos y viceversa.”<sup>34</sup> Al respecto John Locke (principal exponente de ésta tradición) reflexiona la esencia del poder como un *consenso*.

---

<sup>30</sup> Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 69.

<sup>31</sup> Cortés Rodríguez, Miguel Ángel. *Poder y Resistencia en la filosofía de Michel Foucault*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2010. p. 31.

<sup>32</sup> “La estructura binaria que se dibuja entre legal e ilegal, consenso e ilegitimidad, razón y sin razón, autoridad o abuso, etc., ejemplifican las distintas ramificaciones del laberinto manierista: la que nos conduce a la salida y la que nos saca de la Razón.” *Ibíd.* p. 27.

<sup>33</sup> Eco. *Óp. Cit.* p. 16.

<sup>34</sup> Cortés. *Óp. Cit.* p. 26.

En el «Segundo tratado sobre el Gobierno Civil»,<sup>35</sup> nos habla de un estado de naturaleza, en el que los hombres coexistían regidos por la “ley de la naturaleza” que se encargaba de regular y enseñar a todos los hombres a ser iguales e independientes; empero, al ser todos iguales son jueces de su propia causa por lo que, tales inconveniencias necesitan de una solución, de un gobierno civil.

La creación del gobierno civil, se establece por medio de un contrato entre iguales en aras de definir un nuevo orden público, se pacta la defensa de los derechos individuales (la preservación de la vida, de la propiedad y de la libertad), así también, esclarece que todo poder político tiene como finalidad el “derecho de dictar leyes bajo pena de muerte y, en consecuencia, de dictar otras bajo penas menos graves a fin de regular y preservar la propiedad, y ampliar la fuerza de la comunidad en la ejecución de dichas leyes y en la defensa del Estado de injurias extranjeras.”<sup>36</sup>

Para Locke la sociedad civil tiene como derecho inherente, un poder absoluto que será confiado y depositado en sus instituciones, para qué, de esta manera el poder se ejerza. Al respecto, el Poder Legislativo<sup>37</sup> será el poder supremo dentro de la sociedad, de él emanará el Poder Ejecutivo y el Poder Federativo. El primero será un poder que siempre estará activo y que vigilará la puesta en práctica de las leyes<sup>38</sup> y su aplicación, mientras que el segundo, se encargará de la seguridad e intereses en asuntos exteriores con respecto a los beneficios o daños que la comunidad pueda recibir de afuera.

El pacto social sólo podrá darse entre seres racionales, por ende “la estructura binaria que se dibuja entre legal e ilegal, consenso e ilegitimidad, razón y sin razón, autoridad o abuso, etc., ejemplifican las distintas ramificaciones del

---

<sup>35</sup> Éste tratado, tiene como antesala el Primer Tratado sobre el Gobierno Civil, que había escrito Locke con la finalidad de refutar la teoría del derecho divino de los reyes tal como ésta fue concebida por Sir Robert Filmer en su Patriarca. Se afirma que Adán no tuvo, ni por derecho natural de paternidad, ni por don positivo de Dios autoridad alguna sobre el mundo y los que en él habitan; por ende se declara en el tratado, un embate hacia todo gobierno despótico y tiránico.

<sup>36</sup> Locke, John. *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*. Alianza. Madrid. 1996. p. 35.

<sup>37</sup> El Poder Legislativo, se gobierna por la ley natural de la preservación de la sociedad.

<sup>38</sup> Entiéndase por ley, el consentimiento de la sociedad sobre la cual nadie puede ostentar el poder de hacer leyes, excepto por consentimiento y autoridad recibidos de la sociedad misma.

laberinto manierista: la que nos conduce a la salida y la que nos saca de la Razón.”<sup>39</sup>

A pesar de que en el «Segundo tratado sobre el Gobierno Civil», John Locke concibe un pacto social de seres racionales, no pasa lo mismo en su «Ensayo sobre el entendimiento humano», en dónde relativiza la aptitud pensante de los seres humanos, inclinándose más a una moldeabilidad de estos, por lo que no será de extrañar que se consienta al poder como una capacidad de afectar o ser afectado. Así pues, en las reflexiones de Locke encontramos la coexistencia de dos “concepciones de individuo: la que considera a cada uno como racional y autónomo; y la que acentúa el carácter moldeable del ser humano”.<sup>40</sup>

De modo similar a las concepciones Lockeanas del ser humano y su relación con el poder, tenemos los estudios de Marcuse o Habermas, para quienes “ese supuesto déficit de racionalidad es usado para la dominación de unos grupos o clases sociales sobre otros. El poder va a ir adquiriendo así un carácter complejo y problemático que nos lleva a una tercera concepción.”<sup>41</sup>

### 1.2.3 Laberinto rizoma o red infinita

Cada punto puede conectarse con todos los restantes puntos y la sucesión de las conexiones no tiene término teórico, dado que ya no hay exterior o un interior: en otras palabras, el rizoma puede extenderse al infinito. Además, podríamos imaginarlo como una bola de mantequilla, sin límites, en cuyo interior cabe perforar sin mucho esfuerzo una pared que separe dos conductos, creando, así, un nuevo conducto. Lo que equivale a decir que en el rizoma también las elecciones erradas dan lugar a soluciones, que sin embargo contribuyen a complicar el problema.<sup>42</sup>

Umberto Eco añade a su descripción del laberinto rizomático lo siguiente: “es como un libro en el que tras cada lectura se altera el orden de las letras y se produce un texto nuevo”.<sup>43</sup> Por ende, Eco afirma que la tradición de pensamiento de la razón, desde Grecia hasta la ciencia decimonónica, se había propuesto dos

---

<sup>39</sup> Cortés Rodríguez, Miguel Ángel. *Poder y Resistencia en la filosofía de Michel Foucault*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2010. p.27.

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 40.

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>42</sup> Eco, Umberto. “Prólogo” en: Santarcangeli, Paolo. *El libro de los Laberintos. Historia de un mito y de un símbolo*. Siruela. Madrid. 2002. p. 15.

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 16.

principios: por un lado, haciendo uso de la racionalidad, se tenía la intención de reducir la complejidad del laberinto; por otro lado, con la ayuda de la sabiduría se quería conservar la complejidad de lo irracional en el laberinto red infinita.

Lo maravilloso de las reflexiones generadas por el despliegue rizomático del laberinto, es que, advierten una nueva intencionalidad en las actividades del pensamiento contemporáneo tradicional, a saber, una preocupación por “elaborar técnicas de racionalidad para moverse en el laberinto, sin eliminar la imagen, sin querer reducirlo a un orden definitivo, pero sin renunciar tampoco a la necesidad de trazar recorridos transitables. Entre los opuestos ideales de los destructores del laberinto y de las víctimas (a lo mejor cómplices) del laberinto, podemos situar una ciencia intermedia que se proponga convivir humanamente con y en el laberinto”.<sup>44</sup>

Por esta razón, situamos las reflexiones del poder que se desprenden de la obra Foucaultiana, como el dispositivo intermediario que encamina y procura el tránsito de una racionalidad de pensamiento a un existir rizomático en el que concurren miles de posibilidades. A partir de ahora, nos moveremos en el laberinto con imágenes foucaultianas de lo que se presume es, suscita, deduce, encamina y enarbola, el concepto poder.

Para Miguel Ángel Cortés, la obra de Foucault supone, una fuente de saber para el análisis del laberinto en rizoma, categorizaciones como el bio-poder y la gubernamentalidad nos ayudarán a desenvolvernos en esta red infinita de probabilidades; por consiguiente, es claro que en la obra de Foucault encontraremos como rasgos distintivos:

- a) que, sin negar situaciones de dominación, lo característico del poder es que produce realidad, verdad, conocimiento; b) que la concepción del poder basada en la legitimidad de las instituciones y las prácticas macropolíticas es insuficiente para comprender su funcionamiento, lo que nos obliga a un análisis microfísico de las relaciones de poder; c) que el poder tiene un carácter relacional y multidireccional, y que, por tanto, no es válido centrarse en el análisis de las grandes instituciones como el Estado; d) que las racionalidades que operan junto con él, en cuanto tecnologías de poder, son múltiples, por lo que de nada sirve analizar la razón como un todo; e) que no existen lugares privilegiados de verdad desde los que articular un sujeto *meta* o acrático, a la

---

<sup>44</sup> Ibíd. p. 16.

vez juez y actor que resiste al poder: toda resistencia es intrínseca al diagrama de poder.<sup>45</sup>

Lo que prevén, éstos rasgos intrínsecos en la obra foucaultiana, es un entredicho de los estudios clásicos que se han realizado sobre el poder, y es que, ya no se trata de teorías contractuales (Hobbes, Locke, etc.), ni de redimensionar la postura autónoma y racional de los individuos (Habermas y Marcuse); sino de recrear, avivar, repensar, restablecer y concebir un nuevo sentir sobre el poder, se trata de sumergirse en su patología y entrever las posibles contingencias de su ejercicio.

La investigación metodológica de Foucault respecto al fenómeno a tratar en el presente texto, tiene como centro de análisis la metamorfosis conceptual que se tiene sobre el poder de la época clásica a la etapa moderna. A saber, en los siglos XVII y XVIII que constituyen el periodo clásico, el poder es concebido y referido a partir de la figura del soberano, un ente privilegiado capaz de ejercer el poder por medio del derecho de vida y muerte. La práctica de éste derecho se da por medio de dos mecanismos: i) cuando el soberano se encuentra en peligro extranjero, puede requerir la presencia de sus súbditos en la defensa del Estado, exponiendo así sus vidas *indirectamente*, por el legítimo derecho de hacer la guerra y; ii) cuando el soberano advierte la amenaza de alguno de sus súbditos, puede hacer uso de su título de castigo, ejerciendo así un poder *directo* sobre el transgresor.

El *derecho del soberano o derecho de la espada*, es para Foucault un derecho «disimétrico» ya que, “el soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; no indica su poder sobre la vida en virtud de la muerte que puede exigir. El derecho que se formula como “de vida y muerte” es en realidad el derecho de hacer morir o dejar vivir [...] El poder era ante todo derecho de apropiación: de las cosas, del tiempo, de los cuerpos y finalmente de la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de esta última para suprimirla.”<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Cortés. Óp. Cit. p. 44-45.

<sup>46</sup> Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Siglo XXI. México. 2012. p. 126.

Empero, la transformación de los mecanismos de poder va cambiando conforme a las ideas de cada época; por ello, la transición conceptual de la época clásica a la época moderna, supuso nuevas funciones en los mecanismos de poder, ante todo se busca dar un giro al derecho de la espada, ahora se administrará la vida escudriñando la potencia de sus fuerzas, por medio de su orden, su vigilancia, su regulación, su multiplicación, su producción y el incremento que éstas puedan tener.

De ahí que, se desplace el derecho de dar muerte por un administrar vida, el poder poseerá una razón y una lógica en su ejercicio, por lo que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir será reemplazado por el poder de hacer vivir o de arrojar a la muerte,<sup>47</sup> es decir, el ejercicio del poder se desenvolverá de manera positiva, por lo que, el establecimiento de su fuerza descansará sobre la vida y su desarrollo, teniendo como el límite de su acción la muerte.

Es necesario agregar que la organización del poder como dispositivo administrativo de la vida, sólo pudo desarrollarse mediante dos polos acción, –que a su vez, se entrelazan por todo un «haz intermedio de relaciones»– a decir, las disciplinas del cuerpo<sup>48</sup> y las regulaciones de la población<sup>49</sup>. Se trata de una tecnología de “doble faz –anatómica y biológica, individualizante y específicamente, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida–”<sup>50</sup>, que invade entera y eternamente la vida.

---

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 128.

<sup>48</sup> Con respecto a las disciplinas del cuerpo, notamos que la época clásica centra su atención en el cuerpo como máquina, como tal, se quiere su “adiestramiento, el aumento de sus aptitudes, la extorsión de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano.*” *Ibíd.* p. 129.

<sup>49</sup> Sobre las regulaciones de la población encontramos también que el foco de atención de mediados del siglo XVIII, habito en el *cuerpo-especie*, una entidad transida por “la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar. Todos esos problemas son tomados a su cargo por una serie de intervenciones y de *controles reguladores: una biopolítica de la población.*” *Ibíd.* p. 129.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 130.

Sin duda, la gran tecnología del poder, en la era moderna –siglo XIX– sólo pudo conseguirse a través de la articulación de los dispositivos *anatomopolítico*<sup>51</sup> y *biopolítico*<sup>52</sup> (concebidos desde el siglo XVIII como técnicas de poder), tal estructuración de las fuerzas, tendrá como uno de sus efectos, el nacimiento de la sociedad normalizadora y sus mecanismos de poder, encargados de encauzar, distribuir –en un dominio de valor y utilidad–, cualificar, medir, apreciar, jerarquizar y, someter la vida.

Estos dos dispositivos que articulan la gran maquinaria tecnológica del poder, (expresiones del saber y del poder) suponen para Miguel Ángel Cortés, algunas dificultades metodológicas, debido a que ambas concepciones tienen como problema, una visión del individuo determinado por el poder, no en vano: “la negativa de Foucault a hacer uso de la noción sujeto y a entender toda resistencia como inmanente al campo de acción del poder va a generar toda una serie de dificultades argumentativas y analíticas, constituyendo la base de la mayor parte de las críticas que va a recibir su concepción del poder.”<sup>53</sup> Empero, a partir del año de 1978, Foucault emprenderá un nuevo acercamiento al fenómeno del poder desde el campo de gobierno, y no sólo como «estructura de acciones que actúan sobre acciones», sino haciendo uso del sujeto y la libertad.

Para concluir y, retomando la imagen del laberinto en rizoma como una bola de mantequilla que nos propone Umberto Eco en el prólogo al libro de los laberintos, la obra Foucaultiana como símil de un pensar al poder desde el laberinto en rizoma, funciona en dos sentidos:

- a) como un diagrama formado por prácticas, discursos, cuerpos, gestos, poblaciones, etc., que es atravesado por una infinidad de galerías móviles, que constituyen las relaciones de fuerza –ya sean de poder o de resistencia;
- b) como un espacio de gubernamentalidad, en el que están insertos los sujetos, transido de galerías por las que estos se mueven en sus prácticas de gobierno o resistencia, y que presuponen un afuera de la mantequilla formado por los

---

<sup>51</sup> El dispositivo anatomopolítico o disciplinario se erigió sobre la base de instituciones como el ejército y la escuela, que tenían por objetivos, tener en orden a la sociedad, por lo que implementaban el uso de tácticas de aprendizaje y educación.

<sup>52</sup> El nacimiento de la biopolítica surge sobre las regulaciones de la población, teniendo por instrumentos de análisis, la demografía, la estimación de la relación entre recursos y habitantes, los cuadros de las riquezas y su circulación de las vidas y su probable duración.

<sup>53</sup> Cortés. Óp. Cit. p. 47.

mismos túneles que conforman las galerías de su laberinto, que son expresión de la libertad de los individuos.<sup>54</sup>

La importancia de pensar al laberinto del poder de manera rizomática, radica en que sólo puede ser potencia, se piensa al poder como productivo, en constante articulación entre los campos del poder y el saber, y es que lo que caracteriza a las reflexiones de Foucault es que “el saber supone poder cuanto que el poder produce saber”.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> Cortés Rodríguez, Miguel Ángel. *Poder y Resistencia en la filosofía de Michel Foucault*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2010. p. 48.

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 48.

### 1.3 El trabajo de Michel Foucault

De manera general, hemos señalado ya, algunos de los rasgos esenciales que caracterizan las reflexiones sobre el poder enunciadas en buena parte de la obra de Michel Foucault. Sin embargo, en el presente apartado nos concentraremos en establecer un estudio minucioso del seguimiento intelectual que nuestro autor le ha dado, a éste fenómeno político-social a lo largo de su trayectoria académica. Para ello, serán abordadas fundamentalmente las obras «Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión» y «El sujeto y el poder», esto con la intención de retratar la naturaleza y la condición de posibilidad que da origen al poder.

En lo sucesivo se advertirá, cómo este fenómeno, se encuentra caracterizado por ser de naturaleza multidireccional y relacional, con injerencia en todos los campos del saber. El poder como una entidad de creación que, por sí mismo, produce efectos y acciones sobre otras acciones.

En síntesis, el presente apartado se enfocará en dar respuesta a la pregunta: «¿Qué entiende Michel Foucault por poder?». Ya que, a pesar de lo problemático que esto pueda parecer, desglosaremos paso a paso el tratamiento que nuestro autor realiza a lo largo de sus reflexiones, es decir, notaremos cada uno de los aspectos que posibilitan su origen, los efectos que produce, sus relaciones, la conexión con el sujeto, la intercesión de sus instituciones, entre otras variables indispensables para establecer una posible conceptualización.

Foucault, estudia el poder (en tanto una entidad que produce verdad, conocimiento y acciones sobre acciones), por medio de una técnica de investigación que se adentra por los senderos del conocimiento menos transitados por los exploradores intelectuales. Un método<sup>56</sup> que le permite buscar de forma

---

<sup>56</sup> “Si por método se entiende un procedimiento o un dispositivo que pueda ser separable, independiente de los objetos que se estudian, entonces M. Foucault no tiene un método [...] la filosofía de Foucault afirma que entre el objeto y los procedimientos categoriales y discursivos con los que se lo piensa y se lo vive, no hay separación posible. Los dispositivos conceptuales y teóricos, lo que él llamará «episteme» o «discurso» son los que hacen posible la reconstrucción metódica de los objetos y con ello, toda experiencia, manipulación o transformación de estos. Puesto que tales objetos no son nunca datos primarios, su reconstrucción metódica es, a la vez, su elaboración crítica.” En: Pérez, Sergio. “La crítica metódica de Michel Foucault” en: *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 504.

minuciosa y singular los rastros que ha dejado el poder, las pistas generadas de su trayecto, las señales de su aparición, los cruces ocasionados y, sobre todo, los efectos de su ejercicio.

Tal técnica de investigación es nombrada por Foucault como *método genealógico*, entendiéndolo con ello la “conveniencia de prestar atención minuciosa al modo como se inscriben, cruzan y superponen las diferentes líneas de fuerza que articulan esa estrategia compleja y sólo relativamente estable denominada realidad”.<sup>57</sup>

Sin embargo, la genealogía solo pudo surgir, en el giro discursivo que realiza Michel Foucault a sus trabajos, pues con anterioridad había concentrado sus investigaciones en el campo de la arqueología, etapa en la cual se preocupó por el problema del saber, es decir, lo que hay en el pensamiento.

### 1.3.1 El método arqueológico

Se conoce como etapa arqueológica, al primer momento reflexivo en los estudios realizados por Foucault. Durante este periodo, sus trabajos se enfocaron en plantear una teoría del discurso, así como en la búsqueda sistemática por comprender que es lo que se entiende por *saber*. El método arqueológico, en este sentido, surge de la inquietud que presenta nuestro autor por repensar y redefinir el tema del discurso.

Para ello, mediante la descripción arqueológica buscará abandonar la llamada historia de las ideas,<sup>58</sup> a través de la destrucción de cada uno de sus postulados; pues, para Foucault la llamada historia de las ideas es una disciplina difícil de definir, un “objeto incierto, con fronteras mal dibujadas, métodos tomados de acá y de allá, marcha sin rectitud ni fijeza”.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> Morey, Miguel. *Lectura de Foucault*. Sexto Piso. Madrid. 2014. p. 419.

<sup>58</sup> En su «Arqueología del saber», Michel Foucault, declara de manera solemne: “No tendré derecho a sentirme tranquilo mientras no me haya liberado de la “historia de las ideas”, mientras no haya mostrado en lo que se distingue el análisis arqueológico de sus descripciones.” En: Foucault, Michel. *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI. México. 2007. p. 229.

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 229.

Como estilo de análisis o sistema de perspectiva, tiene entre sus preocupaciones fundamentales la génesis, continuidad y totalización.<sup>60</sup> De dónde se afirmará qué es ésta continuidad, la línea recta que atraviesa todos los acontecimientos, al no tener ni principio ni fin. Por tales motivos, la arqueología volcará su interés en re-pensar el discurso en términos de transformación, recorte, ruptura, mutación, pero sobre todo, analizará los sucesos desde el umbral de la *discontinuidad*.

En su obra la «*Arqueología del Saber*» son englobadas las principales diferencias que existen, entre la historia de las ideas y el análisis arqueológico, mismas que se plasman en el siguiente esquema:

---

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 232.

**Cuadro 1.- Arqueología vs Historia de las ideas**

	<b>Arqueología</b>	<b>Historia de las ideas</b>
<b>Asignación de la novedad</b>	<p>Intenta definir los discursos, <i>“en tanto que prácticas que obedecen a unas reglas.”</i> Por lo que cuida la manera en que se dirige al discurso, es decir, trata a este <i>en su volumen propio, a título de monumento.</i></p> <p>La arqueología por consiguiente se negará a ser una disciplina <i>alegórica.</i></p>	<p>Busca <i>“definir los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas, las obsesiones que se ocultan o se manifiestan en los discursos.”</i></p> <p>Para la historia de las ideas el discurso sólo puede ser un documento, el <i>signo de otra cosa.</i></p> <p>Esta disciplina además, da un tratamiento al discurso, en términos de interpretación, es decir: <i>busca otro discurso más escondido.</i></p>
<b>Análisis de las contradicciones</b>	<p>Busca <i>“definir los discursos en su especificidad; mostrar en que el juego de las reglas que ponen en obra es irreductible a cualquier otro.”</i></p> <p>Por ello, la arqueología se propone realizar un <i>análisis diferencial de las modalidades del discurso.</i> Siguiendo cada una de sus <i>aristas exteriores,</i> para de esta manera, detallar su especificidad.</p>	<p>Retorna continuamente a <i>“encontrar la transición continua e insensible que une, en suave declive, los discursos con aquello que los precede, los rodea o los sigue.”</i></p> <p>La historia de las ideas observa de forma minuciosa la evolución de los discursos, el cómo se convierten <i>en lo que son.</i> Es una <i>doxología.</i></p>
<b>Descripciones Comparativas</b>	<p>La arqueología concibe a la obra de forma singular, ya que se enfoca en contextualizarla, o bien analizar la red de causalidades que la sostienen. Además, define los <i>“tipos y reglas de prácticas discursivas que atraviesan unas obras individuales.”</i></p>	<p><i>“Se halla ordenada a la figura soberana de la obra: trata de captar el momento en que ésta se ha desprendido del horizonte anónimo.”</i></p> <p>Por lo que, realizará en la obra los recortes que sean necesarios, para encontrar el punto exacto en el que lo individual y lo social se alteran, <i>se invierten el uno en el otro.</i></p> <p>La historia de las ideas además, sólo concibe un sujeto creador, en tanto que <i>razón de ser de una obra.</i></p>
<b>Localización de las transformaciones</b>	<p>La arqueología reescribe todo discurso, lo altera y lo metamorfosea.</p> <p>Es la <i>“transformación pautada de lo que ha sido y ha escrito. No es la vuelta al secreto mismo del origen, es la descripción sistemática de un discurso-objeto.”</i></p>	<p>La historia de las ideas busca restaurar todo aquello que pudiera haber experimentado un individuo al emitir un discurso, reconstruyendo cada uno de los momentos de lucidez o frustración que sintió el individuo.</p> <p><i>“Intenta repetir lo que ha sido dicho incorporándosele en su misma identidad. Pretende eclipsarse ella misma en la modestia ambigua de una lectura que dejase tornar, en su pureza, la luz lejana, precaria, casi desvanecida del origen.”</i></p>

Fuente: Foucault, Michel. *La Arqueología y el Saber.* Siglo XXI. México. 20007. pp. 233-235

Vemos entonces, cómo mientras la historia de las ideas tiene por condición ser continua y hegemónica; el diseño arqueológico se descubre determinado por su esencia discontinua, que irrumpe en la disposición que se tenía del *objeto de saber*, como una forma dada o un mero dato.

La arqueología intenta dirigir el discurso hacia el objeto, declarando que éste es un producto o “una consecuencia del entramado de categorías y discursos con los que es enunciado [...] aportar la prueba de que los objetos de los que se ocupan las ciencias humanas no han estado desde siempre ahí, en la experiencia cotidiana, ante la mirada distraída de cualquiera.”<sup>61</sup>

Así entonces, se advertirá que la formación de los objetos del saber, se halla determinada por el andamiaje discursivo y su configuración conceptual; pues es mediante el uso de conceptos, que los objetos se identifican, nombran, estudian, distinguen y moldean. De igual modo, la arqueología reconstruye la existencia del objeto, conformándolo como un acontecimiento irrepitable, la manifestación de la singularidad, la discontinuidad, una entidad particular y detallada que irradia, por si misma, *ruptura*.

Cabe decir que, “la pieza epistemológica de la arqueología no es pues ni la de objeto ni la de sujeto, sino la de discurso, el entrelazamiento, bajo ciertas reglas, de enunciados, conceptos, categorías que constituyen una formación discursiva, [...] para la arqueología, el territorio a investigar son las condiciones de posibilidad discursivas e históricas que permiten la irrupción del objeto de las ciencias humanas y de la conciencia que reflexiona sobre tales objetos.”<sup>62</sup>

En suma, el método arqueológico basa todo conocimiento humano en, términos de la relación que tiene éste, con los objetos de saber que fabrica y, que despliega en las diversas técnicas de poder, que se ponen en juego, a través de procesos tales como el de normalización, penalización, disciplinamiento y educación. No obstante, “Foucault se vio obligado a transitar de la arqueología a la genealogía. Para recapitular los méritos de la arqueología, pero también sus

---

<sup>61</sup> Pérez, Sergio. “La crítica metódica de Michel Foucault” en: *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 505.

<sup>62</sup> *Ibíd.* pp. 508-509.

límites, quizá basta recordar las últimas palabras del libro: con todo «el discurso no es la vida».<sup>63</sup>

### 1.3.1.1 La pregunta por el saber

La pregunta por el saber comienza en el momento en que Foucault problematiza el tema del aprendizaje, preguntándose sobre lo que hay de pensamiento en una cultura, es decir, la forma en la que se generan los discursos, así como la forma en que este pensamiento ordena, construye y entrecruza el andamiaje social, a través de la disposición de las palabras y las cosas.

Al respecto, Miguel Morey menciona que el tema del saber surge de la preocupación de Foucault por conocer y desentrañar que es lo que implica el aprendizaje, para ello toma como problema la existencia y la estructura misma del saber; que trae consigo la relación saber-aprender.<sup>64</sup>

En el fondo lo que nuestro autor busca en sus trabajos arqueológicos es la muerte del hombre moderno en tanto objeto y sujeto de saber. Es decir, “al enfrentar aprender y saber se critica la imagen del hombre-átomo del saber absoluto, el hombre de la conciencia soberana, para reclamar por el contrario [...] el espacio del experimento, de la invención. Su discutida «muerte del hombre» encuentra así su razón estratégica: es necesario que el hombre del saber muera (hombre-objeto de saber; hombre-sujeto de saber) para que renazca el hombre del aprender y del inventar.”<sup>65</sup>

Para llegar a este nuevo lugar en el que el hombre se libera de las cadenas impuestas por el saber y vuelque sus energías al aprendizaje, es necesario concentrarnos en el análisis arqueológico, este dominio del *saber*, que no es más

---

<sup>63</sup> Ibíd. p. 511.

<sup>64</sup>“Así entendido, aprender tiene algo de profundamente paradójico en su mismo movimiento: aprender es des-saber; deconstruir el andamiaje de reglas y conceptos que instituyen lo real a nuestro alrededor: desandar el camino de esa «parte de pensamiento» que vincula lo real para los hombres, mostrando —produciendo— los intersticios que cruzan su superficie, y haciendo que en cada uno de ellos brille el problema los intersticios que cruzan su superficie, y haciendo que en cada uno de ellos brille el problema”. En: Morey, Miguel. *Lectura de Foucault*. Sexto Piso. Madrid. 2014. p. 31.

<sup>65</sup> Ibíd. p. 32.

que el “pensamiento implícito en las culturas que articula hasta los dominios más ínfimos de su modo de vida.”<sup>66</sup>

Con todo, no hay que olvidar la posición compleja en la que se encuentran los anhelos arqueológicos de Foucault pues por un lado su pensamiento está inmerso en el campo del saber, en tanto que sus preocupaciones se sitúan en el borde de sus dominios. Así entonces, al tomar distancia del plano existente, nuestro autor emprenderá el camino hacia un horizonte de acción, repleto de grietas, descubriendo espacios oscuros, emplazamientos discontinuos, acontecimientos huecos, resquicios y desviaciones latentes en el corazón mismo del saber.

Lo que se busca es “deconstruir lo que todavía queda en pie, proceder (con cautela propia del demoledor) a liberar los cimientos sobre los que se levantan los ídolos actuales: derribar ídolos”.<sup>67</sup>

Esta exploración del pensamiento moderno, surge con *Enfermedad mental y personalidad* (1954), momento de planeación, en dónde serán trazados los planos de la construcción arqueológica. Al respecto nuestro autor, aspira a comprender “la relación entre el hombre y el saber, problematización del saber acerca del hombre que se centra en un tema que funcionará en buena medida como clave de bóveda de todo el edificio discursivo de Foucault: la locura”.<sup>68</sup>

No obstante, será con *Historia de la locura en la época clásica* (1961), que se afirmen los cimientos de esta construcción arqueológica. Aquí la locura es producida “por el cruce espontáneo de una serie de líneas maestras de orden discursivo e institucional”, que a través de un conjunto de enunciados “la nombraban, la recortaban, la describían, la explicaban, narraban sus desarrollos, indicaban sus diversas correlaciones, la juzgaban y eventualmente le prestaban la palabra, articulando, en su nombre, unos discursos que debían pasar por ser los suyos”.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> Ibíd. p. 34.

<sup>67</sup> Ibíd. p. 38.

<sup>68</sup> Ibíd. p. 39.

<sup>69</sup> Ibíd. p. 57.

La locura como objeto de conocimiento es articulada por cuatro formas de conciencia: 1) conciencia crítica; 2) conciencia práctica; 3) conciencia enunciativa; 4) conciencia analítica. Mismas que se interrelacionan y se corresponden las unas a las otras. Cabe mencionar que “estas formas de conciencia que dibujan la experiencia que de la locura se ha tenido en cada época, alimentan, como su condición de posibilidad pero también como su efecto, los diferentes modos de institucionalización, la gestión social de la locura”.<sup>70</sup>

Por esta razón, el trabajo de Foucault (respecto al fenómeno de la locura) busca encontrar “las líneas de fuga a través de las cuales su discurso se aleja del marco canónico de las historias de la psiquiatría, de qué modo su texto se determina y se recorta sobre el horizonte de todos los discursos posibles sobre la locura.”<sup>71</sup> En consecuencia, es en este periodo que «el loco toma la palabra», empieza a elegir su propio lenguaje, a expresarse, a incomodarse, a oponerse a la forma médica en que la psiquiatría lo condiciona y lo convierte en objeto de conocimiento. Por ello, de lo que se trata ahora es de reencontrar la locura, “en su vivacidad, antes de toda captura por el saber”.<sup>72</sup>

A continuación, Foucault proporciona estructura a su proyecto arqueológico, mediante el *Nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica (1963)*, texto en el que se da a la tarea de preparar el camino para la arqueología como método. Para ello, la reflexión se dirige a desarrollar lo que sería una “descripción del nacimiento de la medicina moderna: narrar «el desarrollo de la observación médica y de sus métodos durante apenas medio siglo».”<sup>73</sup> De esta manera, se deja atrás el análisis de la locura, para pasar al estudio de la *enfermedad*.

Ante todo se trata de realizar una arqueología de la mirada médica occidental, observando la forma en la que se construyen nuevos discursos en torno al individuo, tales como, el de *normalidad*, que al hacer de la sinrazón, su nuevo objeto de estudio, cataliza categorías tales como patología y enfermedad. Por ello, Foucault aclara que esta experiencia clínica supone una apertura en el

---

<sup>70</sup> Ibíd. p. 72.

<sup>71</sup> Ibíd. p. 58.

<sup>72</sup> Ibíd. p. 68.

<sup>73</sup> Ibíd. p. 103.

saber medico moderno, pues es “la primera en la historia occidental, del individuo concreto al lenguaje de la racionalidad; [...] la mirada ya no es reductora, sino fundadora del individuo en su calidad irreductible. Y por eso hace posible organizar alrededor de él un lenguaje racional. El objeto del discurso puede bien ser así un sujeto, sin que las figuras de la objetividad sean por ello mismo modificadas.”<sup>74</sup>

Indiscutiblemente esta mirada médica, sólo puede devenir en ciencia, si existe una modificación en el discurso, el cual se da con el surgimiento de un saber médico sobre el individuo, que sólo es posible desde “la apertura de su propia supresión: de la experiencia de la sinrazón han nacido todas las psicologías y la posibilidad misma de la psicología; de la integración de la muerte en el pensamiento médico ha nacido una medicina que se da como ciencia del individuo”.<sup>75</sup>

En seguida, surge la necesidad de dotar al edificio arqueológico de un sistema de funcionamiento, disponiendo de algunas instalaciones especiales que nos permitan recorrer sin tropiezos el proyecto foucaultiano. Esto sólo será posible, con *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (1966), obra en la cual se estudia el surgimiento del hombre moderno, desde el discurso de las ciencias humanas.

Al respecto Miguel Morey, dice que este texto recoge un sentir específico de nuestro autor, el cual “se creó ya en condiciones para abordar la cuestión antropológica que en sus primeras obras permanecía más o menos implícita, directa y globalmente: ¿Cuál es el sistema de a priori concretos del que surgen las ciencias humanas? [...] ¿Cuándo y cómo surge la figura del hombre moderno?”.<sup>76</sup> Advertir en el discurso de la modernidad la grieta por la que surge el individuo como objeto de las ciencias humanas.

En principio *las palabras y las cosas*, surge de la necesidad de ordenar el pensamiento, poniendo de manifiesto los códigos fundamentales de una cultura,

---

<sup>74</sup> Ibíd. p.104.

<sup>75</sup> Ibíd. p.140.

<sup>76</sup> Ibíd. p.148.

que fijan y ordenan las pautas de conducta. Pues lo que nuestro autor busca es elaborar una historia del orden las cosas, de las semejanzas, de lo mismo, preguntándose por “las relaciones de similaridad o de equivalencia entre las cosas que fundamentan y justifican las palabras, las clasificaciones, los cambios”.<sup>77</sup>

Se trata de encontrar el orden que habita en toda cultura, el cómo se manifiesta y a que “modalidades de este orden debían sus leyes los cambios, su regularidad los seres vivos, su encadenamiento y su valor representativo las palabras; qué modalidades del orden han sido reconocidas, puestas, anudadas con el espacio y el tiempo, para formar el pedestal positivo de los conocimientos”.<sup>78</sup>

En esta obra se trabaja a detalle lo que subyace en el régimen discursivo, buscando las condiciones de posibilidad que generan un orden en el saber, el cómo es que surgen las ciencias humanas que hacen del hombre su objeto de estudio. Pues, en el fondo “lo que se intentará sacar a la luz es el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad. Es este relato lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico. Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una «arqueología»”.<sup>79</sup>

En este sentido la episteme de la cultura occidental será la base de su examen, teniendo en cuenta que ella es la “configuración subyacente e inconsciente del saber, modalidad de orden y suelo positivo de éste, que funciona como su condición de posibilidad y a priori histórico, y que queda enmarcada entre dos cortes epistemológicos o mutaciones del saber”.<sup>80</sup>

---

<sup>77</sup> Foucault, Michel. “Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas.” Siglo XXI. México. 2010. p. 17.

<sup>78</sup> *Ibíd.* p. 15.

<sup>79</sup> *Ibíd.* p. 15.

<sup>80</sup> Morey. *Óp. Cit.* p. 155.

Al respecto, Foucault ubica tres momentos clave en la disposición y reconfiguración de la episteme a través del tiempo, el Renacimiento, la edad del Clasicismo y el siglo XIX. En esta última etapa, es configurada la episteme “por tres líneas maestras que trazan sus dominios y articulan lo que Foucault denomina triedro del saber”;<sup>81</sup> estas se encuentran en las ciencias matemáticas y físicas; las ciencias empíricas y la filosofía.

Tales categorizaciones son muestra del trazo elaborado por el orden discursivo de la modernidad, pues notamos cómo recorren todos los campos en los que el hombre se ofrece como un nuevo saber de conocimiento, además de que se interconectan mediante redes de relaciones entre cada uno de los regímenes.

En suma, Foucault nos habla del surgimiento del hombre –desgarre en la episteme de la modernidad–, como una figura sobre la cual gira todo el andamiaje discursivo, el de las ciencias humanas. Aclarando ante todo, que durante el Clasicismo no existió “ninguna figura en el seno de su pensamiento que pueda establecerse en continuidad con el hombre moderno: el tiempo del pensamiento clásico es el tiempo del discurso. Y será la rotura de este orden, el acontecimiento que permitirá la emergencia del hombre como figura epistémica hegemónica, tal como lo entendemos («el hombre es solo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber y que desaparecerá en cuanto éste encuentre una forma nueva»);<sup>82</sup>

Finalmente, falta disponer de los últimos detalles que inaugurarán y pondrán en funcionamiento esta edificación metodológica, los cuales se encuentran en la *Arqueología del Saber (1969)*, obra que engloba cada uno de los instrumentos y herramientas metódicas que hemos analizados en los textos anteriores.

En este trabajo Foucault criticará, la continuidad de la historia, como un ente, que ha hecho “de la conciencia humana el sujeto originario de todo saber y

---

<sup>81</sup> Morey, Miguel. *Lectura de Foucault*. Sexto Piso. Madrid. 2014. p. 205.

<sup>82</sup> *Ibíd.* p. 218.

de toda práctica”.<sup>83</sup> Para situarse en el no lugar del discurso, desde un ámbito experimental, en el que se busca derribar los ídolos de la historia de las ideas, a través de un pensamiento del afuera, hacer un trabajo negativo, poniendo entre paréntesis las formas por las que la historia, sintetiza la información, es decir, por medio de categorías, clasificaciones, disposiciones y nociones que propagan el sentido de continuidad. Por ello, es necesario suspender “las formas inmediatas de continuidad que cruzan los discursos, descubrir esos procedimientos concretos por medio de los cuales el análisis histórico se liga a la forma de lo continuo”.<sup>84</sup>

En consecuencia, vislumbraremos un dominio diferente, compuesto por “el conjunto de todos los enunciados efectivos (hayan sido hablados o escritos), en su dispersión de acontecimientos y en la instancia que les es propicia a cada uno”.<sup>85</sup> Así entonces, los enunciados en tanto acontecimientos, serán la unidad de análisis discursiva. Entendiendo que el enunciado no se reduce meramente a su singularidad, sino que, es en sí mismo una función, la cual “cruza un dominio de estructuras y de unidades posibles y que las hace aparecer con contenidos concretos, en el tiempo y en el espacio”.<sup>86</sup> Con respecto a esto, Miguel Morey resume los rasgos distintivos por los que, podemos identificar a los enunciados en su singularidad de acontecimientos, a decir:

- a) El enunciado está ligado a un referencial. La función enunciativa remite, no a un correlato (en términos de sentido o verdad), sino a su dominio de posibilidad.
- b) El sujeto del enunciado es una función vacía. La función enunciativa determina la posición del sujeto.
- c) El enunciado se especifica sobre un fondo de coexistencia enunciativa. La función enunciativa no puede ejercerse sin un dominio asociado.
- d) El enunciado debe tener una existencia material. La función enunciativa se caracteriza por ser un régimen de materialidad repetible.<sup>87</sup>

Vemos entonces, cómo el nivel enunciativo que reclama la arqueología, se encuentra enfocado en el funcionamiento del enunciado —átomo del discurso— y en su capacidad de articular relaciones entre unidades diversas. Michel Foucault

---

<sup>83</sup> *Ibíd.* p. 232.

<sup>84</sup> *Ibíd.* p. 234.

<sup>85</sup> *Ibíd.* p. 234.

<sup>86</sup> *Ibíd.* p. 236.

<sup>87</sup> *Ibíd.* pp. 237-238.

propone, además, trabajar un análisis enunciativo desde el *discurso*, la *formación discursiva* y la *práctica discursiva*.

### 1.3.2 El método genealógico

En cuanto al segundo periodo intelectual en las investigaciones del «último Foucault», notamos la preponderancia de un ordenamiento metodológico que funge como filtro instrumental, de las disertaciones y problematizaciones que tiene nuestro autor en este periodo, el cual se inicia de manera formal, con la Conferencia Inaugural que el maestro Foucault brinda en el Collège de France en el año de 1970.

Reparamos así, cómo la genealogía centra sus esfuerzos intelectivos en el análisis del objeto-sujeto, es decir, en adelante se estudiarán los procesos de subjetivación por los cuales, el sujeto se transforma en el blanco de un saber. De manera análoga, la genealogía asimilará y reestructurará algunas de las reflexiones vertidas en el periodo arqueológico, puesto que, “una vez más, el enemigo declarado de la genealogía es cierta concepción de la «historia de las ideas», con la salvedad de que esta vez se trata de considerar a los objetos más empíricos de la teoría social: los sujetos”.<sup>88</sup>

Se atiende entonces a una problematización de la condición de los sujetos, en tanto, seres inmersos en la realidad social, en la historia. Además, la atención del genealogista está orientada hacia las acciones sobre acciones que han transformado e irrumpido en los cambios de los procesos históricos, actos sin nombre, pequeñas minucias que, pueden ser descubiertas con preguntas tales como: ¿Qué acciones han inducido a la modificación de la penalidad? o bien, ¿Cómo sucedió la metamorfosis de determinado sistema?. Más aún, el tratamiento genealógico tiene gran interés en los distintos juegos de verdad, en los que se hallan inmersos los sujetos en tanto objetos de conocimiento, puesto que es, “en y desde una problematización donde se formula la posibilidad de producir enunciados susceptibles de ser declarados verdaderos o falsos, es decir,

---

<sup>88</sup> Pérez, Sergio. “La crítica metódica de Michel Foucault” en: *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica. México. 2012. p. 513.

participan de un cierto juego de verdad<sup>89</sup> [...] Es porque toda experiencia de objeto se realiza en una problematización determinada que ciertas proposiciones pueden llamarse verdaderas o falsas en función de la relación en la que ponen al objeto reflexionado y al sujeto que reflexiona”.<sup>90</sup>

Es mediante un proceso de objetivación, que los sujetos pueden ser constituidos y bautizados cómo individuos, creando en ellos el marco normativo de su comportamiento, una serie de precisiones que permitirán la división de las conductas legítimas, respecto de sus contrarias.

Para concluir, tanto la arqueología como la genealogía son para Foucault instrumentos metodológicos, por los que él puede interpelar sus inquietudes, a través de cuestionamientos como el del “surgimiento del objeto y de la conciencia que lo reflexiona en las ciencias humanas,”<sup>91</sup> o bien, mediante la crítica de las formas preconcebidas por la historia de las ideas, la filosofía o la intelectualidad; puesto que, lo que le importa a nuestro autor, por sobre todas las cosas, es la *analítica del presente*, ósea: “*analítica*, para subrayar que su objetivo no es el examen de las cosas presentes en el mundo social, sino el tortuoso mecanismo que las ha llevado a ser justamente cosas; del *presente*, porque para comprender en su fundamento esas cosas basta remitirla al mecanismo que les otorga una presencia”.<sup>92</sup>

#### 1.3.2.1 La pregunta por el poder

Ahora bien, lo que nos permite advertir tanto el enfoque arqueológico como el genealógico, es una línea de continuidad en las investigaciones de Michel Foucault en lo concerniente a la correlación que hay entre poder-individuo. Sin embargo, la presente investigación, le dará mayor preponderancia al fenómeno del poder, puesto que, es su ejercicio y las relaciones éste acciona, lo que nos interesa.

---

<sup>89</sup> Nuestro autor, percibe en la producción de verdad, “la instalación de dominios en los que la práctica de lo verdadero y lo falso puede ser, a la vez, reglada y pertinente.” *Ibíd.* p. 515.

<sup>90</sup> *Ibíd.* p. 515-516.

<sup>91</sup> *Ibíd.* p. 517.

<sup>92</sup> *Ibíd.* p. 517.

El poder es un ente horizontal, capaz de penetrar todos los campos del saber, asimismo juega en todas las direcciones posibles, pues se manifiesta tanto en una coyuntura histórica como en el más tenue pestañeo del párpado humano, además, redimensiona las acciones de los individuos provocando, a su vez, otras acciones en respuesta, lo que genera, la producción de un campo interrelacional, tan rizomático que cualquier persona que no tenga las herramientas suficientes para trabajar en él, podría permanecer eternamente, en la red infinita del laberinto poder.

Por otra parte, ayudándonos de una anécdota encontrada en el libro «Poder y resistencia en la filosofía de Michel Foucault» de Miguel Ángel Cortés, mostraremos de forma vivida cómo es ejercido el poder en las vidas de los individuos.

Todo comienza, en una planta de agudos al sur de la península Ibérica, donde se desarrolla una situación bastante peculiar, ya que, el hospital psiquiátrico alberga entre sus pacientes a un hombre inusual e intempestivo, que se la pasa corriendo y gritando por los pasillos. Esta situación, da lugar da lugar a que la enfermera le pregunte al paciente sobre la causa de su comportamiento, a lo que le responde que, tiene en su mente la voz de un entrenador personal que le impone constantemente un programa de ejercicios que tiene que cumplir.

Ante tal situación, el hospital resuelve darle al paciente una consulta semanal, para buscar una posible solución a su disloque. Durante el proceso de revisión, se presentarán dos posibles alternativas para su tratamiento:

a) hacer que el enfermo olvidase a su entrenador (la medicación es para ello una buena ayuda) o bien, b) tener una terapia a tres. Enfermo, *coaching* y psicólogo intentando encontrar la mejor solución para ese trío de conveniencia pues [...] en algún momento alguno de los tres tendría que mandar sobre el otro, o retroceder.<sup>93</sup>

De igual manera, el escenario anterior suscita algunas interrogaciones, tales como: ¿quién tiene el poder? o, más bien, –siguiendo la línea de Foucault–, ¿cómo se ejerce el poder? y, ¿de qué manera?; ya que, hay que recordar (como

---

<sup>93</sup> Cortés. Óp. Cit. p. 11.

en el caso anterior) que más que poder, hay una “pluralidad de relaciones, en las que el poder está en juego. Relaciones que atraviesan todo el espacio social, de manera móvil. Relaciones, a su vez, que actúan sobre cuerpos –encierran–, sobre conciencias –examinan y observan–, sobre el colectivo de enfermos y el de médicos –normalizan–, o sobre la sociedad en su conjunto –administran–. Relaciones a las que, de un modo u otro, los *participantes* se resienten o se resisten”.<sup>94</sup>

### 1.3.3 El Sujeto y el Poder

A continuación, será emprendida (formalmente) la tarea de analizar el poder, en la obra de Michel Foucault, comenzando con el artículo titulado “El Sujeto y el Poder”, que tuvo por finalidad ser, el epílogo de la segunda edición del libro «Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica», coordinado por Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow. En este artículo encontramos una visión más consolidada de los estudios que Foucault realizó acerca del fenómeno del poder,<sup>95</sup> mismo que se encuentra en estrecha relación con el sujeto. Ambos será hallados en la sociedad, pues es en ella, dónde se crean y recrean las relaciones de poder y de dominación (mismas que constantemente generan actos de presencia-ausencia por todo el espectro social).

Es más, ante las corrientes de pensamiento que han estudiado el poder, basadas en modelos metodológicos legales, institucionales, voluntaristas, sistemáticos o críticos, lo que Michel Foucault plantea, es ampliar las dimensiones que instituyen la definición de poder, proponiendo a su vez, el estudio de las diferentes formas de resistencia que luchan por combatir los distintos arquetipos de poder, en una palabra, nuestro autor plantea el empleo de una nueva economía de las relaciones de poder. Y es que, lo que estas luchas tienen en común es el de ser: a) luchas transversales es decir, que no se hallan limitadas a ninguna

---

<sup>94</sup> Cortés. Óp. Cit. p. 12.

<sup>95</sup> Tal ensayo esclarece, los objetivos concretos de nuestro autor, respecto a sus investigaciones sobre el poder, ya que para él, su meta primordial no ha sido el análisis del fenómeno del poder, sino “crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos”. Foucault Michel, “Post-scriptum. El sujeto y el poder.” En H.L. Dreyfus, y P. Rabinow. (Ed), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires.2001. p. 241.

espacialidad; b) la meta primordial de estos embates son los efectos del poder en sí; c) son luchas inmediatas, dado que el sujeto<sup>96</sup> ejerce resistencia sobre las instancias que tiene más cerca; d) estas luchas combaten el gobierno de la individualización, pues, lo que se objeta es, el estatus del individuo; e) se cuestionan el régimen de saber, resistiendo contra, el modo en que el conocimiento funciona y se ejerce sobre los individuos y sus relaciones de poder; f) las luchas giran alrededor de la pregunta *¿quiénes somos?*.

Por estas razones, Foucault resume el propósito que tienen estas luchas, de la siguiente manera: “el principal objetivo de estas luchas es atacar no tanto «esta o aquella» institución de poder, o grupo, o elite, o clase, sino más bien una técnica, una forma de poder”.<sup>97</sup> Por otra parte, se ahonda en el contenido de las formas de resistencia, haciendo una tipología de los tres arquetipos principales: i) luchas políticas que van en contra de las formas de dominación, se resisten a todo intento de opresión; ii) luchas económicas, que buscan acabar con el estado de explotación de la fuerza de trabajo de los sujetos, terminar con una manera de beneficiarse de la relación entre fuerza de trabajo y producto final; iii) luchas anti-sujeción, que contienden a las formas de subjetividad que han sido impuestas.

Sin embargo, la lucha contra la sujeción es la que ha imperado en la sociedad respecto a los otros tipos de resistencia; ello debido a que “desde el siglo XVI, se ha desarrollado continuamente una nueva forma de poder. Esta nueva estructura política, que todos conocemos, es el Estado”.<sup>98</sup>

La formación del Estado moderno como estructura de poder, trae consigo la metamorfosis de una vieja técnica para ejercer dominio en la sociedad, un mecanismo de poder que se origina en las instituciones cristianas de la antigüedad y deposita en la figura del pastor, la fuente y totalidad de su poder.

El pastor entonces, se encargó de velar por los propósitos de la cristiandad, a decir: i) garantizar la salvación individual en el más allá; ii) de ser necesario,

---

<sup>96</sup> Para Foucault el “sujeto” tiene dos connotaciones: sujeto en términos de control y subordinación; y, sujeto dominado en condiciones de su propia identidad por conciencia o autoconocimiento.

<sup>97</sup> *Ibíd.* p. 245.

<sup>98</sup> *Ibíd.* p. 246.

sacrificarse por la salvación del rebaño; iii) mostrar interés por cada una de las ovejas a lo largo de toda su vida; iv) estar al tanto de los sentimientos y deseos más profundo en el rebaño, conocer lo que hay en su conciencia.

Al incorporarse-reanudarse la técnica de pastoreo<sup>99</sup> en el Estado moderno occidental, se hace clara la nueva estructura de poder que funcionara en la sociedad de un modo individualizante-totalizante. Para el siglo XVIII el Estado operara su poder por medio de una renovada técnica de pastoreo, que tendrá por misión: i) asegurar la salvación de los individuos en éste mundo, resguardando su salud, bienestar, seguridad, nivel de vida, etc.; ii) el poder pastoral que durante mucho tiempo fue ejercido por instituciones religiosas, ahora se expande por todo el cuerpo social, creando una movilización de las instituciones<sup>100</sup> que desplegarán todos sus cometidos; iii) esta nueva composición del poder pastoral girará en torno, al desarrollo de conocimiento en los sujetos, tanto de forma cuantitativa/poblacional como de forma analítica-individual.

La intención de nuestro autor por vivificar la técnica de poder pastoral, su naturaleza eclesiástica, su metamorfosis estatal y sus efectos individualizadores, tiene como propósito liberar tanto al individuo como al Estado mismo “del tipo de individualización que se vincula con el Estado [...] promoviendo nuevas formas de subjetividad a través de esta especie de individualidad que nos ha sido impuesta por varios siglos”.<sup>101</sup>

Y es que, para que pueda practicarse una táctica de individualización es indispensable la manifestación de ciertos poderes, a decir: “el de la familia, el del saber psiquiátrico, el pedagógico, el saber médico/clínico, etc., y, al mismo tiempo, la aparición de gerentes que lo ejerzan por doquier, es decir, la madre y el padre, que ejercitan el poder familiar; el psiquiatra, que ejerce el poder medico mental; el

---

<sup>99</sup> Foucault delimita la técnica de poder cómo: “salvación orientada (en oposición al poder político). Es oblativa (en oposición al principio de soberanía); es individualizante (en oposición al poder legal); es coexistente y continúa a lo largo de la vida; está ligada con la producción de verdad –la verdad del individuo mismo–.” *Ibíd.* p. 247.

<sup>100</sup> “Y, en lugar de un poder pastoral y un poder político, más o menos ligados entre sí, más o menos rivales entre sí, había ahora una “táctica” individualizadora que caracterizaba una serie de poderes: el de la familia, el de la medicina, el de la psiquiatría, el de la educación y el de los empleadores.” *Ibíd.* p. 248.

<sup>101</sup> *Ibíd.* p. 249.

maestro, que ejercita el poder educativo; el médico, que ejerce el poder clínico, etc., es una forma de acción constante de unos sobre otros: del maestro sobre los alumnos, de los padres sobre los hijos, del médico sobre los enfermos, del psiquiatra sobre el loco”.<sup>102</sup>

La estrategia pastoral, se ocupará de individualizar a los sujetos con el propósito de homogeneizarlos dentro de lo que será, desde ahora, el ámbito de lo normal. En consecuencia, toda conducta que exceda lo permitido por ésta tipología será considerada una anomalía, motivo de sanción y castigo. Por lo mismo, no es de extrañar que, todo intento de resistencia se incline a combatir esta técnica de poder que hace de los sujetos, seres individualizados, homogeneizados y globalizados en una totalidad reglamentada.

Por otra parte, el ejercicio del poder sólo podrá ubicarse por medio de las relaciones entre grupos o individuos, partiendo de la hipótesis de que algunos ejercen poder sobre otros. “El término poder designa relaciones entre partes [...] un conjunto de acciones que inducen a seguir a otros”.<sup>103</sup> Ante esto, vislumbraremos al poder como una serie de actos que alteraran la conducta de los demás, una relación en la cual unos guían el actuar de los otros, una serie de acciones sobre acciones.

Con todo, lo verdaderamente interesante en la cuestión del poder, son los vínculos que éste genera con otros campos de acción; por eso, Foucault nos habla de la gran dificultad que existe entre los ámbitos correlativos a las relaciones de poder, las relaciones de comunicación y, las capacidades objetivas,<sup>104</sup> afirmando que no están separados unos con otros, más bien, se superponen entre sí,

---

<sup>102</sup> García Canal, María Inés. *Foucault y el Poder*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 2005 p. 37.

<sup>103</sup> Foucault, Michel. “Post-scriptum. El sujeto y el poder.” En H.L. Dreyfus, y P. Rabinow. (Ed), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires. 2001. p. 249.

<sup>104</sup> Cuando Foucault nos habla de las relaciones de poder se advertirá en ellas el dominio de los significados de la coacción, de la desigualdad y de la acción de un hombre sobre otros; así también, cuando nos menciona las relaciones de comunicación se abarcara a los signos, las comunicaciones, la reciprocidad y la producción de significados; por último, en nuestro autor las capacidades objetivas implicaran el campo de las cosas, de la técnica perfecta, del trabajo y de las transformaciones de lo real. *Ibíd.* p. 250.

sustentándose mutuamente como medios y fines, lo que genera un entramado interrelacional que funciona como modelo de acción y produce efectos de poder.

Simultáneamente a las interconexiones entre los dominios, se develan ciertos «bloques» mismos en los que, “la adaptación de las habilidades, los recursos de comunicación, y las relaciones de poder constituyen sistemas regulados y concertados [...] Estos bloques, en los cuales la puesta en práctica de capacidades técnicas, el juego de las comunicaciones y las relaciones de poder se ajustan a un acuerdo con fórmulas establecidas, constituyen lo que podríamos llamar, ampliando un poco el sentido de la palabra, disciplinas”.<sup>105</sup>

Las disciplinas (como sistemas de acción) nos enseñan una novedosa manera en que los ámbitos de las capacidades, los sistemas de comunicación y, de las relaciones de poder, pueden articularse entre sí; a la par, las disciplinas revelan los modos en las cuales se estructuran las relaciones, que en ocasiones tienden a privilegiar un tipo relación sobre otra.

Por otro lado, –como hemos advertido con anterioridad– el fenómeno del poder posee una naturaleza específica que hace de su ejercicio no simplemente una relación entre partes individuales o colectivas, sino más bien, un modo en el que ciertas acciones modifican a otras, lo que quiere decir que, para que el poder exista, debe ponerse en acción, de ahí que las relaciones de poder se caractericen por la manera en que intervienen sobre las acciones de los otros, “una acción sobre una acción, sobre acciones existentes u otras que puedan suscitarse en el presente y en el futuro”. Además, el ejercicio del poder constituye una “estructura total de acciones dispuestas a producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones”.<sup>106</sup>

Cabe destacar, que el ejercicio del poder en determinados casos, será ejercido por medio del *gobierno* que, se ocupará de impulsar y dirigir la conducta

---

<sup>105</sup> Ibíd. p.251.

<sup>106</sup> Ibíd. p.253.

de las personas ya sea en forma individual o colectiva, con el propósito de interceder sobre sus posibilidades de acción; además de que el gobierno contiene implícitamente un elemento vital para su operatividad: la libertad.

Se parte de la idea de que la libertad es, una precondition para el advenimiento del poder, en consecuencia la relación que se produzca entre libertad y poder, se determinará por su reciproca incitación, su constante provocación, su impulso a la batalla; una relación de tensión entre las partes que sólo podrá ser reflexionada apuntando a todo intento de la voluntad por resistir.

Ante todo, las relaciones de poder, sólo podrán localizarse y entrecruzarse en el entramado social, ya que, “vivir en sociedad es vivir en una forma en que es posible la acción sobre otras acciones –como de hecho ocurre–. Una sociedad sin relaciones de poder sólo puede ser una abstracción”.<sup>107</sup> Por tanto, la singularidad de una relación de poder, dependerá de las peculiaridades de la sociedad que la genera; de manera que sí, pretendemos analizar este tipo de particularidades conviene echar mano de algunos recursos metodológicos, tales como: a) poner énfasis en las discrepancias que se generen en toda relación de poder, con la intención de constituir un *sistema de diferenciaciones*; b) fijar la atención en los propósitos que tienen los sujetos a la hora de intervenir sobre las acciones de los otros, a decir, los *tipos de objetivos*; c) situar la mira en los medios por los cuales se crean las relaciones de poder, contemplar los instrumentos con que se ejerce el poder; d) notar las maneras en que se cristalizan las relaciones de poder en la sociedad, fijando la atención en *las formas de institucionalización*; e) advertir los grados de racionalización del ejercicio del poder, ya que éste posee una lógica propia que fabrica y organiza sus modos de intervención en la sociedad.

Finalmente, “podemos decir que el ejercicio del poder no es una estructura que se mantiene por siempre y que algún día, si la suerte está con los sometidos, podrá romperse, sino que es un hecho cotidiano, se elabora constantemente, se transforma, se desorganiza y se vuelve a organizar; por tanto, es el resultado de elecciones puntuales en función del estado en que se encuentran las fuerzas a cada instante de la contienda. Y decimos contienda por que las relaciones de

---

<sup>107</sup> Ibíd. p. 255.

poder son siempre beligerantes, instauran la guerra, la lucha constante, la pelea: son relaciones de fuerzas actuantes.”<sup>108</sup>

#### 1.3.4 El inicio de la disciplina, la osadía de Vigilar y Castigar

“Y se prolonga, en silencio,  
en el automatismo de los hábitos.”

La culminación de *Vigilar y castigar* en el año de 1975 respondió al creciente interés de Michel Foucault por adentrarse en lo que denomina sociedad punitiva/sociedad disciplinaria.<sup>109</sup> En ésta obra, se revisa puntualmente, la evolución teórico-jurídica a la que han obedecido los sistemas punitivos, desde la época clásica, hasta el advenimiento de la modernidad; además, la obra Foucaultiana somete a consideración toda la amplia gama de mecanismos sancionadores que responden a la racionalidad del andamio denominado *tecnología política del cuerpo*,<sup>110</sup> en dónde puede leerse la historia de las relaciones de poder y de las relaciones objeto; y es que, el interés de Michel Foucault al elaborar la presente obra, sólo puede vislumbrarse en, la atención que nuestro autor otorga a la “historia correlativa al alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico-judicial en el que el poder de castigar se apoya,”<sup>111</sup> la serie de instancias que se reparten el poder de castigar y que producen una amplia gama de efectos.

Es por ello, que el trabajo de *vigilar y castigar* obedece a cuatro reglas generales, a decir: i.- considerar el castigo como una función socialmente compleja; ii.- analizar los métodos punitivos como técnicas particulares del más amplio dominio de los procedimientos de poder; iii.- situar la tecnología del poder en el principio tanto de la humanización de la penalidad como del conocimiento del hombre; iv.- reflexionar sí, el ingreso del alma al escenario de la justicia penal, no es el efecto de un cambio en la forma en que el cuerpo mismo está investido por las relaciones de poder.<sup>112</sup>

---

<sup>108</sup> García. Óp. Cit. p. 39.

<sup>109</sup> No en vano, en 1972 imparte un curso en el Collège de France, titulado “La era del panoptismo”.

<sup>110</sup> Ésta tecnología política, no es otra cosa que, la facultad de actuar sobre el cuerpo de los individuos; como un nexo de inscripción entre las relaciones poder-objeto.

<sup>111</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2009. p. 32.

<sup>112</sup> *Ibíd.* p. 32.

En suma, *Vigilar y castigar* es un estudio sobre las transformaciones por las que ha pasado el sistema punitivo, con el arribo de la tecnología política del cuerpo en la sociedad disciplinaria.

#### 1.3.4.1 La cuestión del cuerpo

La reflexión sobre el cuerpo, parte de la consideración que se tiene de éste como una entidad subsumida por la *economía política* de los sistemas punitivos; mismos que se encargan de encapsular al cuerpo en un dominio político de relaciones de poder que lo crean, lo someten, lo distribuyen, lo domestican, lo administran y, lo marcan; se trata de un asedio constante, un cerco político del cuerpo, que le infunde, inculca y encomienda el completo sometimiento a las relaciones de poder y dominación.

La economía disciplinaria, observa en el cuerpo, una fuente inagotable de fuerzas, (ya sea de producción o de trabajo útil), ubicada en un continuo sometimiento a los sistemas de sujeción. Éste actuar, en y sobre el cuerpo, se denomina por Foucault «tecnología política del cuerpo» que, por su naturaleza multiforme supondrá a partir de éste momento, una *microfísica del poder*.

Tal organismo –aunque conlleva en sí mismo efectos de dominación– no puede ser poseído por ninguna institución, empero sí, es posible que ésta tecnología política asista en ocasiones a determinadas entidades, que soliciten el despliegue de sus instrumentos de acción; esto quiere decir que, la abstracción del poder en ésta tecnología política, no podrá entenderse como propiedad, más sí, como una estrategia, una táctica, una técnica, una maniobra, un funcionamiento, en concreto: un *ejercicio* que invade y atraviesa los cuerpos, que se desenvuelve mediante relaciones que a su vez, generan toda una red de conexiones sobre el entramado social.

El ejercicio del poder, por sí mismo, produce y opera efectos,<sup>113</sup> todo ello mediante relaciones que se articulan y reproducen, a través del empleo de

---

<sup>113</sup> Todo poder tiene como facultad la capacidad de provocar efectos en el espectro social, uno de ellos es la producción de *saber*, para Foucault poder y saber se *significan* el uno al otro, por ende, no puede haber una relación de poder sin su ordenación en el campo del saber y, en el mismo sentido, no cabra posibilidad de que pueda existir un saber sin su correlación en el ámbito de las

instrumentos y mecanismos de acción, toda una sucesión de engranajes que tienen por objeto, coadyuvar a la configuración, la producción y la praxis de las relaciones de poder. Pese a que, estas relaciones no son unívocas, logran establecer “puntos innumerables de enfrentamiento, focos de inestabilidad que comportan riesgos de conflicto, de luchas y de inversión, por lo menos transitoria, de las relaciones de fuerza”.<sup>114</sup>

Además, el análisis de la microfísica del poder requiere que nos deshagamos de conceptos y nociones equívocas de lo que se ha interpretado como *poder* (en tanto sinónimo de: violencia, propiedad, ideología, conquista, dogma, etc.) y, de lo que, de forma imprecisa se ha asimilado cómo *saber* (es decir, como el sinónimo de la superioridad del sujeto, ósea, de lo que le produzca interés o indiferencia al modelo del conocimiento) con la intención de prestar interés a la emergencia de un nuevo modelo de investigación: una «anatomía política», capaz de advertir en el cuerpo político, el conjunto de mecanismos y técnicas que sirven de “armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan convirtiéndolos en objetos de saber”.<sup>115</sup>

#### 1.3.4.2 Relato sobre el alma

La microfísica del poder encuentra sus raíces en la sociedad disciplinaria, no obstante, ésta tecnología (anclada a su respectiva historia) posee la fuente manantial de una posible genealogía del alma moderna.

Ante todo, el alma sólo puede afirmarse y reconocerse, inmersa en una tecnología de poder sobre el cuerpo, por ende, –es una falsedad creer que, el alma es un efecto de la imaginación, una ilusión, una fantasía, sólo un sueño– es y

---

prácticas de poder. Es de notar que la esencia de la relación «poder-saber», no puede examinarse desde un sujeto de conocimiento “libre o no en relación con el sistema de poder sino que hay que considerar, por el contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conocer y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. En suma, no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o renuente al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas y los dominios posibles del conocimiento”. *Ibíd.* p. 37.

<sup>114</sup> *Ibíd.* p. 36.

<sup>115</sup> *Ibíd.* p. 38.

siempre será ella quien más resentirá las prácticas y los efectos de la realidad disciplinaria.

Para Foucault, el alma humana es un constante habitar el mundo, una estadía que tiene por génesis las consecuencias de los procedimientos de castigo y vigilancia de la sociedad punitiva. Y es que, el alma en tanto, entidad aprisionada, sufre (al igual que el cuerpo) el ejercicio de un poder que castiga, que reclama, que subyuga, que impone, que somete, que articula, que educa, que recompone, que corrige, que subsume, que critica, que refrena y, que vigila constantemente a los sujetos en cada uno de los momentos de su existencia, introduciéndolos en el funcionamiento del aparato de producción. Si bien, el alma en su esencia singular, tiende a ser incorpórea “no es en absoluto sustancia, más es, el elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber, el engranaje por el cual las relaciones de saber dan lugar a un saber posible, y el saber prolonga y refuerza los efectos del poder”.<sup>116</sup>

En definitiva, la realidad-referencia a la que hemos aludido, ha llamado la atención de los diversos campos del conocimiento que se han dedicado a estudiarla, esquematizarla, aludirla, pero sobre todo conceptualizarla en nociones metodológicas; sin embargo, éstas tradiciones de pensamiento no han podido entrever que el alma nunca podrá ser sustituida por un hombre real (objeto de saber) ya que, él es meramente efecto de un sometimiento arraigado a su génesis, ósea que, el alma lo habita y le proporciona dirección a su existencia, es ella la bisagra entre el poder y el cuerpo, el instrumento y el efecto de una anatomía política, «el alma, prisión del cuerpo».<sup>117</sup>

#### 1.3.4.3 ¿Qué es el suplicio?

Antes de examinar, lo que se cree y piensa que puede ser el suplicio, conviene mostrar cómo era efectuado en la época clásica, baste por caso, el procedimiento

---

<sup>116</sup> Ibíd. p. 39.

<sup>117</sup> Michel Foucault entenderá por *anatomía política*, el estudio de las formas en las que los cuerpos serán sometidos por medio de su exploración, desarticulación y su recomposición en tanto individuos.

del proceso penal realizado a Robert François Damiens,<sup>118</sup> quién por ser el autor de una tentativa de asesinato contra Luis XV fue sentenciado –el 2 de marzo de 1757– primeramente, a comunicar sobre la puerta de la Iglesia de París, su completo arrepentimiento por el acto cometido; posteriormente, el condenado sería conducido a la plaza Grève, dónde se dispondría de un cadalso que reclamaría la punición del cuerpo de Damiens, mediante acciones como el atenazar sus tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, o bien, tomar su mano derecha y asirla del cuchillo con el que se dispuso a perpetrar el parricidio no consumado, para luego quemar ésta mano con “fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas verterle plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas arrojadas al viento”.<sup>119</sup>

Es, con el ejemplo anterior qué advertimos, cómo la práctica del suplicio se localiza sometida a la magnificencia de la maquinaria penal y, por ende, al despliegue instrumental que ésta produce en el arte de hacer sufrir a través del juego del dolor y la atrocidad; con todo, de lo que trata ésta práctica es de hacer del castigo una obra de teatro, una fuente de espectáculo, la liturgia de la muchedumbre.

De igual manera, notamos que el funcionamiento del sistema penal en la época clásica, obtiene de la figura del suplicio un operador *político-instrumental* pues se materializa como una “pena corporal, dolorosa, más o menos atroz [...] un fenómeno inexplicable lo amplio de la imaginación de los hombres en cuestión de barbarie y de crueldad. Inexplicable, quizá, pero ciertamente [...] el suplicio es una técnica y no debe asimilarse a lo extremado de un furor sin ley”.<sup>120</sup> El suplicio como operador disciplinario, más que ser una práctica, es el catalizador político del poder, una técnica que tiene como misión generar una producción diferenciada de penas, lo que anteriormente advertimos como un «arte cuantitativo de los

---

<sup>118</sup> «Pièces originales et procédures du procès fait à Robert-François Damiens, tant en la Prévôté de l'Hôtel, qu'en la Cour de Parlement».

<sup>119</sup> *Ibíd.* p.11.

<sup>120</sup> *Ibíd.* pp. 42-43.

sufrimientos» y que, específicamente se concreta en el periodo clásico con la manifestación del poder en el cuerpo del condenado, la auténtica venganza del soberano que por medio del suplicio manifiesta, constata, afirma y fortalece la asimetría de las fuerzas (soberano vs súbdito) derivando así, una relación determinada por la falta y el castigo, un enlace que sólo puede activarse a través de la atrocidad, afecto y efecto de la mecánica del poder.<sup>121</sup>

Por lo que sigue, es conveniente hacer alusión a un elemento inherente al suplicio, a decir, el pueblo como el co-protagonista de la ceremonia penal-corporal, factor que por sí mismo se vuelve indispensable para la realización de éste culto (esto, a pesar de ser el pueblo la fuente del continuo desorden en el proceso de la liturgia punitiva),<sup>122</sup> pues es de notar que el propósito primordial de ésta práctica es el de exhibir y vislumbrar las posibles consecuencias de los actos no deseados en la sociedad, como lo es la praxis de los ilegalismos. De ahí que, el sistema penal ponga en evidencia suplicios como el perpetrado a Damiens, con la única intención de auspiciar en la población un sentimiento de miedo, turbación, temor, pero sobre todo aversión, hacía toda pulsación maligna en el proceder de la conducta humana; el anhelo del sistema penal, sin duda, radica en su determinación por encauzar las conciencias de los sujetos, más aún, lo que se pretende es “provocar un efecto de terror ante el espectáculo del poder cayendo sobre el culpable”,<sup>123</sup> por ende, el papel del pueblo en ésta teatralidad punitiva

---

<sup>121</sup> La mecánica del poder, en la era punitiva se caracteriza por, hacer uso de un poder que se exalta y se refuerza en su manifestaciones físicas, un poder que se afirma desde sus instrumentos de violencia, una técnica entregada a otorgar penas y castigos, a quién se atreva a esbozar el más mínimo signo de desobediencia, de sublevación; ya que, el dispositivo poder en ésta época, sólo puede buscar la “renovación de su efecto en la resonancia de sus manifestaciones singulares; de un poder que cobra nuevo vigor al hacer que se manifieste ritualmente su realidad de sobrepoder”, un sobrepoder monárquico que, equipara el derecho de castigar con, el poder personal del soberano. *Ibíd.* p. 68.

<sup>122</sup> El desorden creado en el pueblo supone la alteración de la organización político instrumental del proyecto punitivo y sus mecanismos de acción, baste decir que: “El terror de los suplicios encendía de hecho focos de ilegalismos: los días de ejecución se interrumpía el trabajo, se llenaban las tabernas, se insultaba al gobierno, se lanzaban injurias y hasta piedras al verdugo, a los exentos y a los soldados; se intentaba apoderarse del condenado, para salvarlo o para matarlo mejor; se regeneraban riñas, y los ladrones no encontraban ocasiones mejores que las deparadas por el bullicio y la curiosidad en torno del cadalso. Pero sobre todo –y en esto es en lo que dichos inconvenientes se convertían en peligro político–, jamás se sentía el pueblo tan cerca de aquellos que sufrían la pena como en estos rituales que hubiesen debido mostrar el crimen abominable y el poder invencible; jamás se sentía más amenazado, como ellos, por una violencia legal que carecía de equilibrio y de medida.” *Ibíd.* p. 75.

<sup>123</sup> *Ibíd.* p. 69.

fungirá como el encargado de dar fe y legalidad a la ceremonia corporal, el pueblo será aval y testigo de la aplicación de los castigos, además de ser éste el motor esencial del correcto funcionamiento en la técnica penal.

Con todo, la utilidad del suplicio puede ponerse en entredicho, pues no hace más que, montar intermitentes obras de teatro, espectáculos aflictivos que – si bien, intentan la organización de una potencial economía del poder– no consiguen terminar con el arraigo de los ilegalismos en el espectro social; en vista de lo anterior, y con el propósito de comprender la transición experimentada entre dos formas de concebir la penalidad, advertimos la relevancia que tendrá el desplegado de demandas proclamadas por los reformadores del siglo XVIII, en la nueva mecánica disciplinaria, puesto que, se irán abandonando las prácticas del suplicio, transformando los castigos en la «parte más oculta del proceso penal», buscando promover y procurar la regulación de los ilegalismos.<sup>124</sup> En suma, la transición sistemático-instrumental de la penalidad responderá (más que, a un sentimiento humanitario que anhela el relajamiento de las condenas, en favor de la dignidad humana) a un nuevo funcionamiento, al nacimiento de una política, respecto de los ilegalismos, una nueva economía del castigo.

#### ***1.3.4.4 Reformar para mejorar: la transición***

En la segunda mitad del siglo XVIII, la economía política descubre en la causa “humanista” de los intelectuales, filósofos y teóricos del derecho, la justificación idónea para la transformación del modelo punitivo, dado que, ésta corriente de pensamiento, pone en entredicho la efectividad y la viabilidad del suplicio como la *única* forma de dar castigo, postulando en su movimiento la transformación del funcionamiento económico-político de la penalidad, además de solicitar el relajamiento de las acciones punitivas sobre el cuerpo del condenado, es decir, un escarmiento sin suplicio, un castigo sin espectáculo.<sup>125</sup> Más aún, lo que se quiere

---

<sup>124</sup> Entre las prácticas ilegalistas que existían en éste periodo encontramos: “la fabricación de moneda falsa (parece que había, diseminadas por toda Inglaterra, de 40 a 50 fábricas de moneda falsa trabajando permanentemente).” *Ibíd.* p. 100.

<sup>125</sup> “Rush, en 1787, dice: «No puedo por menos de esperar que se acerque el tiempo en que la horca, la picota, el patíbulo, el látigo, la rueda, se consideraran, en la historia de los suplicios, como las muestras de la barbarie de los siglos y de los países y como las pruebas de la débil influencia de la razón y de la religión sobre el espíritu humano.»” *Ibíd.* p. 19.

evitar es el exceso de castigos, debido a que éstos responden más a “una irregularidad que a un abuso del poder de castigar”<sup>126</sup> lo que se puntualiza con las múltiples instancias que hacían uso del castigo, propiciando de igual forma la mala distribución y una peligrosa implementación de las penas; será entonces ésta irregularidad –centro de las críticas reformistas– lo que planteara y posibilitara la reestructuración de la punitividad, gracias a la implementación de una «nueva economía del poder de castigar» que se ocupará de:

Asegurar una mejor distribución de este poder, hacer que no esté ni demasiado concentrado en algunos puntos privilegiados, ni demasiado dividido entre instancias que se oponen: que esté repartido en circuitos homogéneos susceptibles de ejercerse en todas partes, de manera continua, y hasta el grano más fino del cuerpo social. Ésta reforma debe ser leída como una estrategia para el reacondicionamiento del poder de castigar, siguiendo modalidades que lo vuelvan más regular, más eficaz, más constante y mejor detallado en sus efectos; en suma, que aumente estos efectos disminuyendo su costo económico (es decir, disociándolo del sistema de la propiedad, de las compras y de las ventas, de la venalidad tanto de los oficios como de las decisiones mismas) y su costo político (disociándolo de la arbitrariedad del poder monárquico).<sup>127</sup>

El periodo de reforma dará a la sociedad disciplinaria nuevos bríos a la concepción que se tenía de la naturaleza humana, pues ya no se verá a los hombres desde una tradición despótica como un hombre-medida de las cosas, sino, desde el flujo mismo del poder, que propicia a su vez, una “adaptación y un afinamiento de los aparatos que se ocupan de la conducta cotidiana, de su identidad, de su actividad, de sus gestos aparentemente sin importancia, y los vigilan; una política distinta respecto de la multiplicidad de cuerpos y de fuerzas que constituyen una población”.<sup>128</sup> Y es precisamente, para Michel Foucault el periodo de reforma, lo que supone la continuación de una estrategia política encaminada a “hacer del castigo y de la represión de los ilegalismos, una función más regular, coextensiva a la sociedad; no castigar menos, sino mejor; [...] introducir el poder de castigar más profundamente en el cuerpo social”.<sup>129</sup> Dado que, no sólo se trata de controlar y acabar con las prácticas ilegalistas del sustrato

---

<sup>126</sup> *Ibíd.* p. 91.

<sup>127</sup> *Ibíd.* pp. 93-94.

<sup>128</sup> *Ibíd.* p. 90.

<sup>129</sup> *Ibíd.* p. 95.

social, sino de implementar un código regulatorio para las actividades ilícitas y sus posibles efectos, pues debemos recordar que ésta reforma nace para luchar contra el poder soberano y las inclinaciones de los infrapoderes, lo que crea la posibilidad de constituir un renovado sistema penal, en tanto agente capaz de administrar de forma diferenciada el arte de los ilegalismos, ya que, ante todo la reforma del siglo XVIII y su economía política buscan:

Mudar el objetivo y cambiar la escala, de definir nuevas tácticas para dar en un blanco que es ahora más tenue, pero que está más ampliamente extendido en el cuerpo social. Encontrar nuevas técnicas para adecuar los castigos y adaptar los efectos. Fijar nuevos principios para regularizar, afinar, universalizar el arte de castigar. Homogenizar su ejercicio. Disminuir su costo económico y político aumentando su eficacia y multiplicando sus circuitos. En suma, constituir una nueva economía y una nueva tecnología del poder de castigar.<sup>130</sup>

A fin de cuentas, la incipiente tecnología disciplinaria promovida por la reforma, tendrá en el derecho de castigar, la justificación idónea de su praxis correctiva, que se impone en el imaginario social a través de un marco jurídico que elabora leyes encaminadas a fomentar la obediencia de los sujetos, pues de lo contrario se aplicarían penas dedicadas a aleccionar las conductas viciadas de los individuos. De esta manera, se esboza una nueva direccionalidad en el derecho de castigar, deja de ser una facultad constitutiva del soberano, para convertirse en un instrumento de promoción, el castigo como una entidad orientada a la defensa del Estado. Será entonces, cuando entre en juego una nueva «racionalidad económica» capaz de armonizar las técnicas punitivas, a través del reacomodo de los castigos, dado que las penas serán calculadas “no tanto en función del crimen como de su posible repetición”;<sup>131</sup> lo que quiere decir que, no se consideraran tanto las acciones pretéritas sino las futuras, no se repara en la falta cometida sino en el potencial agravio, la posible ofensa.

Habría que decir también, que la regulación de ésta «economía calculada del poder de castigar» desplaza el área en la que era aplicado el ejercicio del poder, ósea, ya no es el suplicio del cuerpo, sino el suplicio del alma, del espíritu, teniendo en cuenta que éste arte de castigar gravita en un conjunto de prácticas

---

<sup>130</sup> *Ibíd.* p. 103.

<sup>131</sup> *Ibíd.* p. 107.

caracterizadas, por llevar a cabo acciones específicas en la conducta de los sujetos, una maestría en el disciplinamiento de los cuerpos: “contra una mala pasión, una buena costumbre; contra una fuerza, otra fuerza”.<sup>132</sup>

El advenimiento de la sociedad disciplinaria y su gran maquinaria harán de los castigos una institución, ramificarán sus habilidades correctivas por todo el estrato social, aumentando así sus puntos de aplicación, será el cuerpo más, el tiempo, más, los signos, más, los gestos, más, el alma, más, los hábitos, más, el comportamiento, etc., así entonces, todas las actividades de los seres humanos quedarán circunscritas a la realidad disciplinaria (escenario que une al alma y al cuerpo, haciendo de éstos el centro de aplicación de la actividad punitiva).

Sin duda, la intervención disciplinaria se encamina a la manipulación reflexiva de los sujetos mediante:

Formas de coerción, esquemas de coacción aplicados y repetidos. Ejercicios, no signos: horarios, empleo del tiempo, movimientos obligatorios, actividades regulares, meditación solitaria, trabajo en común, silencio, aplicación, respeto, buenas costumbres. Y, finalmente, lo que se trata de reconstituir en esta técnica de corrección [...] es el sujeto obediente, el individuo sometido a hábitos, a reglas, a órdenes, a una autoridad que se ejerce continuamente en torno y sobre él, y que debe funcionar automáticamente en él [...] se trata de formar individuos sometidos.<sup>133</sup>

Se institucionaliza el poder de castigar por medio de las prisiones, los cuarteles, los reformatorios, las familias, las escuelas, los psiquiátricos y, demás organismos que velaran por la instrucción correcta de los individuos. Y es que, indiscutiblemente, la transformación del arte disciplinario –que principia a mediados del siglo XVIII– así como, los modos en los que se ha organizado, responden a tres formas de concebir y efectuar el poder de castigar, a saber, el derecho monárquico, el periodo reformista y la institución carcelaria, que si bien, “no se los puede reducir ni a teorías del derecho (aunque coinciden con ellas) ni identificarlos con aparatos o instituciones (aunque se apoyen en ellos) ni hacerlos derivar de opciones morales (aunque encuentren en ellas su justificación). Son modalidades según las cuales se ejerce el poder de castigar. Tres tecnologías de

---

<sup>132</sup> Ibíd. p. 124.

<sup>133</sup> Ibíd. p. 151.

poder [...] El problema es entonces éste [...] ¿Cómo el modelo coercitivo, corporal, solitario, secreto, del poder de castigar, ha sustituido al modelo representativo, escénico, significativo, público, colectivo?”<sup>134</sup>

**Cuadro II.-** La institucionalización del castigo

Dispositivo	Sustento	Características	Objetivo del castigo	Finalmente, el castigo supone
Derecho Monárquico	Se apoya en la tradición de la venganza soberana y su derecho de castigar.	Aquí el castigo se manifiesta como la potestad del soberano de ejercer su poder a través de una serie de “marcas rituales de venganza, que aplica sobre el cuerpo del condenado, y despliega a los ojos de los espectadores un efecto de terror tanto más intenso cuanto que es discontinuo, irregular y, siempre por encima de sus propias leyes, la presencia física del soberano y de su poder.” <sup>135</sup>	Cuerpo objeto	i) La marca ii) La ceremonia iii) El enemigo vencido.
Periodo Reformista	Se fundamenta en la concepción preventiva, utilitaria, y correctiva del derecho de castigar que pertenece a la sociedad.	El proyecto emprendido principalmente por juristas y humanistas, en tanto cuerpo social, se encaminó a hacer del castigo un proceso en el cual todo individuo pudiera ser recalificado como sujeto de derecho, de ahí que se pusieran en funcionamiento “signos en lugar de marcas, conjuntos cifrados de representaciones a los que la escena de castigo debe asegurar la circulación más rápida y la aceptación más universal que sea posible.” <sup>136</sup>	Alma cuyas representaciones de manipulan	i) El signo ii) La representación iii) El sujeto de derecho en vías de recalificación.
Institución carcelaria	Se basa en la concepción preventiva, utilitaria, y correctiva del derecho de castigar que pertenece a la sociedad.	La continuación de la reforma penal del siglo XVIII, comportará el proyecto penitenciario, entidad administrativa que albergará en el castigo “una técnica de coerción de los individuos; poniendo en acción procedimientos de sometimiento del cuerpo –no signos–, con las huellas que deja, en forma de hábitos, en el comportamiento; y supone la instalación de un poder específico de gestión de la pena.” <sup>137</sup>	Cuerpo dominado	i) La huella ii) El ejercicio iii) El individuo sujeto a una coerción inmediata.

Fuente: Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. pp. 83-121.

<sup>134</sup> Ibíd. p. 153.

<sup>135</sup> Ibíd. p. 153.

<sup>136</sup> Ibíd. p. 153.

<sup>137</sup> Ibíd. p. 153.

#### 1.3.4.5 La precisión disciplinaria

A partir de ahora, ingresaremos a una era de *sobriedad punitiva* en la que “desaparece el gran espectáculo de la pena física, se disimula el cuerpo supliciado y se excluye del castigo el aparato teatral del sufrimiento”.<sup>138</sup> En lo sucesivo, la modernidad velara y procurara la docilidad y el sometimiento de los individuos mediante el uso de un conjunto de dispositivos encaminados a la dominación del «hombre-máquina» (entendido desde los registros anátomo-metafísico y técnico-político) dado que estos constituirán a su vez, la nueva metodología de control sobre las operaciones del cuerpo, a saber: a) escala de control: que trabajará la corporalidad parte por parte, desempeñando a su vez, la dominación de las más minúsculas minucias de su mecánica, “movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo;”<sup>139</sup> b) objeto de control: enfocado a potencializar en la corporalidad una economía que resguarde y administre cada uno de sus elementos; c) la modalidad: que realiza ininterrumpidamente una coacción constante en las actividades de los sujetos.

Tales mecanismos que “permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar *disciplinas*,”<sup>140</sup> mismas que tuvieron gran arraigo en las instituciones punitivas de la antigüedad, pero que en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, se establecieron como las «fórmulas generales de dominación»<sup>141</sup> pues, con ayuda de una nueva economía del cuerpo –la mecánica del poder que examina, desarticula y recompone a los sujetos–, hace sujetos tanto más obedientes cómo más útiles. En concreto, de lo que Michel

---

<sup>138</sup> *Ibíd.* p. 23.

<sup>139</sup> *Ibíd.* p. 159.

<sup>140</sup> *Ibíd.* p. 159.

<sup>141</sup> “Distintas de la esclavitud, puesto que no se fundan sobre una relación de apropiación de los cuerpos, constituye incluso la elegancia de la disciplina prescindir de esa relación costosa y violenta obteniendo efectos de utilidad, como mínimo, igual de grandes. Distintas también de la servidumbre, que es una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada, y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, de su *capricho*. Distintas del vasallaje, que es una relación de sumisión extremadamente codificada, pero lejana, y que atañe menos a las operaciones del cuerpo que a los productos del trabajo y a las marcas rituales del vasallaje. Distintas también del ascetismo y de las *disciplinas* del tipo monástico, que tienen por función garantizar renunciaciones más que aumentos de utilidad y que, si bien implican obedecer a otro, tienen por objeto principal un aumento del dominio de uno sobre el propio cuerpo.” *Ibíd.* pp. 159-160.

Foucault nos habla es de una *anatomía política* encargada de administrar a los individuos un sistema de coerciones, teniendo en cuenta el sometimiento de éstos a un sistema de producción que:

Aumente las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y, que al mismo tiempo, disminuya esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; *por una parte*, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia *por otra parte* la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada.<sup>142</sup>

Se verá en la maquinación disciplinaria una destreza anatómica-política por el *detalle* –en tanto eje de acción de una práctica política orientada a la vigilancia del comportamiento humano y de sus minucias– la aplicación de una mecánica del poder que despliega un cúmulo de técnicas que expresan, manifiestan y desarrollan los objetivos metodológicos del dispositivo, pues son ellas, las entidades responsables de definir “cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva «microfísica» del poder [...] Pequeños ardidotes dotados de un gran poder de difusión, acondicionamientos sutiles, de apariencia inocente, pero en extremo sospechosos”.<sup>143</sup> Específicamente, se verá que, la industria disciplinaria concentra sus fuerzas productivas en la fabricación de una individualidad universal, capaz de ser conveniente, eficaz y fructífera (en sus efectos) a los propósitos del sistema; por tal motivo, serán establecidos *cuatro métodos de producción*:

1.- *El arte de las distribuciones y su naturaleza celular*, en dónde se formula y utiliza, un método de distribución de los cuerpos en el espacio, recurriendo a la implementación de las siguientes prácticas:<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> Ibíd. p. 160.

<sup>143</sup> Ibíd. p. 161.

<sup>144</sup> En este sentido advertimos que para Foucault, una de las primeras grandes operaciones de la disciplina será la constitución de «cuadros vivos» que se encargan de la transformación de las caóticas multiplicidades difusas, en un vector de afluencia aglutinado y ordenado. La conformación de estos cuadros supone de cierta dificultad en lo que respecta a la asignación de las presencias y las ausencias de los elementos (hombres, mercancías, plantas, animales) en la composición-distribución del cuadro. Los cuadros vivos se dibujan como prácticas de poder y procedimientos de saber, dirigidos al orden. “Táctica, distribución espacial de los hombres; taxonomía, espacio

a) La clausura como la habilidad de instalar a los individuos en una serie de emplazamientos determinados, espacios de acción delimitados como la escuela, el hospital, el cuartel, el taller, la fábrica, el convento y el asilo; que confeccionaran en el comportamiento de los hombres, un marco normativo orientado al aprovechamiento de sus capacidades, pues de lo que se trata es de concentrar las fuerzas de producción, para “obtener de ellas el máximo de ventajas y de neutralizar sus inconveniencias (robos, interrupciones del trabajo, agitaciones y cábalas); de proteger los materiales y las herramientas y de dominar las fuerzas de trabajo”.<sup>145</sup>

b) La división en zonas como un principio encaminado a trabajar el espacio de un modo preciso, con la ayuda de una localización instrumental de las entidades, es decir, un arreglo distributivo en zonas, “a cada individuo, su lugar, y en cada emplazamiento, un individuo [...] El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos haya para repartir [...] Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, de instaurar comunicaciones útiles, de interrumpir las que no lo son, de poder en cada instante vigilar la conducta de cada uno, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos.”<sup>146</sup> De esta manera, se intenta impulsar una economía del espacio, evitando la distribución de elementos dudosos, peligrosos, vagos e indeterminados, que puedan tener efectos difusos en la circulación de las estrategias de anti-vagabundeo, anti-deserción y anti-afluencia que establece la disciplina en la organización de su espacio analítico, de su ámbito siempre celular.

---

disciplinario de los seres naturales; cuadro económico, movimiento regulado de las riquezas que [...] permite medir las cantidades y analizar los movimientos. Bajo la forma de la taxonomía, tiene como función caracterizar (y por consiguiente, reducir las singularidades individuales) y constituir las clases (por lo tanto, excluir las consideraciones de número). Sin embargo, en tanto distribución disciplinaria, la ordenación en cuadro tiene como función, por el contrario, tratar la multiplicidad por sí misma, distribuirla y obtener de ella el mayor número de efectos posibles, además [...] la táctica disciplinaria se sitúa sobre el eje que une lo singular con lo múltiple. Permite, a la vez, la caracterización del individuo como individuo y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar «celular». Ibíd. p. 172-173.

<sup>145</sup> Ibíd. p. 165.

<sup>146</sup> Ibíd. p. 166.

c) Los emplazamientos funcionales que, por sí mismos, denotan la estructuración de lugares dedicados a la vigilancia y a la producción efectiva de las fuerzas, asimismo, la administración del espacio, funge como el motor principal de su funcionamiento, ya que lleva a cabo un sistema de distribución y de división de los emplazamientos con la intención de construir un *espacio útil*, en el que los sujetos sean dispuestos acorde al modelo disciplinario de aislamiento, localización y distribución de los individuos en la esfera productiva; esto es, se activa un desarrollo articulado del proceso productivo, una división entre el proceso de trabajo en abstracto (fases, circuitos y operaciones elementales) y, el proceso de trabajo en concreto (fuerza de trabajo).

d) Los elementos intercambiables, o mejor dicho, los fragmentos constitutivos de lo que nuestro autor denomina como «rango», a saber, “el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruzan una línea y una columna, el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer uno después de otro. La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos mediante una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.”<sup>147</sup> Particularmente, lo que se busca con el rango y sus posibles combinaciones es concretar la economía de las relaciones de poder; de ahí que, la estructuración en *celdas, lugares y rangos* responda a la lógica disciplinaria de fabricar espacios complejos que garanticen el sometimiento de los individuos.

2.- *El control de la actividad como una entidad orgánica*, un elemento indispensable para conseguir la plena sujeción de los sujetos al andamio disciplinario, pues supone la creación de un cifrado funcional de las actividades a realizar, dado que, se codifican todas las actividades en lapsos específicos, a través de:

a) El empleo del tiempo como un modelo riguroso de control que por sí mismo, se orienta a la fabricación de sistemas de sujeción, capaces de ejercer pleno control sobre las actividades de los individuos mediante operaciones tales

---

<sup>147</sup> Ibíd. p. 169.

como: la fabricación de ritmos, la obligatoriedad de las actividades y la regularidad de los ciclos de repetición. No obstante, estos “procedimientos de regularización temporal que las disciplinas heredan son modificados por ellas”.<sup>148</sup> Persiguiendo ahora, el perfeccionamiento del tiempo, la afinación de sus ritmos, desde ahora la temporalidad será cuantificada en horas, minutos, segundos, etc. Además, se buscara garantizar la calidad del tiempo empleado: “control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil [...] sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo del cual el cuerpo esté aplicado a su ejercicio”.<sup>149</sup>

b) La realización temporal del acto, es parte de un programa de acción encaminado tanto a la producción como al control de todos los actos corporales (gestos, movimientos, detalles), específicamente se trata garantizar la coacción de los actos, asegurar su desenvolvimiento, incluso se procura la desarticulación de cada uno de los elementos que lo integran, con el objeto de imponerle temporalidad, ósea, “una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo general penetra el cuerpo y, con él, todos los controles minuciosos del poder”.<sup>150</sup>

c) *La correlación del cuerpo y del gesto*, supone una relación meticulosa entre el uso del cuerpo y el manejo del tiempo, lo que permite potenciar la efectividad de la economía disciplinaria a través del empleo de un código del cuerpo, el soporte para la operatividad del gesto.

d) La articulación cuerpo-objeto que en sí, no es más que, la correspondencia entre el cuerpo y la entidad manipulada, tal vínculo se define por las pautas instrumentales que la disciplina asigna en éste ámbito, a saber de un conjunto de reglas que desarticulan la conducta global en dos series análogas: “la de los elementos del cuerpo que hay que poner en juego (mano derecha, mano izquierda, diferentes dedos de la mano, rodilla, ojo, codo, etc.); después los pone en correlación a partir de cierto número de gestos simples (apoyar, doblar); finalmente, fija la serie canónica en la que cada una de estas correlaciones ocupa

---

<sup>148</sup> Ibíd. p. 174.

<sup>149</sup> Ibíd. pp. 174-175.

<sup>150</sup> Ibíd. p. 176.

un lugar determinado”.<sup>151</sup> De esta manera, se permite entrever el papel que tiene el poder disciplinario como la bisagra de articulación entre acto-materia, el vínculo conectivo entre el cuerpo y el objeto.

e) *La utilización exhaustiva*, que consta de un óptimo aprovechamiento del tiempo, procurar que la temporalidad conciba cada vez más instantes, intensificar la potencia de cada minuto, potenciar su velocidad, se trata de hacer sus intervalos útiles y eficaces, por medio de la descomposición del tiempo, ya que “cuanto más se multiplican sus subdivisiones, mejor se lo desarticula, desplegando sus elementos interno bajo una mirada que los controla, más se puede acelerar entonces una operación, o al menos regularla de acuerdo con un grado óptimo de velocidad”.<sup>152</sup>

Como observamos, la técnica instrumental del empleo del tiempo, descubre en la corporalidad su objetivo primero, pues tal entidad dispone de los elementos necesarios para el aprovechamiento, encauzamiento, operatividad, ejercicio, manipulación, imposición y dominación disciplinaria.

Empero, más allá del desplegado técnico de los funcionamientos disciplinarios, es importante reparar en *cómo* estos mecanismos de distribución elemental, disponen un cuadro de acción para el ejercicio del poder disciplinario. Poder que en los efectos de su práctica descubrirá un nuevo relato de la individualidad, la resistencia de los cuerpos a los controles disciplinarios, una oposición funcionamiento del dispositivo.

3.- *La organización de las génesis a través de la acumulación del tiempo*, puesto que, ante todo la realidad disciplinaria tiene sumo cuidado en hacer converger las singularidades individuales a su sistema de control con el propósito de sumar, acumular, aprovechar y capitalizar el tiempo de los sujetos que sean valiosos al sistema, ello por medio de una nueva sucesión de prácticas encaminadas a tal fin, por ejemplo: a) la división y delimitación del tiempo en partes sucesivas o paralelas, separadas o ajustadas; b) la disposición de los segmentos de tiempo en un complejo delimitante aún mayor, ya que se trata de

---

<sup>151</sup> Ibíd. p. 178.

<sup>152</sup> Ibíd. p. 179.

organizar las temporalidades en “sucesiones de elementos lo más simples posible, combinados según una complejidad creciente”;<sup>153</sup> c) se busca proveer a los segmentos temporales, mecanismos de corroboración, es decir, se establece un “termino marcado por una prueba que tiene por triple función indicar si el sujeto ha alcanzado el nivel adecuado, garantizar la conformidad de su aprendizaje con el de los demás y diferenciar las dotes de cada individuo”;<sup>154</sup> además del interés por, d) situar un conjunto de series sucesivas en los que el individuo quede ubicado por niveles, grados y rangos que determinen a su vez, los ejercicios específicos que éste debe realizar según tales categorías, puesto que “al término de cada serie, comienzan otras, forman una ramificación y a su vez se subdividen”.<sup>155</sup>

Particularmente, la función que tiene el ejercicio (como elemento de la tecnología cuerpo-duración) en el corregir e influir la conducta de los individuos, se determina por la práctica constante de «tareas» ya sean monótonas o variadas, similares o diferentes, innovadoras o repetitivas, tendrán en común ser graduales, dado que “el ejercicio permite una perpetua caracterización del individuo, además de [...] garantizar en la forma de continuidad y coerción, un crecimiento, una observación, una calificación”.<sup>156</sup>

La disposición programática del tiempo, responde a la necesidad disciplinaria de potenciar una pedagogía del detalle por medio de series de normas encaminadas a analizar-corriger el comportamiento de los individuos; mismas que se apoyan en el manejo de la temporalidad en tanto frecuencia pues, obliga a los sujetos a seguir el ritmo de enseñanza, una instrucción disciplinaria intensiva y coextensiva a los individuos. Al mismo tiempo, el poder se manifiesta en estas series secuenciales como la articulación directa sobre la duración, es decir se encarga de gestionar, intervenir, controlar, garantizar, modular, fiscalizar, administrar, diferenciar, corregir, utilizar y acumular el tiempo.

Para Foucault, el tiempo disciplinario es sin duda, lineal pues sus “momentos se integran unos a otros, y se orientan hacia un punto terminal y

---

<sup>153</sup> Ibíd. p. 183.

<sup>154</sup> Ibíd. p. 184.

<sup>155</sup> Ibíd. p. 184.

<sup>156</sup> Ibíd. p. 187.

estable”,<sup>157</sup> periodicidad intercambiable que se retroalimenta y sigue un proceso evolutivo. En realidad, mediante las técnicas disciplinarias de inmersión temporal se concreta la aplicación de un tiempo distributivo, capaz de segmentar, fraccionar, suprimir, separar, dividir o sintetizar la duración del tiempo (teniendo en cuenta que la aspiración máxima de la disciplina es la de fomentar en la pedagogía el mayor beneficio posible).

4.- *La combinatoria, una composición de fuerzas*, es decir, se pone en funcionamiento una *técnica mixta* que va más allá tanto de la mera distribución de los individuos o de las colectividades en el espacio, cómo de la simple extracción y acumulación del tiempo corporal, pues lo que se busca en ésta técnica, es orquestar un arte disciplinario que ejerza la articulación de las fuerzas de producción, ya que ahora: a) el cuerpo será establecido como una pieza constituyente de la técnica combinatoria, gracias a la fórmula *reducción-inserción* que hace de éste “un elemento que se pueda colocar, mover y articular sobre otros. Su arrojo o su fuerza no son ya las variables principales que los definen, sino el lugar que ocupa, el intervalo que cubre, la regularidad, el orden según los cuales lleva a cabo sus desplazamientos”;<sup>158</sup> b) el tiempo será articulado en *series cronológicas*, capaces de extraer en la corporalidad sus fuerzas productivas, combinándolas a su vez, con fragmentos de tiempo que se encaminan a maximizar los resultados de tal ensamble, puesto que “no hay un solo momento de la vida en el que no se puedan extraer fuerzas, siempre que se lo sepa diferenciar y combinar con otros”;<sup>159</sup> c) aún más, esta técnica emplea un sistema normativo de órdenes y gestos que por sí mismos, controlan y ritman el comportamiento de los sujetos, pues de lo se trata aquí es, de que por medio de una serie de mandatos, preceptos y exigencias puedan ser atravesados los cuerpos, coaccionando sus conductas gracias a una rotación de señales, “a cada una de las cuales está ligada una y sólo una respuesta obligada [...] un silencio total que no será interrumpido más que por señales: campanas, palmadas, gestos”.<sup>160</sup>

---

<sup>157</sup> Ibíd. p. 186.

<sup>158</sup> Ibíd. p. 192.

<sup>159</sup> Ibíd. p. 192.

<sup>160</sup> Ibíd. p. 193.

#### 1.3.4.6 Los medios del buen encauzamiento

Como se ha manifestado en la sección precedente, el arte disciplinario tiene como proyecto inicial promover, impulsar, canalizar y enderezar la conducta de los sujetos por medio de un sinnúmero de acciones ejercidas por el poder disciplinario, ante su pretensión de encauzar y redireccionar las “multitudes móviles, confusas e inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales”.<sup>161</sup> En otros términos, la disciplina en tanto industria, gestiona la preparación, fabricación, producción, transformación y explotación de los sujetos, generando así, nuevas individualidades capaces de ser instrumentos útiles al ejercicio del poder disciplinario; pues este poder “funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente”.<sup>162</sup> Específicamente, el poder disciplinario será ejercido a través de ciertos mecanismos que favorecerán el éxito de sus efectos, a saber:

1.- *Inspección jerárquica*: que se realiza a través de una serie de complejos arquitectónicos denominados *observatorios*, ya sean el hospital-edificio, la escuela-inmueble, la iglesia-recinto o la familia-residencia, son mecanismos institucionales enfocados a la supervisión constante de los sujetos mediante un control detallado de las presencias-ausencias de estos, es decir, el uso de la arquitectura en la economía política tiene como objetivo primordial el de ser un “operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir apresar su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, darlos a conocer, modificarlos”.<sup>163</sup> Estos observatorios, poseen en su mecanismo de acción una estructura piramidal que permite el uso de relevos, pues de lo que se trata es de hacer de la vigilancia un sistema funcional capaz de obrar como un operador político, “en la medida en que es a la vez una pieza interna en el aparato de producción y un engranaje específico del poder disciplinario”.<sup>164</sup>

La organización jerárquica, práctica un poder detallado, continuo, múltiple, anónimo que a su vez, funciona como un dispositivo que se acciona mediante un

---

<sup>161</sup> Ibíd. p. 199.

<sup>162</sup> Ibíd. p. 199.

<sup>163</sup> Ibíd. p. 201.

<sup>164</sup> Ibíd. p. 205.

“sistema de relaciones arriba-abajo, pero también hasta cierto punto de abajo arriba y lateralmente [...] Y si es cierto que su organización piramidal le da un jefe, es el aparato entero el que produce poder y distribuye a los individuos en ese campo permanente y continuo”.<sup>165</sup> Por lo mismo, la inspección jerárquica será el agente por el cual, la maquinaria disciplinaria se sirva para alcanzar su propósito de encauzar tanto el comportamiento como la salud de los individuos.

2.- *Sanción normalizadora*: o un medio más, por el que es ejercido *el arte de castigar en el régimen del poder disciplinario* –en palabras de Foucault– que conlleva al mismo tiempo la ramificación de sus operaciones de vigilancia, en cinco entidades capaces de ejecutar íntegramente los propósitos correctivos de la sanción normalizadora, a saber: a) la imposición de una *micro-penalidad* capaz de reticular el espacio disciplinario en segmentos dinámicos (escuela, taller, ejercito, hospital) que normalizan, comparan, rastrean, califican, diferencian, regulan y penalizan el comportamiento de los sujetos, ya que, se imprime a los actos más ínfimos de la individualidad, un esquema condenatorio en el que la totalidad sus acciones quede circunscrito a una realidad castigable-castigante; b) disposición de un *programa referencial-diferencial* que comprende los ordenamientos de castigo propuestos tanto por la legislación –de manera explícita y concreta– como por el proceso natural y observable del proceder de los sujetos –en términos implícitos y abstractos–; c) el propósito correctivo del castigo, sólo podrá llevarse a cabo mediante el *ejercicio*, práctica intensiva, reiterativa y múltiple de aprendizaje, en una palabra: castigar es ejercitar; d) la sanción normalizadora recurre un *sistema de gratificación-sanción*, el cual permite una evaluación de los individuos por medio de la calificación (bueno vs malo) y la cuantificación (avances vs retrasos) de sus conductas; e) finalmente todo castigo se encontrará inmerso en una dinámica distributiva, en la que, por medio del establecimiento de rangos será puntualizada la jerarquización de la penalidad y su mecanismo de recompensa (ascensos-descensos).

En suma, estas cinco operaciones integrantes de la sanción normalizadora resumen la idea que tiene Foucault de lo que se presume es la penalidad perfecta,

---

<sup>165</sup> Ibíd. p. 206.

es decir, una entidad que “atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra, normaliza”.<sup>166</sup>

3.- *Examen*: o mejor dicho, la combinación perfecta entre la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora, pues en su interior alberga un eje programático que hace de los individuos entidades *objeto-efecto* de los campos de poder y de saber. Además, el examen reproduce todas las funciones de los previos mecanismos, a saber, distribución, clasificación, penalización, calificación, diferenciación, adiestramiento, seriación y normalización. En la figura del examen “vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad [...] La superposición de las relaciones de poder y de las relaciones de saber adquiere en el examen toda su notoriedad visible [...] Porque en esta pobre técnica se encuentran implicados todo un dominio de saber, todo un tipo de poder”.<sup>167</sup>

Por lo anterior, consideremos ahora tres principios por los que, la técnica del examen es tan significativa para las sociedades disciplinarias y su mecánica de movimiento:

a) De forma inicial, tenemos que el examen *reconfigura* el diseño de un poder que se había manifestado como entidad visible y patente en el transcurso de la época clásica, para convertirse con el advenimiento de la sociedad disciplinaria en un organismo misterioso, del que se desconoce su naturaleza y sus efectos, un ser anónimo, secreto, pero sobre todo invisible. Tal invisibilidad generara en los individuos “a quienes se somete, un principio de visibilidad obligatorio,”<sup>168</sup> pues es, su presencia perceptible una garantía de control y dominio del poder disciplinario. Y es que, el examen como instrumento de esta maquinaria, lleva a cabo un proceso de objetivación sobre los cuerpos, la continua inspección de sus vidas como objetos de reflexión, de análisis, de examen.

---

<sup>166</sup> Ibíd. p. 213.

<sup>167</sup> Ibíd. p. 215.

<sup>168</sup> Ibíd. p. 218.

b) El examen como un medio por el cual se organizan las vidas en documentos, aplica en sus prácticas formativas, el poder de la escritura con el propósito de sistematizar las individualidades a través de un *registro* minucioso que permitirá archivar y acumular el proceso educativo de los sujetos. Además, la escritura funge como la “pieza esencial en los engranajes de la disciplina [...] Pero con técnicas particulares e innovaciones importantes. Unas conciernen a los métodos de identificación, de señalización o de descripción.”<sup>169</sup> Se codifican las vidas y se depositan en la mecánica de las relaciones de poder, pues es la usanza de la escritura en el examen lo que posibilita:

La constitución del individuo como objeto descriptible, analizable [...] para mantenerlo, en sus rasgos singulares, en su evolución particular, en sus aptitudes o capacidades propias, bajo la mirada de un saber permanente; y, por otra parte, la constitución de un sistema comparativo que permite la medición de fenómenos globales, la descripción de grupos, la caracterización de hechos colectivos, la estimación de las desviaciones de los individuos unos respecto de otros, y su distribución en una «población».<sup>170</sup>

c) Por último, hallamos que el examen hace de cada persona un «caso», pues coloca a los sujetos en un escenario de constante análisis, de incesante vigilancia y sobre todo de una continua observación que cosifica, clasifica, encauza, juzga, contrasta, aparta y normaliza las individualidades. Se relatan y conservan las existencias en escritos que “funcionan como procedimientos de objetivación y de sometimiento”.<sup>171</sup> El examen deja entrever el ejercicio de un poder en continuo movimiento, que redefine, reconfigura y reconstruye de manera incesante las vidas humanas, no por nada el empleo de la técnica de la escritura tiene una función política en la maquinaria disciplinaria, ya que, es ella quien diferencia, coteja, aplaza, describe, apela, califica, moldea, acomoda, rectifica y guía las existencias humanas. Más aún:

El examen se halla en el centro de los procedimientos que constituyen al individuo como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber. Es el que, combinando vigilancia jerárquica y sanción normalizadora, garantiza las grandes funciones disciplinarias de distribución y de clasificación, de aprovechamiento máximo de las fuerzas y del tiempo, de acumulación genética

---

<sup>169</sup> *Ibíd.* p. 220.

<sup>170</sup> *Ibíd.* p. 221.

<sup>171</sup> *Ibíd.* p. 223.

continua, de composición de las aptitudes [...] que conforman una modalidad de poder para el que la diferencia individual es pertinente.<sup>172</sup>

De manera que, la génesis disciplinaria requirió la extracción de cada una de las fuerzas de la corporalidad, en un intento por hacer de cada cuerpo, entidades dóciles, productivas y normalizadas según los estándares disciplinarios.

Definitivamente, el dispositivo disciplinario fabrica individualidades, entidades sometidas a un poder que mediante su ejercicio confecciona una realidad, crea espacios de conocimiento, ámbitos de objetos, transmisión de verdad, puesto que, el poder no hace más que producir circuitos de acciones sobre acciones, bloques integrados por las esferas relacionales del poder, la comunicación, las técnicas o las destrezas. Bloques que conforman sistemas auto regulados, en los que la correlación de los tres dominios (poder, comunicación, técnica) producen y posibilitan el origen de las disciplinas.

---

<sup>172</sup> *Ibíd.* p. 223.

## Capítulo II. La Era Victoriana (1837-1901)

“La era de Victoria fue de una u otra manera, antiestética hasta la medula; [...] nunca se perpetuará a lo largo de la historia con el glamour que adorna la era de Pericles o la brillantez que centellea alrededor del siglo XVIII.”  
– Lyttan Stranchey (*Perfiles críticos*)

### 2.1 Progreso cultural

Este periodo inicia tras el fallecimiento del Rey Guillermo IV, momento en el cual Victoria hija del Príncipe Eduardo, Duque de Kent, asciende al trono de Gran Bretaña, en el año de 1837. Durante su reinado se sucedieron importantes acontecimientos que transformaron el curso de la historia de Gran Bretaña, tal es el caso de la llamada Revolución Industrial,<sup>173</sup> que si bien había iniciado a mediados del siglo XVIII, fue durante el reinado de Victoria que alcanzo mayor movimiento.

Las ideas de progreso impregnaron la política británica del siglo XIX, buscando con ello, cambios estructurales en la organización del estado. Con esta finalidad se potenció el desarrollo de mejoras tecnológicas, a través de las cuales se adquirieron nuevas formas de producción. Asimismo, la mecánica del movimiento, se extendió a las comunicaciones ferroviarias, ampliando las líneas férreas que se tenían hasta el momento, y es que, sin duda “los ferrocarriles fueron desde el principio símbolos de movimiento (y velocidad), estimulando la imaginación aún más que el vapor, que impulsaba a las locomotoras. Pero eran mucho más que símbolos: redujeron los costes de transporte, abrieron mercados y generaron una demanda de carbón y acero sin precedentes”.<sup>174</sup>

Se crearon nuevas instituciones culturales o bien, evolucionaron a la dinámica del siglo. Muchas de ellas se basaban en “el voluntariado y otras, en las subvenciones, que actuaban paralelamente a las instituciones educativas<sup>175</sup> –escuelas, universidades, academias, conservatorios– o en el seno de estas.”<sup>176</sup>

---

<sup>173</sup> Se dice también, que “las raíces de la Revolución Industrial se remontan al período Tudor (1485-1603), cuando Inglaterra dejó de ser comunidad agrícola encerrada en sí misma y comenzó a exportar su excedente de lana a las ciudades manufactureras del continente.” En: Astor Guardiola, Aurora. *Proceso a la leyenda de las Brontë*. Universitat de València. 2006. p. 51.

<sup>174</sup> Briggs Asa; Clavin Patricia. *Historia Contemporánea de Europa 1789-1989*. Crítica. Barcelona. 2004. pp. 78-79.

<sup>175</sup> Baste como muestra, el retrato que hace Charlotte Brontë en «Jane Eyre», sobre la escuela privada a la que asiste la protagonista, en donde se le enseña “el desprecio a esa carne

El invento de la fotografía revolucionó la forma en que serían retratados los acontecimientos históricos, dejando detrás la pintura y el dibujo, se empiezan a captar momentos clave para los gobiernos, tal es el caso de la visita de la Reina Victoria y el Príncipe Alberto a Francia. Al respecto, “Édouard Baldus fue quien fotografió la ruta las etapas del itinerario de la reina Victoria y el príncipe Alberto en su visita a Napoleón III en 1855 y del ferrocarril de París a Marsella inaugurado por el emperador el mismo año”.<sup>177</sup>

El desarrollo de tendencias de pensamiento como el «positivismo» y «liberalismo»<sup>178</sup> influenciaron las ideas sociopolíticas de la época. Así por ejemplo, Auguste Comte (fundador del positivismo) “creía fervientemente que la «determinación del futuro debía ser considerada como el objetivo primordial de la ciencia política, como ocurre con las demás ciencias positivas»”.<sup>179</sup>

Cabe señalar, que no será sino hasta mediados del siglo XIX, cuando los «valores victorianos» alcancen su apogeo y se generalice y emplee el calificativo «victoriano», tras el cual vendría el de «victorianismo».<sup>180</sup>

## 2.2 Fuerzas políticas

Una de las transformaciones más importantes del siglo, vino de la mano de la industrialización, pues ocurrió un “cambio de una sociedad predominantemente agrícola a otra con una economía urbana basada en la industria”.<sup>181</sup> Lo que originó el surgimiento de nuevas fuerzas sociales, la burguesía industrial y el proletariado urbano, que desde su particular ámbito de competencia, presionaron al Parlamento británico, en busca de nuevas reformas.

---

perecedera «a ese guiñapo indigno de cuidado alguno.» En: Alexandre Philippe; D’aulnoit Beatrix. *Victoria (1819-1901) Reina y Emperatriz*. Ed. Edhasa, Barcelona. 2001. p. 26.

<sup>176</sup> Briggs Asa; Clavin Patricia. *Historia Contemporánea de Europa 1789-1989*. Crítica. Barcelona. 2004. p. 171.

<sup>177</sup> *Ibíd.* p. 181.

<sup>178</sup> “El liberalismo y el positivismo tenían muchas características comunes, aunque en Gran Bretaña y, sobre todo, en Francia el liberalismo estuviera teñido de elementos románticos.” *Ibíd.* p. 187.

<sup>179</sup> *Ibíd.* p. 185.

<sup>180</sup> *Ibíd.* p. 192.

<sup>181</sup> Coperías, María José. “Introducción.” En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 9.

Así por ejemplo, tenemos el modo en que el proletariado se organiza en el año 1836, y funda la Asociación Obrera de Londres, que buscaba una emancipación política de los obreros y artesanos. A este movimiento se le unen sindicatos y reformistas, que en el año de 1838 presentan una *Carta de Derechos del Pueblo*. “En ella se pedía: el sufragio universal, el voto secreto, el derecho a ser miembro parlamentario aún sin poseer propiedades, una asignación económica a los miembros del Parlamento, elecciones anuales e igualdad de los distritos electorales.<sup>182</sup> Pero la división de los cartistas entre los que querían utilizar la violencia para conseguir sus objetivos y los que deseaban utilizar cauces legales, así como diferencias de opinión respecto a varios puntos [...] hizo que el movimiento cartista perdiera fuerza y se desintegrara poco a poco”.<sup>183</sup>

Si bien, este tipo de movimientos sociales no triunfaron de forma inmediata, sí actuaron como las fuerzas de oposición y de protesta, que acercaron al gobierno británico a la nueva realidad social (generada por el proceso de industrialización) en la que vivía la población del siglo XIX.

### 2.3 Industrialización y calidad de vida

Es de notar que, gran parte del reinado de Victoria, concentró sus energías en la mejora de ciudades, de manera que existió una “intervención social en las fábricas y en las medidas con que abordar el tema de la pobreza –muy grave en todos los países, ya fueran industriales o no— era «política social», y para mucha gente sin derecho a votar en las elecciones, así como para algunos que sí tenían ese derecho, esta era la única clase de política que contaba”.<sup>184</sup>

---

<sup>182</sup> Es de notar que, en el año de 1832 se había efectuado la primera reforma electoral en el Reino Unido, la cual cambió la distribución medieval de los escaños electorales, para acabar con los burgos podridos y dar al Reino una representación electoral más actualizada. Esta reforma “formalizó la relación entre voto y propiedad que anteriormente era solo parcial y tuvo dos efectos importantes: disminuyó las restricciones de voto y otorgó sufragio a grandes ciudades que antes carecían de representación. [...] Pero todavía imponía importantes limitaciones: en los burgos quedaba restringido a propietarios o arrendatarios de casas por un valor anual de 10 £ con al menos un año de residencia en el mismo domicilio; de modo que el 67% de los adultos varones de Inglaterra, Escocia y Gales, y el 80% de los de Irlanda se quedaba sin votar.” en “La representación política durante el siglo XIX en Gran Bretaña.” En: Sánchez-Beato Lacasa, Fernando. *Política y Sociedad*, 2011, Vol. 48. Núm. 1: 117-138. Universidad Complutense de Madrid. p. 130.

<sup>183</sup> Coperías. Óp. Cit. p. 10.

<sup>184</sup> Briggs Asa; Clavin Patricia. Óp. Cit. p. 82.

Así entonces, se propiciaron una serie de cambios paulatinos en la legislación, como fue el caso de la abolición a la ley del grano (1846), medida proteccionista que favorecía los intereses de los grandes terratenientes que monopolizaban el mercado del cereal y elevaban el precio de los granos, promoviendo con ello, el encarecimiento del pan y el hambre en la población inglesa.

Derivado de las condiciones de laborales, en las que se encontraban trabajando mujeres y niños en el periodo de la Revolución Industrial, surgió un interés por parte de los políticos británicos, de regular la jornada laboral de este sector.

Si bien, ya se había avanzado en el tema de regular la normatividad interna por la que operaban las fábricas y sus empleados,<sup>185</sup> no fue sino hasta “la década de los treinta del siglo XIX cuando se inició el debate sobre la jornada de diez horas de trabajo como máximo tolerable. Este debate, centrado en sus inicios en la reducción a diez horas de la jornada de trabajo para los niños y para las mujeres, se prolongó durante años”.<sup>186</sup> Sin embargo, se logra un avance significativo en el tema, al introducir en la Ley de Fábricas (1847), la cláusula concerniente a la regulación de horas laborables por la mano de obra.

Otra de las consecuencias producidas por el proceso de industrialización fue, la relativa a, las ciudades contaminadas, en las cuales se generaban grandes cantidades de basura, problemas en el abastecimiento de agua potable, condiciones de hacinamiento, saturación de personas en las ciudades,<sup>187</sup>

---

<sup>185</sup> “Ya a comienzos del siglo XIX se empezaron a aprobar en Inglaterra leyes que regulaban el trabajo en las fábricas (Factory Acts). Las primeras de estas Leyes de Fábricas estaban dirigidas fundamentalmente a limpiar el trabajo de los niños. Así en 1802 se aprobó la Ley para la Mejor Conservación de la Salud y de la Moral de los Aprendices, que limitaba el empleo de los niños a doce horas diarias. En 1819 la segunda Ley de Fábricas (Ley Reguladora de las Fábricas de Algodón o Ley Peel) prohibió el empleo de los menores de 9 años.” En: Rodríguez Caballero, Juan Carlos. “La economía laboral en el período clásico de la historia del pensamiento económico.” *Tesis Doctoral*. Universidad de Valladolid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. España. 2003. p. 138.

<sup>186</sup> *Ibíd.* p. 138.

<sup>187</sup> Esto principalmente porque “en la primera época, debido al rápido crecimiento industrial y a falta de viviendas para albergar a los trabajadores que llegaban a las zonas urbanas, era frecuente que las familias de clase obrera arrendaran habitaciones a otros trabajadores, y muchas de las quejas de saturación de población surgieron de esta práctica, a veces inevitable.” En: Astor, Óp. Cit. p. 61.

exhalaciones nocivas de pozos negros y un agregado de residuos tóxicos que se propagaban a través del aire. Tales problemas, eran claros ejemplos de que habría que mejorar el ambiente urbano, para evitar la insalubridad y la propagación de enfermedades que deriven en una alta mortalidad.

Por tal razón, el gobierno británico se interesó a comienzos del siglo, en un proyecto sanitario propuesto por Edwin Chadwick,<sup>188</sup> que se revelaba como la solución definitiva para terminar con los efectos negativos que traía consigo el proceso de industrialización en la salud de los británicos.

Chadwick argumentaba que estas condiciones de insalubridad, favorecían el brote de epidemias como el tifus y la cólera, haciendo que muchos de los enfermos terminaran en la indigencia. Empero, este no fue el único factor que alarmo al gobierno británico, sino también las constantes movilizaciones sociales, que en ocasiones terminaban en revueltas y que protestaban contra las condiciones políticas y laborales en las que vivía los trabajadores y sus familias.

Tal escenario, ponía “en peligro la supervivencia del Estado frente a la revolución y la continuidad de la sociedad industrial liberal. En este contexto Chadwick proponía su reforma sanitaria no solo como una forma de combatir la alta mortalidad y las enfermedades epidémicas que estaban llevando a las ciudades industriales a un callejón sin salida, sino sobre todo como un medio de neutralizar la peligrosa radicalización obrera y la creciente agitación social. Además, al mismo tiempo, se evitaría la degradación moral de la clase trabajadora y se generarían unos significativos beneficios económicos”.<sup>189</sup>

Esta propuesta, consiguió el apoyo del gobierno británico, pues el proyecto era visto como una forma de conservar la estabilidad social y la salud pública. Al respecto en 1848 se aprueba en el Parlamento, la Ley de Salud Pública, que dio comienzo a la realización de mejoras sanitarias en las ciudades urbanas.

---

<sup>188</sup> “El *sanitary movement* británico, liderado por el abogado y economista Edwin Chadwick (1800-1890), fue el movimiento más importante de la primera mitad del siglo XIX y marcó de forma notable los desarrollos en este terreno en otros países, constituyéndose en un auténtico referente internacional.” En: Ramos Gorostiza, José Luis. “Edwin Chadwick, el movimiento británico de salud pública y el higienismo español.” *Revista de Historia Industrial*, No. 55, año XXIII. 2014.2. Universidad Complutense de Madrid. p. 11.

<sup>189</sup> *Ibíd.* p. 9.

## 2.4 Transformaciones políticas

El surgimiento de la clase obrera como un nuevo eslabón de la estructura social, trajo consigo nuevas aspiraciones al imaginario colectivo: a una mejor vida, a un mayor ingreso y, a una elevada participación política en la toma de decisiones. “Como consecuencia de todo ello, la adaptación del sistema parlamentario a las cambiantes condiciones socioeconómicas se convirtió en una exigencia ineludible que hizo evolucionar la representación política en el siglo XIX, desde el vínculo territorial, al personal y de este, al dominio a través de la estructura orgánica de los partidos”.<sup>190</sup>

En este escenario, surge el primer proyecto de reforma —el punto de partida de las subsiguientes reformas que se harán durante el gobierno de la Reina Victoria— que busca acabar con la tradición de patronazgo en el que se encontraba el sistema electoral británico. Es decir, antes de la reforma de 1832, la clase terrateniente controlaba a la mayoría de los electores, por medio del ejercicio del paternalismo; además de que, la distribución de escaños obedecía a una estructura medieval (burgos podridos), que generaba una representación desigual, pues “las diferencias entre circunscripciones electorales eran abismales (35 distritos tenían menos de 300 electores mientras que Liverpool tenía más de 11.000). Ciudades otrora importantes y ahora despobladas —como Dunwich— tenían dos representantes, mientras otras con gran auge económico carecían de representación”.<sup>191</sup>

La reforma de 1832, fue el catalizador para la transformación del sistema electoral británico, ya que formalizó la “relación entre voto y propiedad que anteriormente era solo parcial y tuvo dos efectos importantes: disminuyó las restricciones de voto y otorgó sufragio a grandes ciudades que antes carecían de representación.”<sup>192</sup>

---

<sup>190</sup> Sánchez-Beato Lacasa, Fernando. “La representación política durante el siglo XIX en Gran Bretaña.” En: *Política y Sociedad*, 2011, Vol. 48. Núm. 1: 117-138. Universidad Complutense de Madrid. p. 119.

<sup>191</sup> *Ibíd.* p. 129.

<sup>192</sup> *Ibíd.* p. 130.

Sin embargo, a pesar del avance que supuso este cambio en la legislación británica, no terminó con las restricciones económicas impuestas a los votantes, pues, el sufragio podía ser ejercido por “propietarios o arrendatarios de casas por un valor anual de 10 £, con al menos un año de residencia en el mismo domicilio; de modo que el 67% de los adultos varones de Inglaterra, Escocia y Gales, y el 80% de los de Irlanda se quedaban sin votar”.<sup>193</sup>

Posterior a la reforma, se presentó un periodo de constantes movilizaciones sociales, que pugnaban por la adquisición de nuevos derechos político-electorales, que les permitieran tomar parte de las decisiones de gobierno. Este disgusto por la ineficacia gubernamental, presionó lo suficiente al partido conservador para iniciar un segundo proyecto de reforma, “con la intención de salvar los apoyos que el partido pudiera tener entre la clase media trabajadora, y evitar que quedara anclado como un partido inmovilista y «anti-reforma».”<sup>194</sup>

Pues, si se buscaba la estabilidad gubernamental, habría que adaptar el sistema electoral a las nuevas necesidades y demandas de las incipientes clases medias británicas. Por consiguiente, la reforma aprobada por el Parlamento en 1867, amplía el sufragio a una pequeña burguesía, así como a algunos arrendatarios del campo, siempre y cuando pudieran cubrir una serie de prerequisites cómo, el tener una casa, o bien pagar un alquiler.

Si bien, en la siguiente elección, el número de votantes aumenta significativamente –hasta 1,364.000 electores, un 68% más que 1833; y en 1869 se alcanzó la cifra de 2,418.000 electores, el 16% de la población adulta–,<sup>195</sup> las restricciones establecidas en la reforma, dejan sin derecho al sufragio tanto a obreros cómo a campesinos. Asimismo, quedó aún pendiente el tema del voto secreto, que será corregido en 1872, cuando el Parlamento apruebe y garantice el ejercicio del voto secreto, libre de coerción y corrupción.

A la cuestión político-electoral de la época, se añadirá finalmente, un proyecto de reforma impulsado por el grupo liberal, que encabezaba William

---

<sup>193</sup> Ibíd. p. 130.

<sup>194</sup> Ibíd. p. 130.

<sup>195</sup> Ibíd. p. 131.

Galdstone, quien so pretexto de la “integración del movimiento obrero, con su temido potencial revolucionario, aconsejó a los liberales desarrollar una importante legislación social, así como establecer compromisos y consensuar sus listas con otras organizaciones políticas de trabajadores”.<sup>196</sup>

Esta reforma concedió la extensión del sufragio universal masculino en el Reino Unido, además de regular las circunscripciones electorales, para que se lograra una votación más equilibrada y equitativa, a la hora de asignar los escaños parlamentarios. A este escenario, se sumó también la cuestión irlandesa,<sup>197</sup> que ocasiono un cambio en la estructura bipartidista<sup>198</sup> del Reino Unido, originando la escisión del partido liberal, “fundándose así el Partido Liberal Unionista en 1886”.<sup>199</sup>

Indiscutiblemente esta última reforma, se ajusta de mejor manera a la mecánica industrial de progreso y modernidad en la movía el siglo XIX. Sin embargo, aún quedaba pendiente, garantizar el derecho a la participación política, mediante el sufragio a las mujeres, si lo que se buscaba era una verdadera democracia.

---

<sup>196</sup> *Ibíd.* p. 132.

<sup>197</sup> Las tensiones originadas por la cuestión irlandesa fueron fundamentalmente: “La Repeal of Union en 1829 permitía a los católicos irlandeses obtener el acta de diputado, condujo a la escisión del partido liberal; mientras que la facción opositora (Liberal Unionists) se aproximó a los conservadores, los liberales debieron recurrir al apoyo parlamentario de los Irish Nationalists para recomponer sus apoyos políticos.” Así como: “la disputa por las Corn Laws condujo al cabo de 30 años a una escisión en el partido conservador cuando Robert Peel impuso una política de libre comercio (1846), y el partido se dividió entre ‘peelistas’ y el ala derecha liderada por Disraeli.” *Ibíd.* p. 133.

<sup>198</sup> “Los orígenes de los partidos políticos en el Reino Unido se remontan a la segunda mitad del siglo XVII, cuando ocurre una profunda división entre los miembros del Parlamento, antes de la Revolución de 1688. De esta manera, los parlamentarios se ubican en dos grupos conocidos como *tories* y *whigs*. Los primeros, conservadores vinculados con el clero y la nobleza, no querían ver disminuida la autoridad de la Corona frente al Parlamento, mientras que los whigs se identificaban con las nuevas clases sociales aparecidas en las ciudades, cuya idea era la superioridad del Parlamento frente a la Corona.” En: Lastra Lastra, José Manuel. “La revolución industrial y el movimiento obrero inglés”. [Fecha de consulta: 21 de agosto de 2018]. Disponible en la web: <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/36/40-06.pdf>

<sup>199</sup> *Ibíd.*

## 2.5 Literatura victoriana

Como se ha visto, durante la época victoriana transcurrieron importantes acontecimientos económicos, políticos y sociales que fueron determinantes para la transformación de las relaciones de poder. Dando lugar, al surgimiento de una clase media, alejada de las cuestiones burguesas y aristócratas, para concentrarse en mejorar su calidad de vida, no solo de forma económica, sino también cultural.<sup>200</sup>

Este sector buscó asirse de la producción cultural del siglo, obras literarias, poemarios, revistas de divulgación, e inclusive obras teatrales, fueron conocidas y acogidas por el nuevo público. Hay que mencionar además, que los avances tecnológicos, producto de la dinámica industrial, “consiguieron abaratar la publicación de libros, y el auge de las bibliotecas hizo aumentar el número de lectores de la época.”<sup>201</sup>

Por otro lado, el continuo flujo de la cultura, así como el incipiente reconocimiento de los derechos políticos-electorales a la clase media británica, coadyuvó a un empoderamiento efectivo de la misma, dando origen a una creciente libertad individual y a la generación de un pensamiento autónomo. En este sentido, podemos “establecer una conexión entre el desarrollo de la novela y el de la sociedad inglesa de esta época”,<sup>202</sup> que a decir, de Estefanía Villalba, se pueden englobar en tres etapas histórico-literarias; en dónde la primera comprenda de 1830 a 1850, caracterizándose por “ser una época de cambio y de crisis, que suscitó un interés por el presente, por los cambios sociales del momento y por lo personal. El interés por el presente se puso de manifiesto con la novela social [...] Este interés fructificó con la creación del *bildungsroman* victoriano, que es una novela de iniciación en la que el héroe o la heroína pasan

---

<sup>200</sup> “Las condiciones eran las adecuadas para la producción de grandes cantidades de novelas: la Revolución Industrial había expandido y fortalecido la posición de las clases medias, que constituían la mayoría del público lector. El crecimiento urbano, así como la expansión en la industria y en el comercio nacional e internacional, aumentó el movimiento de la población y las mejoras en los sistemas de transporte también contribuyeron a la ampliación de la clase media.” Coperías, María José. “Introducción.” En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 25.

<sup>201</sup> *Ibíd.* p. 26.

<sup>202</sup> Villalba, Estefanía. *Claves para interpretar la literatura inglesa*. Alianza. Madrid. 1999. p. 164.

de la inocencia a la madurez después de duras pruebas; es una novela de carácter autobiográfico en la que existe una mezcla de realismo o idealismo.”<sup>203</sup>

Este *bildungsroman victoriano*, fue el género literario con más éxito entre el público lector de la época, pues en tales obras se podía advertir “el sentido social, las esencias culturales producidas por el choque de esta realidad que llamamos vida, y lo frutos del esfuerzo que los ingleses del siglo XIX hicieron para ser lo que tenían que ser”.<sup>204</sup>

Más adelante, veremos en el análisis de la obra «Jane Eyre», escrita por Charlotte Brontë, el trasfondo social en el cual se desenvuelve la historia. Mientras tanto, agregaremos las dos etapas histórico-literarias restantes. “La segunda etapa (1850-1870) fue una época de estabilidad y apogeo británico en la que surgió «novela doméstica», que refleja la vida en provincias y trata sobre los problemas de la clase media. [...] La tercera etapa (1870-1901) fue una época de desencanto y escepticismo; en este final de siglo la novela se volvió más introvertida y psicológica, y en ella los personajes se sentían física y mentalmente atrapados.”<sup>205</sup>

Todas las novelas tenían que ajustarse al canon moral victoriano, pues de lo contrario, podían ser censuradas o bien, no ser publicadas. En este sentido, el *pater familias*, jugó un papel muy importante, pues era, él quién se aseguraba de que la novela en cuestión se adecuara al código moral establecido. Para lograr esta tarea, recurría a establecimientos como el de Edward Maudie,<sup>206</sup> en dónde, de forma previa se “seleccionaba los libros según la moralidad de los mismos, por lo que el pater familias victoriano sabía que las obras que se conseguían en Maudie eran apropiadas para que todos los miembros, especialmente las mujeres, de su círculo familiar pudiesen leer”.<sup>207</sup>

Ahora bien, durante el periodo victoriano encontramos algunas formas en las cuales la novela podía ser publicada y, en consecuencia adquirida por el

---

<sup>203</sup> “Las dos obras más características de esta clase de novela son Jane Eyre de Charlotte Brontë y David Copperfield de Charles Dickens.” *Ibíd.* p. 164.

<sup>204</sup> Pujals, Esteban. *Historia de la literatura inglesa*. Gredos. Madrid. 1984. p. 434.

<sup>205</sup> Villalba, Estefanía. *Claves para interpretar la literatura inglesa*. Alianza. Madrid. 1999. p. 164.

<sup>206</sup> “Edward Maudie se estableció en 1824 en una pequeña tienda en la zona londinense de Bloomsbury y en muy pocos años se expandió hasta dominar el mercado.” *Ibíd.* p. 166.

<sup>207</sup> *Ibíd.* p. 166.

público lector. La primera de ellas, era la novela extensa, la cual se publicaba en tres volúmenes (three decker) y, se “vendía a un precio fijo por volumen, que solía estar fuera del alcance de la mayoría de los lectores de clase media”.<sup>208</sup> Otra manera, en que el *bildungsroman* podía ser adquirido por el público, era a través de “las bibliotecas ambulantes que prestaban libros por una cuota anual relativamente barata, lo que permitía a muchas personas leer los libros que de otro modo no podrían conseguir. La otra posibilidad que tenían los lectores de poder leer novelas a precios asequibles era la publicación por entregas.<sup>209</sup> Al precio de un chelín, cada número salía el primer día de cada mes. Esto significaba que los capítulos con frecuencia terminaban en suspenso dramático para incitar a los lectores a comprar el siguiente número.”<sup>210</sup> Además, esta forma de publicación, generaba una relación de intimidad entre el lector y el escritor, quien con mucha frecuencia cambiaba el curso de los acontecimientos de su historia, dependiendo del grado de popularidad de sus personajes.

De esta manera, advertimos el papel que tuvo la novela victoriana en el desarrollo cultural de la sociedad británica, no importando la condición social, era vital que cada individuo, escudriñara los valores morales y éticos, aún por medio de la lectura. No en vano, “la lectura en voz alta en el círculo familiar era una de las actividades de ocio más comunes de la clase media.”<sup>211</sup>

## 2.6 La respetabilidad victoriana, una forma de control

El proceso industrial y la flexibilidad legislativa del siglo XIX, impulsaron el rápido crecimiento de la clase media británica, que al obtener nuevas garantías sociales, comenzó a producir un pensamiento autónomo, que le permitió participar de manera continua en los asuntos del Estado.

---

<sup>208</sup> Coperías, María José. “Introducción.” En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 26.

<sup>209</sup> “Las hermanas Brontë fueron las únicas novelistas victorianas de importancia que nunca publicaron sus novelas en este tipo de publicación, aunque crecieron con la prestigiosa revista Blackwood’s Edinburgh Magazine e incluso llegaron a hacer versiones en miniatura de esta revista siendo niños.” *Ibíd.* p. 26.

<sup>210</sup> *Ibíd.* p. 26.

<sup>211</sup> *Ibíd.* p. 26.

Sin embargo, habría que precisar que a ninguna mujer de la época, le fueron concedidos estos derechos, encontrándose privada tanto del derecho a la educación como al de la propiedad, por tal razón, durante casi todo el siglo, permaneció en silencio, a la espera de obtener un reconocimiento político-social, que le diera la libertad de buscar y crear un pensamiento propio, de hacer literatura, ejercer sufragio, o bien trabajar en una profesión que no fuera la de institutriz.

La mujer victoriana se encontró en una situación de marginación política, debido a que las relaciones de poder la configuraron cómo, un ser incapaz de pensar y, por ende, de generar conocimiento, teniendo como única esfera de acción el espacio doméstico. Y es que, el entramado de relaciones de poder de la época, construyó el ideal de la mujer perfecta, que fue transmitido a través del uso discursivo de la época. En este sentido, la literatura jugó un papel muy importante en la reproducción del ideal femenino de la época, ya que, en tanto, “lenguaje escrito no sólo describe la identidad, sino que produce realmente la identidad moral e incluso la física”.<sup>212</sup>

Advertimos entonces cómo, las relaciones de poder son las que trazan, a la mujer como el personaje de su historia, moldeando cada uno de sus rasgos, fabricando su camino y eligiendo cómo inminente destino, la abnegación victoriana. De este modo, las mujeres entran en escena, reducidas a ser “meras propiedades, personajes, e imágenes aprisionadas,”<sup>213</sup> en el juego de acciones sobre acciones de la época. Y es que, durante gran parte del siglo XIX, las funciones desempeñadas por las mujeres victorianas, consistieron en ser entes domesticados, confinados al espacio de lo privado, en tanto, figuras inmóviles, diáfanas, obedientes y silenciosas. No en vano, se les nombró los “*ángeles de la casa*”,<sup>214</sup> refiriendo con ello, el ideal femenino de sumisión, pureza, amabilidad, nobleza, devoción y amor maternal.

---

<sup>212</sup> Gilbert Sandra M.; Gubar Susan. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Cátedra. Madrid. 1998. p. 26.

<sup>213</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>214</sup> Este término es tomado del poema epistolar “The Angel in the House” (El Ángel de la Casa), escrito por Coventry Patmore en 1854. Sin embargo, como apuntan Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, este término hace alusión a una imagen originada en la Edad Media, la Virgen María como

A lo anterior, habrá que añadirle el código ético-moral desplegado en y por la sociedad victoriana, que se caracterizó por “una indiscutible preocupación por la decencia, con la consiguiente elevación del nivel moral; un creciente interés por las mejoras sociales y el despertar de un fuerte espíritu humanitario; cierta satisfacción derivada del incremento de riquezas, de la prosperidad nacional y del inmenso desarrollo industrial y científico; conciencia de la rectitud, y un sentido extraordinario del deber; indiscutible aceptación de la autoridad y de la ortodoxia; notable carencia de humor”.<sup>215</sup>

Así entonces, para cumplir a plenitud, con este marco normativo, los victorianos convinieron hacer del espacio doméstico, la fuente manantial del ideal moral. Al respecto, sería el espíritu maternal de la mujer, quien resguardaría y mantendría los valores primordiales, obteniendo con ello, un reino en miniatura, el espacio en el cual podría tener cierta libertad.

No hay que olvidar además, que los victorianos “seguían pensando que la inteligencia de la mujer no estaba destinada a elaborar normas o preparar batallas, ni para inventar o crear, sino para las dulces vicisitudes de la vida doméstica y para potenciar sus cualidades femeninas: la delicadeza, la pureza, la amabilidad [...] Su fin último era servir y agradar al hombre y su recompensa ante tanto derroche de virtud, el encontrar un buen partido”.<sup>216</sup>

Y es que, en contraste con otras luchas sociales refrendadas en este siglo, la pugna por dotar a la mujer británica de mayores derechos políticos, fue ignorada por un gobierno encabezado por una mujer. Más aún, las mujeres victorianas estaban apresadas en sus propios cuerpos, no poseían ninguna clase de libertad, puesto que, “se esperaba que se casaran y dedicaran sus vidas a sus maridos e hijos. Se esperaba también que las mujeres tuvieran familias numerosas, sobre todo por los altos índices de mortalidad, pero también porque tenían que

---

“una diosa madre que encajaba perfectamente en el papel femenino que Ortner define como «administradora clemente de salvación». Sin embargo, para el siglo XIX más secular, el modelo eterno de pureza femenina no fue representado por una madona del cielo, sino por un ángel de la casa.” *Ibíd.* p. 35.

<sup>215</sup> Pujals. *Óp. Cit.* p. 394.

<sup>216</sup> Rivas Carmona, María del Mar. *En voz activa: el papel de la mujer en la ficción inglesa (XVII-XX)*. Alfar. Sevilla. 2011. p. 33.

proporcionar trabajadores para las fábricas e incluso administradores para las colonias, por lo que las mujeres tenían poco control sobre sus propios destinos”.<sup>217</sup>

Hasta la más tenue minucia en el acontecer femenino, era ordenada, normada y controlada por el dispositivo de poder, que hacía uso de sus mecanismos disciplinarios para acercar a los ángeles de la casa, a la esperanzadora y anhelada *respectabilidad victoriana*, la cual suprimía casi por completo cualquier impulso, pensamiento, deseo o apasionamiento de índole sexual o inmoral, ya que, iba en contra de la mojigatería británica.

En general, estaba prohibido transgredir los límites morales establecidos, sin embargo, las restricciones hacia las mujeres eran aún mayores, de tal manera que “la mujer casada no tenía escapatoria de la vida que había elegido, el divorcio era una solución poco habitual, y la mujer que traspasaba, de un modo u otro, los límites del matrimonio se veía marginada por el desprecio social, pues la sociedad victoriana ponía particular énfasis en las virtudes de la monogamia y la vida familiar”.<sup>218</sup>

Hay que mencionar además, que en el proceso de control político de los victorianos, la religión jugó un papel crucial, pues “el protestantismo inglés, se había ido depurando y dividiendo en diversas facciones. Una de ellas era el puritanismo, que pretendía volver a los principios “puros” de la Biblia [...] Este puritanismo se caracterizaba por el rigor y la frialdad moral en la conducta de sus seguidores, que procedía de una voluntad férrea de autocontrol de pasiones y sentimientos.”<sup>219</sup> Así entonces, términos como el de dominio propio, *respectabilidad victoriana*, ángel de la casa, mojigatería, delicadeza, pureza, sumisión, devoción y, sometimiento, crearon las pautas del comportamiento femenino, haciendo que muy pocas mujeres se atrevieran a cruzar el umbral de lo permitido, para adentrarse en el proceso de creación ficcional.

---

<sup>217</sup> Coperías, María José. “Introducción.” En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 11.

<sup>218</sup> *Ibíd.* p. 11.

<sup>219</sup> *Ibíd.* p. 25.

Sin embargo, cómo bien nos sugiere, Esteban Pujals, no es que no hubieran existido mujeres escritoras en el pasado, “algunas escribieron en el Renacimiento, en la Edad Media, incluso en la Antigüedad”<sup>220</sup> sino que, no lo hicieron, ni “con la profusión ni con el carácter profesional” con que lo hicieron las escritoras victorianas.<sup>221</sup> Más aún, las precursoras literatas de las que habla Pujals, no habían ahondado siquiera en pensar articular una voz propia, independiente de la identidad impuesta a través de los años, por la mecánica del poder.

Un ejemplo de ello, se encuentra en la carta escrita en 1886 por Gerard Manley Hopkins a su amigo R.W. Dixon, en la cual “le confiaba un rasgo crucial de su teoría sobre la poesía. Declaraba que la «cualidad más esencial del artista» es la ejecución magistral, que es una especie de don masculino y distingue fundamentalmente a los hombres de las mujeres, es el engendramiento del pensamiento propio sobre el papel, en verso o como sea»”.<sup>222</sup>

Razón por la cual, la mujer escritora –hasta antes del siglo XIX– no había sido una amenaza creativa para los autores, pues como lo apuntan Sandra Gilbert y Susan Gubar “la pluma ha sido definida no sólo de forma accidental, sino esencial, como una «herramienta» masculina y, por lo tanto, no sólo es inapropiada para las mujeres, sino que les es realmente ajena”.<sup>223</sup> Este discurso fue propagado por el imaginario político de la época, generando una actitud de rechazo hacia los anhelos literarios de algunas victorianas, pues actividades tales como las de “escribir, leer y pensar”, eran ajenas al modelo de feminidad. Y es que, a las mujeres se les había ordenado permanecer en el reino del hogar, ahí se protegería su naturaleza angelical del ámbito literario, ya que, –en palabras de

---

<sup>220</sup> Pujals, Esteban. *Historia de la literatura inglesa*. Gredos. Madrid. 1984. p. 478.

<sup>221</sup> “En Inglaterra, las primeras poetisas que encontramos son la reina Isabel I en el siglo XV, Katharine Phillips («Orinda»). La primera escritora profesional fue la novelista y dramaturga Apra Behn (1640-89). Vienen luego novelistas de profesión y vocación como Fanny Burney (1752-1840), Jane Austen (1775-1817) y la segunda mujer de Sheller, Mary Wollstonecraft Godwin (1797-1851). Ya bien adentrado el siglo XIX, aparece el grupo de mujeres novelistas victorianas constituido por las hermanas Brontë –sobre todo Charlotte (1816-55) y Emily (1818-48) y Elizabeth Gaskell (1810-65) después de las cuales hay que situar a George Eliot.” *Ibíd.* p. 478.

<sup>222</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Catedra. Madrid. 1998. p. 18.

<sup>223</sup> *Ibíd.* p. 22.

Robert Southey– «la literatura no puede ser el propósito de la vida de una mujer, y no debería serlo».<sup>224</sup>

## 2.7 Deviniendo mujer

*“Matar al ángel de la casa formaba parte de la ocupación de escritora”*

–Virginia Woolf

Lidiar con la superioridad intelectual de los autores masculinos, no fue nada sencillo para las mujeres literatas que se atrevieron a tomar prestada una herramienta ajena a la caracterización inicial de su personaje: el uso de la pluma. Después de todo, las relaciones de poder y sus efectos “subordinan y aprisionan a las mujeres, antes incluso de que puedan probar esa pluma de la que se las aparta con tanto rigor, deben escaparse de esos mismos textos masculinos que, al definirlos como «ceros», les niegan la autonomía para formular alternativas a la autoridad que las ha aprisionado e impedido probar la pluma”.<sup>225</sup> Motivo por el que las mujeres tuvieron que enmarcar su conducta con el ideal moral de respetabilidad victoriana, que despliega tras de sí, un arsenal de virtudes tales como la modestia, pureza, docilidad, sumisión, cortesía, delicadeza e inocencia. Al proceder de esta manera, el ser femenino renuncia por completo, a la naturaleza transgresora con la que fue creada.

De hecho, todas las mujeres de la historia pudieron haberse resistido a los efectos del poder que buscaban someterlas; sin embargo, sólo una decidió oponerse a estas formas de poder y luchar contra su destino. Tal es el caso de Lilith, que según la mitología hebrea, fue en realidad, la primera esposa de Adán y fue creada también del polvo y no de una costilla. De este modo, estando en igualdad de condiciones, Lilith se opuso a postrarse a los pies de Adán y “cuando éste trato de obligarla a someterse, entró en cólera y, pronunciando el Nombre Inefable, huyó a las orillas del mar Rojo para residir con los demonios. Amenazada por los emisarios angélicos de Dios, que le dijeron que si no regresaba perdería cada día hasta la muerte cien de sus hijos demonios, Lilith prefirió el castigo al matrimonio patriarcal y se vengó de Dios y de Adán enfermando a los niños”.<sup>226</sup>

---

<sup>224</sup> *Ibíd.* p. 23.

<sup>225</sup> *Ibíd.* p. 28.

<sup>226</sup> *Ibíd.* p. 50.

Tras el acto transgresor de la Lilith-demonio, serán reconfigurados los límites del dispositivo, empezando por la creación de una nueva mujer, la Eva-ángel, en la cual se depositen los valores de abnegación y sumisión que le ayuden a cumplir con su propósito de ser la ayuda idónea de Adán. Más aún, para Sandra Gilbert y Susan Gubar, esta nueva mujer también tendría como función, ser una intercesora entre lo terrenal y lo divino, motivo por el que estaría obligada a mantener el «ideal de la pureza contemplativa», que era de ella un ser absolutamente pacífico, esto en contraste, con la libertad masculina para desarrollar el «ideal de la acción significativa», que le permite ampliar sus horizontes de posibilidad y disponer de una movilidad activa, para cambiar los hechos de la historia.

Así entonces, las victorianas estaban en estado de trance, absortas en sus tareas domésticas, afanadas en ser perfectas, educadas en el fino arte de agradar a los hombres, aceptando con complacencia su rol en la sociedad. Al respecto, John Ruskin afirmaba en 1865 que el “«poder de las mujeres no es para gobernar ni para la batalla, su intelecto no es para la invención o la creación, sino para las dulces órdenes» de la vida doméstica”.<sup>227</sup>

Si algún arquetipo femenino, tenía anhelos de libertad social o intelectual, ineludiblemente debía darles muerte, ofrendarlos en sacrificio divino, para mantener el equilibrio terrenal. De esta manera, la mujer renunciaba por completo a sus deseos, haciendo la entrega de su yo, para devenir en el ángel etéreo que salvaguarda los valores victorianos de respetabilidad y buenas costumbres.

Sin embargo, la mujer no puede desprenderse del todo de su naturaleza original, pues aún se encuentra en ella, la sombra de la “inconstancia, es decir, su terca autonomía e inescrutable subjetividad, traducidas en el inextirpable egoísmo que subyace en su angelical renuncia al yo”.<sup>228</sup> Pues en todo ángel, se dilucida una intermitente apariencia espectral –producto de la muerte de sus deseos–, que la predispone a una vida de fatalidad. He aquí la importancia de los manuales de

---

<sup>227</sup> *Ibíd.* p. 39.

<sup>228</sup> *Ibíd.* p. 42.

comportamiento del siglo XIX, como una forma de someter esas pulsiones de muerte, para encaminarlas al camino del eterno femenino.

Y es que, la obsesión del discurso moralista por resguardar a su creación en el espacio doméstico, no previno la presencia de la espectral Lilith, el demonio que merodearía por los rincones de las casas victorianas, susurrando a sus hermanas su verdad ancestral, pronunciando frases ininteligibles, que no habían sido escuchadas en los sermones dominicales o leídas en los libros de conducta. Paulatinamente, los ángeles comenzarían a entender los enunciados de Lilith y en algunos casos, a vincularlos a la propia existencia. Tal fue el caso de las mujeres literatas, que amalgamarían estas proposiciones demoniacas en su interior, para hacerlas coincidir con los sueños y aspiraciones otrora sacrificados.

Para Gilbert y Gubar, es claro que Lilith “la mujer-monstruo, amenaza con reemplazar a su hermana angelical, encarna autonomía femenina intransigente y, de este modo, representa tanto el poder del autor para aliviar «sus» ansiedades insultando a su fuente con malas palabras (bruja, zorra, demonio, monstruo) como, de forma simultánea, el misterioso poder del personaje que se niega a permanecer en su «lugar» ordenado del texto y, por lo tanto, genera una historia que «escapa» de su autor”.<sup>229</sup>

Aunque la espectral Lilith, no consiguió hacerse escuchar por todas las féminas de la época, sí logró inquietarlas con su tétrica presencia, manteniéndose en los rincones del espacio doméstico, al acecho de su presa. Esta situación “atestigua los esfuerzos que las mujeres tuvieron que realizar no solo para tratar de ser ángeles, sino para tratar de no convertirse en monstruos femeninos.”<sup>230</sup> Sacrificando, de nueva cuenta, su yo pensante para entregarlo a las manos masculinas, que acabarían con él.

Solamente algunas mujeres, escucharon con detenimiento el mensaje de Lilith y, a partir de este, reflexionaron sobre su condición en el mundo, su razón de ser y de estar. Al mismo tiempo y de forma imperceptible, se iniciaron en la

---

<sup>229</sup> Ibíd. p. 43.

<sup>230</sup> Ibíd. p. 43.

búsqueda de su verdadera identidad, ejerciendo una acción significativa, inapropiada para una victoriana respetable.<sup>231</sup> Y es que, habría que recordar que “el fenómeno femenino es y ha sido una poderosa imagen coercitiva y controladora para las mujeres que deseaban en secreto probar la pluma, una imagen que ayudó a respetar las órdenes de silencio implícitas también en el concepto del Eterno Femenino. Si convertirse en autor significaba equivocar «el sexo y modo propios», si significaba en convertirse en «asexual» o mujer sexuada contra toda lógica, entonces significaba convertirse en un monstruo o fenómeno, un vil Error”.<sup>232</sup>

Por esta razón, mujeres como Mary Wollstonecraft Godwin, Charlotte Brontë, Elizabeth Gaskell o George Eliot, no veían otro remedio para probar la pluma, que el de rebelarse contra su el dispositivo de poder, colocándose en el mismo plano de acción, –como lo haría el protagonista de la novela *Niebla*, Augusto Pérez– para debatir la lógica con que se habían trazado sus destinos. Las escritoras se despojarán de los grilletes impuestos por una ficción ajena a su naturaleza, rompiendo el silencio, al cuestionar la identidad de la mujer, generada desde el discurso victoriano. Se trataba de transgredir las representaciones de mujer-ángel, mujer monstruo, buscando la “autonomía –la subjetividad– que representa la pluma”,<sup>233</sup> que les había sido negada por años.

En el fondo, se trataba de resistir a las relaciones de poder articuladas en el campo discursivo de la modernidad británica, para crear una nueva historia, escrita y producida por voces celestiales que habían sido silenciadas por casi una eternidad.

Si bien, las primeras literatas no lograron rebelarse de forma contundente, contra los parámetros establecidos –puesto que seguían al pie de la letra muchas de las pautas morales de la época–, sí fungieron como las líneas de fuga que allanarían el camino de las futuras escritoras del siglo XX.

---

<sup>231</sup> Habría que decir también, que el “mensaje de Lilith encarna que una vida de sumisión femenina, de «pureza contemplativa», es una vida de silencio, una vida que no tiene pluma ni historia, mientras que una vida de rebelión femenina, de «acción significativa», es una vida que debe ser silenciada, una vida cuya monstruosa pluma cuenta un relato terrible.” *Ibíd.* p. 51.

<sup>232</sup> *Ibíd.* p. 49.

<sup>233</sup> *Ibíd.* p. 34.

## 2.8 El problema de la autoría

“Así, hacia finales del siglo XVIII, se produjo un cambio que, si yo tuviera que reescribir la historia, no dudaría en describir por extenso y en considerar de mayor importancia que las Cruzadas o las Guerras de las Rosas. La mujer de clase media empezó a escribir”.<sup>234</sup> Esta afirmación, no quiere decir que, en el pasado no hubiesen existido mujeres escritoras, es sólo que no habían probado la pluma, con el profesionalismo de las literatas de finales del XVIII, como fue el caso de Aphra Behn, Mary Shelley, Fanny Burney o Jane Austen, quienes “ya no sólo estaban intentando escribir: estaban concibiendo mundos de ficción en los que las imágenes y convenciones patriarcales se revisaban de forma severa y radical”.<sup>235</sup>

El probar la pluma de forma profesional requería en primera instancia reconocer “con dolor, confusión y rabia que lo que ve en el espejo suele ser un constructo masculino, la «niña de oro macizo» de los cerebros masculinos, una hija reluciente y completamente artificial”.<sup>236</sup> En este sentido, la mujer escritora tenía que definirse en términos de su condición femenina y no desde el constructo ficcional creado por su sociedad, es decir, debía “deconstruir el yo muerto que es una «obra» masculina y descubrir un yo vivo «inconstante»”.<sup>237</sup>

Ese yo soy, –del que nos hablaba Sylvia Plath en “The Bell Jar”– que subyace en lo profundo de la conciencia femenina e incómoda al grácil ángel, al cual en general se le tiene como un ser afable, sumiso y bueno. Olvidando, que “las mujeres albergan los mismos sentimientos que los hombres: necesitan ejercitar sus facultades, y un terreno de acción, tanto como sus hermanos. Sufren las consecuencias de unas restricciones demasiado rígidas, de un estancamiento demasiado absoluto, exactamente igual que sufrirían los hombres en tales circunstancias. Y es cortedad de miras por parte de sus semejantes más privilegiados, el afirmar que debieran ceñirse a hacer budines o a tricotar, a tocar el piano y a bordar bolsos. Es una descortesía condenarlas, o burlarse de ellas,

---

<sup>234</sup> Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. Alianza Editorial. Madrid, España. 2014. p. 88.

<sup>235</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Catedra. Madrid. 1998. p. 58.

<sup>236</sup> *Ibíd.* p. 32.

<sup>237</sup> *Ibíd.* p. 34.

por el hecho de aspirar a hacer más o aprender más de los que la costumbre ha juzgado conveniente para su sexo”.<sup>238</sup>

Por tal motivo, era necesario renunciar a la belleza contemplativa que se le había condenado a ejercer y dar muerte al ángel de la casa (fuente de alegría y estabilidad social) mediante la acción significativa, que transfiguraría para siempre su condición angelical en significaciones tales como: mujer-monstruo, mujer-bruja, mujer-loca, mujer-anómala, mujer-espectro y mujer-demonio.

Hay que mencionar, además que parte del inicio de la ficción escrita por mujeres, tiene que ver con el papel de ellas en la historia de la literatura, –siguiendo la lectura que hacen Sandra M. Gilbert y Susan Gubar del constructo teórico literario de Harold Bloom—puesto que, mientras los escritores han sido perseguidos por una «ansiedad hacia la influencia», producto del “temor que siente el artista, de que no es su propio creador y de que las obras de sus predecesores, al existir antes y más allá de él, asumen una prioridad esencial sobre sus propios escritos.”<sup>239</sup> La mujer literata se descubre en una situación distinta, pues al nunca haber pertenecido a esta tradición creadora que proviene de la mano del padre, su preocupación no versará en “enfrentarse a sus precursores que son casi exclusivamente masculinos y, por lo tanto, significativamente diferentes de ella.”<sup>240</sup> Sino, en vencer la «ansiedad hacia la autoría», es decir, el miedo irracional a no poder expresar de forma artística, el genio creativo que reside dentro del cuerpo femenino.

Es de esta manera, que surge la lucha de las mujeres por vencer todas las limitaciones, estigmas, definiciones, intenciones o mandatos elaborados por la tradición masculina, que por años circunscribió la experiencia intelectual de las victorianas en el silencioso espacio doméstico. La batalla inaugural de las escritoras, por probar la pluma, les develo su verdadera identidad, acercándolas a la incipiente autonomía creadora, de la que se apropiarían de manera contundente sus sucesoras en el siglo XX.

---

<sup>238</sup> Woolf. Óp. Cit. p. 93.

<sup>239</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Catedra. Madrid. 1998. p. 61.

<sup>240</sup> *Ibíd.* p. 62.

De igual modo, escribir literatura de ficción de forma profesional, requería vencer las afecciones creadoras imputadas —como ya lo vimos—por la tradición masculina, empero, también precisaba el sacrificio del fantasma del ángel de la casa, pues al igual que la demoniaca Lilith, este espectro se aparecía a aquellas mujeres que se disponían a escribir, apoderándose de su pluma, para después persuadirlas de volver a las tareas domésticas correspondientes, pues después de todo, se opone al libre pensamiento de las mujeres, mitigando sus anhelos creadores y, con ello, su potencial de decir verdad.

De ahí que, algunas escritoras se envalentonaron y lucharon a muerte por defender su derecho a ser autoras, tal fue el caso de Virginia Woolf, quien después de varios intentos, logró vencer la existencia ficticia del ángel, declarando lo siguiente:

Si yo no la hubiere matado, ella me habría matado a mí. Habría arrancado el alma de mis escritos, y es que, tal como descubrí en cuanto me puse a escribir, no puedes reseñar ni siquiera una novela sin pensar por ti misma, sin expresar lo que crees que es la verdad sobre las relaciones humanas, la moral, el sexo. Y todas estas cuestiones, según el ángel de la casa, no pueden ser tratadas libre y abiertamente por las mujeres; ellas deben cautivar, deben conciliar, deben —hablando en plata— decir mentiras si quieren triunfar.<sup>241</sup>

## 2.9 Escritoras victorianas

Conseguir una autoridad literaria, no fue nada sencillo para las literatas del siglo XIX, pues como ya advertimos, el labrarse un camino como escritoras, requería sacrificar su comodidad doméstica, para elevarse “por encima de su educación —y de sus lagunas—negándose a aceptar una trayectoria marcada de antemano.”<sup>242</sup> Debido a que, la educación que recibían las mujeres en ese tiempo se limitaba al espacio doméstico y era impartida por el *pater familias*, la madre o la institutriz, la formación que pudieran recibir sería siempre deficiente, además de que casi

---

<sup>241</sup> Woolf, Virginia. “Profesiones para mujeres”, en: *La muerte de la polilla y otros escritos*. Capitan Swing Libros. Madrid, España. 2010. p. 214. Originalmente una “comunicación leída a la Women’s Service League (Asociación del Servicio para Mujeres).

<sup>242</sup> Martín Alegre, Sara. “La mujer escritora en un contexto dual: las novelistas victorianas”. En: *Historia crítica de la novela inglesa escrita por mujeres*; coord., Silvia Caporale Bizzini, Asunción Aragón Varo. Almar. España. 2003. p. 120.

ninguna de ellas tenía acceso a escuelas o internados que les formaran de una manera más completa.

No obstante, en el periodo victoriano se lograron realizar algunos avances, en lo que respecta al desarrollo intelectual y cultural de las mujeres, pues se fundaron el «Governesses' Benevolent Institution» (institución dedicada a la formación de institutrices), así como el «Queen's College para mujeres». Adicionalmente, encontramos que el «King's College» empezará a tener clases para institutrices,<sup>243</sup> o que la institución «Bedford College» se sumará a impartir enseñanza mujeres.<sup>244</sup> Estas acciones, respondían a la inconformidad que ya se estaba gestando en algunas mujeres, con respecto a desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Pues mientras a las mujeres se les imponía un modus de proceder, fijado por libros de conducta o manuales de comportamiento,<sup>245</sup> que se encaminaban a la enseñanza de las virtudes domésticas como sinónimo de aprobación social y causa del deseo masculino; los hombres victorianos gozaban de la libertad que les proveía el realizar la acción significativa, fuente manantial de la expresión de su libre pensamiento, ya fuera a través de composiciones musicales, obras literarias, organizaciones sindicales o el ejercer sufragio.

En este sentido, mujeres como Jane Austen, Mary Shelley o Fanny Burney jugaron un papel muy importante como las precursoras inmediatas, de las literatas

---

<sup>243</sup> Asimismo existía una preocupación por mejorar las condiciones en las que se desenvolvían las institutrices, pues “con frecuencia estaban mal pagadas y eran explotadas en su trabajo, aparte de sufrir diversas formas de humillación al tener que ganarse la vida con gente que eran sus iguales o inferiores socialmente.” En: Coperías, María José. “Introducción.” En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 32.

<sup>244</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>245</sup> Es interesante advertir, que no todas las mujeres victorianas escribieron literatura de ficción, sino que algunas de ellas, se adentraron en entender y plasmar en sus obras, el ideal de virtud femenina aceptado por los victorianos. Tal es el caso de las obras de Sarah Stickney Ellis, una mujer a la que se considera “probablemente la más famosa ideóloga de la vida doméstica, entre las muchas de su condición que vivieron en el segundo cuarto del siglo XIX [...] Sus obras más conocidas fueron las colecciones sobre esposas, madres, hijas y mujeres de Inglaterra.” Es de notar, que así como sus obras se encaminaron en representar lo que debía ser la esposa ideal, circunscribiendo el desarrollo femenino al ámbito doméstico, negando así cualquier trabajo poco refinado y poco apropiado para su condición angelical. También existe en sus escritos una clara “tensión entre la idea de la mujer como «criatura limitada» y el continuo encubrimiento de su poder potencial.” En: Leonore Davidoff y Catherine Hall. *Fortunas familiares: hombres y mujeres de la clase media inglesa 1780-1850*. Cátedra, Feminismos. Madrid. 1994. pp. 125-126.

que traería consigo el reinado de Victoria. Estas mujeres representan el genio creativo, que no puede ser acallado, expresándose por medio del relato ficcional, que en ese tiempo trataba –la mayoría de las veces— sobre la cuestión matrimonial, una obsesión casi enfermiza que puede ser explicada, en términos de la “imperiosa necesidad de negociar las condiciones del mismo en la vida real, para minimizar así sus aspectos más negativos. El amor y el matrimonio, sencillamente, “*constitute the traditional themes of nineteenth-century literatura, as they did of women’s lives*” (Gorsky), no tanto porque todas tuvieran necesariamente que casarse sino porque la decisión de hacerlo o no determinaba su vida a diferencia de los hombres. Lo que hacían las novelas era examinar el proceso de elección y cortejo para orientar a la lectora respecto a los valores deseables en un esposo –sobre todo considerando que el divorcio estaba muy limitado—además de considerar otras opciones de vida en soledad como la soltería y la viudedad”.<sup>246</sup>

Estas literatas iniciaron una lucha frugal por redefinir el comportamiento esperado en una mujer, desarrollando en la ficción, nuevas escenas que traían consigo conductas poco usuales entre los ángeles de ese tiempo. Asimismo, en las “novelas de Burney y Austen el ideal de feminidad de los libros de conducta proporcionó el ideal frente al que las representaciones novelísticas de las mujeres se declararon más verdaderas. Sobre la premisa de que nadie llegaba en realidad a este ideal, la ficción victoriana se dispuso a llevar a cabo la tarea de volver a confeccionar la representación de las mujeres para indicar que cada individuo tenía deseos ligeramente distintos; no podía haber dos mujeres adecuadas para el mismo hombre, ni dos hombres para la misma mujer”.<sup>247</sup>

El incipiente sentido de lucha femenina, que encontramos en las obras de las literatas pre-victorianas, aportó los elementos necesarios para el proceso de revisión que iniciarían escritoras como Caroline Norton, Charlotte Brontë, Elizabeth Gaskell y George Eliot, en su búsqueda por la autonomía literaria. Pues a diferencia de los escritores masculinos, caracterizados por una «ansiedad hacia la

---

<sup>246</sup> Martín Alegre, Óp. Cit. p. 121.

<sup>247</sup> Armstrong, Nancy. *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*. Cátedra. Madrid. 1991. p. 292.

influencia», que les produce ver en las obras de sus antecesores, una amenaza a su genio creativo, ya que les infunde el miedo a la posible comparación artística. Las escritoras victorianas ven en las obras de sus precursoras, el ejemplo de que “es posible una revuelta contra la autoridad patriarcal [...] La mujer escritora busca un modelo femenino no porque quiera observar obedientemente las definiciones masculinas de su «femineidad», sino porque debe legitimar sus esfuerzos rebeldes.”<sup>248</sup>

La batalla por vencer esa «ansiedad hacia la autoría», hará emerger obras como: “North and South”, “Middlemarch”, “Jane Eyre”, “Wuthering Heights”, que darán muestra del potencial creativo de las literatas del XIX; además de que, será por medio del uso de la pluma, que éstas logren liberar a sus heroínas de los grilletes impuestos por el relato ficcional masculino, redefiniendo su destino.<sup>249</sup>

Este acto creativo no sólo producirá la liberación de sus personajes, sino también, la de sus autoras, que al dar muerte al ángel de la casa, reestablecerán su yo genuino –otrora sacrificado—catalizador que las impulse a escapar del encierro, con que los textos masculinos han recortado su existencia subjetiva.

Durante el reinado de Victoria, encontraremos que las literatas se encaminaron a escribir todo tipo de novelas escribieron, “aunque parecían sentir preferencia por ciertos subgéneros: el romance de corte gótico o histórico, la

---

<sup>248</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. Óp. Cit. p. 64.

<sup>249</sup> No solo encontramos estos ejemplos en la ficción de mujeres, sino también en su poesía. Al respecto tenemos el caso de Elizabeth Barrett, quien en “Aurora Leigh” una especie de novela-poema, ahonda la cuestión de la mujer, en términos de su lucha por hacer congeniar sus anhelos profesionales y sus deseos románticos. En este sentido, notamos que su heroína se niega a aceptar el papel de esposa sumisa, “ya que hacerlo significaría renunciar a la independencia intelectual que necesita para desarrollarse como artista; sin embargo, en ese caso también tendría que prescindir del amor de un esposo.” Más aún, Aurora Leigh “juzga a las mujeres de forma peyorativa basándose en su feminidad”, pues ella, cree que para ejercer acción significativa, es necesario renunciar a la feminidad victoriana. Esta lucha por hacer congeniar dos esferas imposibles, será el hilo conductor de su obra, misma que encontrará un desenlace en el que la heroína acepta a su pretendiente Romney, quien acepta en Aurora su condición de mujer y de poetisa, pues él “ahora ciego y sin poder, debe de renunciar a su orgullo masculino”, mientras que Aurora, “renuncia a sus aspiraciones artísticas y declara que su jactancia anterior era estúpida.” En: The Victorian Web, <http://www.victorianweb.org/espanol/autores/ebb/br.al.html> (consultada el 21 de agosto de 2018).

denominada «de moda», la didáctica o moral, la religiosa y de la problema social.”<sup>250</sup>

Sin embargo, la dinámica industrial experimentada, además de los cambios sociales y políticos que transformaron todos los estratos de la población británica, encaminaron a personajes como Charles Dickens, Elizabeth Gaskell y Charlotte Brontë a integrar esta nueva realidad en sus relatos de ficción. Será a través de sus héroes y heroínas que los autores nos hablen del sentido social de la época, además de “acusar con singular eficacia crítica las grietas y defectos del edificio aparentemente compacto de la sociedad victoriana.”<sup>251</sup> Al respecto, “Dickens criticó el tipo de sociedad inhumana que estaba creando la revolución industrial, mientras que Charlotte Brontë destruyó los dos estereotipos de mujer; además en la descripción de Lowood hizo una seria denuncia de las instituciones de caridad.”<sup>252</sup>

Esta nueva forma de hacer literatura, contribuye a que la novela victoriana, no sea simplemente la descripción del entorno doméstico, sino que, en adelante se empieza a transformar “en algo que, fundiendo lo subjetivo con lo objetivo, intenta abarcar la vida entera, dentro de cierto límite.”<sup>253</sup>

A esta forma de hacer ficción, se le dio el nombre de *bildungsroman* victoriano, que en términos generales, era una obra literaria de aprendizaje, en la que se relata el surgimiento del personaje, su desarrollo moral, intelectual y social, hasta llegar al perfeccionamiento redentor que lo convierte en héroe o heroína. Se debe agregar también, que las novelas consideradas como *bildungsroman*, no se circunscribían por completo a este género, pues también añadían elementos autobiográficos, ejemplo de ello, es «Jane Eyre», novela que inicio con el relato de una pequeña niña, que nos va narrando su propia historia, posteriormente el personaje va creciendo, y es ahí donde, comienza el periodo formativo de la heroína.

---

<sup>250</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. Óp. Cit. p. 29.

<sup>251</sup> Pujals. Óp. Cit. p. 434.

<sup>252</sup> Villalba. Óp. Cit. p. 117.

<sup>253</sup> Pujals. Óp. Cit. p. 478.

La búsqueda de autonomía literaria en el periodo victoriano, hizo que las literatas encontraran innumerables dificultades, a la hora de ver quién podía publicar sus escritos, por lo que no era de extrañar que optaran por el anonimato o el uso de seudónimos, evitando de este modo el estigma social, por el que pasarían, si se descubría su verdadera identidad. Además, cada una de sus obras tenía que ajustarse al código moral establecido, lo que en ocasiones limitaba el genio creativo de las autoras. “Todo esto no quiere decir que las novelistas no fuesen innovadoras y que en muchos aspectos no rompiesen con el orden dominante; sin embargo; existían unas áreas que la moral victoriana nunca les hubiese permitido transgredir; y si se hubiesen atrevido a hacerlo sus novelas nunca se hubieran publicado”.<sup>254</sup>

Habría que decir también, que existía una “doble «moralidad» en la crítica literaria del siglo XIX; en dónde los críticos median de manera distinta a los novelistas hombres y mujeres. Una mujer debía mantenerse dentro de los límites propios de la delicadeza femenina en tema y estilo, y, a su vez, recibiría el tratamiento galante que un caballero debía a una dama.”<sup>255</sup> Es por ello, que las obras de las victorianas, a menudo podían ser calificadas, en términos de «femeninas» o «poco femeninas», dependiendo de que tanto se acomodaran al ideal de femineidad propuesto en los manuales de comportamiento.

Con todo, y a pesar, de no lograr a plenitud una autonomía literaria que las liberara a plenitud de los grilletes del relato ficcional masculino, es inestimable el esfuerzo que realizaron las escritoras del XIX, por “superar las restricciones que les impuso la sociedad victoriana en su libertad de expresión y comenzar a emplear una doble voz, como sutil táctica para expresar entre líneas sus verdaderos impulsos. Este es el caso, especialmente, de las novelas victorianas de la *época dorada*: las Brontë, Elizabeth Gaskell, Elizabeth Barrett Browning, Harriet Martineau y George Eliot”.<sup>256</sup>

---

<sup>254</sup> Villalba. Óp. Cit. p. 167.

<sup>255</sup> Coperías. Óp. Cit. p. 27.

<sup>256</sup> Rivas Carmona. Óp. Cit. p. 35.

## 2.10 La familia Brontë

"Lloro por la destrucción del talento, la ruina de una promesa, la desaparición triste e inoportuna de lo que podía haber sido una luz brillante y luminosa" –*Charlotte Brontë*

Las hermanas literatas más famosas del periodo victoriano y, representantes por antonomasia de la región de Yorkshire –al norte del Reino Unido–, encontraron en el pueblo de Haworth, un lugar para vivir y crecer, en el cual recibieron la educación básica necesaria, que les formaría como mujeres valientes, capaces de hacer frente a sus limitaciones y probar la pluma de escritoras.

Esta familia surge a partir de la unión entre Maria Branwell<sup>257</sup> y Patrick Brontë,<sup>258</sup> quienes se casaron el 29 de abril de 1812, en la Iglesia de Guiseley. De este matrimonio nacen: Maria (1814), Elizabeth (1815), Charlotte (1816), Patrick Branwell (1817), Emily Jane (1818) y, Anne Brontë (1820).

En el año de 1820, el revendo Brontë es nombrado vicario perpetuo de la rectoría de Haworth, en Yorkshire. Esto era un "honor para el ministerio de Patrick, a quien habían ofrecido vivir en Haworth, ya que el anterior allí designado, el gran predicador del siglo XVIII, William Grimshaw, había hecho de este rincón ventoso de los Montes Peninos una parroquia fortín del poderoso renacimiento religioso evangélico, cuyo centro era Yorkshire."<sup>259</sup>

La casa parroquial se encontraba en la cima del poblado, muy cerca de los páramos y se le ha conocido universalmente como *Haworth Parsonage*. "Era una casa rectangular, una típica construcción georgiana, con un pórtico con frontón construida en 1779 de piedra caliza, como la mayoría de las viviendas de Haworth,

---

<sup>257</sup> Provenía de una familia de metodistas devotos, era la "tercera hija de Thomas Branwell, comerciante de Penzance." En: Gaskell, Elizabeth. *Vida de Charlotte Brontë*. Alba. España. 2001. p. 85.

<sup>258</sup> El señor Brontë era hijo de una familia de granjeros, originaria del condado irlandés de Down. Patrick logró ganarse una educación con su propio esfuerzo, por lo que en 1802 entró a Saint John's College en Cambridge, para estudiar la licenciatura en filosofía y letras. La lectura que hace Terry Eagleton, respecto a este personaje es interesante, ya que, "al transformarse a sí mismo en un clérigo inglés conservador y autocrático, Patrick estaba poniendo de manifiesto su fidelidad a dos tradicionales costumbres irlandesas: huir del lugar de nacimiento tan pronto como sea posible y volverse más inglés que los propios ingleses durante el proceso." En: Eagleton, Terry. *La novela inglesa. Una introducción*. Akal. Madrid. 2009. p. 165.

<sup>259</sup> Gardiner, Juliet. *El mundo interior. Las hermanas Brontë en Haworth: su vida en cartas, diarios y otros escritos*. Odín Ediciones. Barcelona. 1995. pp. 25-26.

una clase de piedra que pronto se vuelve gris oscuro.”<sup>260</sup> La austeridad de su diseño tenía como propósito resguardar al reverendo encargado de la parroquia, así como a su familia; por lo que la moderación arquitectónica era la base de esta construcción.<sup>261</sup>

La llegada de la familia al Parsonage, estuvo empañada por un deterioro en la salud de la señora Brontë, quien finalmente muere en septiembre de 1821, dejando a sus pequeños hijos al cuidado del Reverendo Patrick. Sin embargo, será aproximadamente un año después de la muerte de Maria Brontë, que su hermana mayor, la señorita Elizabeth Branwell, llegó de Penzance a la rectoría de Haworth para hacerse cargo del cuidado del hogar.

Por tal motivo, la vida que los niños llevaron en el Parsonage, estuvo marcada por “la silenciosa regularidad de su horario doméstico, que sólo se veía interrumpida por los coadjutores y visitantes que tenían que tratar con asuntos de la parroquia; o a veces por algún clérigo vecino que bajaba las colinas del otro lado de los páramos y subía de nuevo hasta la rectoría de Haworth a pasar la tarde allí”.<sup>262</sup> Por lo que no disfrutaron de otra compañía que no fuera la de ellos mismos.

Además de las salidas dominicales para escuchar el sermón de su padre en la parroquia del pueblo, los hermanos Brontë solían realizar con regularidad paseos por los páramos, en dónde “solían subir hacia «el negro purpura» de los páramos, cuya majestuosa superficie se rompía aquí y allá por canteras de piedra; y si tenían la fuerza y el tiempo suficientes para ir más lejos, podían alcanzar un salto de agua, donde había un riachuelo que descendía sobre las rocas y caía hasta el «fondo». Raramente bajaban al pueblo.”<sup>263</sup>

---

<sup>260</sup> Ibíd. p. 26.

<sup>261</sup> El Haworth Parsonage disponía de un patio trasero, un “privy, sencillo retrete que, en esta casa en concreto contaba con dos asientos, uno para los adultos y otro, más pequeño, para los niños. En algún lugar del patio existía un pozo que, alimentado por un manantial proveniente de los páramos suministraba el agua de la casa.” Además tenía un cementerio abierto, con lápidas sobre las tumbas de los difuntos victorianos, en las cuales muchas mujeres ponían a secar sus prendas, una costumbre que “enfurecía terriblemente al reverendo Patrick Brontë.” En: Astor. Óp. Cit. p. 142.

<sup>262</sup> Gaskell. Óp. Cit. p. 99.

<sup>263</sup> Gardiner. Óp. Cit. p. 49.

### 2.10.1 Carrera literaria: Curren, Ellis y Acton Bell

En el año de 1824, el señor Brontë decide enviar de manera inicial a Maria y Elizabeth a Cowan Bridge<sup>264</sup> una escuela para hijas de clérigos, “que quedaba en la carretera de coches de Leeds a Kendal y por lo tanto de fácil acceso desde Haworth.”<sup>265</sup> Meses después asistirían también Charlotte y Emily, quienes padecieron, los cuestionables métodos con los que eran educadas las alumnas, además de que durante su estancia, es desatada una epidemia de tuberculosis que termina con la vida de Maria y Elizabeth Brontë que contaban con tan solo 12 y 10 años respectivamente. “Tras la muerte de Maria y Elizabeth, las niñas estudiaron en casa con su padre durante los siguientes seis años, mientras que su tía les enseñaba a coser.”<sup>266</sup>

A decir de Elizabeth Gaskell los Brontë eran mucho más inteligentes que los niños de su edad, pues poseían de una gran imaginación para inventar historias, a lo que seguramente contribuyo la vieja criada de la casa Tabitha Akroyd (Tabby) quien les contaba historias “sobre fantasmas, duendes y hadas que habitaban en los páramos, así como sobre las gentes de la zona.”<sup>267</sup> Los hermanos también tenían una gran avidez por la lectura y un fuerte interés por las cuestiones políticas, influencias transferidas por su padre, quien procuraba despertar en ellos la pasión por la lectura, por lo que “tenían permiso para sacar libros de la biblioteca de Keighley.”<sup>268</sup> Durante este tiempo, el reverendo Patrick enseñó a su “Branwell griego y latín y le busco un maestro de pintura, siempre que sintiera esta inclinación, o, dependiendo del tiempo que podía sacar de sus muchos deberes parroquiales, instruía a sus hijas en aritmética y geografía. Todos se reunían en la clase de pintura y posteriormente tenían también clase de música. [...] En

---

<sup>264</sup> Esta escuela es iniciada por el reverendo William Carus Wilson, que al ver lo difícil que resultaba a los “clérigos de ingresos limitados procurar una buena educación a sus hijas, se le ocurrió un plan mediante el cual se recaudaba anualmente determinada cantidad en donativos para completar la suma necesaria para procurar una buena educación inglesa, que no podría haberse cubierto solo con las catorce libras anuales que pagaban los padres. En realidad lo que aportaban los padres se consideraban exclusivamente destinado a los gastos de alojamiento y manutención, y la enseñanza se cubría con los donativos.” En: Gaskell, Elizabeth. *Vida de Charlotte Brontë*. Alba. España. 2001. p. 198.

<sup>265</sup> *Ibíd.* p. 106.

<sup>266</sup> Coperías, María José. “Introducción.” En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 16.

<sup>267</sup> *Ibíd.* p. 18.

<sup>268</sup> Gaskell. *Óp. Cit.* p. 45.

resumen «tuvieron siempre la costumbre de recoger una gran cantidad de información».<sup>269</sup>

Fue en este periodo que los hermanos Brontë influenciados por las revistas de la época, comenzaron su propio proyecto de revista a la cual llamaron “primero Branwell’s Blackwood Magazine y luego Branwell’s Young Men’s Magazine. Estas revistas incluían un comentario editorial, reseñas de los libros que más les gustaban, poemas originales suyos, adivinanzas, historias por entregas, y comentarios sobre noticias, todo ello a escala reducida, pero cuidadosamente encuadernado y cosido”.<sup>270</sup>

El segundo episodio en el que una de las Brontë asiste a una institución académica, se da en el momento en que Charlotte es enviada a estudiar al Roe Head School, un periodo difícil de sobrellevar, por lo que no tardó en regresar a Haworth Parsonage. “Una vez en casa y durante los tres años siguientes, Charlotte se dedicó a enseñar a sus hermanas lo que ella había aprendido en el colegio, pero en 1835 hacía falta una maestra en Roe Head y el puesto fue ofrecido a Charlotte; a cambio una de sus hermanas podía recibir clases gratuitamente en dicha institución”.<sup>271</sup> En consecuencia Emily acompaña a su hermana de regreso a la escuela Roe Head; empero al ser incapaz de adaptarse al ritmo escolar que demandaba la institución, regresa a casa, ocupando su lugar la pequeña Anne.

La experiencia en el Roe Head School, así como sus las muchas clases que impartieron en la escuela dominical en la parroquia de Haworth, prepararon a las hermanas en su camino a desempeñar la tareas a realizar por una institutriz,<sup>272</sup> única opción profesional a la que podían acceder las mujeres durante este siglo. Al respecto encontramos que “Emily enseñó durante un corto periodo de tiempo en el Law Hill School, antes de dedicarse a escribir y a las tareas domésticas. Anne y

---

<sup>269</sup> Gardiner. Óp. Cit. p. 43.

<sup>270</sup> Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 17.

<sup>271</sup> Coperías, María José. “Introducción.” En: Brontë, Anne. *Agnes Grey*. Cátedra. Madrid. 2000. p. 16.

<sup>272</sup> Se tiene estimado que en el año de 1851 en Inglaterra, existían alrededor de 25,000 institutrices. “Ellas era casi siempre elegantes, educadas y pobres y se consideraba que esta era una profesión adecuada para las hijas de los clérigos.” En: Gardiner. Óp. Cit. p. 60.

Charlotte trabajaron como institutrices; la primera con las familias Ingham de Blake Hall y Robinson de Thorp Green, ocupación que abandonó en 1845 para dedicarse a escribir precisamente una novela basada en sus experiencias, *Agnes Grey*. Charlotte trabajó también para dos familias antes de intentar fundar una escuela propia con sus hermanas en Haworth”.<sup>273</sup>

Para este proyecto, Charlotte y Emily deciden ir a estudiar francés en el Pensionat Héger en Bruselas, esto como una forma de prepararse para poder desarrollar su plan de escuela de una forma innovadora. Sin embargo, será durante su estancia en Bruselas cuando fallezca la tía Branwell, razón por la cual, las hermanas regresan a casa. En este sentido, será Emily quien decida quedarse en el Parsonage para cuidar de su padre y hacerse cargo del hogar; mientras que Charlotte regresará a Bruselas, para impartir clases de inglés en el Pensionat.<sup>274</sup>

Cabe mencionar que el proyecto de abrir su propia escuela fracasó por la falta de alumnos; empero sus planes de ser autoras no, pues con el regreso de Charlotte, volvían a estar juntas las tres e iniciaban un nuevo proyecto: su libro de poemas. Mismo que fue publicado por la editorial Aylott & Jones, y que llevo por título *Poems of Currer, Ellis and Acton Bell* (1846).

Su poemario no generó mayor interés entre el público victoriano, pero si ayudó a la presentación oficial de las hermanas bajo los seudónimos de *Currer* para Charlotte, *Ellis* para Emily, y *Acton* para referirse a Anne; adicionalmente, las hermanas acordaron suplantar el apellido Brontë por el uso de *Bell*.<sup>275</sup>

---

<sup>273</sup> Martín. Óp. Cit. p. 130.

<sup>274</sup> Será durante su estancia en Bruselas que Charlotte se enamora “del marido de la directora del pensionado, un hombre algo más joven que ella. Estas ilusiones fracasan, y Charlotte regresa a terminar el curso, quien desanimada con sus sueños rotos de felicidad. Escribe al profesor Constantin Héger varias cartas llenas de profunda emoción, pero él no contesta. Estos amores y desengaños están tratados con hondura poética en sus novelas *The Professor* y *Villete*, dos narraciones sobre el mismo tema, la primera de las cuales es anticipo de la segunda.” En: Pujals. Óp. Cit. p. 479.

<sup>275</sup> “Los nombres escogidos –Currer (Charlotte), Ellis (Emily) y Acton (Anne) Bell—son andróginos porque, según explico Charlotte en la nota biográfica que descubrió sus identidades reales al público en 1850, ellas no deseaban asumir nombres masculinos ni declarar su identidad femenina, sospechando que los críticos trataban a las autoras o con prejuicios o con condescendencia.” En: Martín. Óp. Cit. p. 131.

El uso que se hacía de los seudónimos era una práctica muy recurrente entre las mujeres victorianas que buscaban ser autoras, pues como hemos advertido, el que algún bello ángel decidiera hacer uso de la pluma, era por sí mismo, un acto transgresor. Por tal motivo, las escritoras que se animaban a buscar la publicación de sus obras, necesariamente tenían que hacerlo a través del uso de seudónimos o bien, escondiéndose bajo la figura del anonimato. Todo esto, con el propósito de evitar el escarnio social que experimentarían, si se descubría su verdadera identidad.

Tras la publicación de su poemario, Charlotte buscó dar a conocer las obras en las que las hermanas se encontraban trabajando, recibiendo una respuesta favorable de la editorial Thomas Cautley Newby, quien decidió publicar en un formato de tres volúmenes *Wuthering Heights* escrita por Emily, así como *Agnes Grey* por Anne. Sin embargo, la novela de Charlotte Brontë, *The Professor* no encontró una opinión favorable entre los editores, pues al tener una extensión muy corta, no podía ser publicada en tres volúmenes. No obstante, Charlotte acababa de terminar el manuscrito de *Jane Eyre*, por lo que inició de nueva cuenta, una búsqueda entre las editoriales, para ver quien permitiría la publicación de su novela. Siendo la editorial, Smith, Elder & Company, quien finalmente publique la obra de Currer Bell en el año de 1847. “Al año siguiente, Anne publicó su segunda y última novela, *The Tenant of Wildfell Hall*. En los años siguientes, Charlotte publicó *Shirley* (1849) y *Villette* (1853), novelas que pese a ser bien recibidas no alcanzaron la celebridad de *Jane Eyre*”.<sup>276</sup>

### 2.10.2 Anne, Emily y Charlotte como testigos de su tiempo

El Haworth Parsonage, no solo fue el lugar en el que las hermanas vivieron y crecieron, sino también dónde se hicieron conscientes acerca de una realidad social y política determinante para la historia de la modernidad, es decir, la segunda etapa del proceso de industrialización. Periodo que fue iniciado, con la llegada de Victoria al reino de Gran Bretaña, buscando la consolidación del proyecto industrial, por lo que ya no se trataba de “la edad de los primeros

---

<sup>276</sup> Martin. Óp. Cit. p. 131.

inventos (la máquina de vapor entre ellas), ni de la introducción de la maquinaria o la aparición de las fábricas sino de la victoria de este nuevo sistema”.<sup>277</sup>

Haworth se encontraba circunscrito al condado de Yorkshire, una de las ciudades fabriles más importantes de la época, de hecho la llegada de la familia a los páramos, vislumbro el creciente desarrollo de la manufactura de la lana, que se remontaba a los tiempos de Eduardo III. La industria textil que se desarrolló en ésta zona, solo pudo lograrse gracias a la geografía de la región, la cual estaba compuesta por grandes yacimientos de carbón y la existencia de un sinnúmero de arroyos y riachuelos (*brecks*) que abastecían de agua a la población y servían para el riego de la tierra. De hecho es, gracias al gran caudal que poseían los ríos de la región, que se logran introducir las primeras máquinas para el tratamiento de la lana, mismas que eran accionadas por agua, lo que “permitía obtener energía de forma más económica y sencilla. El paso siguiente para entrar en la verdadera Revolución Industrial fue la sustitución del agua por el vapor, con la consiguiente utilización del motor de vapor en todos los procesos textiles. El cambio de sistema a otro se realizó en diferentes periodos aunque ambos convivieron durante algún tiempo en el distrito de Haworth”.<sup>278</sup>

Al respecto, la familia Brontë pudo ser testigo de las pugnas sociales que trajo consigo la mecánica industrial, es decir, múltiples huelgas de trabajadores manuales que habían perdido sus trabajos a causa de la introducción de la maquinaria textil en la zona; o bien, el caso de obreros que continuaban trabajando, pero desde pésimas condiciones laborales y sanitarias, pues según el “Informe Babbage dirigido a la Junta General de Salud [...] con el fin de alcanzar la temperatura apropiada para el peinado de la lana y su posterior tejido en las fábricas se colocaban estufas de hierro en las estancias en donde se trabajaba, manteniéndolas encendidas día y noche. Además, apenas existían ventanas y, si alguna vez se abrían, era únicamente en pleno verano. Babbage descubrió que,

---

<sup>277</sup> Kindelán, Paz. “Introducción.” En: Brontë, Emily. *Cumbres Borrascosas*. Cátedra. Madrid. 2011. p. 17.

<sup>278</sup> Astor Guardiola, Aurora. *Proceso a la leyenda de las Brontë*. Universitat de València. 2006. p. 53.

en algunos casos, incluso llegaban a utilizarse los dormitorios, que los convertían en espacios asfixiantes e insalubres.”<sup>279</sup>

Sin embargo, a pesar de los efectos negativos encontrados durante el proceso industrial en la región de Yorkshire, se han encontrado elementos positivos a considerar que, a decir, del historiador Leonardo Benevolo, se hallan circunscritos en las “mejoras higiénicas que dependieron del desarrollo de la industria en el siglo XIX: los progresos en los cultivos y transportes conllevan a una mejor alimentación, la higiene personal resulta favorecida al aumentar la cantidad de jabón y de ropa interior de algodón a precios asequibles. Por otra parte, en el ámbito de la construcción, la madera y la paja se sustituyen por materiales más duraderos y menos proclives a incendios, mientras que el progreso de la técnica hidráulica favorece la construcción de alcantarillados y conducciones de agua de las zonas urbanas”.<sup>280</sup>

En este sentido, tenemos a una familia cuyos integrantes se hallan inmersos en una realidad social que no puede serles ajena, motivo por el cual las hermanas ven afectada su forma de ser y estar en el mundo, el cual se halla sumido en un estado de gran agitación social, consecuencia de las profundas contradicciones propias del siglo. Contradicciones que afectarán las vidas de los victorianos, al tener que abogar entre lo rural vs lo urbano; el sur comercial vs el norte industrial; la sensibilidad femenina vs el poder masculino;<sup>281</sup> la ficción vs la realidad; la política whig vs la tory; realismo vs romanticismo; teoría de la evolución vs creencias religiosas; la cuestión irlandesa vs el nacionalismo inglés.

En consecuencia, advertiremos en las hermanas, como es que su condición física de mujeres, así como la relación que tuvieron con su realidad social y política inmediata, determinará la forma en que concibieron y realizaron sus obras de ficción, haciendo uso de diversos tropos que “tradujeron todo tipo de información a términos psicológicos”.<sup>282</sup> A través de la construcción de figuras del deseo, las hermanas pudieron materializar la conciencia ideológica del tiempo

---

<sup>279</sup> Ibíd. p. 57.

<sup>280</sup> Ibíd. p. 55.

<sup>281</sup> Ibíd. p.167.

<sup>282</sup> Armstrong. Óp. Cit. p. 221.

moderno, dando lugar al surgimiento de discursos marginales, caracterizados por “el deseo, la represión, la disciplina punitiva y el hambre espiritual”<sup>283</sup> de mujeres plagadas por los efectos negativos de la tecnología del poder sobre sus vidas.

Al convertir la información privada, política y social en ficción, notamos en los escritos de estas autoras, un *proceso de revisión*, por el que no solo expondrán las grietas de una sociedad disciplinaria y sus mecanismos de control, sino también, la manera en que han definido a las mujeres, en términos de criaturas misteriosas que habitan dentro de la figura del ángel de la casa. Será entonces que sea librada la lucha revisionista de las Brontë, entendiendo por “revisión: el acto de mirar hacia atrás, de ver con ojos nuevos, de entrar en un texto antiguo desde una nueva dirección crítica [...] un acto de supervivencia.”<sup>284</sup> O en términos foucaultianos, un acto de resistencia, que se manifiesta por medio del despliegue de una estrategia ficcional, que les permite transmitir el desacuerdo que sostienen respecto al orden social, por el que eran apresadas y confinadas al aislamiento y a la soledad, por transgredir las normas establecidas por el dispositivo disciplinario.

Al respecto nos dice Terry Eagleton que, está será una “situación a la que están condenados todos los hombres y todas las mujeres en una sociedad brutalmente individualista que los abandona a merced de sus propios recursos [...] Estar vivo en un orden social de esta naturaleza equivale a ser un huérfano. Los protagonistas de las obras de Charlotte Brontë aparecen típicamente desprovistos de cualquier tipo de parentela y carentes de todo, salvo, de su vigoroso empeño por sobrevivir. El yo en estas novelas se muestra desnudo, sin hogar y, por consiguiente, peligrosamente vulnerable; pero por la misma razón, se revela como convenientemente libre de cualquier tipo de restricción y capaz, al clásico estilo de la clase media, de escribir su propio relato y de forjar su propio destino”.<sup>285</sup>

Este *yo creativo*, que se plasma en el relato ficcional, solo podrá ser desarrollado si y solo si, el autor tiene plena consciencia de quien es, sucumbiendo a un proceso de autodefinición, por el que descubra su condición de anormal. Lo que le permita, en consecuencia, crear figuras del deseo, dotadas de

---

<sup>283</sup> Eagleton. *La novela inglesa*. Óp. Cit. p. 168.

<sup>284</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. Óp. Cit. p. 64.

<sup>285</sup> Eagleton, Terry. *La novela inglesa. Una introducción*. Akal. Madrid. 2009. p. 166.

impulsos transgresores, respecto a las redes del poder en las que se encuentra inmerso. Pues no importa que tan apartado y remoto nos puedan parecer los páramos de Haworth, respecto a los centros de poder político de la época, jamás se podrá escapar del dispositivo disciplinario que vigila y controla cada vida humana; por lo que no existe más remedio que rebelarse a través de un proceso creativo, por el que devengan en mujeres-monstruo.

Cabe señalar que la estrategia empleada por las hermanas, estará compuesta –en términos literarios—de una notable “corriente de disensión, de brusca exasperación, de rebelión turbulenta [...] una exigencia indignada y dolida de reconocimiento cuya naturaleza es genuinamente disidente.” Al mismo tiempo, que se deja entrever “otra dimensión diferente, a saber, una que busca la elegancia, que muestra una reverencia de tintes conservadores o románticos por el rango, el heroísmo, la tradición y el éxito social; y que se muestra dispuesta, en último término, a adaptarse de un modo obediente a las convenciones sociales.”<sup>286</sup>

Si bien, ninguna mujer del siglo XIX pudo transgredir por completo, el control disciplinario de su sociedad; sí lograron situarse en el borde de la vigilancia del dispositivo de poder, para hablarnos de un pensamiento del afuera. Logrando con ello, escindirse en dos planos antagónicos, que les permitiría articular un discurso marginal, en el que tradujeron las formas, connotaciones, gestos, signos y tiempos del control disciplinario al cuerpo social en general y a la figura femenina en particular.

El relato ficcional de las Brontë desafía el ejercicio del poder, pues mediante el uso de la estrategia ficcional, se intenta resistir a todos sus efectos. Hablando en el límite del discurso, se les tendrá como transgresoras, pues al renunciar a la comodidad que supone la entrega de su yo, se entregarán a un proceso de redefinición, que eventualmente, se convierta en *acción significativa*, algo ajeno a su naturaleza femenina, que traerá como consecuencias la marginación y estigma

---

<sup>286</sup> *Ibíd.* p. 170.

social, por cuanto osaron “usurpar la autoridad esencialmente literaria en el acto de nombrar”.<sup>287</sup>

### 2.10.3 Charlotte Brontë y su producción ficcional

“Poseía todas las cualidades para ser protagonista de una novela de Elizabeth Gaskell: tenía la responsabilidad de cuidar a un padre viudo y problemático en las circunstancias menos alentadoras [...] tuvo que afrontar de la forma más directa y personal la cruda realidad de la enfermedad y de la muerte, como las heroínas de sus novelas; y, pese a todo ello, sobrevivió con su integridad moral fortalecida por una abnegación sobrehumana.” —*Alan Shelston, 1975.*

Charlotte Brontë nacida el 21 de abril de 1816, fue de las tres hermanas, la que llegó a disfrutar, en cierto sentido del reconocimiento literario del público británico, producto de sus cuatro novelas, a decir: *Jane Eyre* (1847); *Shirley* (1849); *Villette* (1853) y, *The Professor* (1857). Obras en las cuales, encontraremos plasmadas las experiencias vividas por una mujer de clase media en la Inglaterra Victoriana, que a través del uso de la pluma, transmitirá los aspectos morales, políticos y sociales que marcaron su experiencia en el mundo.

De las particularidades íntimas de la vida de la autora, encontraremos que, tras rechazar cuatro propuestas de matrimonio,<sup>288</sup> finalmente aceptará unirse en matrimonio con el ayudante de su padre Arthur Bell Nichols, “quien la impresionó con su constancia pese a la oposición paterna. La suya fue una unión feliz pero breve, que resarcó a Charlotte de las tragedias vividas entre 1848 y 1849: las muertes por culpa de la tuberculosis de Anne y Emily, quien rechazó tratamiento médico, y a causa del alcoholismo y otras adicciones, del adorado Branwell.”<sup>289</sup>

*Jane Eyre* (1847), fue el título de la publicación inicial en la carrera literaria de Currer Bell. Su creación, supuso para la autora un efecto catártico, al poner por escrito “su sufrimiento de la infancia en Cowan Bridge y la muerte de sus hermanas, sus experiencias no muy satisfactorias como institutriz, su dolorosa experiencia de amor en Bruselas; todo tenía su lugar en la novela, aunque recreado.”<sup>290</sup> Se le consideró en términos literarios como un relato innovador, al

---

<sup>287</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. Óp. Cit. p. 50.

<sup>288</sup> La primera de ellas será por parte del reverendo Henry Nussey, hermano de su amiga Ellen Nussey; le seguirá, la propuesta del párroco, David Bryce. La tercer propuesta vendrá de un miembro de la editorial Smith, Elder & Co., James Taylor; para finalmente, llegar a la propuesta del cura, ayudante de su padre Arthur Bell Nicholls.

<sup>289</sup> Martín. Óp. Cit. p. 131.

<sup>290</sup> Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 23.

introducir por primera vez, a una heroína poco convencional, carente de atractivo alguno y más bien común; empero con la virtud de poseer la suficiente inteligencia, como para estar en desacuerdo con los convencionalismos sociales y políticos impuestos a las mujeres de la época. “El primer tercio de la obra, narra la infancia de la rebelde Jane, incluyendo los dramáticos episodios escolares basados en la niñez de la autora. Ya adulta, Jane es contratada por el aristocrático Mr. Rochester para que cuide de una pequeña coqueta francesa, Adèle, probablemente su hija ilegítima. Institutriz y amo se enamoran a lo largo de un proceso de gradual acercamiento, cargado de electrizantes diálogos de indudable contenido erótico, pero la boda se frustra cuando Jane descubre que Rochester está ya casado con una mujer demente, Bertha, que vive encerrada en el desván de la casa”.<sup>291</sup>

Dos años después de la euforia generada entre el público victoriano, por la aparición de Jane Eyre, se publica *Shirley (1849)*, novela que pondrá de manifiesto, el ambiente social y político experimentado en Gran Bretaña, durante “el último periodo napoleónico, cuando la industria lanera del condado de York sufrió un colapso debido al cese de la exportación por causa de la guerra. La acción tiene lugar en Yorkshire, alrededor de los años 1810-15. En este difícil periodo, el protagonista, Robert Gérard Moore, un joven inglés y medio belga progresista y de mucho carácter, se propone restaurar su fábrica de acuerdo con los métodos más modernos. Ante la idea de que la nueva maquinaria dejará a la mayoría de los obreros sin trabajo, estos se sublevan; y al proseguir y llevar a cabo Robert su idea a pesar de todo, los empleados se amotinan, quieren destrozarse la fábrica e incluso atacan contra la vida del dueño.”<sup>292</sup>

En este sentido, Charlotte pondrá de manifiesto, el disgusto generado entre los trabajadores manuales, por la introducción de la maquinaria industrial durante estos años, lo que decantaría en la aparición de *movimiento ludista*, en el cual, los obreros, a manera de protesta, quemaban molinos, rompían las maquinarias de las fábricas y fraguaban algunas revueltas. Este relato, encontrará a un Robert desesperado por salvar su fábrica, orillándolo a proponerle matrimonio a Shirley

---

<sup>291</sup> Martín. Óp. Cit. p. 136

<sup>292</sup> Pujals, Esteban. *Historia de la literatura inglesa*. Gredos. Madrid. 1984. p. 481.

Keeldar, una joven rica, dueña de las tierras en donde se sitúa la fábrica, podría decirse que poseía una autoridad propiamente masculina. “Pero no está enamorado de ella, sino de Caroline Heldstone, amiga de Shirley, cuyo corazón está muy inclinado hacia él [...] Shirley rechaza despectivamente la proposición de Robert, pues su interés no se dirige a este sino a su hermano Louis, otro personaje firme y digno, tutor de la familia Keeldar. Terminada la guerra napoleónica, la situación económica de Robert se rehace enseguida y entonces puede casarse con Caroline al tiempo que Shirley y Louis, niveladas las dificultades de carácter social, encauzan su afecto según sus deseos”.<sup>293</sup>

Cabe mencionar que, durante el proceso creativo de esta novela, nuestra autora sufrió la pérdida, a causa de la tuberculosis, de sus tres hermanos, Branwell, Emily y Anne. Una carta dirigida a su editor y amigo William Smith, resume el sentir de Charlotte durante este periodo: «Deje que Anne se fuera al cielo y sentí que Dios tenía derecho a ella. Me fue difícil dejar marchar a Emily. Quise retenerla y ahora quiero que vuelva (...) Se han ido las dos así como el pobre Branwell y ahora papá sólo me tiene a mí la más débil, insignificante y menos prometedora de sus seis hijos».

*Villette* (1853), publicada por la editorial Smith, Elder & Co., fue la tercer novela, de la autora y, está ambientada –al igual que *The Professor*– en la ciudad de Bruselas. En esta novela es narrada la historia de Lucy Snow, una joven que a la muerte de la señorita Marchmont, a quien tenía a su cuidado, tomará la resolución de emigrar a la ciudad de Villette, para trabajar como maestra de inglés en el Pensionnat de Demoiselles de Madame Beck. Ahí se sentirá atraída por el director de la escuela Paul Emanuel, un “hombre dinámico y autoritario, un poco amargado, excelente profesor, y, en el fondo, hombre bueno, que poco a poco se irá encariñando con ella y la dejará como directora del colegio durante su ausencia a causa de un viaje a la India”.<sup>294</sup>

Por su parte, *The Professor* (1857), fue la primera novela escrita por Charlotte Brontë, sin embargo, dada la breve extensión del relato, no fue de

---

<sup>293</sup> *Ibíd.* p. 481.

<sup>294</sup> *Ibíd.* p. 481.

extrañar que haya sido rechazada en seis ocasiones, al no poder ser publicada en el formato tradicional compuesto por tres volúmenes. Será posterior al fallecimiento de la autora, cuando la editorial Smith, Elder & Co., por fin se decida publicar la obra. Este relato ficcional se encuentra inspirado en las experiencias vividas por Charlotte, durante su estancia en el Pensionat Héger en Bruselas; lugar en el que se enamorara de su profesor Constantin Héger, esposo de la dueña del pensionado Zoë Héger. Al respecto la novela hablará de la relación entre el profesor William Crimsworth y Frances Henri, la más prometedora de sus alumnas.

*The Professor*, será igualmente, una obra que transgreda los convencionalismos tradicionales de la época, puesto que su protagonista, tendrá una personalidad bastante desagradable para el gusto victoriano, en donde se “preferían las novelas que hablaran de personajes o héroes que llevaran vidas ejemplares, que supieran salvar las dificultades, que supieran salir adelante y que al mismo tiempo fueran agradables al lector.”<sup>295</sup> Caso contrario a William Crimsworth, aislado del mundo, infeliz, ocupado simplemente en sortear el disgusto que siente por el mundo que le rodea, desconfiado, arrogante, ocupado en sobrevivir.

Definitivamente, podemos decir que el tratamiento que Charlotte Brontë le da a sus novelas, está encaminado, a buscar la independencia de cada una de las protagonistas, mismas que aprovecharán sus conocimientos adquiridos para conseguir un empleo que les permite obtener un ingreso. Su postura parece ser, “por lo tanto, que el trabajo es imprescindible para mantener la independencia económica femenina incluso dentro del matrimonio, siempre que ambos miembros de la pareja vivan de su esfuerzo, pero es prescindible si esa independencia ya está garantizada por otros medios, tales como las rentas de Caroline, la fortuna de Shirley o la herencia de Jane”.<sup>296</sup> Adicionalmente, serán tratados temas como la cuestión docente, la no pertenencia, la orfandad, la religión, las condiciones

---

<sup>295</sup> Postigo Ímaz, Sonia. “Introducción.” En: Brontë, Charlotte. *El Profesor*. Gredos. Madrid. 2004. p. 29.

<sup>296</sup> Martín Alegre, Sara. “La mujer escritora en un contexto dual: las novelistas victorianas.” En: *Historia crítica de la novela inglesa escrita por mujeres*; coord., Silvia Caporale Bizzini, Asunción Aragón Varo. Almar, España. 2003. p. 135.

laborales de las institutrices, así como el amor romántico suscitado en los personajes.

Para concluir este apartado, se debe considerar que para Charlotte Brontë, en voz de sus heroínas, el ideario amoroso se circunscribió en el planteamiento esbozado por Shirley Keeldar: «When I promise to obey, it shall be under the conviction that I can Keep that promise». Es decir, ni “Shirley ni las demás desean un tirano, pero sí un amo [...] Esta postura puede despertar recelos entre muchas lectoras modernas, pero lo cierto es que en su momento las heroínas de Charlotte fueron vistas como revolucionarias al rechazar la sumisión como deber femenino y defender en su lugar un proceso de negociación con el hombre amado, proceso que lleva a una especie de independencia dentro de una dependencia voluntariamente escogida y que quizás refleja, como argumenta Barbara Prentis, la resistencia subconsciente de la misma Charlotte.”<sup>297</sup>

### *2.10.3.1 Estructurando una estrategia de resistencia*

“He intentado observar todos los deberes que una mujer debe cumplir (...) No siempre lo consigo, porque, cuando estoy enseñando o cosiendo, preferiría estar leyendo o escribiendo.” –Charlotte Brontë (1837)

En general la ficción escrita por Charlotte posee un carácter esencialmente autobiográfico, en donde se plasman las experiencias, ideas, sentimientos y divergencias que la autora tuvo a lo largo de su vida. Asimismo se entrevé en la narrativa de sus obras, el fuerte deseo por transgredir todas las limitaciones impuestas al cuerpo femenino por el control disciplinario en una sociedad de corte moral-estigmatizante.

Esto dará lugar a que, sus novelas se han vistas y analizadas, como la articulación de una estrategia para combatir los distintos tipos de poder que convergen dentro de la modernidad. Además, de que en ella –siguiendo el análisis de Terry Eagleton–, se tratará de conciliar dos juegos de valores opuestos, es decir, por un lado, tendremos su siempre modo disidente de ver la realidad social, que se manifiesta a modo de una “protesta radical y de una simpatía de tintes

---

<sup>297</sup> Ibíd. p. 135.

igualitaristas por las víctimas del sistema”.<sup>298</sup> Mientras que por otro lado, encontraremos sus tendencias conservadoras, producto de una educación tradicional, que no le permiten librarse tan fácilmente de los arquetipos impuestos por la tradición, de tal manera que, nuestra autora podría encontrarse “dispuesta, en último término, a adaptarse de un modo obediente a las convenciones establecidas”.<sup>299</sup>

La sensibilidad escindida que advertimos en Charlotte, será lo que dirija de una forma parsimoniosa esta estrategia, pues recordemos que nada puede salir de la estructura sin ser advertido, hay un estricto control en la disposición de los elementos, por lo que, solo será mediante la mediación de su discurso ficcional que logrará posicionarse como una auténtica *outsider victoriana*. Al respecto, tendremos que cada una de sus heroínas será concebida en términos duales “es decir, mujeres que de cara al exterior son recatadas pero que en su interior se muestran apasionadas y hambrientas de erotismo y de imaginación, si bien se ven en la necesidad de ocultar esa avidez y transformarla en la sumisión, el sacrificio de sí mismas y una estoica capacidad de resistencia”.<sup>300</sup>

Esta estoica capacidad de resistencia, será la única manera en que las mujeres victorianas podrán enfrentarse a los efectos del poder sobre sus vidas; ya que, al atreverse a esbozar –aunque fuera de forma velada– un *yo soy, yo quiero, yo pienso, yo deseo, yo siento*, redefinirán su lugar en la estructura social y, por ende, en el dispositivo de control. Todo ello, con la precaución de resguardar la integridad del *yo*, a través de una mediación de las pasiones aparentemente opuestas de: renuncia del *yo* <sup>vs</sup> afirmación del *yo*; naturaleza femenina <sup>vs</sup> mundo masculino; superficie <sup>vs</sup> profundidad; ángel de la casa <sup>vs</sup> Lilith monstruo; deseo <sup>vs</sup> lenguaje.

Para tales efectos, Charlotte articula una estrategia en la que cada uno de sus personajes alcanza “la realización emocional e imaginativa que persiguen para sí, pero hacerlo de tal manera que el resultado esté de acuerdo al mismo tiempo con las convenciones sociales, de modo que la consecución de sus anhelos les

---

<sup>298</sup> Eagleton, Terry. *La novela inglesa. Una introducción*. Akal. Madrid. 2009. p. 170.

<sup>299</sup> *Ibíd.* p. 170.

<sup>300</sup> *Ibíd.* p. 171.

procure, asimismo, el estatus y la seguridad convenientes. Satisfacer los propios deseos al margen de dichas convenciones, y especialmente en el caso de una mujer carente de protección alguna, implica siempre verse inerme y quedar expuesta de un modo particularmente peligroso. En cambio, satisfacerlos dentro de los límites de esas convenciones supone que cualquier exigencia de romanticismo por extravagante que resulte, puede quedar satisfecha sin perjuicio alguno para los requerimientos de sobriedad que exige el realismo”.<sup>301</sup>

Jane Eyre será el ejemplo perfecto, para ilustrar la forma en que opera esta estrategia, pues se advierte a una heroína al mismo tiempo, “recatada y presta a la disensión; ambiciosa y modesta, sumisa y asertiva [...] Jane rechaza la tentación de transgredir las convenciones sociales y alcanza por ello su recompensa, con la ironía de ganar para sí un marido que es atractivamente poco convencional. Del mismo modo, también sabrá rechazar la tediosa vida dedicada al cumplimiento de los deberes morales que le ofrece el misionero St. John Rivers, [...] pues lo que él, le exige es el completo sacrificio de sí misma; y si algo así nos resulta a nosotros bastante desagradable, lo será por completo en el caso de alguien como Charlotte Brontë. Las cosas suceden, en realidad, justo al contrario, de modo que para sus personajes el hecho de renunciar al sacrificio personal exige ya un considerable sacrificio”.<sup>302</sup>

Para resistir a los embates del dispositivo-poder, la estrategia tendrá que disponer de la mediación del lenguaje<sup>303</sup> a la hora de construir subjetividad. En este sentido, la táctica empleada por Charlotte, se basará en la producción de figuras del deseo, que representen aquellas ambiciones aún no vistas por las mujeres victorianas, es decir, aquellos deseos de libertad intelectual y económica, que no pueden ser advertidos debido a su condición de ángeles del hogar, portadores de una máscara que subsumirá su verdadera naturaleza femenina.

De hecho, estas figuras de deseo, “apuntan generalmente a formas de sentimiento que los autoras no pueden desatar sin la violación de lo que entonces

---

<sup>301</sup> Ibíd. p. 171.

<sup>302</sup> Ibíd. pp. 171-172.

<sup>303</sup> Entendiendo con ello, que es a través del lenguaje que nuestra autora puede experimentar el mundo y su acontecer, para decantarlo a posteriori en la escritura ficcional.

significaba ser mujer”.<sup>304</sup> Entendiendo así, que su ficción, dirá verdad, situándose en el límite de lo socialmente aceptado, en el borde de la estructura, ahí donde la observación panóptica no alcanza a entrever las intenciones subversivas en el uso que Charlotte le da a su pluma de escritora, al crear figuras de deseo ajenas a la tradición literaria. Lo que hará, es terminar con los convencionalismos ficcionales, desmantelando el lenguaje por medio de la «perturbación y la ruptura», que dará lugar a nuevas relaciones socio-políticas, las cuales “reconstituyen al individuo como un campo concreto de conocimiento cuya identidad no está determinada ni social ni genealógicamente, porque su suerte o «desarrollo» es propulsado por los deseos femeninos. Bajo tales circunstancias, las posibilidades y prerrogativas de la subjetividad femenina parecen aumentar inmensamente”.<sup>305</sup>

He aquí, lo verdaderamente transgresor del relato ficcional esgrimido por la escritora, advirtiendo cómo su estrategia, no solo fungirá, en crear una mediación de dos mundos yuxtapuestos a través del uso del lenguaje, sino que, además velará, por dotar a sus personajes –en tanto objetos de conocimiento–, de la posibilidad de cambiar su destino mediante una nueva manera de hacer ficción, que viene de la mano de una *autora*, rompiendo con ello, con la concepción tradicional que circunscribe la acción significativa al ámbito masculino.

Bajo el influjo seductor de la monstruosa Lilith, nuestra autora, dará nuevos poderes a sus heroínas, alejándolas del modelo victoriano de feminidad; con lo que, declara la guerra a las formas discursivas de la sociedad disciplinaria, las cuales han dotado a la figura del autor, de la capacidad de “expresarse desde una posición dominante merced a la propia voz de uno, lo que era algo que les estaba vedado, en la mayor parte de los casos, a las mujeres del siglo XIX”.<sup>306</sup>

En este universo el deseo se hará realidad, adoptando formas inesperadas y poco convencionales, existiendo una reorganización del mundo de los objetos, a través de la escritura; siempre con la precaución de modular el tono con que, el relato está siendo narrado, pues recordemos que la mediación será parte de la

---

<sup>304</sup> Armstrong, Nancy. *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*. Cátedra. Madrid. 1991. p. 223.

<sup>305</sup> *Ibíd.* p. 223.

<sup>306</sup> Eagleton. *La literatura inglesa*. Óp. Cit. p. 166.

“obligación impuesta sobre las mujeres, a las que se les permite ser ‘agentes’ de determinados y reducidos quehaceres ‘materiales’ ”.<sup>307</sup>

De acuerdo, con el análisis efectuado por María del Mar Rivas Carmona, la táctica lingüística utilizada por Charlotte, refiere el uso de tres estrategias discursivas:

- i. Proyecciones impersonales de hechos que le permiten esconderse como «proyectora», a la vez que omitir los participantes «acusados»: los hombres;
- ii. La estrategia de la voz pasiva que permite omitir el agente de los procesos;
- iii. La no especificidad de los referentes a los que pretende criticar a través del uso de indefinidos vagos «*someone, nobody, many*».<sup>308</sup>

Hay que mencionar que, el hacer uso de estas técnicas de modulación, de ninguna manera, aminoran el valor transgresor, intrínseco a la estrategia diseñada por Charlotte. De hecho, en el tiempo en que fueron publicadas sus novelas, se les tildó de inmorales, poco femeninas, carentes de delicadeza, escritas por una mente trastornada. Una opinión generalizada entre los críticos victorianos, que al descubrir la verdadera identidad de Currer Bell, cambiaron de parecer respecto al valor artístico aparentemente contenido en la obra, pues si una novela escrita por una mujer, alcanzaba gran envergadura, la crítica no haría más que negar el talento literario de su autora. Ejemplo de ello, fue la discriminación que sufrió la escritora con la publicación de *Jane Eyre*, “de la que se llegó a decir que debía ser alabada si había sido escrita por un hombre, pero resultaba odiosa si la había escrito una mujer”.<sup>309</sup>

En todo caso, los alcances de la subjetividad construida por Charlotte Brontë, va más allá de la reorganización del mundo de los objetos a través de la escritura, transgrede los límites permitidos por el control disciplinario, al adentrarse en una búsqueda por la identidad y por el yo pensante, su lucha por resistir a los embates del poder, girara en torno a la pregunta ¿Quién soy yo?, cuestión restringida al ámbito masculino, del sujeto cartesiano, un hombre definido en términos de conciencia, el inventor de la subjetividad al esbozar un *yo pienso*. La

---

<sup>307</sup> Rivas Carmona, María del Mar. *En voz activa: el papel de la mujer en la ficción inglesa (XVII-XX)*. Alfar. Sevilla. 2011. p. 97.

<sup>308</sup> *Ibíd.* p. 98.

<sup>309</sup> Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 27.

subjetividad encontrada en la obra de la autora, se rebela contra el régimen del saber, cuestionando la eficacia de sus instituciones, criticando las formas disciplinarias, dejando entrever las grietas y defectos del dispositivo-poder que invade por entero a la sociedad moderna.

Para Gilles Deleuze es claro que, “los procesos de subjetivación son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos sólo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapen de los poderes dominantes. Aunque ellos (los sujetos) mismos se prolonguen en nuevos poderes (...) tienen en su momento una espontaneidad rebelde.”<sup>310</sup>

Si el dispositivo poder, enuncia una modalidad discursiva mediante la cual, se concientiza a los individuos para ser sometidos a procesos disciplinarios que responden al examen, la inspección, la evaluación, la tarea o la vigilancia, sólo es con la finalidad de que la sociedad normalizadora funcione de forma correcta y, no para promover actitudes subversivas que infrinjan el orden institucional, como es el caso de la creación de figuras de deseo, que suprimen “la identidad política junto con el conocimiento de uno mismo como tal”<sup>311</sup>, lo que se traduce en, una abierta renuncia al yo disciplinario, para buscar una nueva identidad acorde a la genuina naturaleza oculta bajo la máscara del ángel del hogar.

En este sentido, “la subjetividad se constituye a través de las prácticas que las palabras relatan. Prácticas institucionales como los asilos, las prisiones y las escuelas (...), más que alojar sujetos específicos, efectivamente los crean. Prisioneros y estudiantes son inconcebibles por fuera de las instituciones que les asignan dicha significación”.<sup>312</sup>

Al respecto, encontraremos a una Charlotte que ejerce resistencia sobre las instancias que tiene más cerca, luchando contra la forma en que el conocimiento funciona y es ejercido sobre los individuos y sus relaciones de poder. De esta

---

<sup>310</sup> Deleuze, G., (1995). Conversaciones 1972-1990, Pre-Textos, Valencia, p. 275.

<sup>311</sup> Armstrong. Óp. Cit. p. 227.

<sup>312</sup> González Muñoz, Germán. “¿Identidades o subjetividades en construcción?” En: *Revista de Ciencias Humanas UTP*. No. 37. Diciembre de 2007. Colombia. p. 72.

manera, tendremos a un sujeto construido a través de prácticas concretas, en este caso se hablara de una práctica subversiva que responde al uso de la pluma creadora, que potencialice una acción significativa.

En este sentido, Foucault establecerá algunas de las formas de objetivación por las que los individuos se convierten en sujetos, expresando como una de ellas las «prácticas de escisión», por las que el individuo transmuta en sujeto siendo dicotómico, descentrado, dividido, separado de los otros, en proceso de construcción. “Como ejemplos están el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, los criminales y los «buenos muchachos»”.<sup>313</sup>

Tales prácticas de escisión fueron desplegadas por Charlotte a lo largo de cada uno de sus procesos creativos, en los cuales transitó entre lo socialmente aceptable de un correcto actuar femenino vs las pasiones monstruosas de buscar la salida de la normalización victoriana. Así entonces, podemos pensar la búsqueda por la autoría de las escritoras del XIX, como una práctica de escisión que responde a los intentos femeninos por dejar de ser objetos de decoración doméstica, para transmutar en sujetos.

Finalmente la construcción de este sujeto femenino, irá direccionando la subjetividad de una mujer victoriana, inmersa en relaciones de poder que la componen y articulan como una entidad doméstica, ajena a procesos de acción significativa que le permitan escribir relatos ficcionales y dar a conocer su genio creativo.

### ***2.10.3.2 El peregrinaje de Jane Eyre: sus reivindicaciones***

«*Jane Eyre. An Autobiography*» fue el título original de la obra escrita por Charlotte Brontë. La novela presentada bajo el seudónimo de Currer Bell, se integró en tres volúmenes, que fueron publicados por la editorial Smith, Elder & Company en el año de 1847. La novela plasma gran parte de las experiencias vividas por Charlotte Brontë, durante el segundo periodo de la época victoriana.

---

<sup>313</sup> Ibíd. p. 78.

“En opinión de algunos críticos, Jane es una versión de Charlotte misma, y sus sufrimientos”<sup>314</sup> en el colegio Cowan Bridge, en donde mueren dos de sus hermanas, debido a las malas condiciones de higiene y alimentación, que propiciaron su debilitamiento físico y mental. El proceso creativo de nuestra autora, tendrá un efecto catártico en su escritura, convirtiendo el colegio Cowan Bridge en la institución de caridad Lowood, a la que asiste la protagonista de la novela.

Sobre el asunto de las ínfimas condiciones de la institución, Charlotte esboza en una de sus cartas escritas a su amiga Elizabeth Gaskell, que “hacía tanto frío que no se podía dormir por las noches y no se podía lavar porque el agua amanecía congelada, pero si se presentaban a desayunar el pan duro y las gachas quemadas con las uñas sucias, eran severamente castigadas.”<sup>315</sup> Además, era recurrente que las hermanas Brontë se quedaran sin comer, debido al descuido con que se preparaban los alimentos, lo que los hacía incomibles, pues más allá de que se los sirvieran quemados, eran preparados con el agua de la lluvia, “que estaba llena de polvo del tejado, de donde se deslizaba al viejo tonel de madera, que a su vez añadía el propio aroma al agua”.<sup>316</sup>

La protagonista de la historia conocerá en la institución de Lowood a su única amiga, la pequeña Helen Burns, personaje inspirado en Maria Brontë, quien fuera la hermana mayor de la autora, pero que muere a los 12 años, a causa de tuberculosis. La novela retratará los valores de sumisión victoriana descubiertos en la pequeña Maria, a quien “la dura disciplina del colegio dejaba exhausta, además siempre estaba metida en problemas con sus profesores por sus hábitos descuidados, su falta de método y sus despistes, y ni siquiera destacaba como buena estudiante. Sin embargo, ella soportaba todo esto con fortaleza estoica y su impasible resistencia rayaba en lo heroico.”<sup>317</sup>

En un primer momento, la profesión diseñada para el personaje de Jane Eyre, será de institutriz, única opción viable para la supervivencia de una joven

---

<sup>314</sup> Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 34.

<sup>315</sup> Postigo. Óp. Cit. p. 9.

<sup>316</sup> Gaskell. Óp. Cit. p. 112.

<sup>317</sup> Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 36.

huérfana y pobre, a la que se considera como un sirviente más, “alguien a quien se tiene empleada en casa, merced a sus estudios y a sus conocimientos, y a quien se encarga del cuidado de los niños de la familia.”<sup>318</sup> Función ejercida por la misma Charlotte en diferentes momentos de su vida,<sup>319</sup> como una forma de mitigar el problema de la dependencia económica a la que estaban supeditadas las mujeres de la época. No obstante, en el tercer volumen de la novela, Jane Eyre se volverá maestra de una escuela rural para niñas pobres, un paralelismo que se toma también de la vida de la autora, quien desempeñó en dos ocasiones, labores docentes, a decir, su estancia en el pensionado de Madame Héger en Bruselas y su tiempo en el colegio Roe Head.

Con respecto a la concepción de Jane Eyre como una heroína poco convencional, Elizabeth Gaskell en el libro *The Life of Charlotte Brontë* (1857), narra el suceso que detona la creación del personaje, expresando que en una ocasión Charlotte Brontë, les “dijo a sus hermanas que se equivocaban (incluso moralmente) al hacer a sus heroínas bellas como algo normal. Ellas contestaron que era imposible que una heroína resultara interesante de otro modo. Su respuesta fue: «Os probaré que estáis equivocadas, os demostraré que una heroína tan fea y tan baja como yo puede ser tan interesante como cualquiera de las vuestras»”.<sup>320</sup>

La pasión que subsume el proyecto ficcional de Charlotte, por crear a una heroína diferente a todas las de la época, volviéndola poco convencional y abiertamente fea, es un acto reflejo de la condición en que vivía nuestra autora en la estructura social, debido a que ella, “estaba convencida de que no encajaba con el ideal de belleza femenina y a menudo se sentía terriblemente tímida y ansiosa en público a causa de su fealdad.”<sup>321</sup> En este sentido Charlotte buscará transgredir las formas en las que se produce la verdad de una época, al crear a una heroína totalmente diferente a lo establecido por el discurso, pues Jane Eyre será ante

---

<sup>318</sup> Eagleton. *La literatura inglesa*. Óp. Cit. p. 169.

<sup>319</sup> Charlotte Brontë trabajó como institutriz en un primer momento para “la familia Sidwick en 1839 durante un periodo de dos o tres meses, y luego para la familia White en 1841 durante unos nueve meses.” En: Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 37.

<sup>320</sup> Gaskell. Óp. Cit. p. 343.

<sup>321</sup> Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 39.

todo subversiva, al buscar otro destino, distinto al normalmente impuesto a las mujeres de su condición. Lo que la novela nos mostrará será a una “heroína que no sólo es capaz de sentir, sino de actuar con la fuerza y determinación de cualquier héroe romántico, así como de conseguir escapar a una situación de alienación gracias a sus ansias de liberación y a sus propias posibilidades intelectuales”.<sup>322</sup>

El lenguaje como reflejo de la experiencia, será un bálsamo para Charlotte Brontë, quien a través de su personaje ejercerá resistencia a todas las formas de control a la que se le ha sometido, de esta manera encontrará en su personaje un *yo mejorado*, capaz de situarse y hablar su verdad desde el borde de la vigilancia disciplinaria. Un *yo mejorado*, que se libera de la normalización a través del uso de su intelecto, que expresará a lo largo de la trama su desacuerdo a los mecanismos institucionales que influyen en las conductas. Jane Eyre solo podrá encontrarse en el no lugar del lenguaje, el cual le da vida y la llama por su nombre, un espacio en el que se despliegan las formas de lo impensable, lo que posibilita que Jane se encuentre con la desterrada Lilith, iniciándose así, un nuevo ejercicio de poder.

“La influencia de Jane Eyre sobre las heroínas victorianas fue revolucionaria, a partir de aquel momento pasaron a ser feas, rebeldes, apasionadas, y probablemente institutrices, además de ser las narradoras de su propia historia”.<sup>323</sup> Lo que puede explicarse, como una situación de contagio, en donde las mujeres se van pasando la estafeta de escritoras, articulando y promoviendo nuevas relaciones de poder, nuevas energías que se combaten. Este estadio de contagio lo podemos hallar en la dinámica de las propias hermanas Brontë, quienes de una manera subjetiva promovieron en cada uno de sus personajes, sentimientos de irrupción a los códigos socio-políticos en los que se encontraban encerrados. Tal fue la vibración de rebeldía que impregno las vidas de las autoras y sus escritos, que terminaron por unir fuerzas. Así tenemos, como ejemplo la amistad entablada por Charlotte Brontë y Elizabeth Gaskell, “quien

---

<sup>322</sup> Rivas. Óp. Cit. p. 93.

<sup>323</sup> Coperías. *Jane Eyre*. Óp. Cit. p. 40.

escribió su biografía póstuma, y tuvo una notable relación con Harriet Martineau, quien a su vez inspiró con su ejemplo a George Eliot”.<sup>324</sup>

Es preciso entender que el dispositivo poder, es el que prescribe la forma en que el discurso debe funcionar en una determinada época. El despliegue de su tecnología, vendrá de la mano de instituciones, códigos morales, manuales de comportamiento, situaciones de encierro, leyes. Toda una red de relaciones en las que se mueve el poder, que propician la vigilancia disciplinaria, por ende, Charlotte Brontë no podrá escapar jamás del dispositivo de poder, sin que se advierta su ausencia. En este sentido, la lucha de Charlotte por la autonomía literaria, buscará hacer frente a los efectos negativos del poder sobre su corporalidad, de esta manera, pondrá en práctica ejercicios de escisión que le ayuden a transformar a la escritura (en tanto una técnica de normalización) en un instrumento de batalla, para contar una verdad subterránea, en la que son advertidas las grietas de toda la tecnología del dispositivo.

No hay que olvidar, que en un principio la estrategia ficcional de la autora, se ocultó tras el uso de un seudónimo masculino, lo que la ayudó a pasar inadvertida, pues de hecho la “familia Brontë seguía guardando el más absoluto secreto sobre el autor de *Jane Eyre*, ni siquiera esa amiga, que era casi una hermana, sabía más al respecto que el resto del mundo”.<sup>325</sup> En este sentido, las prácticas de escisión de Charlotte no sólo se concentrarán en el ámbito subjetivo, sino también en el plano real, pues con la publicación de la novela, la existencia de la autora pasa a dividirse en dos corrientes paralelas:

“Su vida como Currer Bell, el autor, y su vida como Charlotte Brontë, la mujer. Cada personaje tenía obligaciones distintas que no se oponían entre sí; era difícil reconciliarlas, pero no imposible. Cuando un hombre se hace escritor puede plantárselo como un simple cambio de empleo [...] renuncia a una parte del negocio u oficio en el que ha trabajado para ganarse la vida; y otro comerciante, abogado o médico ocupa su puesto vacante, y es probable que desempeñe el trabajo tan bien como él. Pero nadie puede hacerse cargo de los deberes

---

<sup>324</sup> Martín. Óp. Cit. p. 121.

<sup>325</sup> Gaskell, Elizabeth. *Vida de Charlotte Brontë*. Alba. España. 2001. p. 381.

silenciosos y regulares de la hija, la esposa o la madre tan bien como ella, a quien Dios ha destinado para ocupar ese lugar particular: la principal función de una mujer en la vida no queda a su propia elección; ni puede abandonar las cargas domésticas que recaigan en ella como persona para dedicarse al ejercicio de los talentos más esplendidos que se hayan otorgado jamás. Pero tampoco puede [...] ocultar su don en un paño”.<sup>326</sup>

Sin embargo, una vez que fue conocida la verdadera identidad del autor de Jane Eyre, el sentido de escisión en la vida de Charlotte pasará a segundo plano, pues la mecánica del poder actuará por medio del discurso, atravesando el cuerpo femenino de la autora, para convertirla en un ser anormal. Entendiendo con ello, que el sector público “era masculino, mientras que lo doméstico era femenino, de manera que la mujer que decidía asomarse al dominio público era inmediatamente tildada de poco femenino o unladylike.”<sup>327</sup> De esta forma, Charlotte vuelve a ser atrapada por el dispositivo de poder, que le dará un nuevo lugar en la estructura social, en donde por un lado, se le reconocerá su lucha por la autoría, aceptando publicar sus escritos, pero por otro lado, se le estigmatizará como un ser anticristiano, dotado de un feminismo rebelde. La operación del poder, entonces, buscará debilitar la lucha de Charlotte Brontë, desplegando toda su capacidad de control disciplinario. Por lo tanto, “allí donde hay una aparentemente equilibrada autora (o heroína) victoriana, hay también una doble desequilibrada que amenaza con dominarla desde el interior de la mente, o el exterior de la presión social”.<sup>328</sup>

---

<sup>326</sup> *Ibíd.* p. 372.

<sup>327</sup> Martín Alegre, Sara. “La mujer escritora en un contexto dual: las novelistas victorianas.” En: *Historia crítica de la novela inglesa escrita por mujeres*; coord., Silvia Caporale Bizzini, Asunción Aragón Varo. Almar, España. 2003. p. 119.

<sup>328</sup> *Ibíd.* p. 120.

### *2.10.3.3 Reseña de Jane Eyre*

En el primer volumen, nos es contada la historia de Jane Eyre, una niña huérfana de 10 años, que se encuentra al cuidado de su tía política, la señora Reed, quien además tiene por hijos a Georgiana, Eliza y John. Sin embargo, la pequeña Eyre posee una naturaleza distinta a los habitantes de Gateshead Hall, por lo que entrará en conflicto de forma recurrente con sus primos, en especial con el señorito John Reed, quien no dará tregua a sus intrigas y acusaciones. Al respecto la señora Reed pondrá distintos castigos al cuerpo dócil de Jane Eyre, buscando su disciplinamiento. Con todo, las actitudes subversivas de su sobrina no aminoran, por lo que finalmente será enviada a la institución benéfica de Lowood, dedicada a la enseñanza de niñas huérfanas.

La escuela de Lowood se compone de ochenta alumnas, que van desde los nueve hasta los veinte años, vestidas con uniformes de tela marrón con cierre hasta el cuello, además de largos delantales de hilo, medias de lana y zapatos rústicos. En este lugar la pequeña Eyre conoce a su amiga de la infancia Helen Burns, una niña tan dulce y dócil, que Jane se la pasa cuestionando el comportamiento tan sumiso de su amiga.

De una forma muy realista, se le cuenta al lector, las malas condiciones en que se encontraba la institución de Lowood, en donde surge una epidemia de tifus que invade las aulas y dormitorios, convirtiendo a la escuela en un hospital. Todo ello producto del hambre y los resfriados mal curados, que predispusieron a sus alumnas al contagio. Como consecuencia de esta enfermedad, muere la pequeña Helen, a quien entierran en la iglesia de Brocklehurst.

Así se pasan ocho años, en donde Jane Eyre pasa de ser alumna a ser maestra de Lowood; no obstante, se aventura a buscar un trabajo fuera de la institución, poniendo un anuncio en el periódico en donde ofrece sus servicios como institutriz. Acto seguido, recibe una respuesta favorable de la señora Fairfax, ama de llaves de la mansión Thornfield Hall, trasladándose de inmediato rumbo al poblado de Millcote en donde se ubicada la residencia. Al llegar a Thornfield Hall, se le informa a la señorita Eyre, que será empleada por el señor de la casa

Edward Rochester, para dar instrucción a Adèle Varens, una niña francesa de siete años, quien es pupila del señor Rochester.

Pasaran tres meses antes de que Jane Eyre conozca al dueño de la mansión, Monsieur Edward Rochester, quien de forma recurrente, invitará a la pequeña Adèle y a su institutriz a tomar el té. Poco a poco se irá entablando una amistad entre amo y empleada, generando tal nivel de confianza que un buen día el señor Rochester le contará a Jane Eyre, que Adèle es su hija ilegítima, producto del amor profesado a una bailarina de ópera llamada Céline Varens.

Este volumen terminará con un incidente extraño en el que una madrugada, Jane Eyre escucha ruidos raros, acompañados de risas demoniacas, provenientes del tercer piso de la mansión. Acto seguido Jane se despierta y sale en busca de la señora Fairfax, empero afuera de su habitación nota una vela encendida en la alfombra del pasillo y un aire turbio, lleno de humo. Percibiendo un olor a quemado que viene de la habitación de su amo, se dirige a ver qué es lo que ocurre, hallando así, el cuarto del señor Rochester envuelto en una nube de humo al arder en llamas las cortinas. Al ver esto Jane Eyre toma la jarra de agua del lavabo, trayendo una más del cuarto contiguo, para así lograr apagar el incendio y despertar al señor Rochester que no podía despertar a causa del humo. Jane le explica a su amo todo lo ocurrido y regresa a dormir, dejando a cargo de la situación al señor Rochester.

El segundo volumen, relata lo acaecido después del intento de homicidio perpetuado al dueño de Thornfield Hall, quien esa mañana sale de viaje a casa del señor Eshton y no regresaría hasta pasados quince días, acompañado de algunos invitados. Mientras tanto Jane Eyre supone que Grace Poole, una sirvienta de la casa, es la causante del ataque.

Transcurridos los quince días, llegará el señor Rochester acompañado de algunos invitados, como lo son: la señora Eshton y sus dos hijas Luisa y Amy; Lady Lynn (esposa del coronel Dent; la viuda Lady Ingram y sus hijas Blanche y Mary. Los señores Henry y Frederick Lynn, el coronel Dent, el señor Eshton (magistrado de distrito) y Lord Ingram (hermano de las señoritas). Durante este

tiempo Jane Eyre se dedicara a observar la dinámica social del grupo, pues al no pertenecer a este, se ve en la libertad de analizar a detalle el diario actuar de los invitados, esto incluirá los coqueteos entre la señorita Blanche Ingram y el señor Rochester, pues se decía que muy pronto contraerían matrimonio.

Acontecerá en Thornfield Hall otro suceso escalofriante, pues una madrugada serán oídos una serie de gritos desgarradores provenientes del tercer piso, lo que hará despertar a todos los huéspedes. Enseguida saldrá al encuentro el señor Rochester, diciéndoles que, es sólo una de las criadas que había tenido una pesadilla, por lo que no habría de preocuparse, de esta forma regresaron todos a sus dormitorios, incluida la institutriz. Al poco tiempo de regresar a su dormitorio, Jane recibe una encomienda de parte de su amo, quien le pide que le acompañe al tercer piso y traiga consigo su esponja y sales aromáticas, para curar la herida de un tal señor Mason, mientras llegaba el cirujano.

Para la señorita Eyre, Edward Rochester era más que su amo, había albergado sentimientos románticos hacia su persona, por lo que el inminente matrimonio de él, con la señorita Blanche Ingram, era una fuente de profunda tristeza. Sin embargo, ocurre que una mañana el señor Rochester le confiesa su amor, proponiéndole matrimonio. La incredulidad con que Jane Eyre toma el asunto, hace que después de una larga charla, finalmente acepte casarse con su amo.

El día de la boda, los novios parten rumbo a la iglesia para ser casados. El clérigo inicia la ceremonia y al llegar a la pregunta de si existe algún impedimento para concretar la unión matrimonial, irrumpe la voz de un caballero, el cual declara que no puede realizarse esa ceremonia, pues Edward Rochester se encuentra casado con una mujer llamada Bertha Mason, a quien tiene encerrada en el ático del tercer piso. Es entonces que el señor Rochester acepta este hecho, pero aduce en su defensa, que su esposa está loca y los lleva a ver de cerca esto. Llegando a tercer piso de la mansión, abre una puerta escondida que deja ver a la paciente de la señora Poole, un ser más animal que humano, que con gran fiereza ataca al señor Rochester. Una vez expuesta la verdad Jane Eyre se encierra en su

cuarto y se quita el vestido de novia, terminando así, el segundo volumen de esta historia.

La tercer parte de la historia, continúa con una Jane Eyre encerrada en su habitación, preguntándose que debía hacer ante lo ocurrido, llegando a la conclusión de que debía salir de la mansión lo antes posible. Su salida tendrá lugar por la madrugada, lo que hace fructífero su escape, pues todos duermen. Se dirige hacia las afueras de la casa, en donde vislumbra una carretera que iba en dirección contraria a Millcote, avistando a lo lejos un coche, decide pagar su pasaje con lo único que le quedaba de dinero. Después de dos días de viaje, el cochero deja a Jane Eyre en Whitcross, un lugar que sirve de cruce entre cuatro caminos.

Al llegar a este lugar, Jane descansa sobre una roca que se encontraba junto a un brezo muy frondoso y coge algunos arándanos para comerlos. Al día siguiente resuelve tomar uno de los caminos de la encrucijada y empieza a caminar, hasta encontrarse con una aldea, empieza a deambular en busca de trabajo o alimento. Empero, pasados tres días sin obtener éxito, se resigna a su inminente destino y regresa a los páramos para encontrar algún lugar donde morir, pero al estar aún con vida, su cuerpo se estremece de frío y se levanta siguiendo una luz que la conduce a la casita de unas jóvenes hermanas. Toca la puerta en busca de ayuda, pero es echada por la criada, lo que la debilita aún más, tumbándose en el suelo para disponerse a morir, cuando llega un hombre llamado John Rivers, que la ayuda a levantarse para introducirla a la casa.

En el interior del hogar se le pregunta sobre su origen, a lo que Jane responde que es una huérfana de nombre Jane Elliot, sin embargo no podía informarles más acerca de su vida pasada, sólo les bastaba con saber que no había cometido ningún crimen y que llevaba tres días en la calle sin comer. La familia resguarda a Jane durante tres días y tres noches en las cuales estuvo en cama, a causa del agotamiento físico y mental que había sufrido. Ya recuperada, la señorita Elliot les cuenta de forma parcial su historia y les ruega le consigan un empleo. Así pasa un mes, hasta que St. John le ofrece un empleo como maestra de una escuela recién abierta, para las muchachas pobres de la región. El suelo

sería de tan solo 30 libras anuales, pero Jane acepta. Acto seguido se instala en la casa alquilada por St. John para que ella pudiera vivir y dar clases al mismo tiempo.

Así inicia una nueva faceta en la vida de la protagonista, la etapa de maestra rural, en donde educa a las muchachas pobres de la región, hijas de jornaleros y labradores, ganándose el afecto de la comunidad. Hasta que, un buen día St. John le dice a la señorita Elliot que por un descuido suyo al poner su nombre en el marco de un papel seda, en el que se recargaba al pintar, descubre su identidad. La señorita Eyre le cuestiona sobre cómo es que se había enterado de su vida pasada y, él le contesta que el señor Briggs le había escrito una carta preguntando si conocía el paradero de la señorita Eyre, pues necesitaba comunicarle que el señor Eyre de Madera había muerto y le había dejado todos sus bienes, una herencia de 20 mil libras. Asimismo, el señor Rivers le confiesa que él fue bautizado al nacer como St. John Eyre, lo que lo hacía su primo y por lo tanto el señor Briggs le había escrito a él y a sus hermanas para comunicarles la muerte de su tío.

Esta agradable noticia es un bálsamo para Jane Eyre, quien por vez primera siente que pertenece a algo. Durante este periodo el señor Rivers aprendía el idioma indostani, con el objetivo de prepararse lo mejor posible para irse de misionero, en este sentido, le solicita a su prima que le ayude a practicar el idioma. Así se comienza a gestar una relación más cercana entre St. John y Jane Eyre, lo que dio lugar a que el señor Rivers empezará a adquirir una gran influencia sobre su prima, lo que se notaba en su comportamiento, que solo buscaba agradarlo (aún si al hacerlo tuviera que renunciar a la mitad de su naturaleza).

Sin embargo, a pesar de los meses transcurridos, la señorita Eyre seguía aguardando sentimientos hacia su antiguo amo, lo que hace que un buen día, se decida a escribirle algunas cartas a la señora Fairfax, preguntándole sobre el acontecer en Thornfield Hall, pero en medio año no recibe ninguna respuesta.

Una mañana St. John le solicita a Jane que lo acompañe a dar un paseo matinal, en donde le cuenta sus planes de viaje hacia las Indias Orientales, uno de esos planes radica en hacer que su prima se case con él, dándole argumentos por los que ella debe aceptar, sin embargo, Jane lo piensa y le dice que sí podría acompañarlo a la misión, pero no como su esposa, pues si lo hiciera tendría que renunciar a la mitad de su naturaleza, solo por complacerlo. A pesar de que ninguno de los dos se amaba, St. John se niega a aceptar la respuesta de su prima, dándole quince días para pensarlo.

Mientras tanto, Jane Eyre cree escuchar en el ambiente, la voz del señor Rochester pidiéndole ayuda, por lo que no duda en salir del pueblo y averiguar que había sido de él. Al llegar al lugar, se da cuenta de que Thornfield Hall está en ruinas, totalmente derrumbada y ennegrecida.

Jane regresa a la posada en donde se hospedaba y manda a llamar al posadero para preguntarle qué había ocurrido en la mansión. Éste le cuenta que un buen día, al entrar la noche sucedió un incendio en el que se vio a la loca esposa del señor Rochester lanzarse desde las almenas hacia el infinito. Durante el suceso su antiguo amo, resolvió ayudar a salir a todos los habitantes de la mansión, antes que a él, cuando finalmente estaba por salir, se oyó un gran estruendo y se le cae encima gran parte de la casa. Lo sacaron de entre las ruinas vivo pero muy mal herido, pues había perdido un ojo y tenía una mano tan destrozada que el doctor tuvo que amputarla, posteriormente se le infectó el otro ojo y lo perdió también. El posadero concluye la historia diciéndole a Jane que el señor Rochester se encontraba aislado en medio de un bosque, en un lugar llamado Ferdean, una cacería que tiene en una granja a unas 30 millas de ahí, en donde vivía junto a sus criados John y su mujer.

De inmediato la señorita Eyre le solicita al posadero, le aliste la silla de posta para salir enseguida rumbo a Ferdean. Al llegar ahí se encuentra con su antiguo amo, declarándole que en adelante lo cuidaría eternamente, a lo que el señor Rochester le responderá con una nueva propuesta de matrimonio, que la protagonista acepta de nuevo, siendo por fin consumado el desenlace.

## Capítulo III. Cuadros vivos. Una aproximación para el análisis de la política y de las relaciones de poder, desde la producción literaria

### 3.1 La finalidad de los cuadros vivos

El valor intrínseco encontrado en la novela de Jane Eyre, va más allá de la cuestión estético-literaria, supone comprender que toda manifestación artística, es el reflejo de la realidad histórica experimentada por su autor. De esta manera, advertiremos en el desarrollo de la trama, que el movimiento de la tecnología del poder durante el tiempo victoriano, encuentra su correspondencia en el campo discursivo del saber, mismo que a través de su producción de enunciados, va construyendo un espacio para pensar las relaciones de poder.

La estrategia de resistencia, propuesta en la ficción de Charlotte Brontë, fungirá como el “catalizador químico que ilumine las relaciones de poder, ubique su posición, indague su punto de aplicación y los métodos que usa”,<sup>329</sup> permitiéndonos así, observar los procesos de objetivación, que transforman a los individuos en sujetos de saber, pues no hay que olvidar que, para la disciplina, ellos serán los que fabriquen, transmitan, articulen, redimensionen, ejerzan y hagan circular el entramado de relaciones de poder que se encuentran en la sociedad.

La subjetividad articulada por Charlotte Brontë, nos situará –mediante el personaje de Jane Eyre– en la experiencia de la anormalidad. Estadio en el que se padece de una forma más intensa, los efectos del dispositivo-poder, el cual ejerce su control y vigilancia, a través, de instituciones como la de la familia, la escuela, el orfanato, el hospital, la prisión y otras, encargadas de encauzar y normalizar las conductas de los individuos.

En lo sucesivo, analizaremos la manera en que la tecnología del poder, atraviesa a la sociedad disciplinaria, poniendo en práctica, acciones sobre acciones, que susciten efectos en las conductas de los individuos; pero también,

---

<sup>329</sup> Foucault, Michel. “Post-scriptum. El sujeto y el poder.” En H.L. Dreyfus, y P. Rabinow. (Ed), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires. 2001. p. 244.

vislumbraremos múltiples actos de resistencia –por parte de la protagonista de la historia–, en los cuales entreveremos un pensamiento del afuera, en el borde de la sociedad disciplinaria.

Se debe precisar, que la formación de cuadros vivos, es para Foucault, *una de las primeras grandes operaciones de la disciplina*, pues tiene como finalidad, ordenar toda la multiplicidad de elementos que integran a la sociedad, distribuyéndolos en el espacio para así designarles una función específica, tratando de obtener de ellos, *el mayor número de efectos posibles*. Los cuadros vivos se dibujan como prácticas de poder y procedimientos de saber, dirigidos a dar orden. Sirven para regular el espacio disciplinario, mediante el uso que se haga de las clasificaciones, distribuciones, asignaciones, movimientos, mediciones y análisis de cada uno de los elementos, permitiendo “a la vez, la caracterización del individuo cómo individuo y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar «celular»”.<sup>330</sup>

Los siguientes cuadros o escenas, resuelven hacer un análisis microfísico del funcionamiento, estrategias y efectos generados por la economía disciplinaria, desde una racionalidad dada. Pues, de nada nos sirve, tratar de abordar la generalidad de las obras ficcionales de los escritores victorianos, debido a que, la tecnología del poder, no se desenvuelve en términos macro, sino que, opera desde racionalidades específicas, que ponen en funcionamiento las técnicas del poder.

En este sentido, la escena inaugural de este análisis llevará por título «Gateshead» y comprenderá del capítulo I al V, del primer volumen de la novela. En dónde se examinarán, un sinnúmero de estrategias que atraviesan el texto ficcional y articulan una red infinita de relaciones de poder, que pondrán de manifiesto las acciones de uno, sobre las acciones del otro.

---

<sup>330</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión. Siglo XXI. México. 2013. p. 173.

### 3.2 Gateshead Hall

(Vol. 1. Capítulos: I-V)

Jane Eyre es una niña huérfana, que al perder a sus padres poco tiempo después de nacer, queda al cuidado del hermano de su madre, el señor Reed. Sin embargo, éste enferma y muere de manera repentina, no sin antes hacerle jurar a su esposa que se haría cargo de su pequeña sobrina, cuidándola como si fuese su propia hija. Esta condicionante, promueve en la viuda Reed sentimientos de antipatía, indignación y frustración respecto al cuidado y protección que debe brindarle a su sobrina, a quien ella detecta como una «criatura extraña», ajena a las costumbres de Gateshead Hall, una niña con una naturaleza tan diferente a la de los Reed, que sólo podía ayudársele por humanidad, ya que si la señora Reed no tuviera compasión de la huérfana, ésta ya estaría habitando las calles de Inglaterra en busca de alimento o en todo caso habitando algún hospicio malsano.

En este sentido, la institución de la familia será el primer agente, por el cual, la tecnología del poder examine a los individuos, con el objetivo de determinar si, son aptos para vivir en la sociedad disciplinaria; la cual busca, hacer de cada individuo, “alguien susceptible de ser analizado, evaluado, desarrollado, mejorado y juzgado feliz y/o de éxito en comparación con otros, incluso con aquello de otros lugares y épocas”.<sup>331</sup> Requisitos que los Reed cumplían a cabalidad, mientras que la niña Eyre, dotada de una naturaleza irregular y anómala, no podrá tener otro destino que el de ser constantemente excluida de los círculos de normalidad. Hecho que se dejará entrever en la disposición de los miembros de Gateshead Hall, quienes se encuentran asociados de la siguiente manera:

**Cuadro III.-** Distribución de los *habitantes de Gateshead Hall*

I	II	III
La señora Reed y sus tres hijos, Georgiana, Eliza y John.	Los empleados de la mansión, entre los que se encuentran Bessie la niñera y Abbott su doncella.	La niña Jane Eyre

Fuente: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010.

<sup>331</sup> Armstrong. Óp. Cit. p. 226.

Es posible suponer, que la niña Eyre, haya pasado sus escasos diez años de vida, intentando adaptarse al ambiente doméstico que la rodea, sin embargo, no ha hecho más que fracasar en sus intentos por ganarse la simpatía de alguno de los miembros de la casa, que en general, la consideran como un ser *non grato*, la única anormal de Gateshead Hall. Además, de ser físicamente inferior a sus primos, por ser poco agraciada, escuálida y mal desarrollada; es decir, incluso en este aspecto, la niña se rebela contra el examen médico promovido por el régimen disciplinario, que busca la salud física de sus entes de acción.

Por tal motivo, la señora Reed debe tomar medidas preventivas para contener, controlar, educar y vigilar a su sobrina, determinando que lo mejor para todos sería, que no se reuniera con el grupo familiar, a pesar de que:

Lamentaba verse obligada a mantenerme a distancia, pero que, hasta que Bessie no le confirmara y ella no observara por sí misma que intentaba de todo corazón adquirir un temperamento más sociable y propio de mi condición de niña, y unos modales más atractivos y alegres –algo, por así decirlo, más ligero, franco y natural–, realmente debía excluirme de los privilegios otorgados solamente a los niños contentos y felices.<sup>332</sup>

La exclusión social, como castigo a la naturaleza rebelde de la niña, se fundamentará en un sistema de representación, es decir, un “arte de las energías que se combaten, arte de las imágenes que se asocian, fabricación de vínculos estables que desafían el tiempo: se trata de constituir parejas de representación de valores opuestos, de instaurar diferencias cuantitativas entre las fuerzas presentes, de establecer un juego de signos-obstáculo que puedan someter el movimiento de las fuerzas a una relación de poder”.<sup>333</sup>

De este modo, la señora Reed hará uso de la tecnología de la representación, en términos de valores antagónicos, que tienen como objetivo, educar a la niña en el modelo victoriano de las buenas maneras, por lo que, será reprendida cuando su comportamiento no corresponda al modelo establecido. Para ilustrarle de un mejor modo, cómo debe proceder un niño de su edad, recurre al juego de las asociaciones opuestas, parejas de representación que suponen

---

<sup>332</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 87.

<sup>333</sup> Foucault. *Vigilar y Castigar*. Óp. Cit. p. 121.

dos maneras de funcionar en la sociedad. Por un lado, tendremos que Eliza, Georgiana y John Reed, son unos niños que poseen sentimientos de alegría, sinceridad, bondad, afabilidad, cordialidad y felicidad, que los hacen aptos para la normalización disciplinaria. Mientras que la pequeña Eyre, al estar dotada de una naturaleza anormal, actúa maneras extrañas en las que son advertidos gestos melancólicos, modales irregulares, protestas recurrentes, miradas altaneras y estadios taciturnos; que la situarán en el examen disciplinario, pues será catalogada como una criatura moralmente desviada, en la que se advierte una sintomatología de incipiente locura, haciendo peligrar su salud y, sobre todo, lo que aún, le quede de normalidad.

Así entonces, –continuando con la escena— la niña Eyre abandona el salón principal, para irse a refugiar a una salita contigua, en la que se hallaba una librería, de dónde tomará un ejemplar titulado «La historia de las aves británicas». Resuelve instalarse en el alfeizar de la ventana, recorriendo la pesada cortina de lana roja que la recubre, esto con la intención de esconderse de la mirada doméstica, de la que constantemente se siente amenazada. Sin embargo, la inspección disciplinaria, no le da oportunidad de ocultarse, de desvanecerse de la escena, pues, recordemos que hay un estricto control, tanto de las presencias, como de las ausencias. Por lo que irrumpe en la salita su primo John Reed, para volverle a recordar su posición anómala en la casa de Gateshead Hall:

Se abrió la puerta de la salita.

–Eh, ¡señora Morros!– grito la voz de John Reed. Enseguida se calló, ya que la habitación estaba aparentemente vacía.

–¿Dónde demonios estará?–continuo–. Lizzy. Georgy –ha llamado a sus hermanas– Joan no está aquí; decidle a mamá que ha salido bajo la lluvia, mal bicho que es [...]

–Seguro que está en el poyo de la ventana, John.

Salí inmediatamente, porque temblaba ante la idea de que John me fuera a sacar de la fuerza.

– ¿Qué quieres?–le pregunte con torpe timidez.

–Di «que quiere usted señorito John Reed»–fue su respuesta– quiero que vengas aquí– y, sentándose en una butaca, me hizo seña de que me acercara y me quedara de pie ante él.

[...] De repente, sin decir palabra, me pegó con todas sus fuerzas. Me tambaleé y, al recobrar el equilibrio, retrocedí un paso o dos.

–Eso es por tu impertinencia al contestar a mamá hace un rato –dijo–, y por tu manera furtiva de meterte detrás de las cortinas, y por la mirada que tenías en los ojos hace dos minutos, ¡rata asquerosa!

Habituada a las injurias de John Reed, nunca se me hubiera ocurrido contestarle; mi preocupación era aguantar el golpe que estaba segura seguiría al insulto.

–¿Qué hacías detrás de la cortina?–me preguntó.

–Leía

–Enséñame el libro.

Volví junto a la ventana para cogerlo.

–No tienes por qué coger nuestros libros; [...] Ve y ponte al lado de la puerta, apartada del espejo y de las ventanas.

Así lo hice, sin darme cuenta al principio de lo que pretendía, pero cuando vi como levantaba el libro y lo apuntaba, y se ponía en pie para lanzarlo, instintivamente me eche a un lado con un grito de miedo, pero demasiado tarde. Arrojó el tomo, me dio, caí y me golpeé la cabeza contra la puerta, hiriéndome. El corte sangraba, y el dolor era fuerte, pero mi terror había disminuido y otros sentimientos acudieron en su lugar.

¡Eres perverso y cruel!– dije. ¡Eres como un asesino, un tratante de esclavos, un emperador romano! [...]

– ¿Qué? ¿Qué?–grito. ¿Será posible que me diga estas cosas? ¿La habéis oído, Eliza y Georgiana? Se lo voy a contar a mi mamá, pero primero...

Se abalanzo sobre mí. Sentí como me cogía del pelo y del hombro, pero se las veía con un ser desesperado. Para mí era realmente como un tirano o un asesino. Sentí deslizarse por mi cuello unas gotas de sangre de la cabeza, y era consciente de un dolor punzante. Estas sensaciones eran temporalmente más fuertes que el miedo, y me defendí frenéticamente. No sé exactamente lo que hice con las manos, pero me llamo «¡rata! ¡rata!» y berreo con fuerza.<sup>334</sup>

Este juego de energías que se combaten las unas a las otras, concluye con la llegada de Bessie y Abbot a la escena, quienes separan a los contendientes. Después vendrá la señora Reed, que al ver a su pequeño herido, de forma furiosa reprende y censura el comportamiento violento de la huérfana, enviándola (como castigo) a encerrar al *cuarto rojo*; un lugar místico, frío, lúgubre, misterioso, perseguido por la sombra de la fatalidad inmersa en él, ya que nueve años antes ahí, había muerto el señor Reed.

Para el sistema disciplinario es muy importante castigar al infractor, así el encierro en el cuarto rojo, representará una especie de prisión para la pequeña

---

<sup>334</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. pp. 89-92.

delincuente, «nunca hubo cárcel más segura», pues en esa habitación Jane Eyre sólo puede sentir miedo y frustración:

En ese momento me embargaba la superstición, aunque todavía no le había llegado la hora de su victoria final. Todavía tenía la sangre caliente, todavía el ímpetu de esclava rebelde me llenaba de amargo vigor, todavía tenía que contener el embate de pensamientos retrospectivos antes de amedrentarme ante el presente desolador.

Toda la tiranía violenta de John Reed, toda la altiva indiferencia de sus hermanas, toda la aversión de su madre, toda la parcialidad de las criadas vinieron a mi mente turbada como el sedimento oscuro de un pozo turbio. ¿Por qué siempre sufría, siempre era intimidada, acusada y condenada? ¿Por qué no podía agradar? ¿Por qué eran inútiles mis intentos de granjearme el favor de nadie? [...] Nadie había reñido a John por pegarme sin motivo, pero yo, por haberme vuelto contra él para evitar más violencia irracional, cargaba con la desaprobación de todos.

«¡Es injusto, es injusto!» decía mi razón, llevada por el doloroso estímulo a investirse de un poder precoz aunque pasajero. Y la resolución, igualmente espoleada, instigaba a algún resorte dentro de mí a buscar la manera de rehuir tanta opresión, como escaparme o, si eso no era posible, nunca volver a comer ni a beber y dejarme morir.<sup>335</sup>

A pesar del escarmiento perpetrado a la corporalidad de la niña, a la que se aflige y se sanciona a través de la clausura (aislamiento, soledad, temor, oscuridad), Jane Eyre continuará oponiendo resistencia a las prácticas normalizadoras que intentan someterla, al meditar en un plan de escape que la libre de tanta opresión, considerando como alternativas el huir mediante la fuga, o bien, huir mediante la inanición, cediendo a la muerte de forma premeditada, un hecho que era duramente penado en el periodo victoriano,<sup>336</sup> pues era una señal de demencia, anormalidad e insania, no en vano se le situaba entre la lista negra de la ofensas delictivas, en palabras de Forbes Benignus Winslow, “un crimen en contra de Dios y del hombre”.<sup>337</sup>

---

<sup>335</sup> Ibíd. pp. 96-97.

<sup>336</sup> El debate que existe en el siglo XIX sobre la cuestión del suicidio en la sociedad victoriana puede abordarse de mejor manera en: Barbara Gates. *Victorian Suicide: Mad Crimes and Sad Histories*. Princeton University Press. EUA. 1988.

<sup>337</sup> Para Michel Foucault, el grupo de los anormales estaba formado de tres elementos: el monstruo humano, el individuo a corregir y el onanista, que darán como resultado la genealogía del individuo anormal. Durante el siglo XIX, tales individuos eran apresados por todo un “conjunto de instituciones de control, toda una serie de mecanismos de vigilancia y distribución”, de discursos y saberes, que buscaron corregirlo y analizarlo. En: Foucault, Michel. *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001. p. 297.

El soliloquio de la pequeña niña continua, ahora imaginándose lo que el difunto señor Reed, pensaría o haría respecto a los castigos injustos perpetrados a su sobrina. No obstante a medida que la luz del día comenzaba a abandonar la habitación, el tema de la muerte se adhería a sus pensamientos, sumiéndose en el miedo, la turbación y, finalmente el pánico al que sucumbió al advertir una luz en la pared, deslizándose sobre el techo y posándose sobre su cabeza. Jane Eyre corre desesperada hacia la puerta del cuarto rojo, golpeándola en busca de auxilio, sin embargo pierde el conocimiento y se desmaya.

Este incidente podría parecernos un acontecimiento aislado, pero en realidad es una estrategia más, por parte de la protagonista, por buscar una salida al escarmiento disciplinario, intentando huir por medio de la locura, como una tercera vía de escape. Puesto que si analizamos a detalle la escena, notaremos que es Jane Eyre quien comienza a evocar figuras lúgubres y sobrenaturales alrededor de ella, promoviendo así, su tránsito hacia la locura con el fin de liberarse de los efectos del poder sobre su corporalidad.

Lo que sigue al desfallecimiento de la niña, es la inspección médica, en este caso, realizada por el señor Lloyd, un boticario que va en calidad de doctor a examinar el cuerpecito de la niña; pues debemos considerar que el discurso disciplinario, promueve en nombre de la medicina el escrutinio de las corporalidades, para determinar su sanidad, o si fuera el caso, su enfermedad.

El boticario revisa el estado en que se encuentra la niña, después de este ataque de nervios y ordena que no se le moleste durante la noche, comentando que vendría al día siguiente a checar a la paciente. Entonces, mientras Jane se dispone a dormir, vuelve a entrar en un estado de ensimismamiento, meditando sobre cada una de las acciones que su tía ha realizado, con el objetivo de someterla, exclamando:

Ah, señora Reed a usted le debo muchos sufrimientos mentales, pero debo perdonarla, porque no sabía lo que hacía. Al atormentar mi pobre corazón, usted creía que corregía mi predisposición al mal.<sup>338</sup>

---

<sup>338</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. pp. 102-103.

Nuevamente Jane Eyre está reafirmando su diferencia anómala e incorregible, caracterizada por una obstinación de la voluntad que le impide ser una niña normal, agradable, calmada, juguetona o contenta. Sus energías no hacen más que luchar contra la institución de la familia, lo que le producirá no sólo efectos sino afectos del poder que la harán caer enferma y la situarán nuevamente en la vigilancia doméstica.

Durante la convalecencia de la huérfana, quedará al cuidado de Bessie, la niñera, quién intentará mimarla y consentirla, empero al momento de cantarle una melodía, la pequeña se sumirá en el llanto, pues en una de sus estrofas se retratará de forma involuntaria, la situación de opresión en la que se encontraba la protagonista.

Aunque me caiga al cruzar el puente roto  
O me pierda en el lodazal, atraída por los fuegos fatuos,  
Mi Padre Celestial, con promesas y afecto  
Acogerá en su seno a la pobre huerfanita  
Hay un pensamiento que me debe dar fuerzas:  
Aún privada de refugio y familia,  
El Cielo es mi casa, hallaré descanso;  
Dios es amigo de la pobre huerfanita.<sup>339</sup>

Es interesante ver como se introduce, la alegoría de los fuegos fatuos, como una respuesta a la necesidad que tiene la protagonista de ser atraída por la esperanza, ejemplificada por esta llama errática que sólo brota en pantanos o cementerios. Este fuego fatuo también intentará emerger en las zonas más agrestes y sombrías de Gateshead Hall, para moverse con la libertad incandescente del misticismo, pues se dice que si una persona quiere acercarse, el fuego fatuo éste se aleja. Sin embargo, la incipiente llama errática que busca florecer en la huérfana, no podrá concretarse debido a la eterna vigilancia del dispositivo de poder, que se encarga de iluminar cualquier zona oscura en la que se pueda idear una estrategia libertaria.

El señor Lloyd realiza su segunda visita a Gateshead Hall, para indagar a detenimiento sobre la causa del disloque de la huérfana, suscitándose así, la siguiente conversación:

---

<sup>339</sup> Ibíd. p. 105.

- ¿Has llorado, señorita? ¿Por qué? ¿Te duele algo?
- No, señor.
- Me imagino que llora por no poder salir con la señora en el coche –intervino Bessie.
- ¡No es posible! Es muy mayor para llorar por semejante tontería. Yo opinaba igual y, como la acusación falsa hirió mi amor propio, conteste enseguida:
- En mi vida he llorado por tal cosa: detesto salir en el coche. Llora porque estoy muy triste.
- ¡Qué vergüenza, señorita!—dijo Bessie. [...]
- ¿Por qué te pusiste enferma ayer?
- Se cayó – interrumpió de nuevo Bessie.
- Me tiraron—fue mi explicación escueta, arrancada por el deseo de salvar mi amor propio—, pero no me puse mala por eso. [...]
- Me encerraron en un cuarto dónde hay un fantasma, hasta que se hizo de noche.<sup>340</sup>

Igualmente, el boticario indagará respecto a sí la niña tiene más familia, a parte de los Reed. Ella le contesta que en algún momento, la señora Reed le comento que existía la posibilidad de que tuviera algunos parientes por parte de su padre, pero que probablemente serían muy pobres. También se le pregunta, sobre si le gustaría ir a la escuela y, después de pensarlo detenidamente Jane Eyre contesta que sí le gustaría ir, puesto que ve en ello, la posibilidad de escapar para siempre de la exclusión, castigo, escrutinio y control que supone estar en Gateshead Hall.

Así entonces, la inspección médica ha generado su diagnóstico «esta niña necesita un cambio de aires y de ambiente... sus nervios están deshechos». En atención a lo cual, se recomendará enviar a la huérfana a una escuela, como un antídoto a la crisis psíquica, que le provoca estar siempre fuera de sí, en el borde de la histeria.

Transcurrieron tres meses (noviembre, diciembre y enero), sin que se advirtiera cambio alguno en la situación domiciliar de la niña; antes bien, en donde sí se advirtió un cambio, fue en la confección del funcionamiento interno de la casa, debido al despliegue de un arte de las distribuciones, causado por un cuerpo enfermo, al que debía replegarse para evitar el contagio. Por ello, se resuelve

---

<sup>340</sup> Ibíd. pp. 105-106.

aislar y separar a la niña Eyre de los otros miembros del hogar, dándole una nueva habitación en la que debía de dormir sola, mandándola a comer «sin compañía y a pasar el tiempo en el cuarto de los niños, mientras que mis primos estaban siempre en el salón».<sup>341</sup> Además se le aparta de las actividades familiares acaecidas en Gateshead Hall, lo que incluía festividades tales como la navidad.

Sin embargo, a mediados de enero, se produce el cambio esperado por la protagonista, ya que su tía la manda a llamar con la finalidad de tratar un asunto indispensable para su familia, es decir, deshacerse de la huérfana, mandándola a la escuela. Por tal motivo, solicita la presencia de su sobrina al salón principal, para presentarle al director de la institución benéfica Lowood, el señor Brocklehurst.

El señor Brocklehurst comienza a entrevistar a la niña, preguntándole de manera inicial, si se consideraba buena, no obstante, antes de que ella le dé una respuesta, su tía replica que lo mejor sería no hablar sobre el tema, por lo que el invitado añade que “no hay nada más triste que ver a un niño malo, peor todavía, a una niña”.<sup>342</sup>

La entrevista realizada a la niña continúa, hasta que la señora Reed interviene, para aludir al tema de la admisión de su sobrina a la institución Lowood:

–Señor Brocklehurst, creo que insinué en la carta que le escribir hace tres semanas que esta niña carece del carácter y la naturaleza que desearía que tuviese. Si la quisiera admitir usted en la escuela Lowood, agradecería que la vigilaran de cerca la directora y las profesoras, para corregir su peor defecto: una tendencia a la mentira. Menciono este hecho en tu presencia, Jane, para que no intentes abusar de la confianza del señor Brocklehurst. [...] Me gustaría que se la educará de acuerdo con sus expectativas –prosiguió mi benefactora–, para que sea útil y se mantenga humilde. En cuanto a las vacaciones: con su permiso, las pasara en Lowood. [...] Aunque hubiera buscado por toda Inglaterra, no habría encontrado un sistema más apropiado para una niña como Jane Eyre. La conformidad, señor Brocklehurst, defiende la conformidad de las cosas.

---

<sup>341</sup> Ibíd. p. 110.

<sup>342</sup> Ibíd. p. 116.

- La conformidad, señora, es la más importante de las obligaciones cristianas, y se observa en todas las disposiciones de la institución Lowood: comida sencilla, ropa sin adornos, alojamiento sobrio, disciplinas espartanas. Tal es la norma de la casa y sus habitantes.
- Muy bien señor. Entonces ¿puedo contar con la admisión de la niña como alumna de Lowood, donde la educaran según su posición y expectativas?
- Sí, señora, la colocaremos en ese jardín de plantas escogidas, y confié en que mostrara agradecimiento por el privilegio inestimable de haber sido elegida.<sup>343</sup>

Durante este tiempo, en que los adultos dialogan, la pequeña Eyre se sume en un estado de profunda impotencia por la frustración que le genera, el no poderse defender de las acusaciones pronunciadas en su contra, además de sentir como la señora Reed “sembraba la aversión y la crueldad en mi camino futuro, y me vi transformada ante los ojos del señor Brocklehurst, en una niña astuta y maliciosa.”<sup>344</sup> Y es que la normatividad disciplinaria permitía a sus agentes autorizados, aprobar o en este caso, condenar toda conducta contraria al sistema de valores permitido, lo que sin duda, tendría efectos negativos en el porvenir del individuo sancionado.

Con todo, la huérfana no podrá contener, mucho más, la superficial serenidad en que se encuentra, de modo que, inmediatamente después de la partida del señor Brocklehurst, estallará en cólera y prorrumpirá de forma furibunda una serie de ataques en contra su tía, a quien responsabiliza de todas sus desgracias:

Sentada en un taburete bajo, a unos metros de su sillón, observaba su figura y examinaba sus facciones. [...] Lo que acababa de suceder, lo que había dicho sobre mí la señora Reed al señor Brocklehurst y el tono de su conversación reciente me herían. Cada palabra que había oído pronunciar me había dolido vivamente, y una oleada de resentimiento me invadió.

La señora Reed levanto la vista de su labor y sus ojos se fijaron en los míos, y, al mismo tiempo sus dedos interrumpieron sus ligeros movimientos.

–Sal de la habitación y vuelve al cuarto de los niños–me ordeno. Debí de encontrar insolente mi mirada, porque hablo con una ira exacerbada que intentaba contener. Me levante, me dirigí a la puerta; volví, cruce la habitación hasta la ventana y luego me acerque a ella.

---

<sup>343</sup> *Ibíd.* pp. 117-118.

<sup>344</sup> *Ibíd.* p. 117.

Sentía la necesidad de hablar: me habían agraviado, y tenía que desquitarme, pero ¿Cómo? ¿Qué fuerza tenía yo para vengarme de mi adversaria? Hice acopio de mi energía y me lance con estas palabras:

– No soy mentirosa. Si así fuera, diría que la quiero a usted. Pero le aseguro que no la quiero: me desagrada usted más que nadie en el mundo a excepción de John Reed. En cuanto a este libro sobre la mentirosa, puede usted dárselo a su hija Georgiana, puesto que ella es la que dice mentiras y yo no. [...]

– ¿Qué más tienes que decir? –preguntó [...]

–Me alegro de que no sea pariente mía. En toda mi vida volveré a llamarla tía. Nunca vendré a visitarla cuando sea mayor, y si me preguntan si la quería o como me trataba usted, diré que solo pensar en usted me pone enferma y que me ha tratado con una crueldad despiadada.

– ¿Cómo te atreves a hablar así Jane Eyre?

– ¿Qué cómo me atrevo? ¿Cómo me atrevo, señora Reed? Porque es la verdad. Usted cree que no tengo sentimientos y que puedo vivir sin amor y bondad, pero no es así y no tiene usted compasión. Recordaré como me volvió a encerrar cruel y violentamente en el cuarto rojo, aunque desfallecía, me moría de pena, y gritaba: «¡piedad, piedad, tía Reed!» Y, me puso ese castigo porque su hijo malvado me golpeó sin ningún motivo. A cualquiera que me lo pregunte, le contaré esto mismo. La gente cree que usted es una buena mujer, pero es mala y dura de corazón. ¡Usted si es falsa!

Antes de acabar este discurso, mi alma empezó a ensancharse con la mayor sensación de libertad y triunfo que jamás había experimentado. Era como si se hubiera roto un lazo invisible, dejándome inesperadamente libre. Con razón me sentía así: la señora Reed parecía asustada, su labor se cayó de su regazo, levantó las manos, empezó a mecerse y torció la cara como si fuera a llorar. [...] Me quedé sola, vencedora de la batalla. Había sido la batalla más dura que había librado, y mi primera victoria. Estuve parada un rato sobre la alfombra, donde antes había estado el señor Brocklehurst, y disfruté de la soledad del conquistador. Al principio, sonreía y me sentía exaltada, pero este intenso placer se fue calmando al mismo tiempo que los latidos de mi corazón. Un niño no puede discutir con sus mayores, como yo lo había hecho, sin experimentar después una punzada de remordimiento y arrepentimiento.<sup>345</sup>

Este será, el último acto de resistencia pronunciado por Jane Eyre, a un agente de la institución familiar, “un acto extraordinariamente autoafirmativo del que nunca se supuso capaz a una niña victoriana ni a una Cenicienta. Resulta interesante que la primera de estas explosiones pretenda recordar a la señora Reed que ella también está rodeada de límites patriarcales: «¿Qué le diría mi tío si viviera?»”.<sup>346</sup> Y es que el dispositivo de poder, a través del sistema disciplinario es el que fabrica al hombre y lo faculta para ser portavoz de un discurso

<sup>345</sup> Ibíd. pp. 119-121.

<sup>346</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. Óp. Cit. p. 348.

normalizador, en el cual, se ha determinado el papel que deben tener las mujeres del XIX en la estructura social. Pues en esta sociedad victoriana existen relaciones de poder que atraviesan y constituyen al cuerpo social; sin embargo, ninguna relación de poder puede ponerse en funcionamiento sin la existencia del discurso, pues a través de él, se reproduce la verdad.

Sin lugar a dudas, nadie de los habitantes de Gateshead Hall extrañaría a Jane Eyre, pues para las criadas era una niña extraña y solitaria, para sus primos un ser ajeno a su naturaleza y para su tía una criatura molesta, arisca y difícil que en su opinión se la pasa continuamente espiando a los demás y maquinando maldades. En efecto, Jane Eyre era una *nota discordante en Gateshead Hall*, pues, como ella bien afirma, no se parecía a ninguno de los miembros de la familia, y más aún, no tenía nada en común con los mismos:

Una criatura heterogénea, tan diferente de ellos en temperamento, capacidad y propensiones, una criatura inútil, incapaz de servir a sus intereses o proporcionarles placer, una criatura odiosa que alimentaba sentimientos de indignación por su trato y de desprecio por sus criterios. Sé que, de haber sido una niña optimista, brillante, desenfadada, exigente, guapa y juguetona, aunque hubiese sido igualmente desvalida y una carga, la señora Reed habría aguantado más complacida mi presencia. Sus hijos habrían abrigado hacia mí mayores sentimientos de cordialidad, y las criadas habrían estado menos dispuestas a convertirme en chivo expiatorio.<sup>347</sup>

Finalmente, del análisis de esta primera escena podemos concluir, que el poder no es una propiedad de nadie, sino que, es ejercido por medio de distintas estrategias. Tiene como modelo, la batalla perpetua, pues vemos, por ejemplo, que la señora Reed no detenta ningún poder, sino que establece una estrategia de control doméstico, dando lugar a efectos que pasen a través de algo o alguien. De igual manera, la pequeña Eyre no tiene poder alguno, sino que ejerce su resistencia a los intentos normalizadores que intentan seducirla, poniendo en práctica una táctica de oposición, que le permita entretejer una red infinita de actitudes de rebelión y sublevación ante las formas disciplinarias. El juego de

---

<sup>347</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 97.

estas estrategias antagónicas, es lo que da lugar al fenómeno del poder, pues son las acciones sobre acciones lo que generan relaciones de poder.

Si bien, podría parecernos que el personaje que está padeciendo en mayor medida los estragos del poder sobre su corporalidad es la huérfana Eyre, esto es explicado por la funcionalidad del dispositivo de poder, puesto que, “a medida que el poder deviene más anónimo y más funcional, aquellos sobre los que se ejerce tienden a ser individualizados de un modo más fuerte [...] En un sistema de disciplina, el niño está más individualizado que el adulto, el enfermo lo está más que el sano, el loco y el delincuente más que el normal”.<sup>348</sup>

De este modo, Jane Eyre al ser una niña y también una anormal, padecerá con mayor fuerza las técnicas de individualización del poder, es decir, el “cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar dónde será más útil.”<sup>349</sup> Para ello, es importante entender que los efectos del poder, no son sólo negativos, “incitar, inducir, desviar, facilitar o dificultar, ampliar o limitar, hacer más o menos probable.”<sup>350</sup> Sino, también son positivos, pues potencian, infunden, ejercitan, inspiran, originan, transmiten, crean, estimulan, idean, adoctrinan, desarrollar y encaminan. “De hecho, el poder produce; produce lo real; produce dominios de objeto y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que podemos tener de él revelan esta producción.”<sup>351</sup> A su vez, veremos que el dispositivo de poder se encuentra en constante articulación con los campos del poder y del saber, teniendo así, un carácter multidireccional y relacional.

---

<sup>348</sup> Foucault. *Vigilar y Castigar*. Óp. Cit. p.197.

<sup>349</sup> Foucault, Michel. *Las redes del poder*. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2014. p. 57.

<sup>350</sup> Deleuze, Gilles. *Foucault*. Paidós. México. 2016. p. 9.

<sup>351</sup> Morey. Óp. Cit. p. 364.

### 3.3 Lowood

(Vol. 1. Capítulos: V-X)

*“No es en absoluto el hombre quien violenta al hombre, sino la propia acción del hombre.”*  
–Michel Foucault

Jane Eyre emprenderá un viaje de aproximadamente 50 millas, desde Gateshead Hall hacia lo que será su nuevo hogar, la institución educativa de Lowood, una escuela destinada a la educación de niñas huérfanas. Ahí será recibida por una de las maestras, que a su vez, le dará la bienvenida y la mandará de inmediato a dormir, pues las actividades del internado iniciaban muy de madrugada y la huérfana debía integrarse a ellas de manera puntual.

–Pasó deprisa la noche [...] Cuando volví a abrir los ojos, sonaba una campana estridente. Las chicas estaban levantadas, vistiéndose. Era todavía de noche y ardían una o dos débiles velas en el cuarto.<sup>352</sup>

La institución educativa de Lowood, será un aparato de saber, por medio del cual son articuladas relaciones de poder, que pondrán de manifiesto efectos de dominio, dónde cada una de las huérfanas será sometida a la normalización disciplinaria, la cual dispone de una serie de tácticas, maniobras, técnicas y funcionamientos, que las convertirán en objetos de saber. Y es que, debemos recordar que “el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque le sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo relaciones de poder”.<sup>353</sup>

La constitución de este saber escolar, organizará a las individualidades tomando como “marco de referencia no tanto el crimen cometido (al menos en estado aislado), sino la virtualidad de peligros que encierra un individuo y que se manifiesta en la conducta observada cotidianamente.”<sup>354</sup> Al respecto, Jane Eyre será enviada por su tía a la institución de Lowood, para su completa reforma, pues al estar dotada de una naturaleza rebelde y apasionada, la niña se encuentra

---

<sup>352</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 128.

<sup>353</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 37.

<sup>354</sup> *Ibíd.* p. 148.

propensa al mal, a la anormalidad, lo que la convertirá en una amenaza para la sociedad disciplinaria.

Aún a su pesar, Jane Eyre será rápidamente integrada a la dinámica escolar de Lowood, lugar en el que, hasta el más tenue movimiento es minuciosamente observado y juzgado; por ende, desde el momento de su llegada, la huérfana mantendrá:

–una lucha tediosa con las dificultades de acostumbrarme a nuevas normas y tareas inusitadas. Me inquietaba más el temor del fracaso en estas cuestiones que la dureza física de mi vida, que no era poca.<sup>355</sup>

Y es que, la manipulación reflexiva a la cual estará sometida en Lowood, será ejercida a través de “formas de coerción, esquemas de coacción aplicados y repetidos. Ejercicios, no signos: horarios, empleo del tiempo, movimientos obligatorios, actividades regulares, meditación solitaria, trabajo en común, silencio, aplicación, respeto, buenas costumbres”.<sup>356</sup> Cada una de estas acciones, buscarán la corrección de individualidades como la de Jane Eyre, sujetándola a una serie de operaciones que susciten su completo dominio y obediencia, lo que no se logró con la tecnología de la representación en términos de encierro y exclusión, se buscará a través de la vigilancia y el castigo. En adelante la huérfana, será sometida a un sin número de hábitos, reglas, ordenes, así como a una autoridad que es ejercida de forma continua en torno y sobre de ella,<sup>357</sup> de la cual no podrá escapar, pues se requiere de su transformación y perfeccionamiento.

“A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar disciplinas”.<sup>358</sup> Al respecto el dispositivo de poder, pondrá en funcionamiento un sinnúmero de procesos disciplinarios que respondan a las exigencias coyunturales de un tiempo histórico, en este sentido, la instrucción pedagógica detentada en la escuela de

---

<sup>355</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 145.

<sup>356</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 151.

<sup>357</sup> *Ibíd.* p. 151.

<sup>358</sup> *Ibíd.* p. 159.

Lowood, será un agente importante en el proceso de docilización y sometimiento de las individualidades.

En ese lugar, la pequeña Jane conocerá a Helen Burns, una niña que aunque algunos años mayor que ella, se convertirá en su amiga. Será a través de Helen que Jane conozca lo que es una institución y cuál es su utilidad:

–¿Puedes decirme lo que significa la leyenda de la lápida de la puerta? ¿Qué es la institución Lowood?... ¿Y por qué la llaman «institución»? ¿Es que no es igual que las demás escuelas?

–Es una escuela en parte benéfica; tú y yo y todas nosotras dependemos de la caridad. Supongo que eres huérfana, ¿no has perdido a tu madre o a tu padre?

–Murieron ambos antes de lo que pueda recordar.

–Bueno pues todas las muchachas han perdido a uno de sus padres o a los dos, y ésta es una institución para educar a las huérfanas.

–¿Es que no pagamos? ¿Nos mantienen gratis?

–Pagamos, o pagan nuestros familiares, quince libras al año.

–Entonces, ¿Por qué lo llaman benéfico?

–¿Por qué quince libras no son suficientes para la manutención y la enseñanza, y el resto lo cubren las donaciones.

–¿Quién hace las donaciones?

–Diversas damas y caballeros caritativos de esta zona y de Londres.<sup>359</sup>

En esta escena lo que se pondrá de manifiesto es, el funcionamiento disciplinario cómo, la forma en que el poder es proyectado, introducido y reproducido en una ínfima parte de la sociedad. Será a través de las operaciones, *celular, orgánica, genética y combinatoria*, que la disciplina fabrique nuevas individualidades, capaces de agendar en cada una de sus fuerzas, afectos y efectos de poder. De lo que se trata es de instituir un proceso de normalización, mediante el cual se produzcan individuos dóciles y sobre todo, útiles a los propósitos del dispositivo de poder.

### 3.3.1 Operación celular (arquitectura), por el juego de la distribución espacial

Exactamente en el momento de bajar del carruaje y arribar a Lowood, la pequeña Jane será atrapada y arrinconada por la primera operación disciplinaria, es decir, la disposición de un cuadro vivo (celular), la arquitectura de un espacio escolar, en el que subyacen múltiples elementos individuales, multiplicidades que necesitan

---

<sup>359</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 134.

ser ordenadas, a través de una distribución espacial, que les otorgue un lugar en la estructura social.

El cuadro vivo es una técnica de poder y un procedimiento de saber, que reclama para sí, el dominio de las multiplicidades difusas, para extraer de ellas el máximo provecho y efectos posibles. Con el propósito de ordenar y distribuir de manera adecuada a los individuos esta técnica hará uso de prácticas como la *clausura*, la *división en zonas*, *emplazamientos funcionales* y los *elementos intercambiables*.

Al respecto, la institución de Lowood, dará una clara muestra del uso que hace la operación celular, de la *clausura*, como un lugar que se cierra a sí mismo. El internado se convertirá en una especie de ciudad amurallada, en la cual no se abrirán las puertas, ejerciendo así, un estricto control de los individuos, para obtener de ellos “el máximo de ventajas y de neutralizar sus inconvenientes,”<sup>360</sup> cómo podrían ser las visitas inesperadas, distracciones externas, infiltraciones enemigas, o bien, fugas inadvertidas.

–Mire el jardín, que parecía de convento, y luego la casa, un edificio grande, la mitad vieja y gris, y la otra mitad nueva. La parte nueva, que contenía el aula y el dormitorio, tenía ventanas con celosías y parteluces, que le daban aspecto de iglesia. Encima de la puerta, había una lápida con la leyenda: «institución de Lowood».<sup>361</sup>

La escuela de Lowood es el espacio que ordenará y protegerá, dentro de sus muros a 80 muchachas diferentes entre sí, pero que tenían en común, la orfandad que les había dejado la muerte de uno o de ambos padres; dando lugar a que se les enviará a la institución con el propósito de ser educadas e instruidas en la normatividad disciplinaria. Este cuadro vivo, unirá lo individual con lo múltiple, distribuyendo y ordenando cada uno de los elementos de forma rigurosa.

La segunda misión de la operación celular, –una vez integradas las multiplicidades en un espacio de control y vigilancia—consistirá en realizar la llamada *división en zonas*, el fraccionamiento detallado de cada parte del espacio

---

<sup>360</sup> Foucault. *Vigilar y Castigar*. Óp. Cit. p. 165.

<sup>361</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 133.

disciplinario, “a cada individuo, su lugar, y en cada emplazamiento, un individuo.”<sup>362</sup> De tal manera, que todos puedan ser encontrados, pues de lo que se trata es de “establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, de instaurar comunicaciones útiles, de interrumpir las que no lo son, de poder en cada instante vigilar la conducta de cada uno, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar.”<sup>363</sup> Al respecto, un internado como el de Lowood, articulará en la arquitectura del espacio educativo una serie de emplazamientos ordenados (aulas, dormitorios, refectorios, jardines y salones) en los cuales puedan ser encontradas y vigiladas con facilidad todas las individualidades.

Un tercer elemento a realizar por la operación celular, supondrá el uso de *emplazamientos funcionales*, a cada individuo le será dado un lugar, en base a la utilidad que este pueda tener para la sociedad, de esta manera son clasificados los cuerpos, según sus conductas, síntomas, moralidad e inteligencia, constituyendo así, “un cuadro real de singularidades yuxtapuestas y cuidadosamente distintas.”<sup>364</sup> Con esta finalidad, se construye una educación tomando como modelo la diferenciación y la similitud. Las alumnas serán divididas en clases, dependiendo de las capacidades, habilidades, destrezas e inteligencias que cada una posea. Además de que esta división sirve a las maestras, para analizar de mejor manera, los avances y retrocesos educativos de las internas.

–En el curso del día me destinaron a la cuarta clase, y me asignaron tareas y ocupaciones como a todas las demás.<sup>365</sup>

Finalmente, la operación celular recurrirá a la puesta en escena de los *elementos intercambiables*, en dónde cada elemento será definido por el rango, es decir “el lugar que ocupa en una clasificación, el punto dónde se cruzan una línea y una columna, el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer uno después de otro. La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de

---

<sup>362</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p.166.

<sup>363</sup> *Ibíd.* p. 166.

<sup>364</sup> *Ibíd.* p. 167.

<sup>365</sup> Brontë. *Óp. Cit.* p. 137.

las combinaciones. Individualiza los cuerpos mediante una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones”.<sup>366</sup>

Las alumnas son colocadas una al lado de la otra, bajo el escrutinio de la mirada de la maestra, se van definiendo hileras de alumnas, se les atribuye un rango en base a sus tareas y participaciones, se van redefiniendo los lugares dependiendo su desempeño en las pruebas realizadas, “sucesión de materias enseñadas y de las cuestiones tratadas según un orden de dificultad creciente”. De modo que, cada una de las internas pueda fluctuar entre la excelencia o la mediocridad, según sus méritos escolares; así es como inaugurará un “movimiento perpetuo en el que los individuos se sustituyen unos a otros, en un espacio ritmado por intervalos alineados”.<sup>367</sup>

Así entonces, “al organizar las «celdas», los «lugares» y los «rangos», las disciplinas fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos al mismo tiempo son espacios que establecen la fijación y permiten la circulación, recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias, marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos y también una mejor economía del tiempo y de los gestos.”<sup>368</sup>

### 3.3.2 Operación orgánica (anatómica), por el cifrado de las actividades

La segunda operación disciplinaria, hace uso de una técnica diferente, ahora serán prescritas una serie de maniobras, que buscan hacer del cuerpo un nuevo objeto de saber, pues al ser este “portador de fuerzas y sede de una duración; es susceptible de operaciones específicas que tienen su orden, su tiempo, sus condiciones internas, sus elementos constitutivos. El cuerpo, al convertirse en blanco de nuevos mecanismos del poder, se ofrece a nuevas formas de saber [...] En el ejercicio que se le impone y que éste resiste, el cuerpo dibuja sus correlaciones esenciales y rechaza espontáneamente lo incompatible”.<sup>369</sup>

---

<sup>366</sup> Foucault, Michel. Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Siglo XXI. México. 2013. p. 169.

<sup>367</sup> Ibíd. p. 170.

<sup>368</sup> Ibíd. p. 171.

<sup>369</sup> Ibíd. p. 180.

Para que el saber educativo penetre en las corporalidades de las internas, la disciplina recurrirá al uso de un estricto control de la actividad, por medio de la utilización del empleo del tiempo, la elaboración temporal del acto, correlación del cuerpo y el gesto; articulación cuerpo-objeto, además de la utilización exhaustiva.

El *empleo del tiempo o rítmica del tiempo*, será la que obligue a las muchachas a realizar una serie de ocupaciones, reguladas por el ritmo, el cual reglamentará los ciclos de repetición de cada actividad. Como ejemplo, tenemos el tintinar de la campana en Lowood, la cual nunca dejaba de sonar, pues ritmaba todas las actividades del internado, desde levantar a las chicas, hasta anunciar la hora de la comida.

—A lo lejos se oyó el tintineo de una campana y entraron tres señoras, que dirigieron a las mesas y se sentaron.

Ahora empezó el trabajo en serio: se repitió la oración del día y se recitaron algunos textos de la Sagrada Escritura, y a esto siguió una lectura prolija de capítulos de la Biblia, que duró una hora. Para cuando se hubo acompletado este ejercicio, había amanecido del todo. La campana infatigable sonó por cuarta vez; las clases se formaron, y marchamos a desayunar a otra habitación.<sup>370</sup>

De esta manera, advertimos a un tiempo “medido y pagado que debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo del cual el cuerpo esté aplicado a su ejercicio. La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario.”<sup>371</sup> Al decir que el tiempo disciplinario ha sido pagado, se hace referencia a las familias, así como a la caridad de las damas y caballeros victorianos que han tenido a bien, realizar donativos a la institución, con el objetivo de hacer a estas niñas huérfanas, seres angelicales, educados y útiles a su sociedad.

Ahora bien, la *elaboración temporal del acto*, supone a su vez, la descomposición del acto en una multiplicidad de elementos, una serie de pautas que prescriben la forma en que se debe hacer cada gesto, cada movimiento o cada acción, mediante cierta “posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones [...] asignándoles una dirección, una amplitud, una duración, su

---

<sup>370</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 129.

<sup>371</sup> Foucault, Michel. Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Siglo XXI. México. 2013. p. 175.

orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo y, con él, todos los controles minuciosos del poder”.<sup>372</sup> Tal es el caso del acto de comer dentro de la institución del Lowood, en dónde, primero se forman las clases en filas de dos en dos, luego se bendicen los alimentos con una oración y la entonación de un himno; después son degustados los alimentos y, finalmente, se da gracias al Señor por lo que se ha comido y se vuelve a cantar otro himno.

La *correlación del cuerpo y el gesto*, por su parte, responde a la lógica disciplinaria de encontrar “la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez. En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe estar llamado a formar el soporte del acto requerido”.<sup>373</sup> Por ende, se les instruye a las alumnas de la institución a mantener una correcta higiene y cuidado personal, pues un cuerpo sucio y desalineado no puede ser utilizado de manera apta. Para ello se disponen de un lavabo por cada seis chicas, los cuales tienen agua en jarros y están colocados en soportes dentro de los cuartos. Además deberán uniformarse con atavíos que correspondan a la modestia victoriana, el acto requerido por la disciplina moderna.

–Formaban un grupo singular, con su cabello retirado de las caras, sin un rizo a la vista, sus vestidos marrones cerrados hasta el cuello, rodeado de una estrecha pañoleta, sus faltriqueras de hilo (parecidas a las bolsas de los escoceses) atadas delante de sus vestidos, haciendo las veces de costureros, sus medias de lana y zapatos rústicos abrochados con hebillas de latón.<sup>374</sup>

Respecto a la *articulación cuerpo-objeto*, veremos cómo la disciplina será quien defina “cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Entre uno y otro, dibuja un engranaje cuidadoso.”<sup>375</sup> Mediante estas relaciones es como serán articuladas las acciones de vestirse (cuerpo-ropa), peinarse (cabeza-listón), escribir (mano-pizarra), tejer (mano-aguja), leer (vista-libro). Es así como, “el poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula, los amarra entre

---

<sup>372</sup> Ibíd. p. 176.

<sup>373</sup> Ibíd. p. 176.

<sup>374</sup> Brontë. Óp. Cit. pp. 130-131.

<sup>375</sup> Foucault, Michel. Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Siglo XXI. México. 2013. p. 177.

sí, constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina.”<sup>376</sup> Cada una de las parejas de utilidad se encuentra justificada por un saber anclado a su tiempo, en este caso la era victoriana, potencializará estas relaciones con una lógica de moralidad y recato. Esto lo podemos encontrar en el relato que efectúa Jane Eyre, acerca de la visita del señor Brocklehurst a la institución, en dónde nos habla de cómo es que era vista esta articulación cuerpo-objeto por el saber educativo de la época.

–Señorita Temple, ¿qué...qué le ocurre a esa muchacha del cabello rizado? ¿Pelirroja, señorita, y cubierta de rizos?– y señaló con mano temblorosa el objeto de su ultraje con el bastón.

–Es Julia Severn –respondió con voz queda la señorita Temple.

–Julia Severn, señorita. ¿Y por qué motivo tiene el, o cualquier otra, el cabello rizado? ¿Por qué, desafiando a todas las leyes y principios de esta casa evangélica y benéfica, se muestra tan abiertamente mundana como para llevar el cabello una maraña de rizos?

–Los rizos de Julia con naturales—contesto la señorita Temple, con voz aún más baja.

–¡Naturales! Sí, pero no nos conformamos con lo natural. Quiero que estas muchachas sean hojas de Dios. ¿Por qué semejante exceso? He dado a entender una y otra vez que quiero que se recojan el cabello de manera recatada y sencilla. Señorita Temple, a esta muchacha hay que raparle del todo, haré venir al barbero mañana. Y veo otras con un exceso parecido.

–¡Que se recorten todas esos moños!

–La señorita Temple pareció objetar.

–Señorita—prosiguió él—ha de servir a un Amo cuyo reino no es de este mundo. Es mi misión mortificar los deseos carnales de estas muchachas enseñarles a vestirse con recato y sobriedad, y no con ropas caras y tocados complicados. Cada una de las jóvenes que tenemos delante lleva un mechón de cabello que la misma vanidad hubiera podido trenzar. Éste, repito, debe ser cortado”.<sup>377</sup>

En cuanto a la *utilización exhaustiva*, advertimos a una disciplina que procura una economía positiva del tiempo, pues de lo que se trata es de “extraer del tiempo, cada vez más instantes disponibles y, cada instante, cada vez más fuerzas útiles. Esto significa que hay que tratar de intensificar el uso del menor instante, como si el tiempo, en su mismo fraccionamiento, fuera inagotable.”<sup>378</sup> Así es como la dinámica escolar de Lowood se encontraba mediada por la rigurosa

---

<sup>376</sup> Ibíd. p. 178

<sup>377</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 150.

<sup>378</sup> Foucault. Óp. Cit. pp. 178-179.

economía del tiempo, sacando el mayor provecho de cada instante, incluyendo los tiempos de ocio, que también tenían una duración. Jane Eyre relata que luego del desayuno, tenían un momento de libertad para poder hablar entre amigas, pero cuando el reloj daba las nueve sucedía lo siguiente:

–Se impuso la disciplina. A los cinco minutos, el alboroto confuso se convirtió en orden, y un silencio tomó el lugar del clamor de voces. Las profesoras principales tomaron sus puestos puntualmente.<sup>379</sup>

Como conclusión podemos afirmar que “cuanto más se descompone el tiempo, cuanto más se multiplican sus subdivisiones, mejor se lo desarticula, desplegando sus elementos internos bajo una mirada que los controla”.<sup>380</sup>

### 3.3.3 Operación genética (mecánica), por la acumulación del tiempo

Esta operación disciplinaria pone de manifiesto el uso de una técnica encargada de la imposición de una serie de ejercicios, que son aplicados a los cuerpos, “tareas a la vez repetitivas y diferentes, pero siempre graduadas. Influyendo en el comportamiento en un sentido que disponga hacia un estado terminal, el ejercicio permite una perpetua caracterización del individuo ya sea en relación con este término, con los demás individuos o con un tipo de trayecto. Así garantiza, en la forma de la continuidad y de la coerción, un crecimiento, una observación, una calificación”.<sup>381</sup>

Recordemos que el dispositivo de poder había establecido de antemano, un trayecto para Jane Eyre, quien estaba a punto de recorrerlo a través de la disposición-imposición del ejercicio disciplinario, como una forma de corregir su disposición al mal. Cada una de las tareas asignadas a Jane tendrán “una complejidad creciente que marcan la adquisición progresiva del saber y de la buena conducta”.<sup>382</sup> Nuestra heroína se volverá objeto de un saber disciplinario, el cual busca sacrificar su naturaleza de Lilith, para devenir en el ángel victoriano, normalizado y útil a su sociedad.

---

<sup>379</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 130.

<sup>380</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 179.

<sup>381</sup> *Ibíd.* p. 187.

<sup>382</sup> *Ibíd.* p. 188.

De hecho la operación disciplinaria genética, busca “¿cómo capitalizar el tiempo de los individuos, acumularlo en cada uno de ellos, en sus cuerpos, en sus fuerzas o su capacidad y de una manera que sea susceptible de ser utilizable y controlable? ¿Cómo organizar vidas provechosas? Las disciplinas que analizan el espacio, que descomponen y recomponen las actividades, deben entenderse como aparatos para sumar y capitalizar el tiempo”.<sup>383</sup>

Es así como la disciplina le encuentra un propósito a la temporalidad en los cuerpos, de esta manera, los años que acumulará Jane Eyre en la institución de Lowood le servirán para convertirse en una mujer provechosa y normalizada, dado que su esfuerzo y empeño, se capitalizó y acumuló en conocimiento de un saber disciplinario, que le permitirá en un futuro ser maestra de la institución y posteriormente institutriz en Thornfield Hall.

Sin embargo, el hacer vidas provechosas, capaces de acumular tiempo, sólo puede lograrse mediante la puesta en marcha de cuatro procedimientos disciplinarios, siendo el primero de ellos, la *división del ciclo vital en segmentos*, es decir, se busca descomponer el tiempo disciplinario en “segmentos sucesivos o paralelos, cada uno de los cuales debe llegar a un término especificado.”<sup>384</sup> De hecho, veremos en la cotidianidad del internado, la aplicación del principio de “descomponer el tiempo en trámites separados y ajustados”,<sup>385</sup> los cuales son visibles, inclusive para las alumnas:

–También me desconcertaba el cambio frecuente de una tarea a otra, por lo que me alegre cuando la señorita Smith me puso en las manos una tira de muselina de dos yardas de longitud, junto con una aguja, un dedal y los demás útiles, y me mandó sentarme en un rincón tranquilo del aula para hacerle un dobladillo. En ese momento, la mayoría de las alumnas también estaban cosiendo, pero todavía había un grupo leyendo alrededor de la silla de la señorita Scatcherd, y en el silencio que reinaba se podía oír el tema de su lección, como respondía cada una.<sup>386</sup>

Enseguida surge la necesidad de *organizar estos segmentos* de “acuerdo con un esquema analítico, sucesiones de elementos lo más simples posibles,

---

<sup>383</sup> Ibíd. p. 183.

<sup>384</sup> Ibíd. p. 183.

<sup>385</sup> Ibíd. p. 183.

<sup>386</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 137.

combinados según una complejidad creciente.”<sup>387</sup> Cada una de las clases que eran impartidas en Lowood, respondía a este esquema de complejidad creciente, pues no todas las enseñanzas eran del alcance de las alumnas, ello dependería de la clase en la que se encontrarán.

–La directora de Lowood (pues éste era el cargo de esta señora) se sentó ante dos globos terráqueos que estaban colocados en una de las mesas, congregó a la primera clase a su alrededor y comenzó a impartir una lección de geografía. Las clases inferiores también fueron convocadas por sus profesoras y durante una hora se sucedieron las lecciones de historia y gramática, seguidas por otras de caligrafía y aritmética, y lecciones de música impartidas por la señorita Temple a algunas de las muchachas mayores. La duración de las lecciones era regida por el reloj...<sup>388</sup>

Asimismo, había que “*finalizar estos segmentos temporales*, fijarles un término marcado por una práctica que tiene por triple función indicar si el sujeto ha alcanzado el nivel adecuado, garantizar la conformidad de su aprendizaje con el de los demás y diferenciar los dotes de cada individuo.”<sup>389</sup> En este sentido las maestras serán las que adviertan cuando alguna de sus alumnas este en situación de cambiar de clase, proponiéndole a la directora la aplicación de una prueba, que deje entrever si la alumna está lista para el cambio. Sin embargo sólo bastará la más mínima de las faltas, para que sea rechazada.

Finalmente, la operación genética *dispondrá de series*, prescritas a cada uno, “según su nivel, su antigüedad, su grado, los ejercicios que le convienen; los ejercicios comunes tienen un papel diferenciador y cada diferencia conlleva ejercicios específicos. Al término de cada serie, comienzan otras, forman una ramificación y a su vez se subdividen. De manera que cada individuo se encuentra incluido en una serie temporal, que define específicamente su nivel o su rango. Polifonía disciplinaria, de los ejercicios.”<sup>390</sup> A cada una de las clases, le son asignadas tareas, ejercicios y obligaciones específicas, así por ejemplo, cuando a Jane Eyre la suben a la tercera clase, le delegan nuevas ocupaciones:

---

<sup>387</sup> Foucault. Óp. Cit. p. 183.

<sup>388</sup> Brontë. Óp. Cit p. 132.

<sup>389</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 184.

<sup>390</sup> *Ibíd.* p. 184.

–Al cabo de unas semanas, me subieron de clase y en menos de dos meses se me permitió iniciarme en francés y dibujo. Aprendí los dos primeros tiempos del verbo *Être* y ejecuté mi primer boceto de una casita (cuyos muros, dicho sea de paso, rivalizaban en inclinación con la torre de Pisa).<sup>391</sup>

De esto, podemos concluir que “el poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso”.<sup>392</sup> La aplicación de los ejercicios, conducirá a la caracterización de los individuos como entes normalizados, en los cuales se ha capitalizado y acumulado un tiempo disciplinario, que en todo momento podrá ser utilizado. El poder se ayudará de la disciplina pedagógica y sus operaciones celular, orgánica, genética y combinatoria, para proyectar los afectos y efectos de su mecánica, generando con ello, cuerpos dóciles y útiles para la reproducción del saber disciplinario.

#### 3.3.4 Operación combinatoria (economía del cuerpo), por la composición de fuerzas

Esta última operación disciplinaria dispondrá de tácticas, como el “arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, aparatos dónde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada es, sin duda, la forma más elevada de la práctica disciplinaria.”<sup>393</sup> Así es como se articulará una máquina cuya potencia dependa de la constitución armoniosa de cada uno de sus elementos, originando así, una “fuerza productiva cuyo efecto deba ser superior a la suma de las fuerzas elementales que la componen”.<sup>394</sup>

La composición de este aparato eficaz, sólo puede funcionar por medio del *cuerpo singular*, la pieza clave de la máquina disciplinaria, un elemento definido por el lugar que ocupa, “el intervalo que cubre, la regularidad, el orden según los cuales lleva a cabo sus desplazamientos”.<sup>395</sup> En este sentido, Jane Eyre será una pieza más del rompecabezas pedagógico, una “inserción del cuerpo-segmento en todo un conjunto sobre el cual se articula”.<sup>396</sup>

---

<sup>391</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 161.

<sup>392</sup> Foucault. Óp. Cit. p. 187.

<sup>393</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 195.

<sup>394</sup> *Ibíd.* p. 190.

<sup>395</sup> *Ibíd.* p. 191.

<sup>396</sup> *Ibíd.* p. 191.

De esta manera, la huérfana será colocada en la institución de Lowood, en donde se le moverá de acuerdo a la exigencia de la operación combinatoria, se le articulara sobre otros, además de prescribirle cierto orden en el que debe ser realizados sus desplazamientos, reduciendo así su individualidad a la táctica disciplinaria de la composición de la fuerza escolar.

“Piezas igualmente, las diversas series cronológicas que la disciplina debe *combinar para formar un tiempo compuesto*. El tiempo de los unos debe ajustarse al de los otros de manera tal que la cantidad máxima de fuerzas pueda ser extraída de cada cual y combinada en un resultado óptimo”.<sup>397</sup> Así será como la operación disciplinaria extraiga las fuerzas febriles de las huérfanas y maestras de Lowood, que aunque diferentes entre sí, serán combinadas en un tiempo compuesto, dentro de una institución escolar que se vuelve un “aparato de enseñar en el que cada alumno, cada nivel y cada momento, si se combinan como es debido, están utilizados permanentemente en el proceso general de enseñanza.”<sup>398</sup>

Una vez combinado el tiempo compuesto, se debe articular un “*sistema preciso de mando*. Toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes cuya eficacia repose en la brevedad y claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aún formulada; es precisa y basta con que provoque el comportamiento deseado [...] se trata no de comprender la orden sino de percibir la señal.”<sup>399</sup> En Lowood encontraremos la implementación de señales como el uso de la campana, el juego de las miradas, los gestos o las indicaciones pronunciadas, por los que eran emitidas todas las órdenes. Las alumnas debían reaccionar enseguida a ellas, aún si no las comprendían debían obedecerlas. Al respecto Jane Eyre nos relata un episodio que presencié a los pocos días de su llegada a la institución:

–No pude seguir enterándome de los movimientos de la señorita Scatcherd hasta que hube acabado. Cuando regresé a mi puesto, esta última impartió una orden cuyo significado no cogí, pero Burns abandonó el aula enseguida para ir a un

---

<sup>397</sup> Ibíd. p. 192.

<sup>398</sup> Ibíd. p. 193.

<sup>399</sup> Ibíd. p. 195.

cuartucho interior donde se guardaban los libros, de donde volvió al instante llevando en la mano una vara. Entregó a la señorita Scatcherd ese siniestro instrumento con una reverencia y serenamente, sin que se lo mandaran, desabrochó su delantal. La señorita Scatcherd le asestó en el acto y con vigor una docena de golpes en el cuello con la vara. Burns no derramó ni una lágrima, ni cambio en nada la expresión de su cara.<sup>400</sup>

Aún si no se comprende la orden, ésta debe ser acatada, pues la disciplina escolar busca para sí, garantizar la obediencia de los individuos por medio de normas de comportamiento, que hagan de ellos, seres normalizados. Los castigos tendrán un papel importante en este sentido, pues hará de las alumnas seres disciplinados y dóciles. De este modo, podemos concluir que la vida escolar que se experimentaba en Lowood estaba dividida “de acuerdo con un empleo del tiempo absolutamente estricto, bajo una vigilancia ininterrumpida; cada instante del día tiene marcada una ocupación, prescrito un tipo de actividad y conlleva obligaciones y prohibiciones”.<sup>401</sup>

### 3.3.5 Los personajes y sus propósitos disciplinarios

Con respecto a esta segunda escena, advertiremos la relevancia que tendrán tres personajes para la formación disciplinaria que le será inculcada a Jane Eyre. En primer lugar, estará su amiga Helen Burns, que jugará un rol indispensable para el adiestramiento de nuestra protagonista, ya que ella, encarnará todo lo que Jane se rehúsa a ser, es decir, una niña buena, prudente, dócil, grácil y sumisa. Y es que, su amiga Helen ya ha pasado por el proceso de normalización disciplinaria, en el cual se le ha inculcado a vivir una vida de santidad y abnegación, sin importar los muchos castigos que le pudieran suministrar, Helen Burns debía comportarse, ser paciente y no tener resentimiento respecto a su castigador.

La rabia que ella era incapaz de sentir me había reconcomido el alma todo el día y grandes lágrimas ardiente me quemaron las mejillas porque el espectáculo de su triste resignación me llenó de una pena indecible.<sup>402</sup>

Helen era consciente de que si le castigaban, era porque se lo merecía, algo que no podía entender Jane Eyre, que se la pasaba cuestionando a su amiga

---

<sup>400</sup> Brontë. Óp. Cit. pp. 138-139.

<sup>401</sup> Foucault. Óp. Cit. p. 145.

<sup>402</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 160.

respecto a su incapacidad de no mostrar el menor atisbo de rebeldía o alguna señal de “aflicción y vergüenza, pero me sorprendió que no llorase ni se ruborizase. Se quedó de pie, seria y tranquila, blanco de todos los ojos. «¿Cómo puede soportarlo con tanta serenidad?» me pregunté. «Yo, en su lugar, quisiera que me tragara la tierra. Pero ella parece pensar en cosas más allá del castigo y de su situación, en algo lejano que no se ve...»<sup>403</sup>

Probablemente Burns, sea el único personaje de esta historia, en comprender, que no hay posibilidad alguna de escapar del dispositivo de poder, que aunque invisible, se manifiesta a través de su infinita red de mecanismos, estrategias, discursos, prácticas, relaciones, afectos, efectos y formas de resistencia, por las que es descubierto este poder omnipresente, que se autoreproduce a través de las operaciones disciplinarias que cruzan transversalmente todos los cuerpos.

Asimismo el poder se reproduce “a través de ciertos lugares tácticos y estratégicos que los individuos ocupan dentro de las instituciones. En este sentido, no es importante la voluntad ni la ideología de los sujetos particulares, interesan más los puestos específicos mediante los cuales se reproducen las prácticas de poder”.<sup>404</sup> Lugares que han sido asignados ya, en base a la funcionalidad de la mecánica disciplinaria, de tal manera que el rol que juegue Helen dentro de la escuela de Lowood, será el de reproducir en su comportamiento, los preceptos y formas del discurso de normalización victoriana. Por el contrario, Jane Eyre tendrá —en un primer momento— la asignación de un puesto diferente, pues será quien se cuestione en todo momento acerca de la utilidad de las operaciones de control y vigilancia que se aplican dentro de la institución, oponiéndose fervientemente a la aplicación de sanciones y castigos, como recursos para el disciplinamiento de las alumnas.

—Si yo estuviera en tu lugar, la odiaría. Me resistiría a sus castigos. Si me pegara con la vara, la arrancarí de sus manos y la rompería delante de sus narices.

—Probablemente no lo harías, pero si lo hicieras, el señor Brocklehurst te expulsaría de la escuela, y eso apenaría mucho a tu familia. Es mucho mejor

---

<sup>403</sup> *Ibíd.* p. 136.

<sup>404</sup> Ceballos Garibay, Héctor. *Foucault y el poder*. Ediciones Coyoacán. México. 2005. p. 53.

aguantar con paciencia un dolor que sólo tú sientes que precipitarte a hacer algo cuyas consecuencias afectaría a toda tu familia. Además, la Biblia nos enseña a devolver bien por mal.

–Pero parece vergonzoso que te azoten y te manden a estar de pie en el centro de una habitación llena de personas, a ti, que eres tan mayor. Yo soy mucho más pequeña, y no lo soportaría.

–Sin embargo, sería tu obligación soportarlo, si no puedes evitarlo. Es tonto decir que no puedes soportar lo que te depara el destino.

–La escuché admirada. No podía comprender esta doctrina de aguantarlo todo, y menos aún comprendía o compartía su indulgencia hacia su castigadora. De todas maneras, pensé que Helen Burns veía las cosas desde un prisma invisible a mis ojos.<sup>405</sup>

Al decir Helen Burns que «es tonto decir que no puedes soportar lo que te depara el destino», está reproduciendo un enunciado muy particular del discurso disciplinario, dando a entender que desde el momento en que un individuo nace en sociedad, está rodeado por un campo político en el cual, “las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos”.<sup>406</sup> Por ende, no existe escapatoria a las operaciones disciplinarias que están siempre ocupadas, sometiendo individualidades al proceso de normalización, haciendo de ellas elementos útiles y productivos al dispositivo de poder.

Con todo, Jane Eyre no podrá oponerse por más tiempo a las operaciones disciplinarias que le suministrarán un castigo, por comportarse de una manera inadecuada al poner siempre en duda la funcionalidad del aparato educativo, pues a decir de Helen Burns, la huérfana era demasiado curiosa: “Haces demasiadas preguntas. Ya te he contestado bastantes, y ahora quiero leer”.<sup>407</sup>

La viva lección del museo del orden, sucederá tres semanas después de haber llegado a la institución, cuando el señor Brocklehurst (nuestro segundo personaje), aparezca en las instalaciones de Lowood, para realizar su respectiva inspección. En este sentido, tanto las maestras como las alumnas se reunirán alrededor del dueño de la escuela, para escuchar lo que éste les tiene que decir.

---

<sup>405</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 140.

<sup>406</sup> Foucault. Óp. Cit. p. 35.

<sup>407</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 135.

Tal situación generará un gran miedo en la niña, quien tenía sus motivos para estar preocupada sobre la aparición del señor Brocklehurst, pues recordaba las acusaciones de su tía, respecto a su naturaleza maligna, por lo que decide permanecer oculta detrás de las demás muchachas, intentando pasar desapercibida, sin embargo, por un descuido, se le cae la pizarra en la que estaba realizando algunas operaciones matemáticas, acción que de inmediato la convierte en blanco de todas las miradas:

–Supe que había llegado mi hora y, al agacharme para recoger los dos trozos de la pizarra, me arme de valor para enfrentarme a lo peor. Y llegó.

–¡Niña descuidada!—dijo el señor Brocklehurst, y enseguida – es la nueva alumna, por lo que veo—y, antes de que pudiera respirar–: No debo olvidarme de decir algunas palabras sobre ella.

–Que acerquen ese taburete—dijo el señor Brocklehurst, señalando uno muy alto, del que se acababa de levantar una supervisora. Le obedecieron.

–Coloquen a la niña en él [...]

–... es mi deber advertiros que esta niña, que habría podido ser un cordero de Dios, se halla descarriada; no es miembro del verdadero rebaño, sino una intrusa. Debéis guardaros de ella y rehuir su ejemplo; evitad su compañía, si hace falta excludla de vuestros juegos y conversaciones. Profesoras, vigílenla, no pierdan ninguno de sus movimientos, sopesen sus palabras, examinen sus acciones, castiguen su cuerpo para salvar su alma, si tal salvación es posible, ya que (mi lengua titubea al decirlo) está jovencita, esta niña, nativa de una tierra cristiana, pero que muchas paganas que rezan a Brahma y se arrodillan ante Krisna, jesta niña es una embustera! [...]

–Que se quede media hora en el taburete, y que no le dirija la palabra nadie durante el resto del día.

–Allí estaba, en lo alto; yo, que había dicho que no podría aguantar la vergüenza de estar de pie en el centro de la habitación, estaba expuesta a la vista de todas sobre un pedestal infame.<sup>408</sup>

Este episodio será fundamental para la docilización y el sometimiento de la niña, debido a que el castigo público tendrá como función, el de ser un libro de lectura, que busca el aprendizaje de los individuos. Además, “la duración que hace que el castigo sea eficaz para el culpable es útil también para los espectadores. Deben poder consultar a cada instante el léxico permanente del crimen y del castigo”.<sup>409</sup> Asimismo, en la institución educativa de Lowood se detenta un saber referente a los individuos y el caso de Jane Eyre no será la excepción, pues desde

---

<sup>408</sup> Ibíd. pp. 152-153.

<sup>409</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 130.

antes de su ingreso a la institución, el señor Brocklehurst, ya había recibido el informe de sus delitos, que a su vez debía ser turnado a la directora, la señorita Temple, quien tomaría el asunto muy en serio. Es así, como surge un conocimiento de los individuos, que se renueva día con día, por lo que la pequeña Eyre, se decidirá a combatir los efectos del castigo.

En lo sucesivo se dedicará a cumplir con sus deberes y obligaciones de una manera terminante, adentrándose en las profundidades del control disciplinario, siendo obediente y esforzándose al máximo por sobresalir respecto a las demás muchachas, entrando en el juego de la representación y sustitución que consistirá en una serie de relevos: “contra una mala pasión, una buena costumbre; contra una fuerza, otra fuerza, pero se trata de la que es propia de la sensibilidad y de la pasión, no de las del poder con sus armas”.<sup>410</sup> Ayudándose de tales prácticas, nuestra heroína articulará una estrategia combativa que le ayudará a sobrevivir en Lowood «debo mantenerme sana y no morirme», la cual consistirá en una especie de anulación de sí misma, silenciando su naturaleza transgresora para devenir en un ser sometido, el ángel de la casa victoriano.

Avanzando en la historia, advertiremos que son omitidos ocho años en el acontecer de Jane en Lowood, mismos que se resumen de la siguiente manera: “Yo continúe entre sus muros, después de la reforma,<sup>411</sup> ocho años, seis de alumna y dos de profesora, y tanto en un caso como en el otro, doy fe de su valor e importancia.”<sup>412</sup> Empero, después de este tiempo, la vida de Jane Eyre da un vuelco inesperado, debido a que la directora del orfanato, la señorita Temple contrae matrimonio y deja la institución. Situación que permea en el comportamiento de nuestra heroína:

---

<sup>410</sup> *Ibíd.* p. 124.

<sup>411</sup> La reforma a la que se hace referencia, tiene como antecedente la epidemia de tífus, que “invadió las aulas y los dormitorios de nuestro orfanato, convirtiendo a la escuela en un hospital.” Esto, como consecuencia de las ínfimas condiciones higiénicas con que eran preparados los alimentos, cobrando la vida de la mitad de las alumnas de la institución. Este hecho, llamó la atención del público y particularmente de “varios personajes ricos y caritativos del condado que donaron dinero para la reconstrucción de un edificio mejor acondicionado en un lugar más adecuado, se establecieron nuevas normas, se introdujeron mejoras en la dieta y el vestuario [...] Con estas mejoras, la escuela se convirtió, con el tiempo, en una institución útil y noble.” En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 171.

<sup>412</sup> *Ibíd.* p. 171.

Con ella se marcharon mi sensación de estabilidad y las asociaciones que habían hecho de Lowood casi un hogar para mí. Me había imbuido parte de su manera de ser y muchos hábitos suyos. Mis pensamientos se habían hecho más armoniosos, y mi mente se había poblado de sentimientos más controlados. Me había sometido al deber y al orden, estaba tranquila, creía estar contenta. A los ojos de los demás, y generalmente incluso a los míos propios, parecía una persona disciplinada y sumisa.<sup>413</sup>

Sobre este aspecto, hay que recordar que tal como Helen Burns reproduce en su conducta, una parte del discurso de normalización, así también, la señorita Temple ocupará un papel muy importante en la producción y reproducción del saber pedagógico-disciplinario que forma parte de la institución. Su puesto como directora permitirá inducir muchas de las prácticas del poder disciplinario al funcionamiento de la escuela, lo que permeará en las conductas de sus alumnas, incluyendo la de Jane Eyre. Pues la señorita Temple, en tanto un agente más de las operaciones disciplinarias, ejercía una estrategia de adoctrinamiento y sumisión desde la dulzura maternal, algo de lo que había carecido nuestra protagonista, por lo que, su partida desestabiliza a Jane, produciéndose en ella una nueva transformación:

Había desechado mi mente todo lo que ésta se había apropiado de la señorita Temple, o mejor dicho, ella se había llevado consigo el espíritu sereno con el que me había rodeado, y, al marcharse, me había dejado en mi elemento natural, y sentí removerse viejas emociones. No tenía la sensación de haber perdido un apoyo, sino una motivación; no me faltaban fuerzas para estar sosegada, sino los motivos para el sosiego.<sup>414</sup>

Es interesante, ver cómo durante estos ocho años en Lowood, Jane Eyre ha sucumbido a los efectos del control y vigilancia disciplinaria, siendo uno de ellos la capacidad que tienen los individuos normalizados para realizar un ejercicio de autovigilancia. Debido a que “no hay necesidad de armas, de violencias físicas, de coacciones materiales. Basta una mirada. Una mirada que vigile y que cada uno, sintiéndola posar sobre sí termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá entonces esta vigilancia sobre y contra sí mismo”.<sup>415</sup> En este sentido, nuestra protagonista mediante el ejercicio de esta

---

<sup>413</sup> Ibíd. p. 171.

<sup>414</sup> Ibíd. p. 172.

<sup>415</sup> Ceballos. Óp. Cit. p. 83.

autovigilancia, advierte el peligro de sucumbir ante los encantos de su verdadera naturaleza irregular y anómala, incitándola a buscar nuevas posibilidades para continuar con su proceso de normalización, pues existía la posibilidad de que se rebelará contra las formas disciplinarias.

Todo lo que conocía de la vida eran las normas de la escuela, las obligaciones y hábitos de la escuela, las ideas, voces, caras, frases, costumbres, preferencias y antipatías de la escuela. Pensé que no era suficiente. En una tarde me canse de la rutina de ocho años. Anhelaba la libertad, ansiaba la libertad, recé por conseguirla, pero parecía alejarse, llevada por el suave viento. Desistí e hice un ruego más modesto, por un cambio, un estímulo; pero también se disipó. «Por lo menos», grite desesperada, «¡concédeme una nueva servidumbre!». <sup>416</sup>

Sin embargo, la posibilidad de una nueva servidumbre, no dependía de los deseos que ella pudiese albergar, sino de los designios que ya había establecido el dispositivo de poder para su vida, para lo cual, sería juzgado su comportamiento durante todo el proceso de normalización. Acerca de este asunto, habría que recordar que una de las operaciones disciplinarias (celular), se encargará de administrar el espacio, poniendo en funcionamiento diversas técnicas, siendo una de ellas, la del arte de las distribuciones, es decir, la movilidad de los individuos de un emplazamiento a otro, estará supeditada al análisis minucioso de la conducta del candidato dentro de la institución. Hecho que se ejemplifica en el desplazamiento de la señorita Temple de la escuela, pues ha cumplido con el cometido de ser un agente educativo por el cual fue transmitida la instrucción normalizadora, así entonces, su buena conducta y desempeño, le permiten obtener su traslado.

El caso de Jane Eyre no será diferente, pues de ser una niña embustera se convirtió primero en una alumna sobresaliente y luego en maestra de la institución, esto debido a que “cada alumno en función de su edad, sus adelantos y su conducta ocupa un orden u otro; se desplaza sin cesar por esas series de casillas, unas, ideales, que marcan una jerarquía del saber o de la capacidad, otras, que deben traducir materialmente en el espacio de la clase o el colegio la distribución

---

<sup>416</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 172.

de los valores o de los méritos. Movimiento perpetuo en el que los individuos se sustituyen unos a otros, en un espacio ritmado por intervalos alineados.”<sup>417</sup>

La suplica de nuestra heroína será oída por el dispositivo de poder, quien le permitirá encontrar una solución que le permita obtener su tan anhelada movilidad: “Un hada buena debió de depositar la solución sobre la almohada en mi ausencia porque, al tumbarme, acudió del modo más natural a mi mente: «Los que buscan empleo se anuncian; debes poner un anuncio en el Herald del condado de...».”<sup>418</sup> Conforme a esta idea, nuestra protagonista pondrá un anuncio en el periódico, ofreciendo sus servicios como institutriz, recibiendo respuesta de la señora Fairfax, quien le solicita proporcione referencias profesionales, para así ofrecerle un puesto para instruir a una alumna de 10 años de edad, con un sueldo de 30 libras al año.

En virtud de ello, Jane solicita a la junta directiva de la institución, se le pueda brindar un certificado que compruebe su experiencia y, “como siempre había tenido un buen comportamiento, tanto de alumna como de profesora, en Lowood, me entregarían inmediatamente un certificado, firmado por los inspectores de la institución, dando fe de mi buen carácter y aptitudes.”<sup>419</sup> De esta manera, es enviada la copia del certificado a la señora Fairfax en Thornfield, cerca de Millcote; tras lo cual es aceptada para el trabajo, en el que iniciaría quince días después. Durante este tiempo Jane realiza los preparativos para su viaje, con lo cual, se concluiría una fase de su vida, para dar inicio a una nueva, en dónde “era imposible dormir en el intermedio: debía vigilar ansiosa el cumplimiento del cambio.”<sup>420</sup> Todo esto, con la autorización del dispositivo de poder.

---

<sup>417</sup> Foucault. Óp. Cit. p. 170.

<sup>418</sup> Brontë, Charlotte. Jane Eyre. Cátedra. Madrid. 2010. p. 173.

<sup>419</sup> Ibíd. p. 177.

<sup>420</sup> Ibíd. p. 177.

### 3.4 Thornfield Hall <sup>421</sup>

(Volumen I: capítulos XI-XV .: Volumen II: capítulos I-XI .: Volumen III: capítulo I)

La estrategia adoptada por Jane Eyre de anularse a sí misma y sucumbir a los encantos de la normalización disciplinaria, le abrirá la posibilidad de obtener (debido a su buen comportamiento) una libertad condicional, que le permita realizarse como persona. Nuestra protagonista ya fue reformada y docilizada, ahora se le considera un ser normal, sin embargo, el dispositivo de poder nunca dejará de ejercer su vigilancia sobre aquellos sujetos propensos a la reinserción y desviación, siendo uno de ellos nuestra protagonista, quien deberá informar de su traslado a las autoridades de la institución escolar de Lowood.

Jane Eyre llegará a la mansión de Thornfield Hall,<sup>422</sup> para desempeñar un nuevo rol para el dispositivo de poder, ya que ahora, será ella quien deba reproducir el discurso de normalización disciplinaria aprendido en Lowood, a través de la enseñanza. Por lo demás, es recibida por el ama de llaves de la casa, la señora Fairfax, quien le da la bienvenida y la instala de inmediato en una de las recamaras de la mansión. Asimismo, le comenta que el dueño de Thornfield Hall es el señor Rochester, quien le había encomendado buscar una institutriz para la pequeña Adèle, una niña de aproximadamente ocho años de edad, y que tras la muerte de su madre fue traída de Francia, junto con su niñera Sophie, para vivir en Inglaterra.

Nuestra protagonista desempeñará sus funciones pedagógicas, reproduciendo algunas de las técnicas disciplinarias aprendidas en Lowood. Es por ello, que su nueva pupila será educada y normalizada a través de una serie de ejercicios, horarios, reglas, empleo del tiempo, trabajo en común y ordenes que le inculquen la práctica de los valores socialmente permitidos en la sociedad disciplinaria a la que pertenece. Para ello, el señor Rochester, en tanto autoridad, será el que determine, el uso que se hará de cada uno de los lugares que

---

<sup>421</sup> La palabra «Thornfield» en inglés significa literalmente campo de espinos.

<sup>422</sup> “Tenía tres plantas de proporciones no enormes, pero sí considerables; era una casa solariega, no la mansión de un noble, y las almenas le daban un aspecto pintoresco. Su fachada gris destacaba sobre una grajera, cuyos moradores volaban por encima del césped hasta un gran prado, separado del terreno de la casa por una valla hundida, y donde un conjunto de enormes espinos nudosos y anchos como robles explicaban la etimología de la casa.” *Ibíd.* p. 88.

componen el espacio doméstico, por lo que seleccionará la biblioteca como el aula en donde serán suministradas las lecciones. Aquí, la institutriz encontrará los materiales permitidos para tal fin:

La mayoría de los libros estaban bajo llave tras unas puertas de cristal, pero había una estantería abierta que contenía todo lo que pudiera hacer falta para los trabajos elementales, además de varios tomos de literatura ligera, poesía, biografías, libros de viajes, alguna novela romántica, y algunos más. Supongo que él había considerado que una institutriz no necesitaría más para su uso personal, y, de hecho, eran más que suficientes de momento [...] También había un piano nuevo bien afinado, un caballete y dos globos terráqueos.<sup>423</sup>

La selección y posterior disposición que se hace sobre los materiales educativos permitidos, nos habla de una disciplina dedicada por completo a la anatomía política del detalle, la meticulosidad con que son estudiados los textos, para determinar si son o no aptos para la enseñanza normalizadora. Todo detalle es importante, por ende, si es descubierto que un libro posee algún fragmento erótico (por tenue que éste sea), se le catalogará como de acceso restringido o bien, prohibido según sea el caso.

Por otro lado, durante el primer recorrido que hace Jane Eyre –acompañada de la señora Fairfax– por el tercer piso de la mansión, sucede que:

Al seguir lentamente mi camino, me sorprendió el último sonido que esperaba oír en un lugar tan tranquilo: una carcajada extraña, clara y triste. Me paré, ceso por un momento el sonido y luego se reanuda más fuerte. Al principio, aunque clara, fue apagada, pero esta vez se convirtió en una risotada que parecía producir un eco en cada una de las habitaciones vacías, aunque salía sólo de una, cuya puerta hubiera podido señalar.<sup>424</sup>

La señora Fairfax le explica a Jane que era probable que la risa viniera de parte de Grace Poole, una de las criadas de la mansión, quien a menudo iba a coser a una de las habitaciones ubicadas en el ático. Sin embargo, este hecho estremece a tal grado a nuestra protagonista, que efectuará un cambio en su naturaleza, como sí el manto de normalización disciplinaria con el que cubría su verdadera esencia transgresora, hubiera sido perforado por esta risa sobrenatural. A partir de entonces, la disciplinada y anulada Jane comenzará a sentirse

---

<sup>423</sup> Ibíd. p. 192.

<sup>424</sup> Ibíd. p. 196.

incómoda con la dulce tranquilidad de un ambiente doméstico, que era proporcionada en gran medida por las atenciones de la señora Fairfax (ama de llaves), la cordialidad de Sophie (niñera) y la deferencia de los criados John y Leah. Por su parte, Grace Poole será un misterio para Jane Eyre, pues la considera cómo enigmática por estar aislada de los demás criados, pues solo pasaba una hora de las veinticuatro con ellos en la cocina.

Ahora bien, con respecto a la reproducción de este saber pedagógico normalizador, que buscaba encauzar la conducta de Adèle y transformarla para hacer de ella un ser grato y útil al dispositivo, veremos que su institutriz advertirá algunos progresos en su pupila:

Mi alumna era una niña vivaz, mimada y consentida, por lo que a veces era algo díscola. Pero como fue encomendada totalmente a mis cuidados, y ninguna interferencia imprudente de nadie frustraba mis planes para corregirla, pronto se olvidó de sus caprichos y se tornó obediente y dócil.<sup>425</sup>

De manera gradual se van formando singularidades obedientes, con buenas costumbres, moldeadas por un agente disciplinario —en este caso una institutriz—es como devienen en seres dóciles y sometidos a la mecánica del dispositivo. Será en Thornfield Hall, donde advertiremos una bifurcación que se va trazando en la personalidad de nuestra heroína, puesto que, si bien, tiene la misión de ser un agente reproductor del discurso disciplinario de normalidad, poco a poco, se va desdibujando la sumisión victoriana que se le inculcó en Lowood y empieza a rechazar el destino que le ha sido dispuesto:

De cuando en cuando, al pasear sola por el jardín, o al acercarme a las puertas para mirar afuera, o al subir los tres pisos y traspasar la trampilla del ático para escudriñar, desde el tejado los campos y colinas y el horizonte lejano, mientras Adèle jugaba con su niñera y la señora Fairfax preparaba gelatina en la despensa, anhelaba tener el poder de ver más allá hasta el mundo externo: los pueblos, las regiones bulliciosas de las que había oído hablar pero nunca había visto. Me habría gustado tener más experiencia práctica de la que tenía, más relación con mis semejantes, más conocimiento de diferentes personajes de lo que estaba a mi alcance en aquel lugar. Apreciaba la bondad de la señora Fairfax y de Adèle, pero creía que existían otras clases más brillantes de bondad y deseaba conocerlas. ¿Quién me culpa? Muchos, sin duda, y me llamarían desagradecida. No podía evitarlo: esta inquietud estaba en mi naturaleza y a veces incluso me hacía daño.

---

<sup>425</sup> Ibíd. p. 198.

[...] Es inútil decir que los seres humanos deberíamos sentirnos satisfechos de tener tranquilidad; necesitamos acción, y, si no la encontramos, la creamos. Hay millones de personas condenadas a una sentencia más tediosa que la mía, y hay millones que se rebelan en silencio contra su suerte. Nadie sabe cuántas rebeliones además de las políticas, se fermentan entre las masas de seres que pueblan la tierra. Se supone que las mujeres hemos de ser serenas por lo general, pero nosotras tenemos sentimientos igual que los hombres. Necesitamos ejercitar nuestras facultades y necesitamos espacio para nuestras fuerzas tanto como ellos. Sufrimos restricciones demasiado severas y un estancamiento demasiado total exactamente igual que los hombres. Demuestra estrechez de miras por parte de nuestros más afortunados congéneres el decir que deberíamos limitarnos a preparar postres y tejer medias, tocar el piano y bordar bolsos. Es imprudente condenarnos, o reírse de nosotras, si pretenden elevarse por encima de lo que dictan las costumbres para su sexo.

Cuando me encontraba a solas en esas ocasiones, oía alguna vez la risa de Grace Poole, la misma carcajada, el mismo ¡ja, ja! quedo y lento que me había conmovido la primera vez que lo oí [...] no podía explicarme el significado de los sonidos que emitía.<sup>426</sup>

Este suceso será significativo en la novela, pues notaremos (de nueva cuenta) la articulación de una estrategia de combate por parte de nuestra heroína, si en Lowood había realizado una anulación de sí misma, para sobrevivir al ambiente disciplinario y evitar sus castigos, en Thornfield Hall buscará librarse de los efectos del dispositivo de poder sobre su individualidad, despojándose del manto de normalidad victoriana que capturaba y encadenaba su verdadera naturaleza. Es así como se despliega, la nueva estrategia de combate adoptada por Jane Eyre, que se caracteriza por la autoafirmación de su personalidad, la cual se rebela contra su destino, anhelando para sí, una libertad que le ha sido negada. Este ejercicio de resistencia, supone por lo demás un discurso ajeno a la sociedad disciplinaria, es el pensamiento del afuera que lucha por la reivindicación de la mujer como un ser igual al hombre, criticando el confinamiento y reclusión a la que se le ha sometido, interpelando de esta manera a la mitológica y monstruosa Lilith, que lucha por salir del encierro y matar al ángel victoriano.

Llama la atención, la alusión que hace Jane Eyre sobre la presencia de las carcajadas de Grace Poole en esos momentos de soledad reflexiva, que si bien son inexplicables para nuestra protagonista, son una clara señal de la advertencia

---

<sup>426</sup> Ibíd. pp. 199-200.

que se le hace, por parte de la vigilancia disciplinaria, sobre sucumbir a los encantos subversivos que solo conllevarían hacia la locura. Pero también, las risotadas de la loca del ático, evocan un movimiento disruptivo que hace eco en todas las habitaciones, fragmentando el discurso disciplinario establecido, para activar y construir una nueva normalidad.

Asimismo, cuando Jane nos habla de las millones de personas que se rebelan en silencio contra su destino, está afirmando su lucha por resistir a los efectos del dispositivo de poder. De hecho para Foucault, serán éstas formas de resistencia las que funcionen como un “catalizador químico que ilumine las relaciones de poder, ubique su posición, indague su punto de aplicación y los métodos que usa”.<sup>427</sup> Es cuando las singularidades se rebelan ante los mecanismos de poder que actúan sobre sus cuerpos y almas, que se les cataloga como luchas antiautoritarias, por su oposición y resistencia a las disciplinas que pone en funcionamiento el dispositivo de poder.

Estas luchas se caracterizan por ser transversales, por buscar combatir los efectos del poder, por ser inmediatas, por cuestionar el estatus del individuo, por combatir los privilegios del saber y, por buscar una respuesta a la cuestión ¿quiénes somos?. Sin duda, cada uno de estos elementos será encontrado en la estratagema adoptada por nuestra protagonista, para resistirse a las técnicas disciplinarias que ha implementado el dispositivo de poder. Hablándonos desde su propia singularidad, Jane Eyre protesta contra los efectos del poder, al expresar que es injusto condenar a las mujeres que «pretenden elevarse por encima de lo que dictan las costumbres para su sexo». Igualmente se opone contra el privilegio que tiene el sector masculino de acceder al régimen del saber «necesitamos ejercitar nuestras facultades y necesitamos espacio para nuestras fuerzas tanto como ellos». Reclama su derecho de autoafirmarse como sujeto, rebelándose contra los métodos disciplinarios que han construido individualidades ligándolas a una identidad, además de imponérsele “una ley de verdad sobre sí que está

---

<sup>427</sup> Foucault, Michel. “Post-scriptum. El sujeto y el poder.” En H.L. Dreyfus, y P. Rabinow. (Ed), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires.2001. p. 244.

obligado a reconocer y que otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que hace sujetos individuales”.<sup>428</sup>

Es por ello, que la lucha de Jane busca romper con la forma en que la individualidad femenina fue construida de la mano de una identidad victoriana, que asignó a las mujeres el rol de ángeles del hogar, seres dóciles cuyo reino se suscita en la vida privada. Esgrimiendo una lucha contra estas formas de sujeción que atan a las mujeres a sí mismas y las someten a la normalización, es que se observa la propuesta de nuestra heroína por encontrar una nueva forma de subjetividad, en la cual sea admitida su singularidad, su anormalidad, su inconformidad y su rebeldía.

Mientras eso sucede, la narrativa de Charlotte Brontë introduce un nuevo elemento al acontecer de Thornfield Hall, a decir, el encuentro efectuado entre el dueño de la mansión, el señor Edward Rochester y Jane Eyre. Lo que ocurre cuando la institutriz se ofrece a llevar una carta escrita por la señora Fairfax, a la estafeta de correos que se encontraba en Hay, a dos millas de distancia de la casa. A la mitad de camino, decide sentarse en los escalones de una cerca, que se encontraba en la vereda que conducía a Hay, cuando escuchó a lo lejos un caballo que se acercaba:

Al aproximarse aquel caballo y mientras esperaba su aparición en el crepúsculo, recordé uno de los cuentos de Bessie sobre un espíritu del norte de Inglaterra llamando «Gytrash», el cual, bajo la forma de un caballo, una mula o un gran perro, frecuentaba los caminos solitarios, y algunas veces se acercaba a los viajeros tardíos, tal como ese caballo se acercaba a mí. Estaba muy cerca pero aún no era visible cuando, además de las pisadas, noté una embestida bajo el seto y apareció junto a los avellanos un enorme perro, que destacaba sobre los árboles por su color blanco y negro [...] Lo siguió un caballo, un corcel alto, montado por un jinete. El hombre, el ser humano, rompió el hechizo en el acto [...] Éste no era un Gytrash, pues, sino un viajero rumbo a Millcote por el atajo. Pasó de largo y yo seguí mi camino; di unos pasos, y me volví, mi atención captada por el sonido de algo deslizándose y una caída sonora y la exclamación: «¿Qué demonios voy a hacer ahora?» El hombre y el caballo estaban en el suelo; habían resbalado en la capa de hielo que cubría la calzada [...] Estaba envuelto en una capa de montar con cuello de piel y hebillas de acero; no pude ver muchos detalles, pero observé que era de mediana altura y bastante fornido. Tenía el rostro moreno, con

---

<sup>428</sup> Ibíd. p. 245.

facciones graves y frente amplia. Los ojos y el entrecejo mostraban su ira y frustración en aquellos momentos. Ya no era joven, pero aún no de mediana edad, quizás unos treinta y cinco años. No me inspiraba nada de miedo y solo un poco de timidez. Si hubiese sido un caballero guapo de aspecto heroico, no me habría atrevido a hacerle preguntas de aquella manera en contra de su voluntad ni a ofrecerle mis servicios sin haberlos pedido él.<sup>429</sup>

Este encuentro que en un principio pudo parecerse de cuento de hadas, por la evocación de imágenes míticas y hasta cierto punto románticas, se transforma en una escena sui géneris para el público victoriano, pues el caballero cae al piso, quejándose amargamente al decir: «¿Qué demonios voy a hacer ahora?». Este suceso pone en evidencia la fragilidad con que se ha articulado la identidad masculina en términos de poderío y dominación, pues ahora, el caballero se ve en la necesidad de pedir ayuda a Jane «perdone, pero me veo obligado a valerme de usted».

Después del incidente nuestra protagonista termina con su encomienda y regresa a la mansión, sólo para descubrir que el forastero a quien ayudó en la vereda es el dueño de la mansión y por lo tanto, su amo. Pasaron algunos días, antes de que ella tuviera oportunidad de presentarse ante el señor Rochester, puesto que ahora Thornfield Hall era un «río de movimiento del mundo exterior», pues a menudo venía el administrador, otras veces, los colonos solicitaban una entrevista y otras tantas, había muchos asuntos pendientes que debían resolverse. No obstante, una tarde el señor Rochester solicita la presencia de la señora Fairfax, la institutriz y la pupila, para que le acompañen a tomar.

Este encuentro es importante para el desarrollo de la trama, pues aquí Rochester, en su papel de agente reproductor del discurso victoriano, evaluará a la institutriz, por medio de un examen minucioso, en el cual se le pondrá a tocar el piano,<sup>430</sup> a mostrar su carpeta de dibujos y acuarelas, a hablar de la institución de la que provenía, así como, a contestar algunas preguntas. Sin embargo, lo que más llama la atención de este encuentro será la confesión que Rochester le hace

---

<sup>429</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. pp. 202-204.

<sup>430</sup> “Vaya a la biblioteca, quiero decir, haga el favor de ir. Perdome mi tono autoritario, estoy acostumbrado a decir «haz esto» y que se haga. No puedo cambiar mis hábitos porque haya un nuevo miembro en la casa. Vaya pues a la biblioteca, llévese una vela, deje la puerta abierta y toque una melodía. Salí obedeciendo sus instrucciones.” *Ibíd.* p. 215.

a Jane: “Cuando nos encontramos anoche en la vereda de Hay, pensé sin saber por qué en los cuentos de hadas y casi estuve a punto de preguntarle si había hechizado mi caballo”.<sup>431</sup> Lo que supone, la afirmación y reconocimiento de “los poderes de Jane del mismo modo que la visión de ésta del Gytrash reconoce los de Rochester. Así pues, aunque en un sentido Jane y Rochester comienzan su relación como amo y siervo, príncipe y Cenicienta, señor B. y Pamela, también la comienzan como iguales espirituales.”<sup>432</sup> Sin embargo, más que una igualdad de condiciones se encuentran en igualdad de estrategias, que al coexistir en un ambiente doméstico-disciplinario generarán una sucesión de acciones, a las que seguirán otras, dando lugar a un ejercicio de poder, que reposará «sobre actitudes directamente inherentes al cuerpo».

Al respecto, Foucault afirma que, lo que caracteriza a esta clase de poder, es el hecho de poner en juego una serie de relaciones entre partes, (ya sean individuales o colectivas), que articulan la forma en que ciertas acciones actúan sobre otras, “una acción sobre una acción, sobre acciones existentes u otras que puedan suscitarse en el presente y en el futuro [...] una relación de poder sólo puede articularse sobre la base de dos elementos que son cada uno indispensable si se trata realmente de una relación de poder: ese “otro” (sobre quien se ejerce una acción de poder) debe ser enteramente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa; y que ante una relación de poder, se abra todo un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones”.<sup>433</sup>

En este sentido Rochester descubrirá y reconocerá la estrategia de resistencia adoptada por Jane, sólo para generar el juego de acciones sobre acciones, que reclama para sí, el dispositivo de poder. De manera que, en cada invitación a tomar el té, se irá delineando todo un campo de batalla, en el cual Jane ejercerá su estrategia de autoafirmación, mientras que Rochester encontrará en el dominio de la seducción, el arma con la cual buscará someter y docilizar a la institutriz; pues no hay que olvidar que en la época victoriana “la seducción se convierte, una vez más, en la estrategia que la clase dominante pone en marcha

---

<sup>431</sup> *Ibíd.* p. 213

<sup>432</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *Óp. Cit.* p. 356.

<sup>433</sup> Foucault. *El sujeto y el poder.* *Óp. Cit.* p. 253.

por medio de sus instituciones, y si estas instituciones hablan con autoridad tanto moral como política, la resistencia de *Jane*\* ya no puede ser virtuosa; pasa a ser por definición, neurótica”.<sup>434</sup>

—¿Obstinada?—dijo—y molesta. Bien, era de esperar. He hecho mi petición de forma absurda, casi insolente. Señorita Eyre, me disculpo. El caso es que, para que quede claro, no quiero tratarla como a un inferior; quiero decir (corrigiéndose), sólo pretendo la superioridad que me confiere una diferencia de edad de veinte años y la experiencia de cien. Esto es legítimo, *et j' y tiens*, como diría Adèle, y, en virtud de esta superioridad, solamente quiero que tenga usted la bondad de hablar conmigo un poco ahora y distraer mis pensamientos, mortificados por rozar siempre el mismo asunto, gangrenoso como un clavo oxidado. [...]

—No creo, señor, que tenga usted derecho a darme órdenes simplemente porque es mayor que yo o por que ha visto más mundo que yo; su pretensión de superioridad se basa en el uso que ha hecho de su tiempo y su experiencia.

—¡Mm! buena respuesta, pero no voy a admitirla, ya que no me conviene. He usado equivocadamente, por no decir abusado, de ambas ventajas. Olvidándonos de la superioridad entonces, debe estar conforme con acatar mis órdenes de vez en cuando sin molestarse ni ofenderse por el tono autoritario, ¿quiere?.

Sonreí y pensé para mí: «el señor Rochester es raro de verdad; parece haber olvidado que me paga treinta libras al año por acatar sus órdenes.»

—La sonrisa está muy bien—dijo, dándose cuenta enseguida de mi gesto fugaz—, pero hable usted también.

—Pensaba, señor, que pocos amos se preocuparían en indagar si sus subordinados asalariados se molestaban u ofendían al recibir sus órdenes.

—¡Subordinados, asalariados! ¿Cómo? ¿Es usted una subordinada asalariada? Sí, sí, me había olvidado del salario [...] No hay tres colegialas-institutrices inmaduras de cien que me hubieran contestado como lo ha hecho usted. Pero no pretendo halagarla; si usted está hecha con otro molde diferente de las demás, no es por mérito propio, sino de la Naturaleza.<sup>435</sup>

Es así como se va entretejiendo en el juego de estrategias, un ejercicio de poder que busca incidir en el comportamiento del otro, producir efectos, “posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción.”<sup>436</sup>

De esta manera, tanto Rochester cómo Eyre, buscan afectar al otro a través del

---

<sup>434</sup> Armstrong. Óp. Cit. p. 243. \*Se sustituyó el nombre de Pamela por el de Jane\*.

<sup>435</sup> Brontë. Óp. Cit. pp. 226-228.

<sup>436</sup> Foucault, Michel. “Post-scriptum. El sujeto y el poder.” En H.L. Dreyfus, y P. Rabinow. (Ed), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires.2001. p. 253.

ejercicio de acciones que repercutan en la solidez de su estrategia, para obtener como resultado, el mayor beneficio posible, es “menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno”.<sup>437</sup>

De ahí que, la relación que establezca amo y subalterna, sea en términos de gobierno, en el entendido de que la acción de gobernar transgrede a las estructuras políticas de la sociedad disciplinaria, para reclamar una forma en la cual pueden ser dirigidas las conductas de los individuos, a través de la ejecución de una estrategia que conlleve a «estructurar un campo posible de acción de los otros». Siempre con la condición de la existencia de una libertad, pues “el poder se ejerce solamente sobre sujetos libres que se enfrentan con un campo de posibilidades en el cual puedan desenvolverse varias formas de conducta, varias reacciones y diversos comportamientos.”<sup>438</sup> Y es que, aunque pareciera que Jane, en su papel de institutriz, parece estar en un estado de cautiverio que ha amortajado su exigua libertad, veremos que de hecho, posee libertad, pues de otro modo no podría rechazar someterse al dominio del que dice ser su amo:

—Ojalá lo sea entonces—dije, levantándome [...]

—¿A dónde va?

—A acostar a Adèle. Es más de la hora acostumbrada.

—Me tiene miedo, porque hablo como una esfinge.

—Su lenguaje es enigmático señor; pero, aunque estoy perpleja, desde luego no tengo miedo.<sup>439</sup>

Ahora bien, a medida que esta relación de poder va produciendo sus efectos, podremos notar como ambos estrategas se van enamorando, cosa que se evidencia en la constantes idealizaciones que tiene Jane de su amo,<sup>440</sup> así como en las frecuentes confidencias de Rochester a la inexperta institutriz. Una de ellas será cuando le revele que su pupila Adèle Varens, es nada menos que la hija ilegítima que tuvo, con una bailarina de ópera de nombre Céline Varens, a quien le «había profesado una vez lo que llamaba una *grande passion*» y, en

---

<sup>437</sup> Ibíd. p. 253.

<sup>438</sup> Ibíd. p. 254.

<sup>439</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. pp. 231-232.

<sup>440</sup> “¿Todavía era feo el señor Rochester a mis ojos? No, lector. La gratitud y muchas asociaciones amenas y agradables convirtieron su cara en el objeto que más me gustaba contemplar; su presencia en una habitación la animaba más que el fuego más vivo.” Ibíd.

consecuencia la había dotado de lujos, poniéndole casa, criados, carruaje y ropas.<sup>441</sup> El carácter de estas confesiones, afirma la estrategia seductora de Rochester, sin embargo, también evidencia una de las grietas del edificio discursivo de la sociedad disciplinaria, es decir, el campo de la sexualidad. Sin lugar a dudas, estos acontecimientos tendrían que haberse mantenido ocultos, pues el sentido de moralidad de la época, así lo había estipulado, sin embargo, Rochester decide informar a Jane sobre su conocimiento sexual, algo que no podía evitar pues sentía que ella, «con su seriedad, prudencia y discreción, estaba hecha para ser destinataria de secretos».

Es preciso entender que, no importa el efecto de enamoramiento que esta relación de poder suscite en nuestra protagonista, ella ha optado por resistir a toda forma de control que intente someterla y dominarla. Motivo por el cual, cada que se sienta en peligro de sucumbir a los encantos de la seducción de Rochester, aparecerá un elemento sobrenatural que la alerte sobre el peligro de caer en la trampa. Y es que, en todas las ocasiones en que Jane se siente atraída por él, o bien, cree que su voz está siendo silenciada, irrumpe en la historia “«el animal malvado» que primero fue encerrado en el cuarto rojo y que parece, siguiera acechando en algún lugar, detrás de una puerta oscura, esperando una oportunidad de salir libre”.<sup>442</sup> Así por ejemplo, en una ocasión en la que todos los habitantes de Thornfield dormían, ocurrió que entre sueños Jane Eyre escuchó unas carcajadas demoniacas cerca de su habitación, lo que en consecuencia, hace que se levante y salga en busca de ayuda, sin embargo, nota de inmediato que de la habitación del señor Rochester, emergía una nube de humo, llamaradas de fuego envolvían el lugar, no obstante, su amo dormía atontado por el incendio, por lo que, se decide a actuar con prontitud:

Corrí hacia el lavabo y la jarra y afortunadamente ambos eran grandes y estaban llenos de agua. Los levanté, inundé la cama y a su ocupante, fui volando a mi

---

<sup>441</sup> Este relato “impresionó a muchos lectores victorianos por indecoroso, al provenir de un hombre mayor disipado e ir a parar a una joven y virginal institutriz.” En: Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Catedra. Madrid. 1998. p. 356.

<sup>442</sup> *Ibíd.* p. 353.

propio cuarto, llevé mi propia jarra, volví a bautizar el lecho, con la ayuda de Dios, conseguí apagar las llamas que lo devoraban.<sup>443</sup>

Rochester despierta y Jane le informa sobre lo que había acontecido mientras él dormía. Su amo le agradece el salvarle la vida y le solicita no contarle a nadie lo ocurrido, pues él mismo se encargaría de informarles a los demás. Es probable que Jane vea en éste suceso, no sólo una señal de advertencia, sino de hecho, una oportunidad para tener la acción que tanto anhela y que le ha sido negada por su sociedad: «es inútil decir que los seres humanos deberíamos sentirnos satisfechos de tener tranquilidad; necesitamos acción, y, si no la encontramos, la creamos». En el desarrollo de sus roles antagónicos –por un lado reproduce las prácticas discursivas de la disciplina, mientras que, por el otro se resiste a toda costa a continuar con la ruta que le ha sido trazada– Jane Eyre encontrará el juego idóneo que le permita ser «lanzada en medio de los tormentos de una vida insegura de lucha», pues su deseo, al igual que la mítica Lilith, es embarcarse en la acción significativa, que la libere para siempre del condicionamiento social que se le ha impuesto. Siempre en el borde de la sociedad disciplinaria, es como se afirma la protagonista «nunca me atrevía a traspasar los límites de la provocación, pero me gustaba ejercer mis habilidades en esos mismos límites».<sup>444</sup>

Tras el incidente, el señor Rochester decide visitar la casa del señor Eshton en Leas, al otro lado de Millcote, en dónde se encontraba un grupo de personas importantes,<sup>445</sup> entre las que se encontraba la bella Blanche Ingram, que a decir de la señora Fairfax, era la favorita para contraer matrimonio con el amo de la casa. Esta revelación produce en Jane un gran descontento, sin embargo, por segunda ocasión, realiza un ejercicio de autodisciplinamiento y autocontrol, que le permita retomar su destino como una angelical institutriz, olvidándose de los efectos que la relación de poder pudo haber generado en ella.

---

<sup>443</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 244.

<sup>444</sup> *Ibíd.* p. 256.

<sup>445</sup> Las mujeres: la señora Eshton y sus dos hijas Luisa y Amy, Lady Lynn, la esposa del Coronel Dent, así como, la viuda Lady Ingram y sus dos hijas Blanche y Mary. Los hombres: Frederick y Henry Lynn, el señor Eshton, el Coronel Dent, así como Lord Ingram. Posteriormente se integrará el señor Mason.

¡Levanta los párpados pesados para contemplar tu execrable insensatez! No le conviene a ninguna mujer que la adule un superior que no puede tener intención de casarse con ella; y es una locura por parte de todas las mujeres fomentar dentro de ellas un amor secreto que, si no es correspondido, ni conocido, la atraerá, al estilo del *ignis fatuus*, a lugares cenagosos de donde no puede salir.<sup>446</sup>

Después de quince días, el grupo reunido en Leas y el señor Rochester, llegarán de visita a Thornfield Hall, será durante este periodo que Jane, vislumbre los constates flirteos entre su amo y Blanche Ingram, además de reparar en la indiferencia que los invitados le proferían a la institutriz, vilipendiando en algunas ocasiones su profesión, pues se tenía en baja estima en la época. No obstante, es Jane Eyre, quien puede ver sin ser mirada, por mantenerse siempre en la sombra, en lo oculto de las nuevas relaciones de poder que se están desarrollando en la mansión. Observando día con día, las actividades de los invitados, el bullicio de sus entretenimientos, el ritual con que las doncellas ayudaban a las damas a arreglarse, las conversaciones, los intentos de Blanche Ingram por conquistar a Rochester, el carácter detentado por cada personalidad, entre otros muchos aspectos, es que Jane Eyre se convierte en espectadora de las relaciones de poder que se encuentran adheridas al sistema de redes sociales; es decir, la vigilancia que ella ejerce sobre el grupo, es una pequeña muestra, de todo lo que acontece en la sociedad global de su tiempo; puesto que es “el reflejo de una sociedad que constantemente se mira y es mirada. Puede ser que Charlotte Brontë quisiera criticar una sociedad que está demasiado ocupada vigilando y siendo vigilada.”<sup>447</sup>

Asimismo, su posición de espectadora le permitirá una vez más, presenciar nuevas grietas en el edificio discursivo de la sociedad disciplinaria, ahora será el turno de la institución matrimonial, que funciona a través de una especie de contrato entre dos individuos que articulan una transacción impregnada de cierta banalidad, sólo con el propósito de mantener el orden de las cosas. Una relación de poder entre partes que genera en sus efectos la institución matrimonial que por sí misma, es una estrategia cultural-disciplinaria que pone en funcionamiento el

---

<sup>446</sup> Ibíd. p. 259.

<sup>447</sup> Kindelán. Óp. Cit. p. 31.

dispositivo, para crear el espacio doméstico en el que serán normalizadas las subjetividades de acuerdo a los propósitos morales de toda una era.

Me di cuenta de que se iba a casar con ella por razones de familia o, quizás, políticas, porque le convenían su rango y sus conexiones... Ésta era la cuestión, esto era lo que me exasperaba y torturaba los nervios, aquí residía mi sufrimiento.

448

La inconformidad de nuestra protagonista hará eco en el tercer piso de la mansión, mimetizando su sentir en la loca del ático que buscará cualquier oportunidad para salir. De modo que, en una noche en la que todos los visitantes dormían, se escuchó un grito desgarrador, que hizo despertar a los huéspedes desconcertados por el «sonido salvaje, agudo y estridente, que atravesó Thornfield Hall de parte en parte». De inmediato, aparecerá el señor Rochester, quien explicará a sus invitados que el ruido provenía de una de las criadas que había tenido una pesadilla, generándole un ataque de nervios. Todos regresaron a sus habitaciones a dormir, incluyendo a nuestra protagonista, sin embargo, al sentir que probablemente su amo necesitaría de su ayuda, decidió vestirse cuidadosamente en caso de una posible emergencia. Lo cual ocurrió, pues Rochester la condujo a una de las habitaciones del tercer piso,<sup>449</sup> para cuidar por unos momentos (en lo que salía en busca de un cirujano) al señor Mason, el viejo amigo de las Antillas, que había llegado ese mismo día a visitar a su amo, sin embargo había sido embestido por el ser misterioso de habitaba en el desván. Será en esos momentos en dónde la institutriz reflexione acerca de los secretos que cohabitan en Thornfield Hall, preguntándose además acerca de la naturaleza de aquella criatura «enmascarada bajo la forma del rostro y la figura de una mujer corriente, emitía voces, unas veces de demonio burlón, otras de ave carroñera.»<sup>450</sup>

Despuntada el alba, un carruaje esperaba al señor Mason para llevarlo de regreso a las Antillas, pues ninguno de los invitados debía enterarse de lo ocurrido. Luego del suceso, todo volvió a la normalidad para los huéspedes, pero

---

<sup>448</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 288.

<sup>449</sup> “Tenía muchos cortinajes, que en esos momentos estaban recogidos en un punto, revelando una puerta anteriormente oculta. Dicha puerta estaba abierta; se veía luz en la habitación del otro lado; y oí un sonido de gruñidos y forcejeos, casi como una pelea de perros.” *Ibíd.* p. 313.

<sup>450</sup> *Ibíd.* p. 315.

no así para nuestra protagonista, quien recibirá la visita de uno de los criados de Gateshead Hall, quien le informa acerca de la urgencia que tiene la señora Reed de hablar con ella, pues había caído enferma después de un ataque de apoplejía, producido por la muerte de su hijo, el señorito John. Por tal motivo, Jane decide pedirle a su amo, le deje ausentarse algunos días para visitar a su tía, a lo que él accede.

Pasaran alrededor de quince días, antes de que Jane pueda entrevistarse con la señora Reed, pues estaba gravemente enferma y deliraba constantemente. No obstante, el día en que logra comunicarse con ella, será pronunciada una especie de confesión, en la cual, su tía reconoce haber agraviado a su sobrina en dos ocasiones: la primera, al romper con la promesa que le había hecho a su esposo antes de morir, respecto de cuidar de ella como si fuese su propia hija; la segunda, al recibir una carta de su tío John Eyre, solicitándole el paradero de su sobrina, pues era su intención adoptarla por el resto de su vida, sin embargo, ella le contestará que Jane Eyre había muerto de fiebres tifoideas en Lowood, ya que, le «tenía una antipatía tan firme y absoluta que no quise levantar un dedo para ayudarte a encontrar la prosperidad».<sup>451</sup>

Tras la muerte de la señora Reed, nuestra protagonista regresará a un tranquilo Thornfield Hall, en dónde el señor Rochester le dará la bienvenida, sólo para reanudar su estrategia seductora, como el modo de acción por el que buscará actuar «sobre las posibilidades de acción» de Jane Eyre. De hecho, en una de las conversaciones que tiene con la institutriz (con la intención de generarle celos), le hace creer que se casaría con Blanche Ingram<sup>452</sup> y, por ende, se haría necesaria su salida de Thornfield. Este descubrimiento hará que nuestra protagonista –dominada por aquel espíritu de inconformidad que tanto la caracteriza–, se rebele contra su destino y, matando al ángel de la conformidad

---

<sup>451</sup> *Ibíd.* p. 346.

<sup>452</sup> Para Terry Eagleton es evidente que “parte de lo que subyuga el corazón de Rochester es precisamente el cuquerismo de Jane, su semblante respetuoso, que contrasta con el estridente egoísmo de una belleza glacial como la de Blanche Ingram. Pero al mismo tiempo, la rebelde de clase media-baja encuentra una resonancia de su propio espíritu inconformista en la libertad caballeresca de la que hace gala la pequeña nobleza rural.” En: Eagleton. *La literatura inglesa*. Óp. Cit. p. 172.

victoriana, hará ahínco de su estrategia de autoafirmación, negándose a aceptar su propósito disciplinario:

¿Cree que soy una autómatas? ¿Una máquina sin sentimientos? ¿Cree que puedo soportar que me quiten el pedazo de pan de la boca y la gota de agua vital del vaso? ¡Se equivoca! Tengo la misma alma que usted, y el mismo corazón... No le hablo con la voz de la costumbre o de las convenciones, ni siquiera con voz humana; ¡Es mi espíritu que se dirige al suyo, como si ambos hubiéramos muerto y estuviéramos a los pies de Dios, iguales, como lo somos!<sup>453</sup>

Es Jane Eyre quien ha sido poseída por la Lilith transgresora, que se declara como no humana y reclama la igualdad de posibilidades, a la que tiene derecho por su papel de estrategia antagónica en esa relación de poder:

—Jane, estate quieta, no luches de esta manera, como un pájaro salvaje y frenético que rompe sus plumas en su desesperación.

—No soy ningún pájaro, ni estoy atrapada en ninguna red. Soy un ser humano libre con voluntad propia, que pongo en funcionamiento para dejarlo.

Con otro esfuerzo me liberé y me puse de pie ante él.

—Y tu voluntad decidirá tu destino—dijo—; te ofrezco mi mano, mi corazón y una parte de todo lo que poseo.

—Está representando una farsa, y yo me río de ella.

—Te pido que pases la vida a mi lado, que seas lo mejor de mí, y mi compañera sobre la tierra.

—Para ese puesto ya ha elegido usted a otra, y debe mantener su decisión. [...]

—Pero, Jane, te llamo como esposa; solo contigo pretendo casarme.

Callé, pensando que se burlaba de mí.

—Ven, jane, ven aquí.

—Su esposa se interpone entre nosotros.

Se levantó y se puso a mi lado de una zancada.

—Mi esposa está aquí—dijo, estrechándome nuevamente contra él—porque aquí está mi igual y mi semejante. Jane, ¿Te casarías conmigo?<sup>454</sup>

Ambos estrategias explotan una serie de medios, que buscan obtener la mayor ventaja posible sobre su oponente, intentando privarlo de «sus medios de combate y reducirlo a abandonar la lucha». No obstante, ambos desean obtener la victoria en esta relación de poder, por lo que Jane reivindicará su naturaleza transgresora para incidir en Rochester, mientras que éste fomentará los celos en la institutriz con el propósito de enamorarla. Y es que, “Rochester nunca hubiese encontrado atractiva a Jane si se hubiera limitado a ser simplemente aburrida, de

---

<sup>453</sup>Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 362.

<sup>454</sup>Ibíd. p. 363.

modo que la novela debe asegurarse de que con su docilidad se mezclen también destellos de su espíritu y su coqueta afirmación de sí misma;<sup>455</sup> es decir, lo que hemos analizado, como el doble papel que nuestra heroína ha desempeñado a lo largo de la historia.

De hecho, para Michel Foucault, es claro que, no pueden existir relaciones de poder “sin medios para escapar o sin luchas posibles. Cada relación de poder implica, al menos *in potentia*, una estrategia de lucha, en que dos fuerzas no se sobrepujan, no pierden su naturaleza específica, o no terminan finalmente confundidas entre sí. Cada una de ellas constituye para la otra una especie de límite permanente, un posible punto de inflexión. Una relación de confrontación que alcanza sus términos, su momento final (y la victoria de uno de los adversarios), cuando mecanismos estables reemplazan el libre juego de las reacciones de los antagonistas”.<sup>456</sup> Estos mecanismos estables, serán encontrados en las instituciones (en este caso la matrimonial), agentes que la sociedad disciplinaria pone en funcionamiento, con el fin de dirigir y regular la conducta de las personas.

Digamos entonces, que el resultado de esta relación de fuerzas, produce una especie de agitación molecular en el dispositivo de poder, pues es Jane Eyre quien rehusándose a cumplir con sus propósitos disciplinarios es afectada por la estrategia de su amo, aceptando su propuesta de matrimonio. Sin embargo, se le hace una advertencia «los caballeros en su posición no suelen casarse con sus institutrices», son las palabras que la señora Fairfax le dirige, lo que generará el disgusto de la protagonista, pero al mismo tiempo, pondrá cierto límite a la victoria tentativa de Rochester:

El desaliento de las advertencias de la señora Fairfax y el desánimo de sus dudas acudieron a mi mente de pronto: algo insubstancial y dudoso se filtró en mis esperanzas. Había perdido a medias, la sensación de poder sobre él. Estaba a punto de obedecerle mecánicamente, sin más reparos.<sup>457</sup>

---

<sup>455</sup> Eagleton. *La literatura inglesa*. Óp. Cit. p. 173.

<sup>456</sup> Foucault. *Sujeto y Poder*. Óp. Cit. p. 258.

<sup>457</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 376.

Estaba a punto de sucumbir, a los encantos del ángel victoriano que tanto había luchado por resistir, cuando percibe que, hace falta mucho más que negarse a adoptar tal papel, para contravenir a los efectos de dominio y seducción de su amo; así entonces, especulando que necesitaría cierta independencia, resuelve escribirle a su tío, el señor John Eyre, para contarle sobre su compromiso:

«Sería un alivio realmente», pensé, «si tuviera independencia, por modesta que fuese. No resisto que el señor Rochester me vista como una muñeca, ni quedarme sentada como una segunda Dánae con un chaparrón de oro cayendo cada día sobre mí. Escribiré a Madera en cuanto llegue a casa, para decirle a mi tío John que me caso y con quien».<sup>458</sup>

De esta manera, es como la institutriz notifica al dispositivo de poder, sobre sus pretensiones de casarse, lo que repercutirá más adelante; sin embargo, por ahora, retomaremos el desarrollo de la historia, diciendo que ha pasado un mes de noviazgo entre Jane y Rochester, tiempo en el cual ella ha resistido a los intentos de su prometido, por socavar su naturaleza irregular, mediante atenciones y presentes: “—No soy un ángel—afirmé—, y no lo seré hasta que me muera: seré yo misma. Señor Rochester, no debe usted esperar ni exigir nada angelical de mí, pues no lo va a conseguir.”<sup>459</sup>

Hay que agregar además, que las relaciones de poder no están exentas de convertirse en una «confrontación entre dos adversarios», lo que sucederá en el momento en que Rochester comience a tratar a Jane como a “una inferior, un juguete, una posesión virginal, porque ahora se convierte en su iniciada, su «mostacilla», su «carita sonriente», su «niña esposa».<sup>460</sup> Lo que produce en la protagonista gran inconformidad por la creciente tiranía de su futuro marido, haciéndola entrar en conflicto con el concepto de matrimonio y todo lo que éste implica para su sociedad. Por ello, a medida que el día de la boda se acerca, se va acrecentando en la protagonista un sentimiento de frustración miedo e ira, por saberse dominada y destinada a ejercer un papel desconocido para ella, a decir,

---

<sup>458</sup> *Ibíd.* p. 379.

<sup>459</sup> *Ibíd.* p. 370.

<sup>460</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *Óp. Cit.* p. 359.

una esposa victoriana, cuya función principal es salvaguardar el discurso moral de la época, una tal Jane Rochester que le es tan repelente y tan ajena.

Por este motivo, se le debe alertar sobre el peligro que corre, si decide continuar por esta ruta. Así es como la noche antes de la boda, tendrá lugar el primer encuentro de Jane con el animal salvaje que habita en el desván, quien no será la excéntrica Grace Poole (su guardiana), sino una «mujer alta y robusta, con cabellera abundante y morena cayéndole por la espalda», un ser salvaje que entra a la habitación de Jane y dirigiéndose a su armario:

Cogió mi velo y lo levantó, mirándolo largo rato; después, se lo colocó en la cabeza y se volvió hacia el espejo... luego se quitó el velo de su cabeza macilenta y lo rasgó en dos, tiró las dos mitades al suelo y las pisoteó... Levantó la cortina y miró afuera; quizás para ver la llegada de la aurora, porque luego cogió la vela y se retiró hasta la puerta. Se detuvo la figura en la cabecera de mi cama; me contemplo con ojos fieros, acercó la vela a mi cara, y la apagó ante mis ojos. Sabía que su rostro lívido ardía sobre el mío, y me desmayé; por segunda vez en mi vida, sólo la segunda, perdí el conocimiento por el terror.<sup>461</sup>

Aquella visión de una mente fatigada, como había sido definida por Rochester, no será más que, la advertencia de una mujer oprimida, que al igual que la mitológica Lilith, se había rehusado a seguir con los convencionalismos de su sociedad y, como consecuencia se le había administrado como castigo, el encierro perpetuo. No obstante, aquella mujer-monstruo de rostro salvaje, había librado la vigilancia de su guardiana Grace Poole,<sup>462</sup> para ilustrarle el terrible desenlace, al que Jane Eyre se aproximaba, ya que, al estar provista de una naturaleza apasionada y rebelde no podría esperar una condena diferente de la que le había sido asignada a Lilith.

---

<sup>461</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 396.

<sup>462</sup> Para Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, Grace Poole actúa como un agente del señor Rochester, a su vez puede ser guardiana de otras mujeres, en este caso será la vigilante de Bertha Mason. Sin embargo, tanto de guardiana como de prisionera, todas las mujeres están atadas a las mismas cadenas. "En cierto sentido, el misterio de los misterios que Grace Poole sugiere a Jane es el misterio de su propia vida, y por lo tanto, preguntarse por la posición de Grace en Thornfield es preguntarse por la suya." En: Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Catedra. Madrid. 1998. p. 355.

A pesar de estas advertencias, llegará el día de la boda, momento en el que los novios se dirigen a la iglesia, en donde ya los esperaba el clérigo que los casaría. No había invitados ni testigos, solo Jane, Rochester y el clérigo, no obstante, nuestra protagonista había creído ver a dos forasteros dentro de la Iglesia, sin embargo, no le prestó atención. La ceremonia dio inicio y se desarrolló de la manera acostumbrada, hasta que el clérigo pregunta, sobre sí existe algún impedimento por el cual no deba proceder la unión matrimonial, a lo que le siguió un silencio que de inmediato fue interrumpido por la voz de uno de los forasteros, quien declara la existencia de una gran impedimento por el que la ceremonia debe suspenderse, éste «consiste simplemente en la existencia de un matrimonio previo: el señor Rochester tiene una esposa viva». Acto seguido, Rochester preguntará sobre la identidad del forastero, cuyo nombre era Briggs, un abogado londinense que había asistido a la boda con la intención de recordarle al señor Rochester sobre la existencia de su anterior matrimonio, llevado a cabo:

El día 20 de octubre de 18... (Una fecha quince años atrás). Edward Fairfax Rochester de Thornfield Hall, del condado de..., Inglaterra, contrajo matrimonio con mi hermana, Berta Antoinetta Mason, hija de Jonas Mason, comerciante y, de su esposa criolla Antoinetta Mason, en la iglesia..., Puerto España, Jamaica. El certificado de matrimonio se encuentra en el registro de dicha iglesia, y obra en mi poder una copia del mismo. Firmado por Richard Mason.<sup>463</sup>

La evidencia ostentada, aunada a la presencia del testigo, el Sr. Mason hermano de la esposa, hizo imposible continuar con la ceremonia, pues además, declaraba que la señora Rochester no sólo vivía, sino que habitaba en Thornfield Hall. Es entonces que Edward Rochester decide intervenir, declarando lo siguiente:

¡Caballeros, se me ha frustrado el plan! Es cierto lo que dicen este abogado y su cliente: me casé, y aún vive la mujer con la que me casé...Bertha está loca, procede de una familia de locos: ¡tres generaciones de idiotas y dementes! Su madre, la criolla, ¡fue alcohólica además de loca!, como descubrí después de casarme con la hija, pues antes había sido un secreto de familia. Bertha como hija obediente, imitó a su madre en ambas cuestiones...Pero no les debo más explicaciones. Briggs, Wood, Mason, los invitó a todos a venir a la casa para visitar a la paciente de la señora Poole: ¡mi esposa! Verán ustedes con qué clase de mujer me embaucaron para que me desposase, y juzgarán si tenía derecho a

---

<sup>463</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 404.

romper el compromiso y buscar consuelo en un ser cuando menos humano. Esta joven—continúo mirándome—no sabía más que usted, Wood, del secreto repugnante. Ella creía que todo era legal y justo, y no sospechó que la iban a atrapar en un matrimonio fraudulento con un hombre desengañado, ya unido a una pareja malvada, loca y embrutecida.<sup>464</sup>

De esta manera, todos los presentes son dirigidos rumbo a la mansión, guiados por Rochester, suben hasta el tercer piso, en dónde se descubrirá una puerta oculta que será abierta, para revelar una habitación sin ventanas, cuyas ocupantes son Grace Poole y una mujer no humana, que corría de un extremo al otro de la habitación, arrastrándose en cuatro patas, «manoteando y gruñendo como un extraño animal salvaje, pero estaba cubierto de ropas y una mata de cabello oscuro y enmarañado como una melena de león».<sup>465</sup> Aquella figura tan antinatural, era la esposa del señor Rochester, Bertha Mason, quien fue presentada a los presentes como su trofeo, mismo que de inmediato debía volver a su encierro. Al salir de la habitación, el abogado se acercará a Jane para comentarle, acerca de lo mucho que le alegrará saber a su tío John Eyre, que se había evitado la unión matrimonial de su sobrina, pues éste pudo enterarse acerca del secreto de la esposa de Rochester, gracias al señor Mason, quien se encontraba presente al momento en que su tío había recibido la carta de Jane.

Como ya se ha examinado, cada una de las irrupciones de Bertha Mason, responde a las veces en que Jane se sintió en peligro de ser alcanzada por los efectos de dominación de Rochester; y es que, siempre que nuestra protagonista se veía siendo reprimida, manipulada o controlada, resonaba el eco de sus anhelos transgresores en el tercer piso de la mansión, incitando al animal salvaje a salir de su prisión. Así es, como la loca del ático será el símbolo de la liberación femenina, la cual se ha rebelado a lo establecido por el discurso disciplinario, para matar al ángel del hogar y devenir en mujer-monstruo.

Sin embargo, Bertha Mason también representa la advertencia que le hace el dispositivo disciplinario, acerca de sucumbir a los encantos que supone la acción significativa. De este modo, su encierro será la consecuencia de su transgresión a la pureza contemplativa a la que había sido destinada, motivo por el

---

<sup>464</sup> *Ibíd.* p. 405-406.

<sup>465</sup> *Ibíd.* p. 407.

cual, “cae fuera del pacto, se descalifica como ciudadano y surge como portador de un fragmento salvaje de naturaleza; aparece como malvado, el monstruo, el loco quizá, el enfermo y pronto el «anormal».”<sup>466</sup> De esta manera, la disciplina supone la objetivación no sólo del delincuente sino también del delito, abriendo todo un campo de saber, en el cual se prescriben “tácticas de intervención sobre todos los criminales, actuales o eventuales”.<sup>467</sup>

Será mediante la acción de castigar, que la disciplina busque apresar la conducta del infractor, asignando penas acorde al crimen cometido. A causa de esto, la transgresión de Bertha Mason, no puede tener otra condena que la de ser privada de su libertad, a través del encierro. Sobre todo, porque la naturaleza del crimen iba en contra al discurso normalizador de la época, pues Bertha quiere usurpar el papel que se le ha asignado a Rochester, es decir, “desea ser su igual en tamaño y fuerza para poder combatirle en la contienda del matrimonio. Bertha «una mujer de gran estatura, casi igual que su marido», tiene la «fuerza viril» necesaria”.<sup>468</sup> La loca del ático, no se disculpará por buscar ejercer acción significativa, por lo que se le tachará de indecente, promiscua, ambiciosa, histérica, inmoral, desenfrenada y, sobre todo anormal. Además, de que no representará ninguna utilidad, para la economía disciplinaria, ya que la monstruosa Bertha no puede integrarse a la fuerza de productiva de su sociedad por ser altamente subversiva. A pesar de ello, su cuerpo se hallará inmerso en un campo político, dónde “las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos.”<sup>469</sup>

Signos que son el resultado de la tecnología de la representación disciplinaria, en dónde, el castigo de la señora Mason, deberá ser un libro de lectura, en el cual Jane pueda «consultar a cada instante el léxico del crimen y del castigo».<sup>470</sup> Así es como el dispositivo de poder, crea éste: “arte de las energías que se combaten, arte de las imágenes que se asocian, fabricación de vínculos

---

<sup>466</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 117.

<sup>467</sup> *Ibíd.* p. 117.

<sup>468</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. *Óp. Cit.* p. 362.

<sup>469</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013. p. 35.

<sup>470</sup> *Ibíd.* p. 130.

que desafían el tiempo: se trata de constituir parejas de representación de valores opuestos, de instaurar diferencias cuantitativas entre las fuerzas presentes, de establecer un juego de signos-obstáculo que puedan someter el movimiento de las fuerzas a una relación de poder.<sup>471</sup> Para lograr constituir estas parejas de representación, la disciplina fabricará un espacio arquitectónico, en este caso, será la mansión de Thornfield Hall, en dónde el destino de Jane y Bertha dependerá del rango que ocupen dentro de la clasificación disciplinaria.

De este modo, es como la historia nos relatará una disociación entre dos energías que se combaten, a decir, la de la institutriz y la de la loca del ático. Ambas serán colocadas dentro de éste observatorio disciplinario, que procurará “obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir apresar su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, darlos a conocer, modificarlos.”<sup>472</sup> Además de ritmar sus movimientos, puntos de inflexión y posibles combinaciones, haciéndolas circular en todo un sistema de relaciones, por las se dibujará al mismo tiempo, una «red de miradas que se controlan unas a otras», es decir, acciones sobre acciones por las que un individuo puede afectar y ser afectado.

Si bien, tanto a Jane como a Bertha se les han asignado lugares y funcionamientos distintos, pues mientras la primera será un agente reproductor de las prácticas normalizadoras, la segunda será una anormal que se encuentra cumpliendo su condena por infringir con el pacto establecido. Ambas articulan una relación de poder, cuyos efectos toman alcances estratosféricos, pues cada una de las apariciones de la loca del ático, será asociada “con una experiencia (o represión) de ira por parte de Jane. Sus sentimientos de «hambre, rebelión y furia» en las almenas, por ejemplo, fueron acompañadas por el «ija, ja! quedo y lento» y los cuchicheos excéntricos de Bertha”.<sup>473</sup>

En realidad lo que veremos en esta relación de poder, será “al mismo tiempo reciproca incitación y lucha; menos una confrontación cara a cara que

---

<sup>471</sup> Ibíd. p. 122.

<sup>472</sup> Ibíd. p. 201.

<sup>473</sup> Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. Óp. Cit. p. 363.

paraliza a ambos lados que una permanente provocación.”<sup>474</sup> Así entonces, la permanente provocación de Bertha, se encontrará con la resistencia de Jane de rehuir a los encantos incendiarios de su antagonista; y es que, sí las dos son combinadas en la arquitectura disciplinaria de Thornfield Hall, es con la intención de examinar este «juego ininterrumpido de miradas calculadas»<sup>475</sup>, para obtener de ellas, todo un saber femenino que sirva a la disciplina para «aumentar su función productora» .

Ahora bien, continuando con nuestra historia, veremos que tras lo sucedido, nuestra protagonista se internará en su habitación y quitándose el vestido de novia, se pondrá a meditar acerca de los eventos de aquel día, en dónde «un acontecimiento sucedía a otro y una revelación tras otra se descubría». Pensando en una posible solución al dilema que enfrenta, resuelve que la mejor manera de mantenerse a salvo y evitar sucumbir a los encantos de Rochester, que intentarían reducirla al papel de amante, será saliendo de Thornfield Hall. Esperando la madrugada, efectuó su plan de escape:

Abrí la puerta, salí y la cerré en silencio. La aurora resplandecía con debilidad en el patio. Las grandes puertas estaban cerradas con llave, pero había una portezuela en una de ellas que se cerraba sólo con un pestillo. Salí a través de ella, y también la cerré; estaba fuera de Thornfield.<sup>476</sup>

Poco a poco se fue alejando de la mansión, caminando por una carretera que iba en dirección contraria a Millcote, en donde tomó un carruaje que iba pasando, pagándole con los todo el dinero que tenía en el monedero, veinte chelines. Pasado un tiempo de viaje, el cochero dejará a la protagonista en un lugar llamado Whitcross, que no es más que el cruce de cuatro caminos. Ahí buscará un sitio en dónde, pueda descansar su cuerpo fatigado y tembloroso, puesto que, aún le quedaba “un largo camino antes de llegar a algún lugar habitado, donde, para conseguir alojamiento, tendría que solicitar fría caridad,

---

<sup>474</sup> Foucault. *El sujeto y el poder*. Óp. Cit. p. 254.

<sup>475</sup> Foucault. *Vigilar y Castigar*. Óp.cit. p. 207.

<sup>476</sup> Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010. p. 439.

mendigar compasión recalcitrante, e inevitablemente incurrir en rechazo antes que nadie escuchara mi historia o socorriera mis necesidades.”<sup>477</sup>

Al no poder recurrir a nadie en busca de ayuda, Jane Eyre pasará dos días deambulando por una aldea en busca de trabajo o alimento, durmiendo en la intemperie, desesperada y fatigada. Hasta que mendigando caridad, llegará a la casa de Marsh End, dónde un clérigo de nombre John Rivers y sus hermanas Diana y Mary, cobijaran a la huérfana en su techo. Nuestra protagonista se cambiará el apellido a Elliot, pues no quería ser descubierta, sin embargo debía generar confianza en los Rivers, por lo que les contará su historia de forma parcial, evitando ahondar en demasiados detalles que pudieran poner en peligro su integridad, solamente les enfatizará sobre el hecho de que está libre de cualquier culpa, pues no ha cometido ningún delito.

Pasado un mes de habitar Marsh End, John Rivers le propondrá trabajar como maestra de una escuela rural para la enseñanza de las muchachas pobres de la región. Jane aceptará el puesto que tenía un salario de 30 libras anuales, para educar a sus alumnas sobre cómo leer, escribir, coser y hacer aritmética. La vida de Jane Elliot transcurrirá con tranquilidad, hasta el día en que St. John descubre –por el descuido de poner su nombre real, en un pedazo de tela sobre la que se recargaba al pintar–su verdadera identidad, momento en el cual, la vida de la Jane dará un vuelco inesperado, pues por un lado, se le informa que el señor Briggs ha tratado de localizarla por todos los medios, para comunicarle la muerte de su tío, el señor Eyre y, por lo tanto la herencia de sus bienes, con un valor de veinte mil libras. Por otro lado, St. John le informa que sólo pudo enterarse sobre este asunto, por la familiaridad que tenía con el difunto John Eyre, pues éste el hermano de su madre y, por lo tanto su tío, lo que en consecuencia los hacía primos.

Tras esta revelación, Jane Eyre decide dividir sus veinte mil libras entre sus cuatro primos, pues veía en esta acción la procuración de la felicidad mutua, un «legado de vida, esperanza y goce». Se debe agregar también, la extraña influencia que fue adquiriendo John Rivers sobre su prima, quien parecía que solo

---

<sup>477</sup> Ibíd. p. 443.

vivía para agradarlo, coartando su libertad de pensamiento y renunciando a la mitad de su naturaleza para conseguirlo. Y es que, nuestra protagonista había caído bajo su hechizo paralizador, fomentando el pleno dominio de él sobre su vida y no será, hasta el día en que su primo le pida matrimonio, cuando despierte a la criatura salvaje que habita en su interior:

Pero como esposa suya, siempre a su lado, siempre refrenada y controlada, obligada a someter el fuego de mi naturaleza para que ardiese hacia dentro sin expresarse con la llama cautiva destruyéndome las entrañas: eso sería insoportable.<sup>478</sup>

Y es que, John Rivers será uno de los elementos que active la operación de disciplinaria, como una forma de castigar el comportamiento apasionado que la protagonista presentó en Thornfield Hall, motivo por el que se busca el encauzamiento y la transformación de su conducta, mediante la propuesta matrimonial de una persona autorizada por el dispositivo, a decir, su primo el clérigo, quien intenta encerrar su naturaleza en el papel de esposa, limitando con ello los anhelos de Jane de obtener una libertad que le permita realizar acción significativa.

Por lo demás, nuestra protagonista no se opone al matrimonio, sino a que éste, no sea el resultado del juego entre dos fuerzas que articulen sus estrategias, con el objetivo de obtener de su oponente el máximo beneficio. Caso contrario de lo que sucede en la relación entre Jane y John, en dónde sólo se puede ver el completo dominio de él sobre ella, “cuando él decía «vaya» yo iba; cuando decía «venga», venía; cuando decía «haga esto», lo hacía.”<sup>479</sup> Es decir, no existía ninguna posibilidad de oponer resistencia, pues no existía este libre juego entre los elementos que buscan gobernarse los unos a los otros.

Por tales motivos, Jane Eyre se rehusará a someterse al control tiránico de su primo, además de que incurrirá en la historia otra variable, por la que se negará a aceptar la propuesta de John Rivers, o mejor dicho, una “sacudida prodigiosa que había llegado como el terremoto que hiciera temblar los cimientos de la cárcel de Pablo y Silas, abriendo puertas de la celda de mi alma y soltando sus ligaduras,

---

<sup>478</sup> Ibíd. p. 534.

<sup>479</sup> Ibíd. p. 524.

despertándolas del sueño del que emergió temblorosa, alerta y espantada; después, tres veces vibró aquel grito en mis oídos aterrados y mi corazón sobrecogido, atravesando mi espíritu, que no se asustó, ni se estremeció, sino se regocijó por el éxito jubiloso del esfuerzo que había tenido el privilegio de hacer independientemente del pesado cuerpo.”<sup>480</sup> Y es que, en el momento de tomar su decisión, la protagonista creará escuchar en el ambiente una voz que gritaba «¡Jane! ¡Jane! ¡Jane!», por lo que, en el acto resuelve, regresar a Thornfield Hall, para ver qué es lo que había sido de su antiguo amo.

Jane Eyre volverá a Thornfield Hall, sólo para encontrar calamidad, pues la mansión se hallaba en ruinas, “todo el jardín estaba devastado, la casa vacía. La fachada era, tal como una vez la viera en sueños, una mera cáscara, alta y frágil, horadada por los huecos de las ventanas sin cristales, sin tejado, sin almenas, sin chimeneas: todo derrumbado.”<sup>481</sup> Tras este descubrimiento, la protagonista regresa a la posada en donde se hospedaba, para preguntarle al encargado qué calamidad era aquella que había arruinado ese lugar. Así es como, se entera que en aquel fatídico día, la esposa loca de Rochester, librando la vigilancia de Grace Poole, escapo por la noche de su celda para incendiar la casa, tras lo cual, se dirigió al tejado para arrojarse entre las llamas y finalmente morir. Mientras que, durante el incendio Rochester, se había enfocado en salvaguardar la integridad de todos sus súbditos, negándose a “abandonar la casa hasta que todos los demás hubieran salido. Al bajar finalmente por la gran escalera, después de tirarse de las almenas la señora Rochester hubo un gran estruendo y se cayó todo. Lo sacaron de entre las ruinas, vivo, pero malherido; había caído una viga, que lo protegió en parte, pero perdió un ojo y tenía una mano tan destrozada que el señor Carter, el cirujano, se vio en la necesidad de amputarla enseguida. Se infectó el otro ojo, y lo perdió también. Ahora está indefenso, ciego y mutilado”.<sup>482</sup>

Al enterarse de esto, Jane Eyre sale en búsqueda de su casi esposo, que se encontraba viviendo (juntos con sus criados) en un lugar llamado Ferdean, en donde Rochester tenía una casería en medio del bosque. Y es que, nuestra

---

<sup>480</sup> Ibíd. p. 550.

<sup>481</sup> Ibíd. p. 553.

<sup>482</sup> Ibíd. p. 558.

protagonista tenía la firme impresión de que había llegado el tiempo en el cual, podía ejercer su tan anhelada acción significativa: «Ahora me tocaba a mí dominar; mis poderes estaban en juego con toda su fuerza».<sup>483</sup>

De este modo, Jane llegará a Ferdean para encontrarse con su antiguo amo, no sin antes, ejercer sus habilidades transgresoras en dónde volverá a ver sin ser vista, pues abriéndose la puerta de la casería, saldrá:

Una figura que se quedó de pie en el escalón. Era un hombre sin sombrero, que extendió la mano como para ver si llovía. A pesar de la oscuridad, lo reconocí. No era otro que mi amo, Edward Fairfax Rochester. Detuve mis pasos y casi mi aliento y me puse a mirarlo sin ser vista y, por desgracia, invisible para él. Era un encuentro repentino, en el que el dolor empañaba el éxtasis. No me fue difícil callar la exclamación de mi voz ni frenar el avance de mis pies.<sup>484</sup>

Así es como atisbaremos una nueva grieta en el edificio disciplinario, en la que se observa el resquebrajamiento discursivo de la sexualidad victoriana. Pues Rochester como símbolo de masculinidad, ha perdido el privilegio de ejercer acción significativa en la vida pública de la sociedad disciplinaria, invadiendo en consecuencia un espacio asignado al ámbito femenino, es decir, el reino de la vida privada. De esta manera, lo que se ve es la muerte del discurso de la sexualidad, el cual ayudándose del sentido de moralidad victoriana, construyó una realidad en la cual, fueron organizadas las individualidades, conforme a un sentido de diferenciación, distribuyéndolas según su rol y función; originando así, un ordenamiento sexual, en el que “todos, hombres y mujeres, admiten, tanto en teoría como en la práctica, la distinción entre la vida pública, dominio de los hombres, y la vida privada: reino de las mujeres.”<sup>485</sup>

Por lo demás, la relación de poder entre Jane y Rochester estará supeditada al uso de nuevas estrategias que pongan en marcha el juego de acciones sobre acciones para inducir gobierno. Así por ejemplo, Jane Eyre se presentará ante su antiguo amo, teniendo una independencia económica, además de una nueva familia; mientras que Rochester se presenta ante ella, liberado de

---

<sup>483</sup> Ibíd. p. 548.

<sup>484</sup> Ibíd. p. 560.

<sup>485</sup> Georges Duby; Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente*. Taurus. Madrid. 2001. Tomo 4. p. 372.

las ataduras que suponía la existencia de una esposa loca, pero también impedido, por su nueva condición física, que lo hacía proclive a depender de Jane, pues era “como si un águila real, encadenada a una rama, tuviera la necesidad de hacerse alimentar por un gorrión”.<sup>486</sup>

Finalmente, el hecho de que nuestra heroína logre su tan anhelado final feliz, en el que, logra conseguir una familia que la ame, independencia económica, logros personales y un esposo que le permita cierta libertad de realizar acciones significativas; es definitivamente una abertura calculada en el dispositivo de poder. Si bien, “el poder de normalización obliga a la homogeneidad; también individualiza al permitir las desviaciones, determinar los niveles, fijar las especialidades y hacer útiles las diferencias ajustándolas unas a otras”.<sup>487</sup>

---

<sup>486</sup> Brontë. Óp. Cit. p. 569.

<sup>487</sup> Foucault. *Vigilar y Castigar*. Óp. Cit. p. 215.

## Conclusiones

El tema del poder es fundamental para la Ciencia Política. En mayor o menor medida las distintas teorías que sobre la política se han realizado, tocan este tema. Sin embargo, el tratamiento que se le ha dado a éste fenómeno, tiende a ser problemático. Las definiciones más tradicionales de nuestra disciplina, han visto al poder en términos de una propiedad inherente al hombre, una capacidad del ser humano, un acto de influir en la conducta del otro, un medio simbólicamente generalizado; lo que produce, en consecuencia, una relación asimétrica entre los que lo detentan y los que lo padecen, una relación desigual, que se equipara a la relación de fuerza, es decir, siempre dispareja.

En contraposición a estas definiciones, Michel Foucault nos ha propuesto una forma distinta de entender el poder, haciendo de éste no algo que se tiene, sino algo que se ejerce, a través, de acciones que impactan en otras acciones, produciendo relaciones de poder, que unidas al régimen del saber de un tiempo determinado, producen sistemas disciplinarios, en los cuales, los individuos se convierten en blanco de las operaciones normalizadoras, que hacen de ellos sujetos y objetos de conocimiento. Por ende, todo estudio sobre el poder, debe tener presente la relación que existe entre las esferas del poder y del saber, las cuales están en constante articulación, produciendo de esta relación, un dispositivo general, compuesto por discursos, instituciones, objetos de saber, leyes, tecnologías, proposiciones filosóficas, formas enunciativas, por las que se rige una determinada época. Al respecto, Foucault afirma que el «ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva a efectos de poder», de esta manera, no puede existir el uno sin el otro.

En este sentido, el dispositivo de poder victoriano funcionó, haciendo uso de un sinfín de estrategias que integraron el entramado de relaciones de poder, para producir una realidad disciplinaria, regida por discursos de verdad que fabricaron, ordenaron, vigilaron, regularon y evaluaron el comportamiento de los individuos. Lo que deja entrever el carácter relacional, multisectorial y

multidireccional del ejercicio de poder, que invade cada espacio de la vida y atraviesa todos los cuerpos.

Por lo demás, conviene ir más allá el análisis del poder, de términos macrofísicos o molares, ya que, para Foucault estos grandes conjuntos, se dan ya hechos, lo que ensombrece la observación de sus operaciones. Por tal motivo, la presente investigación buscó estudiar el fenómeno del poder, en términos microfísicos o moleculares, ya que, bajo los grandes conjuntos, hubo siempre momentos de invención y estrategia; de gestos y movimientos; de afectos y efectos; de relación y enfrentamiento.

De esta manera, circunscribimos a la época victoriana (en tanto dispositivo), como una entidad macropolítica ya dada, que funcionó a través de distintas esferas, mecanismos y discursos, que originaron el espacio de la gubernamentalidad en el que convergieron los victorianos. Sin embargo, en la totalidad del dispositivo, se oculta la singularidad del ejercicio del poder, sus estrategias, sus relaciones, sus signos, sus gestos, sus señales, su meditación solitaria, su trabajo en común, su silencio, su aplicación, sus alianzas, pero sobre todo, la forma en que se le opone resistencia. Y es que, para Foucault son los actos de resistencia, los que funcionan como el catalizador químico que ilumina las relaciones de poder que se encuentran dispersas por todo el campo social. Por este motivo, advertiremos en las literatas del siglo XIX, una lucha constante por resistir y atacar a una técnica de poder que ha producido un discurso moralista, en dónde las mujeres deben permanecer circunscritas exclusivamente a la esfera doméstica. Es más, no pueden existir relaciones de poder, sin momentos de insubordinación, líneas de fuga que busquen escapar de sus efectos.

Así es, cómo encontramos en la lucha por el derecho a la autoría de las escritoras victorianas, ese catalizador químico que iluminará el entramado de relaciones de poder en las que se encontraron aquellas mujeres, siendo constantemente objeto de un conocimiento disciplinario, que requirió de ellas, un obrar dócil y sumiso, como el de un ángel. De ahí, que la lucha por la autoría fuera catalogada como subversiva y transgresora, pues estas mujeres se opusieron a los efectos de estos tipos de poder, cuestionando el régimen del saber de su

época, es decir, el modo en que el conocimiento funciona y se ejerce sobre la individualidad femenina. De este modo, escritoras como Elizabeth Gaskell, George Eliot, Elizabeth Barrett Browning o Charlotte Brontë, articularon una estrategia de resistencia por medio de la escritura –si bien cada una, a su muy particular estilo–, lo que tenían en común era la construcción de una subjetividad hecha por y para mujeres, en dónde plasmaron sus preocupaciones, opiniones, experiencias y deseos propios, en cada una de sus figuras ficcionales.

Sin embargo, el caso de Charlotte Brontë es de gran relevancia, pues fue la única escritora que se atrevió a desafiar los convencionalismos de su época, con su novela *Jane Eyre*, que en principio fue publicada bajo el seudónimo de Currer Bell y gozo de aceptación entre la crítica literaria. No obstante, cuando se supo la verdadera identidad del autor, de inmediato se le tildó de inmoral y anticristiana, pues era abiertamente subversiva.

Y es que, Charlotte Brontë revolucionó el modo de representación ficcional de su tiempo, negándose a construir figuras de deseos convencionales; de hecho, en alguna ocasión les dijo a sus hermanas que se “*equivocaban (incluso moralmente) al hacer a sus heroínas bellas como algo normal. Ellas contestaron que era imposible que una heroína resultara interesante de otro modo. Su respuesta fue: «Os demostraré que estáis equivocadas; os demostraré que una heroína tan fea y tan baja como yo puede ser tan interesante como cualquiera de las vuestras»*”.<sup>488</sup>

Pero su heroína no fue el único caso, el héroe de la historia es ajeno a las formas principescas de representar al género masculino, pues el señor Rochester será un héroe abiertamente feo, de facciones graves y rostro moreno, con una llaneza de modales que dista mucho de los caballeros victorianos. Por si fuera poco, se colará a la historia la loca del ático, Bertha Mason, que en tanto esposa de Rochester, será la anti heroína de esta historia y personificará la cuestión de la anormalidad en su sociedad.

---

<sup>488</sup> Gaskell. Óp. Cit. p. 343.

En este sentido, Charlotte Brontë en la búsqueda de una grieta, una especie de línea de fuga que le permitiera oponer resistencia a los efectos del poder disciplinario, para soplar un nuevo relato, articulara una estrategia de escisión, en dónde ella como mujer victoriana, se desenvolverá de manera habitual en las ocupaciones domésticas, continuando con el modelo de ángel de la casa establecido por el discurso; sin embargo, a través del uso del lenguaje produciría una verdad marginal, que en voz de su heroína, criticará el conjunto atributivo que les ha sido impuesto a las mujeres, para reivindicarse como sujeto de acción que puede luchar contra su destino: «No soy ningún pájaro, ni estoy atrapada en ninguna red. Soy un ser humano libre con voluntad propia».

En síntesis, la presente investigación aporta elementos para concluir que la literatura es un factor clave para entender, y al mismo tiempo, generar fenómenos políticos, los cuales pueden situarse en varias temporalidades e incluso tejer puentes entre ellas.

El ejemplo que se ha tomado en esta tesis, forma parte de lo que, en palabras de Virginia Woolf, puede ser catalogada como una ruptura política tan grande como las Cruzadas o las Guerras de las Rosas: la escritura femenina. La escritura femenina debe ser entendida como un fenómeno político que merece un estudio pormenorizado desde disciplinas como la ciencia política. De esta manera, podremos ver a Charlotte Brontë como un testigo privilegiado de su tiempo, que no sólo, denuncia las grietas del edificio endeble de la modernidad, sino que además genera un pensamiento universal que trasciende a su tiempo.

En este contexto, Jane Eyre, constituye un documento que permite entender fenómenos políticos, tales como la resistencia al propio poder, la transgresión, así como el control ejercido hacia las mujeres en diversas épocas.

## Bibliografía

Alexandre Philippe; D'aulnoiut Beatrix. *Victoria (1819-1901) Reina y Emperatriz*. Edhasa, Barcelona. 2001.

Armstrong, Nancy. *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*. Cátedra. Madrid. 1991.

Astor Guardiola, Aurora. *Proceso a la leyenda de las Brontë*. Universitat de València. España. 2006.

Attridge, Derek. *La singularidad de la literatura*. Abada. Madrid. 2011.

Ayala Blanco, Fernando. *Arte y Poder. Una mirada artística al fenómeno del poder*. UNAM. 2008.

Briggs Assa; Clavin Patricia. *Historia Contemporánea de Europa 1789-1989*. Crítica. Barcelona. 2004.

Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010.

Ceballos Garibay, Héctor. *Foucault y el poder*. Ediciones Coyoacán. México. 2005

Coperías, María José. "Introducción." En: Brontë, Anne. *Agnes Grey*. Cátedra. Madrid. 2000.

——— "Introducción." En: Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. Cátedra. Madrid. 2010.

Cortés Rodríguez, Miguel Ángel. *Poder y Resistencia en la filosofía de Michel Foucault*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2010.

Davidoff Leonore; Hall Catherine. *Fortunas familiares: hombres y mujeres de la clase media inglesa 1780-1850*. Cátedra, Feminismos. Madrid. 1994.

Deleuze, Gilles. *Foucault*. Paidós. México. 2016.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Pretextos. España. 2012.

Eagleton, Terry. *La novela inglesa. Una introducción*. Akal. Madrid. 2009.

———- *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica. México. 2012.

Eco, Umberto. “Prólogo” en: Santarcangeli, Paolo. *El libro de los Laberintos. Historia de un mito y de un símbolo*. Siruela. Madrid. 2002.

Fernández Cardoso, Sara. *Teoría, Sociedad y Poder. La teoría social contemporánea: Talcott Parsons, Charles Wright Mills, Jürgen Habermas y Anthony Giddens*. Biblos. Buenos Aires. 2014.

Foucault, Michel. “Post-scriptum. El sujeto y el poder.” En H.L. Dreyfus, y P. Rabinow. (Ed), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires. 2001.

———- *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Siglo XXI. México. 2012.

———- *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI. México. 2007.

———- *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México. 2010.

———- *Las redes del poder*. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2014.

————- *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001.

————- *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México. 2013.

García Canal, María Inés. *Foucault y el Poder*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 2005.

Gardiner, Juliet. *El mundo interior. Las hermanas Brontë en Haworth: su vida en cartas, diarios y otros escritos*. Odín Ediciones. Barcelona. 1995.

Gaskell, Elizabeth. *Vida de Charlotte Brontë*. Alba. España. 2001.

Gates, Barbara. *Victorian Suicide: Mad Crimes and Sad Histories*. Princeton University Press. EUA. 1988.

Georges Duby; Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente*. Taurus. Madrid. 2001. Tomo 4.

Gilbert Sandra M.; Gubar Susan. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Catedra. Madrid. 1998.

Girola, Lidia. *Las Instituciones y el problema del poder en la obra de Talcott Parsons*. UNAM. México. 1996.

Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión. Madrid. 1980.

Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica. México. 2010.

Kindelán, Paz. "Introducción." En: Brontë, Emily. *Cumbres Borrascosas*. Cátedra. Madrid. 2011.

Locke, John. *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*. Alianza. Madrid. 1996.

Luhmann, Niklas. *Poder*. Anthropos. Universidad Iberoamericana. México. 2005.

Martín Alegre, Sara. "La mujer escritora en un contexto dual: las novelistas victorianas". En: *Historia crítica de la novela inglesa escrita por mujeres*; coord., Silvia Caporale Bizzini, Asunción Aragón Varo. Ed, Almar, España. 2003.

Minello, Nelson. "Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder." En: *Poder y dominación: perspectivas antropológicas*. Caracas, Venezuela. Unidad regional de ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe. El Colegio de México, 1986.

Morey, Miguel. *Lectura de Foucault*. Sexto Piso. Madrid. 2014.

Parsons, Talcott. *On the concept of political power*. 1969.

Pasquino, Gianfranco. *Manual de Ciencia Política*. Alianza. Madrid. 1986.

Pérez, Sergio. "La crítica metódica de Michel Foucault" en: *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica. México. 2012.

Postigo Ímaz, Sonia. "Introducción." En: Brontë, Charlotte. *El Profesor*. Gredos. Madrid. 2004.

Poulantzas, Nicos. *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*. Siglo XXI. México. 1994.

Pujals, Esteban. *Historia de la literatura inglesa*. Gredos. Madrid. 1984.

Rivas Carmona, María del Mar. *En voz activa: el papel de la mujer en la ficción inglesa (XVII-XX)*. Alfar. Sevilla. 2011.

Villalba, Estefanía. *Claves para interpretar la literatura inglesa*. Alianza. Madrid. 1999.

Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. España. 2002.

Woolf, Virginia. "Profesiones para mujeres", en: *La muerte de la polilla y otros escritos*. Capitan Swing Libros. Madrid, España. 2010.

———- *Una habitación propia*. Alianza Editorial. Madrid, España. 2014.

## Revistas

González Muñoz, Germán. "¿Identities o subjetividades en construcción? En: *Revista de Ciencias Humanas UTP*. No. 37 Diciembre de 2007. Colombia.

Ramos Gorostiza, José Luis. "Edwin Chadwick, el movimiento británico de salud pública y el higienismo español." En: *Revista de Historia Industrial*, No. 55, año XXIII. Universidad Complutense de Madrid. 2014.2

Rojo, Raúl Enrique. "Por una sociología jurídica del poder y la dominación." En: *Sociologías. Porto Alegre*, año 7, No 13, ene-jun 2005.

Sánchez-Beato Lacasa Fernando. *Política y Sociedad*, 2011, Vol. 48. Núm. 1: 117-138. Universidad Complutense de Madrid.

## Tesis

Rodríguez Caballero, Juan Carlos. “La economía laboral en el período clásico de la historia del pensamiento económico.” *Tesis Doctoral*. Universidad de Valladolid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. España. 2003.

## Referencias electrónicas

Lastra Lastra, José Manuel. “La revolución industrial y el movimiento obrero ingles”. [Fecha de consulta: 21 de agosto de 2018]. Disponible en la web: <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/36/40-06.pdf>

The Victorian Web. [Fecha de consulta: 21 de agosto de 2018]. Disponible en la web: <http://www.victorianweb.org/espanol/autores/ebb/br.al.html>